



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte -Programa de Magíster en Historia

**INTELECTUALES Y REVISTAS EN EL EXILIO CHILENO: LOS CASOS DE
*CHILE-AMÉRICA, CONVERGENCIA Y CUADERNOS DE ORIENTACIÓN
SOCIALISTA, 1974-1989***



Tesis para optar al grado de Magíster en Historia

NICOLLET ANDREA GÓMEZ ROJAS

CONCEPCIÓN-CHILE

2019

Profesor Guía: Danny Monsálvez Araneda
Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, debo agradecer a mi familia por su apoyo en mi formación personal y académica a lo largo de todos los años de mi vida. A mi compañero Pablo y su familia quienes siempre estuvieron respaldando mis esfuerzos.

Agradezco también al profesor Danny Monsálvez Araneda, por su ayuda en el desarrollo de esta investigación. Además, de ser mi profesor guía ha sido la persona quien me ha guiado pacientemente en esta hermosa labor.



RESUMEN

Esta investigación propone estudiar tres revistas creadas durante el exilio político chileno: *Chile-América* (editada en Italia, 1974-1983), *Convergencia* (editada en México, 1981-1991) y *Cuadernos de Orientación Socialista* (editada en Alemania Democrática, 1980-1989); con el fin de determinar su incidencia político-cultural tanto en Chile como en el exilio. Para ello, es necesario analizar en profundidad las publicaciones, como la trayectoria política e intelectual de quienes la editan y, por supuesto, de las personas que colaboran asiduamente en estas revistas, buscando los ejes temáticos predominantes y las convergencias, entrecruces y diferencias de opiniones y perspectivas vertidas en ellas.

Se defiende la idea de que estas publicaciones tuvieron como proyecto superar las barreras geográficas y las diferencias políticas e ideológicas que se dieron previo al golpe cívico-militar. Por ello estas revistas crearían importantes espacios de discusión y de reencuentro intelectual y político que buscaban difundir y desarrollar un discurso de lo que estaba ocurriendo en Chile y Latinoamérica. Al mismo tiempo, establecieron nuevos espacios y redes de sociabilidad entre los intelectuales que se encontraban desarraigados de su país de origen, contribuyendo al nacimiento de un debate político y social que tenía el riesgo de no influir al interior de Chile, pero que finalmente emergería como un nuevo actor político-cultural en disputa contra el régimen dictatorial de Pinochet.

Abordamos la investigación desde dos aspectos: primero, valorando el papel que cumplen estas revistas como medios de comunicación, es decir, como espacios de sociabilidad, de discusión, debate y análisis de la realidad. Segundo, como actores político-culturales los cuales buscaron disputar públicamente la hegemonía en el campo de las publicaciones que por aquel entonces se editaron fuera de Chile.

La presente investigación se enmarca historiográficamente en el campo de la Nueva Historia Política y la Historia Intelectual. Metodológicamente, ocuparemos el análisis de contenido, realizando un estudio comparativo entre las revistas.

Palabras claves: Exilio; Izquierdas; Redes intelectuales; Dictadura.



ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN:.....	8
Capítulo 1:	21
¡PUBLIQUEMOS UNA REVISTA! De la Unidad Popular al exilio político chileno.	21
1.La Unidad Popular: Entre la reforma y la revolución.....	25
2.Exilio chileno y contexto dictatorial:	35
2.1 Exilio Latinoamericano, el caso de México:.....	42
2.2 Exilio europeo occidental, el caso italiano:	45
2.3 Exilio chileno y “socialismos reales”: el caso de Alemania Democrática:	49
Capítulo 2:	52
“Publiquemos una revista”, “Hagamos política”.	52
1. Redes de sociabilidad intelectual, militancia y revistas en el exilio chileno:.....	52
2. <i>Chile-América</i> : una revista de matriz cristiana.	63
2.1 Temas e Intelectuales: Los ejes temáticos centrales que articulan el debate en <i>Chile-América</i>	70
3. Revista <i>Convergencia</i> : una mirada al exilio latinoamericano.....	77
3.1 Centro de Estudios Socialistas Eugenio González:.....	83
3.2 Intelectuales y América Latina:	86
4. <i>Cuadernos de Orientación Socialista</i> : La revista de Clodomiro Almeyda.	89
4.1 Ejes temáticos e Intelectuales de COS: Ideología y Rebelión Popular.	94
Capítulo 3:	107
Circulación y Derechos Humanos.	107
1. La problemática de la difusión en <i>Chile-América</i>	107
2. Circulación y otras problemáticas: ¿Se leía <i>Convergencia</i> ?.....	119
2.1 Corresponsales y distribuidores:	121
3. Circulación de <i>Cuadernos de Orientación Socialista</i>	126

4. Circulación y Derechos Humanos.....	135
4.1 <i>Chile-América</i> y los Derechos Humanos.....	136
4.2 <i>Convergencia</i> y los Derechos Humanos.....	145
4.3. <i>Cuadernos de Orientación Socialista</i> y los Derechos Humanos.....	148
Capítulo 4:	154
Perspectivas y Proyectos Políticos en torno a la Democracia y a la Violencia.	154
1. Renovación y Convergencia:.....	155
1.1 El quiebre del PS: Entre Renovados y Almeydistas.....	159
1.2 Otras Reflexiones renovadoras o críticas del proceso de la Unidad Popular.	167
2. La “Democracia” en <i>Chile-América</i> :.....	168
2.1 Violencia en <i>Chile-América</i> :	177
3. <i>Convergencia</i> : Distanciamiento de la matriz marxista ortodoxa y relaciones de la izquierda a nivel internacional.	181
3.1 La revalorización de la democracia política:.....	192
4. COS: La Revolución y la Lucha Armada.....	200
4.1 La democracia y la vía insurreccional armada.	207
CONCLUSIONES	224
Anexo I:	235
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	237

ÍNDICE DE TABLAS

Cuadro N°1: Países que acogieron chilenos durante el exilio, 1973-1990 (por regiones	39-40
Cuadro N°2: Total de Cartas Enviadas desde el extranjero 1974-1983, <i>Chile-América</i>	113
Cuadro N°3: Total de Cartas Enviadas desde Chile 1974-1983, <i>Chile-América</i>	115

ÍNDICE DE IMÁGENES

Figura 1 - Tapa y Sumario de la primera edición, de la vigésimo quinta- séptima y de la octogésima octava-novena ediciones de <i>Chile-América</i>	67
Figura 2- Tapas (portada y contraportada) de la primera, quinta-sexta y novena ediciones de la revista <i>Convergencia</i>	80
Figura 3- Tapas (portada y contraportada) de la primera, decimo sexta y vigésimo novena ediciones de la revista <i>Cuadernos de Orientación Socialista</i>	91
Figura 4- Carta firmada por Sergio Ramírez, Miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua.	129
Figura 5- Imágenes de diferentes tipos de torturas, publicadas por Chile-América	144

INTRODUCCIÓN:

Desde principios del siglo XX, las revistas en América Latina han sido un destacado espacio de sociabilidad y de actuación de la intelectualidad, siendo las páginas de estas revistas una muestra de los debates en torno a ideas y proyectos que se dan en la sociedad. De esta manera a fines de la década de 1950, uno de los grandes ejes de discusión que se formularon en los núcleos intelectuales de izquierda va a ser el debate entre reforma o revolución, constituyéndose como uno de los ejes principales no sólo para el intelectual sino también, para la organización política y para el resto de la sociedad.

El nuevo alcance que tomó el *boom* editorial marcó las décadas de 1960 a 1970, caracterizándose por la renovación en las lecturas del marxismo, el apoyo y solidaridad a la Revolución Cubana y el desarrollo de nuevas estrategias para la creación de un nuevo proyecto de sociedad¹.

Sin embargo, el martes 11 de septiembre de 1973, se pone fin a una época. Jorge Arrate y Eduardo Rojas lo definirían como el alejamiento de las ideas y las prácticas que constituyeron la cultura de izquierda². El golpe de Estado no sólo fue un golpe a la democracia y a la institucionalidad política existente en Chile, sino que representó para muchos la destrucción del proceso revolucionario que había puesto en pie el gobierno de la Unidad Popular. El establecimiento del régimen militar en Chile instauró una nueva realidad social, que significó, la eliminación de la discursividad de la izquierda a partir de la destrucción e intervención de los espacios donde se ejercían las prácticas políticas y debates intelectuales de la izquierda chilena.

¹ Claudia GILMAN: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

² Jorge ARRATE y Eduardo ROJAS: *Memoria de la izquierda chilena, Tomo II, (1979-2000)*, Ediciones Chile S.A, Santiago, 2003, p.169.

Además, el nuevo gobierno militar encierra, tortura, envía al exilio y asesina a la oposición. En este contexto de desarticulación de los espacios de sociabilidad política, un gran número de políticos e intelectuales salen al exilio.

Las revistas *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos de Orientación Socialista*³, se crearon como espacios de organización de la oposición en el exilio, y de los debates intelectuales y políticos, pero sobre todo como lugares de difusión de lo que estaba ocurriendo en Chile, siendo estas publicaciones un nexo entre Chile y el mundo. Por ello, entre 1974 y 1991 las revistas en estudio se convertirían a nuestro parecer –y es lo que buscamos probar– en un actor político-cultural clave durante la dictadura de Pinochet, influyendo en la contingencia al crear puntos de sociabilidad intelectual y política, que se traducen en la circulación de ideas entre distintos intelectuales y partidos políticos. En las diferentes realidades que viven los intelectuales y políticos exiliados, se empezaría a vislumbrar la creación de revistas como espacios de sociabilidad, con el fin de articular pequeños espacios opositores en torno a estas publicaciones, donde a través de editoriales, documentos, artículos y opiniones, mostraría un diálogo permanente con la condición de exiliados y con la creación de un proyecto político alternativo al impuesto por la dictadura. En este sentido, intelectuales y políticos crean las revistas por la necesidad de actuar, pero también de interpretar, buscar sentido de los eventos que están ocurriendo en Chile y de resignificar el futuro.

Estas revistas se van a construir a partir de la colaboración de dirigentes políticos e intelectuales que se encontraban en el exilio. De esta manera, la presente investigación pretende estudiar las revistas para lograr comprender su incidencia política-cultural tanto en Chile como en el exilio. Para ello, abordaremos el papel que

³ En la investigación se utiliza la abreviación COS o *Cuadernos*, para resumir el nombre de la revista.

cumplen estas publicaciones como medios de comunicación, es decir, como espacios de sociabilidad, de discusión, debate y análisis de la realidad. Y como actores político-culturales, los cuales buscaron disputar públicamente la hegemonía en el campo de las publicaciones que por aquel entonces se editaron fuera de Chile.

Por lo tanto, al analizar estas revistas nosotros entendemos que estas tienen su propia historicidad y que la información que entregan, como los problemas que identifican, la socialización y presión que tratan de realizar se produce por un contexto específico, que es el exilio chileno.

En este sentido la elección de estas revistas como objeto de estudio se justifica, primeramente, por ser esencialmente políticas, que están marcadas por la ideología de sus fundadores. En segunda instancia, son representativas por su duración, permitiendo cubrir el periodo del régimen militar desde el exilio. En este sentido, *Chile- América* fue creada en Italia en 1974 y finaliza en 1983, propone un análisis político desde una visión cristiana de izquierda, siendo sus fundadores del Partido Demócrata Cristiano (PDC), de la Izquierda Cristiana (IC) y del MAPU. Por otro lado, *Cuadernos de Orientación Socialista* se creó en la Alemania Democrática en 1980 y finaliza en 1989. Esta publicación ofrece un diagnóstico desde la política partidaria del Partido Socialista. Finalmente, *Convergencia* nace en México en 1981 y finaliza en 1991, siendo una revista que propone un análisis desde la vertiente del socialismo renovado. De este modo, las tres publicaciones van a ser muestra de tres exilios diferentes –Italia, Alemania Democrática y México– y de tres vertientes políticas que se constituyen dentro del espectro opositor a la dictadura de Pinochet, pero que se enfrentan a tensiones, convergencias y reproducciones de discursos variados. Bajo esta premisa es necesario analizar el contexto de circulación de las revistas, identificar quiénes escribían en estas publicaciones, cuáles eran los ejes

temáticos que desarrollaban, cuál era la matriz ideológica predominante, a qué público iba dirigida y si son revistas “objetivas” o socialmente comprometidas.

De esta manera, esta investigación pretende aproximarnos a las revistas y analizar distintos elementos, como el de su creación, contenido, propósito e ideología y difusión. Esto es debido a que existen muy pocos estudios -tanto históricos, sociológicos o politológicos- sobre la producción intelectual en el exilio, y aún menos son las investigaciones que desarrollan la temática de las revistas; por lo tanto el presente trabajo cobra mayor significación.

Sostenemos como hipótesis de trabajo que las revistas en estudio colaboraron en la construcción de proyectos políticos destinados a superar las barreras geográficas y las diferencias políticas e ideológicas que se dieron previo al golpe cívico-militar. Planteamos que la creación de redes de discusión y espacios de encuentro intelectual y político en el exilio, habrían ayudado a generar un proyecto alternativo a la dictadura, que se materializaría en un nuevo núcleo político de oposición. En función de lo anteriormente dicho, las revistas emergerían en disputa contra el proyecto hegemónico de la dictadura de Augusto Pinochet.

En este sentido, como objetivo general proponemos analizar el papel político e intelectual de las revistas *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos de Orientación Socialista* a través de los discursos expresados en sus publicaciones. Como objetivos específicos, tratamos de caracterizar el contexto histórico previo a la irrupción de estas revistas, específicamente durante el gobierno de la Unidad Popular. Además, buscamos describir el origen y los antecedentes de las revistas en el contexto sociopolítico del exilio chileno en los años setenta y ochenta. A partir de esos avances, se realiza un análisis comparativo de las revistas a partir de su matriz política-ideológica, su discurso y su relación con los partidos políticos chilenos, a

partir de los diálogos y debates que se dan en las publicaciones, especialmente en torno a la problemática de la violencia, democracia y derechos humanos.

El presente trabajo basa su perspectiva historiográfica en la combinación de dos campos disciplinarios: la denominada Nueva Historia Política y la Historia Intelectual. Desde el punto de vista teórico conceptual, nuestro problema de investigación se va a fundamentar en cuatro conceptos: actor político-cultural, intelectual, circulación de ideas y redes de sociabilidad intelectual.

En relación a la Nueva Historia Política, entendemos que este enfoque histórico nos permite estudiar la conexión y tensión de los actores y sus relaciones de poder, pero no solamente desde la actividad política, sino también, desde un sentido más amplio donde *lo político*, las subjetividades y la conciencia del sujeto dan valor a los fenómenos sociales. De esta forma, entendemos lo político como “el espacio de poder, conflicto y antagonismo que existe en la sociedad, que va a ser sustentado por el debate y la práctica política, a través de un trabajo colectivo que tendrá como objeto hacer cambios político-sociales”⁴.

⁴ Nicollet GÓMEZ: *La Asamblea de la Civilidad en el Gran Concepción: Un espacio de sociabilidad política en la dictadura de Pinochet (1986-1987)*, Tesis para optar al grado de licenciada en historia, Universidad de Concepción, 2016, p. 19. La siguiente definición nosotros la creamos a partir de la conceptualización realizada por Chantal Mouffe quien entiende lo político “como la dimensión del antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas”. En esta definición se propone entender el conflicto como constitutivo de lo político. Recomendamos revisar: Chantal MOUFFE: *En torno a lo político*. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 16. Por otro lado, Hannah Arendt, percibe “lo político” como un espacio de libertad y deliberación pública. Recomendamos revisar: Hannah ARENDT: *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós, 1997 y *La condición humana*, Ediciones Paidós, Madrid, 2005. Para Pierre Ronsanvallon, “lo político” tendría una doble dimensión, primero como un campo y segundo como un trabajo, siendo el primero definido como: “el lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones”. De esta manera, lo político adquiere una dimensión más amplia que el concepto de política, ya que “lo político” haría alusión a la forma en que se ordena la vida comunitaria, sería la suma de lo que constituye la polis, va más allá del competencia partidaria por el ejercicio del poder, sería la existencia de una vida comunitaria y una forma de acción colectiva que se diferencia del ejercicio de la política. De lo anterior se desprende que “lo político” correspondería al terreno simbólico sobre el que se instauraría lo social; se busca la condensación de lo cultural, lo social y las representaciones. Recomendamos revisar: Pierre ROSANVALLON: *Por una historia conceptual de lo político*, Argentina, 2003. Finalmente, Mario Garcés desde el espacio historiográfico nacional, define “lo político” como: “el proceso más amplio que compromete al conjunto de la sociedad y más en particular a la sociedad civil”.

Dado lo anterior, es importante tener presente que esta mirada permite entender que el partido político no es sólo abordable desde su estructura orgánica, sino que puede ser estudiado desde las relaciones vinculantes entre el sujeto y sus prácticas, que se tornan especialmente significativas cuando el político y el intelectual se encuentran fuera de su patria, lejos de sus organizaciones de base y que se ven en la necesidad de actuar en contra de lo que está pasando en Chile.

En el caso de esta investigación, este actuar se va a ver reflejado en la creación de revistas opositoras en el exilio. Se va a entender el exilio como una práctica de control y de eliminación del enemigo político en un contexto de represión, que encierra la paradoja de por un lado entender el exilio como un castigo, pérdida y fractura y por otro lado, significa vida, ya que se logró evitar la muerte⁵.

Por lo tanto, para poder comprender los procesos que engloban al Golpe Militar, es necesario considerar una perspectiva que vislumbre la profundidad social de lo político, que nos permita encontrar signos de vida política donde antes no se pensaba que existían. De esta manera, podremos comprender las revistas como actor político-cultural. En principio, tomaremos la perspectiva propuesta por Héctor Borrat que define actor político como “todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político [...] Su ámbito de actuación es el de *la influencia*”⁶. En ese sentido, las revistas interactúan y tratan de influir a través de la socialización en otros actores socio-políticos enmarcándose en una red de conflictos y de consensos. Asimismo, hay que considerar la definición que propone Kircher, quien establece a la prensa escrita como actor político y social

⁵ Silvina JENSEN: “Exilio e Historia Reciente: Avances y perspectivas de un campo en construcción”, *Aletheia*, vol. 1, número 2 (2011), pp. 3-6. Es importante destacar que el exilio como bien lo señala Silvina Jensen es un concepto poliédrico y móvil, por lo que impone desafíos de análisis, entre ellos destacamos: se requiere combinar escalas de análisis múltiples; es necesario abordar el territorio que expulsa y la sociedad de destino; hay que tener en cuenta la dualidad en los tiempos políticos y simbólicos. Dentro de estos aspectos se permite pensar otros tipos de espacios, como las redes intelectuales internacionales y las culturas políticas supranacionales.

⁶ Héctor BORRAT: “El periódico, actor del sistema político”, *Análisis*, 12(1989), p. 67.

que “construye representaciones del poder y la sociedad en cuyo espacio interviene”⁷. Por lo tanto, para el desarrollo de esta investigación entenderemos actor político-cultural como un grupo humano más menos unificado y organizado donde se toman decisiones y se realizan acciones (intencionales) con el fin de intervenir a través de su influencia en el sistema político. De esta modo, se ejerce poder con el fin de lograr un objetivo.

En este sentido, se hace relevante señalar que las revistas tienen una doble dimensión. La primera, como medio de comunicación, es decir son un espacio de sociabilidad organizado, que entregan información, identifican problemas y que se presentan como un importante mecanismo de socialización, presión y control político. Pero por otro lado, como actor político-cultural, donde estas tienen la capacidad de actuar “estratégicamente” para alcanzar sus metas, teniendo racionalidad e intencionalidad, y que por lo tanto, se identifica y se diferencia con otros actores por su proyecto. En otras palabras, “un actor es una unidad de decisión-acción responsable”⁸. Por lo tanto, la revista para nosotros no es solo un medio que entrega información, sino que busca repercutir o influir en la opinión pública, en la sociedad y en la política.

De igual forma, consideramos que este abordaje político-intelectual contribuye a otorgarles a los exiliados y a su labor el estatuto de actores políticos-culturales, cuya realidad ha sido marginada por abordajes más testimoniales.

Por otro lado, entendemos como fundamental apoyarnos en la Historia Intelectual para poder analizar *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos de Orientación Socialista*. Hacemos nuestro este enfoque porque nos permite estudiar las revistas desde su lenguaje, es decir, como un acto del habla para la acción. Por lo tanto, se

⁷ Mirta KIRCHER: “La prensa escrita: un actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, 10 (2005), p. 122.

⁸ Ester GARCÍA: “Un concepto de actor para la ciencia política”, *Política y gestión*, 7 (2006), p. 9.

propone no dar una lectura literal al texto sino que se busca develar la relación entre texto y autor enmarcado en un contexto, es decir la producción simbólica discursiva, que se presenta como un lenguaje para la acción. De lo anterior, se puede desprender el “rol central de las categorías lingüísticas o conceptos a través de los cuales los sujetos ordenan, aprenden y significan su propia “realidad”⁹. En este sentido la Historia intelectual va a priorizar las formas en las cuales las ideas se inscriben y se reproducen socialmente¹⁰.

Desde el punto de vista conceptual, nuestro proyecto de investigación también se va a fundamentar en el concepto de intelectual¹¹. Aunque no existe una definición única sobre la categoría de intelectual, si es posible rescatar ciertas características generales, que nos ayudan al desarrollo de nuestra problemática: primero, debemos considerar que el intelectual se constituye en un campo cargado de valores, como diría Gonzales Cifuentes “el ser y el deber ser del intelectual siguen siendo para sus estudiosos los de alguien comprometido con valores universales”¹². Por ejemplo, la razón, la democracia y la verdad. Este aspecto es relevante para entender algunos

⁹ Cristina MOYANO: “La historia política en el Bicentenario: Entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política.”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 15.1 (2012), p. 232.

¹⁰ Lo anterior posee importantes repercusiones disciplinares: 1) se pone acento en los discursos, entendidos como modos de acción e interacción social, donde los participantes son actores que actúan como miembros de grupos y culturas políticas. Por lo tanto, los discursos “son espacios sociales que reflejan las representaciones de dichos actores y, por tanto, siempre recorren una intencionalidad, ya sea la legitimación de cierto orden político o la resistencia a un nuevo modelo social” 2) se logra diferenciar la “palabra” de los “conceptos” donde este último siempre aparece como un término ambiguo o polisémico, en cualquier contexto que se presente. 3) los textos son considerados actos de habla, es decir, se diferencia lo que se dice y lo que se hace al decirlo. Esta consideración, es de suma importancia, porque otorga al lenguaje un espacio de acción, es decir, tiene la capacidad de convertirse en acción y transformar la realidad en el medio social y cultural en el que se desenvuelve. Mariano DI PASQUALE: “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, *Revista UNIVERSUM* , 26 (2011), p. 88.

¹¹ Antes de desarrollar algunas características generales acerca el concepto intelectual es necesario hacer algunas precisiones. Cualquier libro, investigación o proyecto que se proponga desarrollar el concepto de intelectual se va a enfrentar al problema de dar una definición universal de qué es un intelectual, en esta materia hay una gran diversidad de opiniones, muchas veces contradictorias entre sí. Esta dificultad se entiende por el carácter polisémico y ambivalente del concepto.

¹² M. E. G CIFUENTES: “Historia intelectual, historia de los intelectuales. Un acercamiento al campo histórico del tema”, *Logos*, 2011, pp. 63-77.

de los temas analizados en *Chile-América, Convergencia y Cuadernos de Orientación Socialista* sobre todo en lo relacionado con derechos humanos y democracia, valores que se tornan incuestionables y que representan repercusiones en el discurso político, por ejemplo en dejar a un lado la idea de una dictadura del proletariado y la violencia como vía para llegar a la democracia.

Queremos destacar diferentes matices en torno al concepto de intelectual, para así aproximarnos a una definición que nos sea útil para poder identificar como intelectuales a quienes escriben en nuestras revistas en estudio. El primero de ellos es el que aporta Antonio Gramsci y Michel Foucault. Gramsci parte de la tesis central en la cual los intelectuales no forman una clase, sino que cada clase tiene sus intelectuales que contribuyen a crear y mantener su hegemonía. Todos los hombres ejercen actividad intelectual, pero no todos en la sociedad cumplen la función de intelectuales, por lo que el tipo de intelectual que simboliza este autor es aquel vinculado orgánicamente al desarrollo de la organización política de la clase obrera, teniendo una función específica en el campo de la hegemonía social – consenso de masas– y el gobierno político¹³.

Por otro lado, Michel Foucault establece que el intelectual es aquel que a través de su trabajo, análisis, manera de actuar y pensar contribuye a aclarar una determinada situación o una coyuntura histórica. Al mismo tiempo este intelectual realiza un aporte teórico práctico que permite sacar algunas consecuencias políticas. El intelectual puede aportar a la percepción y crítica de algunas cosas elementales de la sociedad. Foucault agrega, que el papel del intelectual “no es el de situarse “un poco en avance o un poco al margen” para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el

¹³ Antonio GRAMSCI: *La Formación de los Intelectuales*, 1963, p.4.

instrumento: en el orden del “saber”, de la “verdad”, de la “conciencia”, del “discurso”¹⁴.

Desde una perspectiva general y latinoamericana. Carlos Altamirano, señala que el elemento central es el Intelectual como hombre público, a quien lo define como un ciudadano que tiene como objetivo animar y contribuir al debate público a nivel de la comunidad o ciudad. En este debate, el intelectual no toma la palabra en nombre del sentido de la historia, tampoco cree que sea imprescindible una teoría general para plantear su posición. El Intelectual público se apoya de su competencia en alguna disciplina y busca una relación no sólo con sus pares sino con toda la sociedad. El terreno propicio para este Intelectual Público es la democracia¹⁵.

Bajo estos conceptos, entenderemos para el presente trabajo al intelectual como: el individuo que pone su capital cultural y político a favor de una causa u objetivo; estos intelectuales tienen la capacidad de interpelar a la sociedad y son reflejo de la época en que escriben. En este sentido, los intelectuales son aquellos hombres o mujeres públicos que se encuentran comprometidos con un proyecto y que están en constante disputa o tensión con el poder. Entendemos que el poder se basa en la producción de subjetividad o cultura.

Otro concepto clave que ocuparemos en esta investigación es el de la circulación de ideas. Para llegar a una definición ocuparemos la teorización realizada por Pierre

¹⁴ Michel FOUCAULT: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Editorial Alianza, 1981, p. 79.

¹⁵ Carlos ALTAMIRANO: *Intelectuales: Notas De Investigación Sobre una tribu inquieta*, Siglo XXI Editores, 2006, p. 11. Si seguimos con la definición de Carlos Altamirano, un intelectual se va a configurar como tal, si presenta algunas características básicas: 1) el intelectual va a estar definido por el comportamiento que tenga en la esfera pública, es decir, el desempeño en los debates de la sociedad, por lo tanto el intelectual debe ser un hombre público. 2) los intelectuales se dirigen a una audiencia, a un público, ya que buscan interpelar a la opinión pública. 3) la interpelación a la sociedad o el desempeño en los debates se puede realizar de diferentes formas: cartas abiertas, manifiestos, artículos de prensa, columnas de opinión, ensayos, conferencias, libros, panfletos, etc. 4) Los intelectuales tienen una función de transmisión de los discursos ideológicos. *Ibíd.*, pp. 111-124.

Bourdieu¹⁶, quien rescata dos elementos muy importantes, que nos ayudan a entender las lógicas que se dan en la creación de las revistas en el exilio y su recepción en otros países, con contextos muy diferentes. El autor francés señala que hay factores estructurales que son generadores de malentendidos en los intercambios internacionales, estos son: “el hecho de que los textos circulan sin su contexto”, quiere decir que la sociedad receptora recibe los textos como puros, donde no importa su campo de producción del cual son producto. Un segundo elemento, sería el de la recepción, donde los receptores del texto, reinterpretan el texto en función de la estructura del campo de recepción, es decir, según la sociedad, cultura y contexto de quien lo lee y no de quien lo produce. Por ello, se concluye que la obra extranjera, está determinada, por el campo de recepción como por el campo de origen.

En este sentido se considera fundamental entender las revistas como espacios de sociabilidad, donde se crean redes de sociabilidad intelectual. El historiador Eduardo Devés ha estudiado ampliamente las redes intelectuales en América Latina y al respecto señala la interacción de la cuestión de la circulación de las ideas con la constitución de circuitos, que frecuentemente están articulados en redes intelectuales. Estas redes según el autor serían “un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años”¹⁷. Siendo su espacio de desarrollo el punto medio entre individuos y organismos, es decir, se desarrollan en un espacio fronterizo entre la sociedad civil y la sociedad política, donde se transforman en interlocutores entre los Estados y organismos internacionales, lo que genera cierto

¹⁶ Pierre BOURDIEU: “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas”, en *Intelectuales, política y poder*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1999, pp. 161-162.

¹⁷ Eduardo DEVÉS: *Redes intelectuales en América Latina*, Instituto de Estudios Avanzados, Santiago, USACH, 2007, p. 30.

poder e influencia internacional¹⁸. La definición entregada por Devés es muy restrictiva a nuestro parecer. Por este motivo, nosotros complejizaremos la definición, agregando que las redes de intelectuales no sólo se forman a partir de la dimensión profesional, sino que también, a través de relaciones o vínculos ideológicos, políticos, e incluso afectivos. Los aspectos de sociabilidad intelectual en redes o entendida en su dimensión colectiva intenta dar cuenta del modo en que se relacionan los intelectuales definido por prácticas y comportamientos “a los que también está sometido el orden de su discurso”, permitiendo “explicar las formas de la comunicación dadas por un tipo específico de relaciones sociales, y al mismo tiempo, las modalidades de circulación y recepción de las ideas”¹⁹.

Hay que tener presente que al no existir referencias completas sobre nuestros sujetos de estudio, nos vemos obligados a recurrir a todos los medios posibles para reconstruir su historia. Por ello, se hizo un análisis documental. Observamos diferentes aspectos de su contenido como a los distintos integrantes involucrados en la creación, edición y publicación de las revistas.

En consecuencia, pretendemos realizar comparaciones entre las revistas tanto en su “dimensión material o técnica” como, ubicación, formato, precios, y zonas de difusión. En su “dimensión mixta”, es decir en los aspectos de contenido, manifiesto, programa, temas y problemas. Y en su “dimensión inmaterial” que nos remite al grupo humano que hace la publicación, donde se busca determinar, director, comité editorial y administración, colaboradores, corresponsables, distribuidores, lectores y

¹⁸ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁹ Margarita MERBILHAÁ: “El estudio de las formas materiales de la sociabilidad intelectual: Algunas cuestiones metodológicas en torno a redes entre escritores latinoamericanos en Europa”, *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius, 7 al 9 de mayo de 2012*. En Memoria académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2374/ev.2374.pdf, p.3.

subscriptores²⁰. De esta manera podremos confirmar la presencia de redes de sociabilidad intelectual entre las publicaciones en estudio a partir de la construcción de un marco general de las relaciones de sociabilidad; los grupos e ideologías que representan; los discursos que desarrollan y por ende, los proyectos que van constituyendo. Para finalmente realizar una evaluación del poder de acción político-cultural que se generan dentro de las revistas a nivel internacional, como a nivel nacional.

Es necesario puntualizar que las revistas en este proyecto no son sólo fuente de información, también son sujeto de estudio. Entendemos que la revista desenvuelve un papel propio dentro de la historia tanto cultural como política de América: “en tanto vidriera pública, se convierte en un lugar inestimable para pensar la política y la sociedad, pero también permite visualizar [...] un campo de relaciones que involucra poderes, actores, fuerzas políticas y en la producción y puesta en circulación de temas y argumentos”²¹.



²⁰ La clasificación propuesta en “dimensiones” se encuentra basada en el trabajo de Alejandra PITA y María del Carmen GRILLO: “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, *Revista Latinoamérica de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (2015). Disponible en: http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v05n01a06/6672

²¹ Mirta KIRCHER: “La prensa escrita: un actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, 10 (2005), p.116.

Capítulo 1:

¡PUBLIQUEMOS UNA REVISTA! De la Unidad Popular al exilio político chileno.

Desde principios del siglo XX, las revistas en América Latina han sido un destacado espacio de sociabilidad y de actuación de la intelectualidad, siendo las páginas de estas publicaciones una muestra de los debates en torno a ideas y proyectos. A fines de la década de 1950, uno de los grandes ejes de discusión que se formularon en los núcleos intelectuales de izquierda va a ser el debate entre reforma o revolución, constituyéndose como uno de los ejes principales no sólo para el intelectual sino también, para la organización política y para el resto de la sociedad.

Este nuevo alcance que tomó el *boom* editorial marcó las décadas de 1960 a 1970, caracterizándose por la renovación en las lecturas del marxismo, el apoyo y solidaridad a la Revolución Cubana y el desarrollo de nuevas estrategias para la creación de un nuevo proyecto de sociedad²².

Múltiples investigaciones han descrito este periodo como años de rápida modernización cultural y expectativas revolucionarias. Surgen nuevas editoriales nacionales, revistas político-culturales y la importancia de la Revolución Cubana como centro de atracción y acción intelectual.

De esta manera para caracterizar los años sesenta y setenta, hay que explicar el rol del intelectual y las revistas en este periodo.

Este periodo, que va desde 1959 a 1973, podría ser definido como corto, intenso y revolucionario. Estos catorce años tuvieron una importante impronta internacionalista y un interés por los asuntos públicos o políticos, que junto a la

²² Claudia GILMAN: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, pp. 26-33.

influencia de la Revolución Cubana produjeron importantes efectos en la palabra escrita, en el sentido y entendimiento de los discursos.

Pero esta época no solo estuvo marcada por la Revolución Cubana, sino que también por la descolonización africana, la guerra de Vietnam, la rebelión antirracista de los Estados Unidos y los diversos brotes de rebelión juvenil. Es por ello que, surge la percepción de que el mundo va a cambiar, y para lograr esta transformación, los intelectuales tenían un papel fundamental, como voceros o revolucionarios. Se vive un proceso de politización revolucionaria de América Latina. Según Eduardo Déves, en este periodo “todo es política”²³

Nosotros destacamos la Revolución Cubana porque esta es la que proporciona la evidencia de que las condiciones para el triunfo de una revolución no estaban atadas a la teoría clásica, sino que el impulso revolucionario estaba dado por el papel de las vanguardias políticas. El Che Guevara afirmó que no era necesario esperar a que todas las condiciones se dieran para la revolución, que el foco guerrillero podía crearlas.

La victoria de los guerrilleros en Cuba, va a influir en los círculos académicos e intelectuales, estableciéndose la necesidad de reevaluar los análisis y teorías sobre todo de origen marxista. Tanto movimientos sociales, organizaciones y partidos políticos se empiezan a cuestionar su práctica y teoría política, que hasta el momento se había visto fuertemente influenciada por el marxismo-leninismo y por la teoría de la revolución por etapas.

Luego de la Revolución Cubana, se pone en evidencia que el uso de la violencia es una opción efectiva, surgiendo organizaciones que confían en la lucha armada para promover la liberación de los pueblos latinoamericanos, abriendo camino hacia

²³ Eduardo DEVÉS: “La sensibilidad sesentista”. En *El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX: desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Biblos, 2003, p. 135.

el socialismo²⁴. Se empieza a desarrollar una política revolucionaria construida por una izquierda latinoamericanista, antiimperialista, marxista (en sus diversas versiones) y heredera de la Revolución Cubana.

Gilman define este periodo como:

“una época que se caracterizó por la percepción compartida de la transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura, percepción bajo la que se interpretaron acontecimientos verdaderamente inaugurales, como la Revolución Cubana, no sólo para América Latina sino para el mundo entero”²⁵.

El interés por la política, la convicción de que se venía una transformación radical y el internacionalismo, dan forma a una época marcada por virajes, contrastes y rupturas, cuyo actor principal es el intelectual de izquierda en una historia jalonada por la violencia política.

En este periodo, el concepto de intelectual quedaba reservado para los hombres y mujeres de izquierda, siendo este elemento crucial para su legitimidad. Su papel, en estos años era claro para ellos, debían ser los principales agentes de la transformación de las sociedades del Tercer Mundo. Artistas, letrados se apropiaron del espacio público y se dirigieron a la sociedad, convirtiéndose en intelectuales.

De esta forma, la intelectualidad latinoamericana bajo la percepción generalizada de una transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, del arte y la cultura, va a desarrollar una agenda política intelectual que proponía: el repudio de toda potencia colonial, postulando un antiimperialismo; que la revolución se daría en el Tercer Mundo y no en Europa; se subrayaban otros elementos de conflicto, no

²⁴ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en Colombia; las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), en Venezuela; el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en Bolivia; el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), en Perú; el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-Tupamaros), en Uruguay; FAL, Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), en Argentina y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, tan sólo por mencionar a los grupos más conocidos.

²⁵ Claudia GILMAN: *Entre la pluma y el fusil...*, Op. cit., p. 33.

solo la lucha de clases, sino que también el de naciones oprimidas o subdesarrolladas versus naciones subdesarrollantes; la renovación del programa político en favor de un izquierdismo revolucionario; y la violencia adquirió un rol central en la vida política de la militancia y la intelectualidad de izquierda. En este sentido, podríamos decir que las ideas que caracterizaron este periodo fueron: la revolución, el antiimperialismo y la liberación de América Latina, considerando esta como la “patria grande”.

La radicalización de los intelectuales se inscribió también en la crisis de los valores e instituciones que se vivía de forma generalizada en América Latina. En el caso chileno, es representativo el diagnóstico que hace el programa de la UP acerca de la sociedad chilena:

“Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud”²⁶.

La palabra escrita aparece entonces como una de las armas del intelectual, siendo para el escritor politizado su obligación intervenir en los asuntos públicos. Y sin duda, uno de los espacios centrales de intervención de este periodo fueron las revistas: “Las redes constituidas por las diversas publicaciones y sus ecos fueron cruciales para alentar la confianza en la potencia discursiva de los intelectuales”²⁷.

Algunas de estas revistas se inspiraron explícitamente en la obra de Antonio Gramsci, ejemplo de estas publicaciones es *Pasado y Presente*, revista argentina. Según Gilman, las publicaciones creadas en el bloque sesenta/setenta: “parecían imbuidas de la convicción de que cumplían en la sociedad un papel semejante al del

²⁶ Programa básico de gobierno de la Unidad Popular, Santiago, 17 de diciembre de 1969, p. 3.

²⁷ Claudia GILMAN: *Entre la pluma y el fusil...*, Op. cit., p. 76.

Estado o los partidos políticos y que conformaban un centro ineludible de elaboración ideológica”²⁸. De este modo, la revista político-cultural fue el soporte material para que los intelectuales divulgaran sus discursos y mostraran sus posiciones sobre la coyuntura. Fueron el escenario de ideas compartidas y de las principales polémicas que giraron en torno a la Revolución Cubana.

Las revistas, constituyeron un modo de intervención en la política y en la cultura de la época. Ante la propuesta “publiquemos una revista”, se respondía “hagamos política”²⁹. En consecuencia, en esta época encontramos una gran cantidad de revistas político-culturales que fueron muy relevantes, entre ellas destacamos: *Casa de las Américas* (ed. La Habana, Cuba), *Marcha* (ed. Montevideo, Uruguay), *Mensaje*, (ed. Santiago, Chile) y *Pasado y Presente* (ed. Córdoba, Argentina).



1. La Unidad Popular: Entre la reforma y la revolución.

Los *largos años sesenta* en Chile se vivieron como un periodo de fuerte ideologización política. Donde la idea de revolución se hace central.

De esta manera, cuando la Unidad Popular se hace gobierno, no es un gobierno más, se presenta como el que llevaría a Chile a la revolución y al socialismo, pero esta se lograría mediante el respeto a los marcos institucionales y legales, y no a través de una revolución violenta. La “vía chilena al socialismo” se hace emblema de una época.

Escritores e intelectuales no estuvieron ausentes en la construcción de este nuevo proyecto social. Desde antes ya se gestaba un diálogo entre la tan esperada transformación social y la participación de la sociedad civil. Por ello, los discursos

²⁸ *Ídem.*

²⁹ Recomendamos leer: Beatriz SARLO: “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *América: Cahiers du CRICCAL*, 9 -10 (1992), pp. 9-16.

sobre los procesos revolucionarios se remontan a los años sesenta, siendo el periodo de gobierno de la Unidad Popular la etapa de culminación de un “largo proceso de profundización y compromiso colectivo con visiones de izquierda”³⁰. Ejemplo de los discursos que dan vida a esta cultura política son las revistas literaria/culturales *Multitud* editada entre 1939 a 1963 por Pablo y Vinnétt de Rokha; *Árbol de letras* (1967-1968) a cargo de Jorge Teillier y Antonio Avaria, la cual difundió las ideas y debates en torno al apoyo a la Revolución Cubana y los procesos de revolucionarios que se estaban gestando en América Latina. Merece una mención especial la publicación de la revista *Punto Final* (1965-1973), publicación que transita entre la década del sesenta y el setenta y que muestra en sus páginas la rebeldía anticolonialista, antiimperialista y latinoamericanista. Según Manuel Fernández esta revista nos permite observar:

“el desarrollo de una política revolucionaria que toca a los miembros de una comunidad intelectual, fundando y sentando las bases para la difusión masiva de la teoría revolucionaria, transportando a los lectores a la realidad revolucionaria del continente, proporcionando las herramientas en el debate político-ideológico, en definitiva construyendo un discurso sobre la violencia política revolucionaria, como una cultura de la violencia revolucionaria, no sólo defensiva sino que ahora transmutada en un influjo que posibilita la ofensiva en el asalto al poder”³¹.

Se observa, que en las revistas culturales o político-culturales chilenas se va construyendo una comunidad intelectual al servicio de la revolución latinoamericana y chilena.

³⁰ César ZAMORANO: “La revista Cormorán y su contribución al debate en torno a la cultura en la Unidad Popular”, *Izquierdas*, Santiago, 30 (2016), p. 217.

³¹ Manuel FERNÁNDEZ: “Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista Punto Final entre 1965-1973”, *Tiempo Histórico*, 2 (2011), p. 69.

El arribo de la coalición de la Unidad Popular³² trae consigo un protagonismo de las capas populares y de lo colectivo, donde éstas son sujetos capaces de intervenir en la sociedad. En líneas generales, el proyecto de la UP tenía como objetivo “terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile”³³. Esta liberación se lograría mediante la “acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los chilenos”³⁴, que en la práctica era el compromiso del gobierno por profundizar los derechos democráticos.

Por lo tanto, el proyecto de la Unidad Popular se fundamentaba, en la participación del pueblo chileno para así lograr estructurar un Gobierno Popular, cuya base sería el Poder Popular. Solo así se podrían hacer los cambios de fondo que Chile necesitaba.

En el plano económico, el programa establecía la transformación y construcción de una nueva economía, para así terminar con “el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo”³⁵. De esta manera, se planteaba la conformación de tres áreas económicas estratégicas: el Área de Propiedad Social (APS), que buscaba la nacionalización de las riquezas básicas del país, como: la gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral; el sistema financiero; el comercio exterior; monopolios estratégicos, etc. Las otras dos áreas eran: la Área de Propiedad Privada (APP), que estaba formada por los capitales privados y el Área de Propiedad Mixta (APM), que componía los intereses de los capitales del Estado y de particulares. El desarrollo económico se impulsaría a través del sistema nacional de planificación económica.

³² La UP se conforma oficialmente en octubre de 1969, compuesta por el PCCh, el PS, el MAPU, el Partido Radical (PR), el Partido Social Demócrata (PSD) y la Acción Popular Independiente (API).

³³ *Programa básico de gobierno... Op. cit.*, p. 10.

³⁴ *Ídem.*, p. 10.

³⁵ *Ibíd.*, p. 19.

En el ámbito social, se proponía establecer una política de remuneraciones que constituyeran sueldos vitales y salarios mínimos, además, se incluía la eliminación de diferencias salariales entre mujeres y hombres. Se buscaba mejorar el sistema de seguridad social; asegurar la atención médica y dental; desarrollar un plan de edificación de viviendas. Se desarrollaba una legislación que establecía la plena capacidad civil de la mujer casada, el fin de distinción de los hijos (habidos dentro o fuera del matrimonio) y una ley de divorcio. Finalmente, se eliminaba la distinción entre obreros y empleados, estableciéndose para ambos la calidad común de trabajadores y se resguardaba el derecho a la sindicalización.

En Cultura y Educación, se afirmaba la conformación de una nueva cultura orientada en considerar el trabajo humano como el más alto valor, la afirmación nacional e independiente del ser nacional y la conformación de una visión crítica de la realidad. Los intelectuales serían parte de la vanguardia en esta nueva sociedad, por ello, debían continuar su acción de lucha contra las desinformaciones culturales. El Estado iba a procurar la incorporación de las masas a la actividad intelectual y artística a través del sistema educacional y el establecimiento de un sistema nacional de cultura popular.

Además, se establecía en el ámbito de la política internacional, la plena autonomía política y económica de Chile. Se buscaba una mayor independencia internacional; la solidaridad internacional, señalando la condena a toda forma de colonialismo, neocolonialismo y de toda intervención/agresión económica, política y/o militar, reconociendo el derecho a rebelión de los pueblos sometidos a estos sistemas. Se condena la agresión norteamericana en Vietnam y se establece el reconocimiento y solidaridad tanto a la lucha vietnamita, como a la Revolución

Cubana. Se propone crear una política latinoamericana, basada en economías liberadas de las formas imperialistas de dependencia y explotación.

Con este programa Salvador Allende es elegido presidente el 4 de noviembre de 1970, con un apoyo del 36% del electorado chileno, dando paso a la “vía chilena al socialismo”.

Durante el primer año la revolución chilena había hecho múltiples transformaciones: había estatizado las minas de cobre lo que Allende llamaba el “sueldo de Chile”; se había nacionalizado la mayor parte de los bancos privados; a través de la “toma” por parte de los trabajadores se logró tomar control de las mayores empresas productoras y distribuidoras; y se había realizado una rápida y extensa reforma agraria. También se habían dado “tomas” de terrenos suburbanos desocupados, mediante una revolución autónoma promovida por los partidos de la UP. El llamado era a crear “poder popular” y este se materializaba en obreros y campesinos gestionando sus fuentes de trabajos, en pobladores que dirigían los barrios en que vivían y en pueblos indígenas que desafiaban la opresión y la discriminación. Chile, se encontraba en medio de una revolución.

Así por lo menos lo recuerda Peter Winn, quien llegó a Chile en 1972:

“En mi primer día, vi una manifestación de mapuches frente al palacio presidencial pidiendo la restitución de tierras arrebatadas a sus antepasados y recibiendo una respuesta positiva por parte de Salvador Allende [...] En los días siguientes, visité una fábrica y un banco que habían sido intervenidos por el Gobierno, restados al control de sus propietarios y gestionados por sus trabajadores; una mina de cobre nacionalizada [...] un latifundio expropiado a la familia en cuyo poder había estado durante siglos y que había sido entregado a los campesinos [...] un “campamento” transformado en una comunidad bien organizada y desde bajo”³⁶.

Los buenos resultados de la economía mostrados durante el primer año de gobierno no durarían. Para 1972, los ánimos se encontraban caldeados. La

³⁶ Peter WINN: *La revolución chilena*, Lom Ediciones, Santiago, 2013, p. 9.

intervención encubierta por Estados Unidos, no solo había bloqueado económicamente al gobierno de Allende, sino que también estaba detrás de las manifestaciones de la oposición, con el claro propósito de desestabilizar su gobierno y preparar el Golpe de Estado. Hay que tener presente que la clase patronal chilena no necesitaba la guía del país del norte para defender lo que creía que era suyo. A esto se sumaba, la acelerada inflación, y otras dificultades, como la escasez de alimentos, el mercado negro, querellas internas. La marcha de “las cacerolas vacías” por parte de mujeres de oposición, que en su mayoría era de clase alta y media, y el Paro de Octubre, son ejemplos de que el conflicto social se hacía cada vez más intenso y la política cada vez más polarizada. Creando un contexto general de violencia.

Pero los problemas para el gobierno de Salvador Allende no solo provenían de la oposición y de la intervención externa, que atacaban sin tregua al gobierno por medio de la prensa y el debate parlamentario. Se sumaban a estos, las diferencias políticas, ideológicas y teóricas dentro de la coalición.

Dentro de la coalición de la UP, se tenía claro que lo que se quería lograr era el socialismo y que el tipo de sociedad que se aspiraba construir debía ser “socialista, anti-imperialista (por lo tanto, genuinamente nacional) humanista e igualitarista”³⁷. Para ello, tanto el capitalismo, debía ser derrotado, aboliendo de esta manera el individualismo, la explotación y la propiedad privada. Tanto el PS, como el PC, incluso el MIR concordaban que la revolución socialista era la solución para las injusticias internas y para terminar con la subordinación externa. Pero aunque había claridad en torno a lo que se quería, había divergencias ante el modo o la forma para lograr el cambio estructural del régimen político, económico y social. ¿Cómo

³⁷ Julio PINTO (ed): *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, p. 13.

transitamos hacia el socialismo? ¿Cómo logramos el cambio? ¿Cómo hacer la Revolución? Eran las preguntas que rondaban y que hacían mella en la unidad de la UP, la respuesta: reforma o revolución armada, armarían la discusión política e intelectual del periodo, la cual mostraba un proceso de polarización ideológica interna cuyo resultado fue la atomización y dispersión política del gobierno. Moulian y Garretón definen este periodo como una “coyuntura dramática”, en la cual la UP al establecer el tránsito institucional al socialismo, como forma inédita de revolución, no contaba con las herramientas teóricas que definieran claramente cómo realizar el socialismo en Chile, mostrando en su seno divergencias:

“Los comunistas se imaginaban, porque de eso se trataba, un tránsito gradual, lento, un proceso de larga duración, con varios gobiernos sucesivos [...] Al contrario, algunos sectores socialistas hacían suya la divisa de que era necesario un rápido tránsito del capitalismo al socialismo”³⁸.

Se muestra, que el debate en torno a la revolución fue determinante para visualizar las diferencias y desacuerdos estratégicos, tácticos y programáticos dentro de la coalición del gobierno. Por otra parte, empiezan a surgir las problemáticas de los medios, ritmos, marcos y actores que debían orientar a la política de la UP³⁹.

De esta forma, nos encontramos con los “gradualistas” y los “rupturistas”. Los primeros defendían la “vía chilena” al socialismo, estableciendo que era necesaria la realización de ciertas etapas para llegar a la revolución socialista. Estos estaban conformados por un sector del PS al cual pertenecía el presidente Salvador Allende, el PC, el MAPU-OC y el PR.

Por otro lado, los “rupturistas”, integrados por el PS, la Izquierda Cristiana, el MAPU dirigido por Garretón y el MIR -aunque este último no pertenecía a la coalición de la UP-, defendían la idea de que la única forma para llegar al socialismo

³⁸ Manuel Antonio GARRETÓN y Tomás MOULIAN: *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, CESOC Y LOM Ediciones, Santiago, 1983, p. 206.

³⁹ Julio PINTO, *Cuando hicimos historia*, *Op. cit.*, p. 8.

era romper con toda la administración burguesa. Por lo tanto, el Estado y la institucionalidad debían ser destruidos por un movimiento revolucionario armado. La consigna de la “ultraizquierda” no admitía dudas: “El reformismo, traición al socialismo” o “avanzar sin trazar”. Según Camilo Escalona el dogmatismo impuso la teoría de que había solo una manera de ser un “leal y consecuente” socialista y un solo modo de ser revolucionario. Fue así que tanto Carlos Altamirano, líder del PS, y Miguel Enríquez, del MIR, coincidían en: “sobrepasar al Presidente Salvador Allende y de intentar “agudizar” el conflicto social y político”⁴⁰. Lo que pondría en práctica la estrategia revolucionaria. Para Escalona, el papel que tuvo Carlos Altamirano, fue especialmente relevante, este como líder del PS, no creía en la experiencia de la Unidad Popular estableciendo una clara concepción antagónica contra el proyecto de Allende.

Desde las publicaciones *El Rebelde* del MIR y un folleto denominado *Aurora de Chile* del Regional Santiago Centro del PS, se presentaban estas posturas, que atacaban al presidente y a su proyecto.

Esta forma generaba tensiones y problemas en el camino político seguido por Salvador Allende en el que era indispensable avanzar, pensar, evaluar y decidir cómo llevar adelante la revolución chilena.

Esta divergencia tanto dentro de la coalición como la crítica desde afuera de otros organismos políticos, fue uno de los elementos que destabilizaron la política chilena. Julio Pinto señala acerca de estos años que los debates de izquierda hacían mayor hincapié a los medios que a los fines, dando lugar a: “una serie de “ejes problemáticos” que terminaron absorbiendo el grueso de sus energías y debates”⁴¹.

⁴⁰ Camilo ESCALONA: *De Allende a Bachelet. Una vida política*, Aguilar, Santiago, 2012 p. 60

⁴¹ Julio PINTO, *Cuando hicimos historia. Op. cit.*, p. 15.

Durante este periodo, la “vía chilena” al socialismo fue el objeto de debate de la intelectualidad chilena y era bombardeada tanto por la extrema derecha, la izquierda “rupturista” y el centro. Los intelectuales de derecha establecían la incompatibilidad entre democracia y socialismo, por lo que se negaba la “vía chilena” al socialismo, la que sería solo una forma de encubrir el acceso al poder del Partido Comunista y la instauración de una dictadura del proletariado. Los debates y opiniones establecidos por la derecha chilena, se efectuaban principalmente en el periódico *El Mercurio*. Por otro lado, los intelectuales de izquierda tampoco mostraban un consenso, los que se traducían en las posturas “gradualistas” y en las “rupturistas”. Los intelectuales de izquierda, principalmente los que defendían la revolución a través de la lucha armada se expresaban especialmente en la revista *Punto Final* y en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Para los sectores intelectuales representativos de la Democracia Cristiana, la “vía chilena” era esencialmente un proceso de estatización de la economía y de control, que llevaría a la consolidación de un sistema totalitario⁴².

Además, durante este periodo se hace relevante la edición de tres revistas de izquierda, las cuales se van a presentar como importantes espacios de socialibilidad intelectual. *Chile hoy*, que nace con el sentido de teorizar la realidad chilena y la transición socialista desde la perspectiva de intelectuales de izquierda. Esta publicación se dedica a analizar la situación política y económica chilena, acogiendo los distintos puntos de vistas existentes en la izquierda y el movimiento popular. *Punto Final*, que se asume como una “tribuna del pensamiento revolucionario” y marxista leninista, siendo su principal influencia el castrismo-guevarismo. Teniendo nexos con el MIR, el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, el Movimiento de

⁴² Manuel Antonio GARRETÓN y Tomás MOULIAN: *La Unidad Popular...*, Op. cit., pp. 191-192.

Liberación Nacional 29 de Noviembre (Panamá), el movimiento Tupamaros (Uruguay), además de varios grupos armados de resistencia a la dictadura en Brasil. Y la *Quinta Rueda*, revista que reunió figuras del campo cultural y político chileno, la cual se editaría bajo el sello Quimantú. Siendo su objetivo discutir sobre las necesidades culturales de Chile⁴³.

En este contexto de tensión creciente, se sumaba el asesinato del general Schneider, el del edecán capitán de navío Arturo Araya, el 27 de julio de 1973. Ambas muertes fueron efectuadas por miembros de la extrema derecha. Además, del asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, en junio de 1971, por la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP). Estas muertes mostraban como el gobierno de Allende se veía sobrepasado por las acciones de violencia, lo cual hacía aún más difícil establecer un acuerdo político entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, el cual no se logró llevar a cabo.

Por lo tanto, la década del sesenta en Chile pero sobre todo durante los mil días de la Unidad Popular, se va a caracterizar por ser un periodo marcado por la expectativa revolucionaria. Tanto los sectores de derecha, de centro y de izquierda se vieron debatiendo en contra o a favor de la revolución; matices y quiebres se van a producir entorno a este tema. Siendo la preocupación en torno a ella transversal en la sociedad chilena.

El martes 11 de septiembre de 1973, sería el fin de una época, cuando las fuerzas armadas de Chile toman el poder a través del golpe de Estado, donde no solo se quiebra la institucionalidad del país y se pone fin a la democracia, sino que también se termina con un proyecto y una visión de mundo de las izquierdas chilenas y latinoamericanas.

⁴³ Recomendamos leer: Maíra NASCIMENTO: *Cultura, intelectuales y política en la vía chilena al socialismo. Debates en las revistas Chile Hoy, La Quinta Rueda y Punto Final*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción, Concepción, 2017.

2. Exilio chileno y contexto dictatorial:

En la historia de Chile, se registran exilios y persecuciones políticas. El primer exilio masivo fue en 1767, cuando se expulsó a los jesuitas de todo el territorio del Rey Carlos III. Durante el siglo XIX, se originó la expulsión posterior al “Desastre de Rancagua” en 1814. Luego de la derrota del ejército patriota, muchas familias por la represión hispana y por miedo a esta, cruzan la Cordillera de los Andes y se instalan en Mendoza. Las guerras civiles de 1851 y 1859, también habrían forzado el destierro de chilenos. Y al finalizar el siglo, se daría el exilio por causa de la Guerra Civil de 1891.

Durante el siglo XX, se vivió el exilio interno de los militantes comunistas por Gabriel González Videla bajo la “Ley de defensa de la democracia” de 1948.

Aunque en la historia de Chile existen estos antecedentes de exilio chileno, en general el país se destacó por ser un lugar de refugio, de asilo y protección para los perseguidos por dictaduras de América Latina y para los republicanos españoles en 1939.

“Para la mayoría de los chilenos y en especial para la generación de los sesenta a la que pertenezco, era inimaginable concebir la posibilidad de sufrir del destierro o exilio motivado por un cambio político en nuestro país. El derecho de vivir y morir en nuestro propio país fue una creencia colectiva, tanto como aquella que postulaba que Chile tenía una cultura democrática robusta y unas Fuerzas Armadas profesionales”⁴⁴.

Sin embargo, el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, inaugura en Chile una represión desenfrenada. Jamás en la historia chilena se registró la salida forzada de tantas chilenas y chilenos.

⁴⁴ Hugo CANCINO: “Exilio chileno e historiografía”, *Sociedad y Discurso*, 4 (2003), pp. 3-4.

De manera rápida, los golpistas crearon disposiciones que desarticulaban espacios históricos de sociabilidad, se decretó disolver o poner en “receso” a los partidos políticos y, la actividad sindical ligada históricamente a la izquierda fue fuertemente controlada por el Estado: la censura, la relegación, el exilio y la tortura fueron prácticas comunes del nuevo régimen.

Los Comandantes en Jefe⁴⁵ formaron una Junta de Gobierno que asumió el poder Ejecutivo y al mismo tiempo anuló el poder Legislativo y: “mediante los Decretos Leyes N° 3 y N° 5 declaró el estado de sitio con el carácter de "estado o tiempo de guerra", lo que implicaba el funcionamiento de tribunales militares en tiempo de guerra y la aplicación de la correspondiente penalidad agravada”⁴⁶. Estas medidas de guerra están basadas en la inspiración de la DSN, es decir, se buscaba la derrota de los enemigos ideológicos⁴⁷. La “guerra contra el enemigo interno” era impuesta por los militares como argumento para justificar y prolongar de manera definitiva el nuevo régimen militar.

El Congreso Nacional y el Tribunal Constitucional fueron disueltos, argumentándose: “la necesidad de contar con la mayor expedición en el cumplimiento de los postulados que la Junta se ha propuesto”⁴⁸. En el caso del Poder Judicial, este no vio cercenadas sus funciones debido a que la mayoría de sus miembros habían mostrado una actitud amistosa, incluso obediente al régimen recién instaurado.

⁴⁵ General Augusto Pinochet Ugarte, general del aire Gustavo Leigh Guzmán y almirante José Toribio Merino, junto con el general de Carabineros, César Mendoza Durán.

⁴⁶ Beatrice BRINKMANN: *Itinerario de la Impunidad. Chile 1973-1999*, CINTRAS, Santiago, 1999, p. 21

⁴⁷ La definición de enemigo por parte de las FF.AA resulta ser amplia y algo ambigua, no sólo los marxistas y comunistas son enemigos, sino que también cualquier persona o grupo que cuestionara el orden imperante. Por ello, se atacó sin mayores filtros a la población. Esto no sólo servía para infundir el miedo como disciplinamiento sino que también como una forma de evitar futuros alzamientos.

⁴⁸ Decreto Ley N°27, 24 de septiembre de 1973.

Bajo este escenario, la izquierda es privada del espacio público y ahora tiene que subsistir en un régimen dictatorial que solo busca su destrucción o como dijo el general Gustavo Leigh “hay que extirpar el cáncer marxista”. Por eso no es de extrañar que junto a la creación de la DINA que buscaba castigar a “los marxistas” dentro del país, también se creara un marco legal para justificar el exilio, luego que el país fuera “normalizado”:

“En esta perspectiva es que se dictaron una serie de decretos ley que fundamentaron jurídicamente la prohibición de vivir en Chile; a esto se agregó el Programa de Liberación de Detenidos Políticos, eufemismo usado para dar cuenta de la deportación de compatriotas a través de la expulsión o la condena al extrañamiento”⁴⁹.

El “cuerpo legal” en el que se apoyó la junta militar se fundamentó en Decretos Leyes⁵⁰. El primero que podemos identificar es el Decreto Ley 81, publicado el 6 de noviembre de 1973, decreto que establecía que el Gobierno podía disponer: “la expulsión o el abandono del país de determinadas personas, extranjeros o nacionales”. Además, establecía las personas que no podían reingresar al país sin el permiso del Ministerio del Interior: “a) las que salieron del país por vía de asilo; b) las que abandonaron el país irregularmente; c) las que salieron expulsadas por el Gobierno; d) las que estaban cumpliendo penas por extrañamiento; e) y [...] las que fueron llamadas a presentarse ante la autoridad y que encontrándose en ese momento en el extranjero, no se presentaron.”⁵¹

⁴⁹ Loreto REBOLLEDO: “Exilios y retornos chilenos”, *Revista Anales*, 3 (2012), p. 179.

⁵⁰ Entre los Decretos Leyes más importantes a nivel de poderes públicos y garantías constitucionales, se destacan: Disolución de Congreso y del Tribunal Constitucional (DL N° 27); Proscripción y receso de partidos políticos (DL N° 77 y 78); Caducidad e incineración de registros electorales (DL N° 130); Cesación de Alcaldes y Regidores (DL N° 25); Interinidad de la Administración Pública (DL N° 6, DL N° 22, DL N° 98); Estados de Emergencia (DL N° 3, DL N° 4, DL N° 5, DL N° 922, DL N° 640, DL N° 228, DL N° 951, DL N° 81); Control de la actividad Sindical (DL N° 198); Intervención de las Universidades. (DL N° 50, DL N° 111, DL N° 112, DL N° 139)

⁵¹ Loreto REBOLLEDO: *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Catalonia, Santiago, 2006, p.19.

El mismo artículo, se refería que en el caso que se ingresara clandestinamente a Chile se aplicaría la pena de muerte.

El segundo Decreto Ley que podemos identificar fue el Decreto Ley N°604, publicado el 9 de agosto de 1974, que en sus artículos, agregaba nuevas razones de expulsión y otorgaba al Ministerio del Interior la competencia de autorizar el ingreso al país:

“Artículo 1°- Se prohíbe el ingreso al territorio nacional de las personas, nacionales o extranjeras, que propaguen o fomenten, de palabra o por escrito o por cualquier otro medio, doctrinas que tiendan a destruir o alterar por la violencia el orden social del país o su sistema de Gobierno; los que estén sindicados o tengan reputación de ser agitadores o activistas de tales doctrinas y, en general, los que ejecuten hechos que las leyes chilenas califiquen de delito contra la seguridad exterior, la soberanía nacional, la seguridad interior o el orden público del país y los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile, o a juicio del Gobierno constituyan un peligro para el Estado.”⁵²

Los decretos ley mencionados son sólo los primeros de muchos otros que el gobierno militar fue implementado en el tiempo. De esta manera hubo muchas formas para convertirse en exiliados, tanto impuestas mediante vías legales y administrativas, como también “voluntarias”.

Como hemos señalado, un gran número de chilenos y chilenas partieron al exilio, pero hasta la fecha no se conocen las cifras exactas de la migración causada por la dictadura militar chilena. Algunos autores basados en información de distintas organizaciones estiman que entre:

“500.000 y 1.000.000 de personas dejaron el país entre 1973 y 1989”⁵³. Otras cifras son más conservadoras, en las cuales se calcula que: “habrían salido del país 408.000 personas, siendo sus principales destinos Argentina

⁵² Ley N°604, publicado el 9 de agosto de 1974. El decreto se encuentra completo en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6225>

⁵³ Yvette GARCÍA: “El trabajo militante del exilio chileno en Francia: Contextualización, descripción, micro-medios de comunicación y sus impactos”, *Revista Izquierdas*, 17 (2013), p. 83.

(50,78%), Estados Unidos (7,8%), Venezuela (6,18%), Canadá (3,85%), Francia (3,68%), Italia (2,38%), Suecia (2,38%) y Australia (2,21%)”⁵⁴.

Otros países donde llegaron refugiados chilenos, se resumen en el siguiente cuadro.

Cuadro 1: Países que acogieron chilenos durante el exilio, 1973-1990 (por regiones).

América	Europa	Medio Oriente y África	Oceanía	Asia
Argentina	Albania	Angola	Australia	China
Bolivia	Alemania	Argelia	Nueva Zelanda	Corea
Brasil	Alemania (Este)	Egipto		India
Canadá	Bélgica	Israel		Vietnam
Colombia	Bulgaria	Libia		
Costa Rica	Checoslovaquia	Mozambique		
Cuba	Dinamarca	Siria		
Ecuador	España	Sudáfrica		
Estados Unidos	Finlandia			
México	Francia			
Nicaragua	Grecia			
Panamá	Holanda			
Perú	Hungría			
Uruguay	Inglaterra, Escocia y Gales			

⁵⁴Carmen NORAMBUENA: “Exilio y retorno. Chile. 1973-1994”, en Mario Garcés et al., compiladores, *Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom Ediciones, Santiago, 2000, p.178.

Venezuela	Irlanda			
	Italia			
	Luxemburgo			
	Noruega			
	Polonia			
	Portugal			
	Rumania			
	Rusia			
	Suecia			
	Suiza			
	Yugoslavia			

Fuente: www.memoriaviva.com/exilio/exilio.htm

No se sabe exactamente cuántos chilenos y chilenas tuvieron que soportar el exilio político. Sin embargo, se sabe que afectó especialmente a un sector de la sociedad, identificados con un proyecto político y que compartían una identidad política: eran los militantes o simpatizantes de izquierda. Los cuales se alzan desde el exilio como opositores de la dictadura⁵⁵.

El exilio chileno estuvo marcado por la salida de una gran cantidad de artistas, intelectuales, profesionales y universitarios, además, de un gran número de políticos. Los cuales crearían diversas formas de oposición y resistencia contra la dictadura. Para el exiliado, la política va a ser parte fundamental en el país de acogida, siendo una de las tareas iniciales la reorganización de los partidos en el exterior. De esta manera, los principales líderes y dirigentes tendieron a establecerse en ciudades capitales, debido a que allí se tenían más posibilidades de establecer vínculos con diversas organizaciones, desde partidos políticos hasta instituciones que pudieran presionar por el respeto de los Derechos Humanos en Chile. Las capitales más

⁵⁵ Yvette GARCÍA: "El trabajo militante..."..., *Op. cit.*, p. 84.

destacadas en cuanto a actividades partidarias fueron: Moscú, Berlín, Roma, La Habana y Ciudad de México⁵⁶.

Además, se efectuaron trabajos que permitieron recolectar fondos para ser enviados a partidos y militantes que se encontraban en Chile. Algunas de las actividades de solidaridad más destacadas en el exilio fueron las que unieron la política y la cultura. La música, el teatro, la pintura, y la literatura se pusieron a disposición de la política, pero también eran acciones que otorgaban identidad. Un ejemplo de estas actividades político-culturales, eran las peñas. Las peñas tenían como objetivo explícito reunir fondos para apoyar la resistencia en Chile, o para enviar estos dineros a determinadas instituciones, como la Vicaría de la Solidaridad. Rebolledo establece que las peñas eran para el exiliado: “un espacio de encuentro para los chilenos y nativos de los países de acogido y un modo de poner en público una identidad chilena activa y vital”. Además agrega que: “las peñas y fiestas era un modo establecer cierta identidad cultural en las actividades de solidaridad”⁵⁷.

En el caso de los exiliados en países latinoamericanos, las peñas tuvieron menor trascendencia, como actividad de solidaridad.

La instalación de las chilenas y chilenos exiliados fue diferente según cada país de acogida, según Loreto Rebolledo hubo tres factores que determinaron este proceso: las actitudes de los gobiernos, la sociedad de acogida y la comunidad de exiliados. Nosotros nos enfocaremos en el primero debido a que este es el que tiene mayor relevancia para los refugiados políticos (ya fuera por asilo, expulsión o extrañamiento).

“Atrás quedará la patria adolorida, humillada; adelante está el amor y mil formas desconocidas de seguir luchando por Chile y por todos los hombres. Pido a Dios que se me dé fuerzas y que nunca me venza la nostalgia del destierro. Pido a

⁵⁶ Loreto REBOLLEDO: *Memorias del desarraigo...*, *Op. cit.*, p. 71.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 72.

Dios que ampare a mis hijas y a la familia que dejamos aquí, a mis padres y a mis suegros y cuñados, y que facilite [...] lo que ha de venir”⁵⁸.

2.1 Exilio Latinoamericano, el caso de México:

Como se dijo anteriormente hubo diferencias sustanciales en las formas en que los países recibieron a los exiliados chilenos. En América Latina, se destaca la solidaridad mostrada por México donde el paradigma antiimperialista y latinoamericanista se manifestó con particular fuerza. Cumplieron un papel central el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el presidente Luis Echeverría Álvarez, que canalizaron y re-significaron la causa de la solidaridad con Chile según sus intereses políticos⁵⁹.

Inmediatamente, después del golpe militar, el gobierno mexicano, que encabezaba Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), da apoyo irrestricto al asilo chileno. En este contexto se fundó la Casa de Chile, el 11 de septiembre de 1974, que surgió por iniciativa de Pedro Vuskovic y que fue respaldada por un grupo de intelectuales y personalidades mexicanas, entre ellas cuenta con el patrocinio del presidente y el de su esposa, María Esther Zuno. Este espacio toma relevancia por ser el lugar donde el exiliado chileno actuó, construyendo una plataforma política de organización y gestión de la causa chilena tanto en el país de acogida como a nivel internacional. En la Casa de Chile, se instalaron Hortensia Bussi, Anselmo Sule, Hugo Miranda, Pedro Vuskovic y Luis Maira, entre otros. Esta experiencia se prolongaría hasta 1993⁶⁰.

⁵⁸ José VIERA-GALLO: *El Compromiso*, Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago, 2013, p. 174.

⁵⁹ Claudia ROJAS y Alessandro SANTONI: “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”. *Perfiles latinoamericanos*, 41 (2014), p.129.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 129-130.

Los militantes de la UP que llegaron a México, lo hicieron principalmente por dos vías: por un lado, por el asilo diplomático en la Embajada mexicana en Santiago, y por otro lado, la expulsión después de pasar durante un lapso variable de tiempo en la cárcel y/o en campo de concentración. Rebolledo establece, que entre septiembre y diciembre de 1973, habían más de 500 personas asiladas en la embajada, las cuales al llegar a México recibieron: visa, facilidades para encontrar trabajo, vivienda, educación y ciertas garantías e infraestructura –Casa Chile– para continuar con actividades políticas y culturales. La mayoría de estas personas eran militantes de los partidos de la UP.

De esta manera, un contingente no menor de chilenos llega a este país. Sin embargo, la política de solidaridad desplegada por México, no solo se debió a razones humanitarias, también hubo razones históricas, políticas, académicas y relaciones personales que determinaron el apoyo mexicano al exilio político chileno. Claudia Rojas, establece que el prestigio de Allende, su muerte y los acontecimientos del 11 de septiembre conmovieron fuertemente a la sociedad mexicana contribuyendo a la solidaridad. Además, el gobierno mexicano había mostrado desde el principio admiración e interés por el proceso chileno porque este se definía como nacionalista, antiimperialista constitucionalista y respetuoso del pluralismo ideológico. Asimismo, se establecieron ciertos paralelos entre la Revolución Mexicana con la Revolución Chilena, la que buscaba una “segunda independencia”, cortando los lazos con el capital estadounidense. A esto habría que añadir la visita que realizó Echeverría a Chile que ayudaría a legitimar en el continente americano el gobierno de Allende, y por su parte, la visita del presidente chileno a México que legitimó el gobierno de Echeverría en su propio país.

Otro elemento que ayudaría al acercamiento entre Chile y México, fue a nivel académico. Por medio de instituciones internacionales que tenían sede en Santiago como: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (Ilpes), se logró establecer vínculos entre intelectuales y académicos chilenos con sus pares mexicanos y latinoamericanos. Las redes y equipos de trabajo formados durante estos años, serían fundamentales para los académicos chilenos luego del golpe militar: “Tales vínculos hicieron posible la apertura de las instituciones universitarias mexicanas para los intelectuales, investigadores y académicos chilenos que se exiliaron en México”⁶¹.

De una forma similar lo recuerda Clodomiro Almeyda, en su breve exilio en México:

“Trasladado con mi familia a México donde el Presidente Echeverría, su mujer, María Ester Zuno, su Canciller, el licenciado Emilio O. Rabasa y el ex Embajador en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, se desvivieron por facilitar nuestro establecimiento, me incorporé de inmediato a las labores académicas de la UNAM [...] Otras instituciones académicas mexicanas, como el CIDE y el Colegio de México, albergaban también a calificados equipos de científicos sociales latinoamericanos, entre ellos, los chilenos Hugo Zemelman, Fernando Fajnzylber, Pedro Vuskovic, Alvaro Bunster, Eduardo Novoa, Raúl Brafles, José Miguel Insulza, Luis Maira, Orlando Caputto, Alejandro Witker, Ricardo Joselewky, el doctor Vicente Sánchez, etcétera”⁶².

Almeyda también hace mención de otros exiliados latinoamericanos, que igual que los chilenos habían tenido que huir de las dictaduras militares que azotaban sus países.

“Allí (UNAM) trabajaba un selecto grupo de científicos sociales latinoamericanos, muchos de ellos como yo exiliados políticos, lo cual permitía desarrollar un fecundo diálogo intelectual sobre la conflictiva y compleja realidad

⁶¹ Claudia ROJAS: “Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993”, *Historia Crítica*, 60 (2016), p. 129.

⁶² Clodomiro ALMEYDA: *Reencuentro con mi vida*, Las Ediciones del Ornitórrinco, Santiago, 1987, p. 269.

latinoamericana. Trabajaban allí el argentino Sergio Bagú, el uruguayo Samuel Lichtensztejn, el boliviano René Zavaleta, el ecuatoriano Agustín Cueva, el mexicano Arnaldo Córdova, el haitiano Gérard Pierre Charles y otros sociólogos y científicos sociales de prestigio y renombre continental”⁶³.

Cabe destacar, que la solidaridad mexicana no solo se efectuó durante el periodo de gobierno de Echeverría, hubo una continuidad en la política de acogida para el exilio chileno. De esta manera, luego de terminar el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), se siguió con el apoyo del régimen mexicano durante las presidencias de: José López Portillo (1976-1982); Miguel de La Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

Además, es importante agregar que México no sólo acogió a los chilenos exiliados. Un gran número de exiliados latinoamericanos también fueron acogidos por este país. Por ello, en este país encontramos proyectos editoriales importantes como la edición de la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* (1979-1981) y *Cambio* (1975-1981), ambas expresiones del exilio argentino. Y la revista *Cuadernos de Marcha* (1979-1985) representante de la cultura uruguaya.

2.2 Exilio europeo occidental, el caso italiano:

Otra parte de la izquierda tuvo que exiliarse en países europeos capitalistas. Ahí vivieron de primera mano la solidaridad, acogida y por supuesto, la política de algunos de los países más desarrollados.

El contexto europeo en el que tiene lugar el exilio de la izquierda chilena es muy particular. La izquierda europea está viviendo un triple proceso: surge el eurocomunismo; empieza el advenimiento de gobiernos socialistas de nuevo cuño;

⁶³ *Ídem.*

y, finalmente la crisis de los “socialismos reales”⁶⁴. En este contexto los dirigentes de la izquierda chilena se establecieron en distintos puntos de Europa.

La solidaridad y acogida de estos países, se debió en parte al impacto, identificación y significación que tuvo la “vía chilena” al socialismo en el contexto político europeo occidental, estableciéndose dos áreas geográficas. Por un lado, tenemos el caso de los países del norte europeo, tales como Suecia, Holanda, la República Federal Alemana, el Reino Unido y Finlandia, en los que era central el papel de los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas, partidos que en muchos casos se encontraban en posiciones de gobierno y que se identificaron en diferente medida con el experimento de la Unidad Popular. Esta identificación con la Unidad Popular correspondió a una lectura “socialdemócrata” del gobierno de Allende y con la idea de crear una sociedad socialista por la vía electoral y sin uso de la violencia. Por otra parte, en el caso de países como Italia, Francia y —tras la muerte de Franco en 1975— España, el impacto del experimento chileno, tuvo que ver con: la presencia de partidos comunistas fuertes e influyentes, lo cual implicaba la posibilidad de que se crearan alianzas comunistas-socialistas afines a las chilenas, como efectivamente se daba en el caso francés, donde la Unión de la Gauche, alianza que unía a los socialistas de Mitterrand y a los comunistas de Marchais, con base en un programa de amplias nacionalizaciones, había identificado en la UP un modelo a seguir; la presencia de un centro católico con el cual establecer un diálogo como el que buscaban los comunistas en Italia (el llamado “compromesso storico”); y la presencia de un riesgo autoritario en este último país y en España, debido a los problemas abiertos por la transición⁶⁵.

⁶⁴ Ignacio WALKER: *Socialismo y Democracia*, Hachette, Chile, 1990, p. 82.

⁶⁵ Claudia ROJAS y Alessandro SANTONI: “Geografía política del exilio chileno”..., *Op. cit.*, pp. 133-134

Pero es en Italia, en donde, con el activo respaldo de los principales partidos y sindicatos italianos, funcionaron importantes organizaciones, espacios de solidaridad y denuncia, entre estas se destacan: Chile Democrático, oficina internacional coordinadora en el exterior de la izquierda chilena. Jorge Arrate y desde 1976, el radical Benjamín Teplizky asumieron la dirección de la entidad, en la cual trabajaron destacadas figuras de los diferentes partidos chilenos, tales como José Miguel Insulza, Luis Badilla, Luis Guastavino, Alejandro Bahamondes, José Oyarce, Sergio Insunza y Homero Julioy. En Roma operaron, además, la oficina en el exterior del MAPU-OC, una de las fuerzas del eje de la “renovación”, y la revista *Chile-América*. Es importante señalar, que en Italia-Roma se van exiliar un gran contingente de mapucistas, como: José Viera-Gallo, José Miguel Insulza y Julio Silva Solar, los que van a vivir el influjo del eurocomunismo, la búsqueda de acuerdos entre izquierda-DC y la apuesta de los socialistas italianos por la democracia.

La solidaridad italiana, también se debió a las relaciones y afinidades que tenía el PCI y la DC con el PC chileno y PDC. Estas relaciones se habían ido estableciendo desde antes de 1970, lo que les daba un amplio conocimiento de las dinámicas de la política chilena y contacto con los partidos hermanos. Claramente, este es uno de los puntos que favorece la implantación de comunidad política de exiliados chilenos, y que convierte el eje Italia-Roma en un lugar privilegiado para los primeros contactos entre demócratacristianos y dirigentes de izquierda⁶⁶.

En este país, el secretario general del Partido Comunista Italiano (PCI), Enrico Berlinguer, tomó el ejemplo chileno para demostrar la necesidad de un “compromiso histórico” entre comunistas y la DC italiana, con el fin de evitar que las instituciones democráticas y la avanzada de su partido fueran aplastadas por intentos autoritarios:

⁶⁶ Alessandro SANTONI: “Comunistas y socialistas italianos, frente a la causa chilena: solidaridad y renovación (1973-1989), *REVISTA IZQUIERDAS*, 19 (2014), p.117.

una propuesta que suscitó grandes repercusiones en la izquierda chilena exiliada, alentando en sus filas posiciones favorables a un acuerdo con la Democracia Cristiana. Por otra parte, a mediados de los años setenta, los partidos comunistas italiano, francés y español formularán el proyecto de un comunismo en democracia y con pluralismo, al que se denominó “eurocomunismo”: una idea que encontró una referencia simbólica en el experimento allendista de 1970-73 y que, a su vez, constituyó otro importante referente para la reformulación ideológica del socialismo chileno, alentando en él un distanciamiento crítico respecto de los modelos del socialismo real⁶⁷. En este se avanza mas allá de una valoración táctica o estratégica de la democracia, se empieza a sostener que socialismo y democracia son inseparables⁶⁸.

Esteban Tomic, quien llega a Italia en 1974 recuerda que el PCI, pretendía sacar lecciones de la experiencia de la Unidad Popular.

“En plena Guerra Fría, Italia, gobernada alternativamente, o en coalición, por la Democracia Cristiana y los socialistas, tenía el Partido Comunista más fuerte y mejor organizado de Europa Occidental [...] el PCI le había ofrecido a la alianza gobernante el llamado “Compromiso Histórico”, que pretendía sacar lecciones de la fracasada experiencia de la Unidad Popular chilena. La primera gran lección era que no se pueden emprender cambios políticos de envergadura, sin el apoyo de una mayoría sustancial de los ciudadanos. En una democracia burguesa, como la italiana o la chilena, ello exigía crear alianzas que cubrieran un amplio espectro del cuadro político. Los chilenos que llegábamos a Italia en busca de un lugar donde rehacer nuestras vidas, éramos un vivo ejemplo de la consecuencia de lo que no había que hacer, si se quería evitar una catástrofe como la ocurrida en nuestro país. La abigarrada presencia en la periferia de Roma de decenas de familias chilenas recién llegadas, no hacía, por tanto, sino comprobar cuán acertada era la tesis del PCI”⁶⁹.

⁶⁷ Claudia ROJAS y Alessandro SANTONI: “Geografía política del exilio chileno”..., *Op. cit.*, pp. 134-135.

⁶⁸ Ignacio WALKER: *Socialismo y Democracia...*, *Op. cit.*, p. 80.

⁶⁹ Esteban TOMIC: *CHILE-AMERICA: UN SALTO EN EL VACIO*, p. 1

2.3 Exilio chileno y “socialismos reales”: el caso de Alemania Democrática:

En los países del “socialismo real” se organizó rápidamente la solidaridad a nivel oficial, a través de las estructuras burocráticas del Estado, del partido y de los sindicatos. Principalmente los exiliados que se beneficiaron con la hospitalidad de estos países, eran en su mayoría miembros de los partidos comunista y socialista. En particular en la URSS se situó el grupo dirigente del PC chileno, encabezado por sus máximos representantes: Volodia Teitelboim, Orlando Millas y Luis Corvalán. Desde Moscú irradió la frecuencia en onda corta de “Escucha Chile”, principal voz de la resistencia exterior. Este programa, que inició sus actividades en septiembre de 1973, fue un ejemplo destacable de persistencia en el compromiso solidario con la causa chilena; y perduró hasta el plebiscito, 1988.

En la República Democrática Alemana, específicamente en Berlín oriental, se estableció, el centro exterior del PS, con Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano, Ricardo Núñez, Adonis Sepúlveda, Jorge Arrate, Rolando Calderón, Hernán Del Canto, María Elena Carrera y Guaraní Pereda⁷⁰. La RDA fue el país que más chilenos recibió en Europa del Este.

La experiencia de los chilenos exiliados en Europa oriental, va a variar considerablemente. Los máximos líderes fueron asimilados como funcionarios de alto rango dentro de la administración alemana recibiendo distintos beneficios. El resto de los exiliados, fueron asimilados como ciudadanos corrientes en cuanto a beneficios otorgados⁷¹.

La experiencia del exilio chileno, se vivió acompañada del declive y crisis del socialismo real, la utopía por la cual muchos habían luchado, había empezado a

⁷⁰ Olga ULIANOVA: “Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979”, *Revista IZQUIERDAS*, 4 (2008), p. 8.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 5.

desintegrarse. Junto a ello, vivir una realidad tan diferente va a tensionar las relaciones entre los exiliados y el país de acogida, la dependencia de sus superiores en todas las expresiones de su vida, sin duda es uno de los factores que más problemas causó a algunos chilenos. En una sociedad cerrada y jerarquizada, se debían establecer nuevas relaciones sociales, incluso con la familia. De tal forma, muchos de los que se fueron a exiliar en estos países, luego tuvieron opiniones críticas respecto a los “socialismos reales”. Esto cobra relevancia, debido a que la realidad vivida en estos países produce rupturas y crisis ideológicas en militantes de la ex UP: autoritarismo, censura y limitación de las libertades individuales, serían las principales críticas realizadas⁷². Por ello, se genera una desilusión con lo que antes se pensaban eran “utopías realizadas”, se vivió un replanteamiento de las creencias.

Naturalmente, los partidos comunistas del Este, al contrario de los eurocomunistas y de la socialdemocracia, no tenían ningún interés en un “segundo modelo” de socialismo, al que juzgaban inviable, por cuanto representaba de manera implícita una amenaza al statu quo de sus respectivos regímenes.

“Al empeorar las relaciones Este-Oeste en el último tercio de la década de los setenta, paralelamente se produjo el quiebre de la ex UP y, en este contexto, los países socialistas serán los referentes de las fuerzas ortodoxas (PC, PS-Almeyda) contra las renovadas, influidas por la socialdemocracia. A la apertura del proceso de transición a la democracia —en el que tuvo un papel fundamental el componente renovado— corresponde la crisis misma de la realidad de dichos países socialistas, que dejó huérfanas a las fuerzas chilenas más cercanas a nivel ideológico, las que habían animado una estrategia opositora basada en la combinación de todas las formas de lucha, incluso la armada”.

Finalmente queremos terminar este capítulo diciendo que el exilio chileno fue masivo y altamente politizado. Bajo estas características destacamos la creación de las revistas político-culturales, aunque en este trabajo solo estudiamos tres de ellas,

⁷²Claudia ROJAS y Alessandro SANTONI: “Geografía política del exilio chileno”..., *Op. cit.*, p. 136.

Chile-América, Cuadernos de Orientación Socialista y Convergencia, en general estas publicaciones fueron concebidas fundamentalmente como instrumentos de resistencia y espacios de sociabilidad intelectual, queremos en esta oportunidad dejar un registro de otras revistas que se editaron alrededor del mundo por chilenos entre 1973 y 1991.

Algunas de estas revistas fueron conocidas por su labor política pero sobre todo cultural como *Araucaria* (1978-1989) y *Literatura Chilena* (1977-1989). La primera fue editada en París y posteriormente se mudaron a Madrid; *Literatura Chilena* empieza a editarse en California, pero al igual que *Araucaria* termina situándose en Madrid. Otras revistas menos conocidas fueron algunas publicaciones de contenido partidario como: el *Boletín del exterior* editado por el PC en Moscú, Rusia (1973-1988); *El Correo de la Resistencia*, revista del MIR, editado en Francia (1974); *Pensamiento Socialista*, dirigida por Oscar Waiss en la República Federal Alemana, entre muchas otras. Otras revistas privilegiaron el análisis informativo, una de ellas fue *Plural*, editada en Rotterdam en 1983.

Ante esta “explosión” de publicaciones, Carlos Orellana uno de los responsables de la edición y dirección de *Araucaria*, reflexionaba:

“¿Antes de 1973 se publicaron revistas de chilenos que vivieran en el exilio? No, que se sepa. En otras épocas hubo manifestaciones individuales: libros, panfletos, poemas, cartas, testimonios de escritores o políticos aventados del país que necesitaban dejar constancia escrita de sus nostalgias o su iracundia. Pero nada que pueda asemejarse a la realidad que se constata en los años 70 y 80. Era necesario que Chile viviera una hecatombe como la que vivió, y que se produjera el gran éxodo de compatriotas, para que surgiese ese fenómeno explosivo que fue la *cultura chilena del exilio*, de la que se sabe menos de lo que se debiera y donde las revistas son sólo uno de sus capítulos”⁷³.

⁷³ Carlos Orellana: “Revista a las revistas chilenas del exilio (1973-1990)”, 2001. En: <http://www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm>. En base a la información recopilada por Orellana, se agregó un anexo de las revistas y boletines publicados en el exilio chileno.

Capítulo 2:

“Publiquemos una revista”, “Hagamos política”.

1. Redes de sociabilidad intelectual, militancia y revistas en el exilio chileno:

Durante el siglo XX, los intelectuales latinoamericanos tuvieron un rol protagónico en el desarrollo del campo cultural y político. Los intelectuales en general promovieron una organización basada en la “identidad de clase”. De esta manera, se agruparon en grupos y centros de estudios especializados donde se dedicaban a reflexionar acerca de problemáticas sociales y por medio de publicaciones tanto de artículos como de libros, ponían sus investigaciones en contacto con la sociedad. Estos centros tenían en algunos casos vínculos con otros organismos a los cuales los intelectuales pertenecían o habían pertenecido de forma pasajera. Un ejemplo de ello, son los Centros de Estudios que tuvieron relaciones con las casas de estudio de carácter universitario, en las cuales los intelectuales pasaban de una institución a la otra, manteniendo las redes sociales de la primera institución y agregando a estas redes nuevas creadas en los Centros de Estudios.

Amigos, conocidos, militantes y ex alumnos, son algunas de las relaciones tanto cercanas como lejanas que se van desarrollando y son la antesala a las redes que se van a dar en el exilio político chileno.

En la década de los sesenta, las revistas van a tener un rol muy importante ya que estas van a ser un medio fundamental para la consolidación de redes intelectuales. Se configuran entonces, como un medio de reflexión y de circulación de ideas, de actuación política y espacio de sociabilidad intelectual tanto nacional como internacional.

Las redes se crearon y se afianzaron en torno a perspectivas políticas comunes y relaciones personales. En el plano nacional se crearon redes a partir de universidades, centros de estudios e investigación, talleres, cursos literarios, encuentros de escritores que hicieron de Chile un importante lugar de confluencia intelectual. Siendo la capital chilena, Santiago, el lugar donde se concentró la mayoría de los sitios de sociabilidad intelectual.

Especial importancia tuvo la Reforma Universitaria, debido a que esta provocó la fundación de diversos centros de estudios e investigación en ciencias sociales en los principales centros universitarios de Chile. La mayoría de estos sitios fueron creados durante los últimos años del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Sin embargo, su incidencia política preponderó en los años de la Unidad Popular.

De lo dicho, podemos desprender que el ambiente intelectual chileno anterior a la dictadura estaba organizado en tres ejes de convergencia:

“por una parte, las construidas alrededor de las artes, primordialmente de la literatura (novela y poesía); por otra, las que se constituyeron en torno a las ciencias sociales. Por último, están las consolidadas en el ámbito del periodismo y demás actividades de comunicación de masas – las que vivían también un momento de ascensión y penetración punzante en la vida de los chilenos y chilenas”⁷⁴.

En el caso específico de nuestras revistas podemos ver claramente que la creación de *Chile-América* se debió en parte a las redes y relaciones que se habían establecido antes del golpe cívico-militar.

José Viera Gallo, nació en Santiago de Chile, el 2 de diciembre de 1943. Abogado de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1967) y posgraduado en Ciencia Política (1969) del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (Ilades).

⁷⁴ Maíra NASCIMENTO: *Cultura, intelectuales y política...* Op. cit., pp. 78-79

Trabajó como investigador en Ilades⁷⁵ y junto a los jóvenes rebeldes de la DC participó en la formación del MAPU en 1969. En el gobierno de la UP fue subsecretario de Justicia del gobierno de Salvador Allende y candidato a diputado. Tras la división del partido, militó en el MAPU-OC. Luego del golpe militar en 1973 se asiló en la Nunciatura Apostólica de Santiago durante cuatro meses, tras lo cual salió al exilio a Italia donde encabezó la oposición a la dictadura a través del Comité de Solidaridad con Chile. Además, de la fundación de la revista *Chile-América*.

A su regreso en 1984, funda junto a Julio Silva Solar el Centro de Estudios Sociales CESOC y las Ediciones Chile-América. Tras su retorno a Chile, fue dirigente del PSCh y participó paralelamente en el naciente PPD. Fue miembro del Comité Central del PSCh.

El vínculo con sus otros compañeros de editorial será en base a tres puntos en común, la religión, la DC y la Pontificia Universidad Católica, además de compartir con ellos la misma profesión y un ambiente político cultural parecido.

Otro miembro responsable de la dirección de la revista *Chile-América* fue Julio Silva Solar, quien nació en Viña del Mar, el 8 de junio de 1926. Ingresó a la Pontificia Universidad Católica de Santiago, jurando como abogado en 1951. Inició sus actividades políticas al integrarse a la Falange Nacional en 1944, donde ocupó el cargo de Presidente de la Juventud Demócrata Cristiana en 1954. En sus años de estudiante de derecho tuvo como profesor a Eduardo Frei Montalva, quien junto a Radomiro Tomic y Bernardo Leighton fueron sus principales referentes políticos e ideológicos.

En 1965 fue electo diputado por la 7ª Agrupación Departamental, tercer distrito de Santiago, para el período de 1965 a 1969. Integró la Comisión de Agricultura y la de

⁷⁵ En este instituto se discutía principalmente cuál debía ser la relación entre la fe y las ciencias sociales.

Policía Interior. Finalizada su labor, renunció al PDC el 4 de junio de 1969 y pasó a integrar el MAPU, donde permaneció hasta el 7 de agosto de 1971.

En 1969 fue reelecto diputado por la misma Agrupación Departamental, tercer distrito de Pedro Aguirre Cerda y Puente Alto, en representación del MAPU, para el periodo 1969 a 1973. Integró la Comisión de Integración Latinoamericana. Paralelamente, en 1971 dejó el MAPU y se incorporó a la Izquierda Cristiana.

Como Viera Gallo, también trabajó en el gobierno de Salvador Allende, se desempeñó como secretario de Educación y Elaboración política desde el 16 de agosto de 1971.

En el año 1973 huye exiliado a Italia, debido a su oposición a la dictadura de Augusto Pinochet.

“Durante su exilio en Roma, junto con otros personajes políticos de la época, fundó la revista Chile-América (1974-1982), que fue la base de la línea de pensamiento de la oposición a la dictadura militar. Una vez en Chile, dicha revista se convirtió en la actual Editorial Cesoc, de la cual fue director desde 1983 hasta 2010”⁷⁶.

Volvió a Chile el año 1982. Tras el fin del régimen militar se inscribió en el Partido por la Democracia (PPD) y en 1992 fue electo como concejal por Santiago, ejerciendo el cargo hasta 1996.

Bernardo Leighton, es otro miembro del Comité Editor de *Chile América*, nació en Santiago, el 16 de agosto de 1909. Fue dirigente universitario en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, a la que ingresó en el año 1927.

En el año 1937 fue nombrado ministro del Trabajo por el presidente Arturo Alessandri Palma. Durante el gobierno del radical Gabriel González Videla, ocuparía la cartera de Educación. En 1938 fundó la Falange Nacional junto a Frei Montalva, Radomiro Tomic –padre de Esteban Tomic –, José Ignacio Palma, Manuel Antonio

⁷⁶ CESOC, “Julio Silva Solar”. En: <https://www.cesoc.cl/julio-silva-solar/>

Garretón, Tomás Reyes, Ricardo Boizard y Manuel Sanchez, que después se transformaría en el Partido Demócrata Cristiano.

Durante el gobierno de Frei Montalva, ocupó el cargo de ministro del Interior, el cual le permitió llegar a desempeñar el de vicepresidente en cuatro ocasiones.

Tras esto fue electo diputado por Santiago en 1969 y reelecto en 1973. Luego del golpe militar, en 1974, sale del país junto a su esposa para dictar conferencias en Europa, en cuyo discurso criticó al régimen militar, lo que le costaría la prohibición de volver a Chile.

Como ya lo mencionamos anteriormente, en 1974 junto a Julio Silva Solar y José Antonio Viera Gallo fundan en Italia la revista *Chile-América*, “desde donde se comenzó a gestar el pensamiento progresista del bloque contrario a Pinochet”⁷⁷.

En 1975, sufrió un atentado en el marco de la Operación Cóndor en Roma, sobrevivió junto a su esposa pero sufrió secuelas que terminarían por alejarlo de la vida política. En 1978, regresó a Chile, donde siguió colaborando con la revista y a partir de 1983 contribuyó en el Centro de Estudios Sociales en sus áreas de publicaciones y capacitación política.

El último miembro que integró el Comité Editor, fue Esteban Tomic. Nace el 26 de agosto de 1946 en Santiago, como el segundo hijo de Radomiro Tomic. Se tituló de abogado en la Pontificia Universidad Católica en 1964, realizó estudios de postgrado en ciencias políticas en la Universidad Libre de Berlín (1964-1969) y en la Universidad de Lérida, España (1994-1995).

Entre 1971 y 1973 fue ministro y consejero de la embajada de Chile en Bonn, Alemania Occidental.

⁷⁷ CESOC “Bernardo Leighton”. En: <https://www.cesoc.cl/bernardo-leighton/>

Entre 1973 y 1984 residió, exiliado, en Italia y Venezuela, representando en este último país a empresas italianas y brasileñas. Esteban Tomic, relata la creación de la revista de la siguiente forma:

“Un día, a mediados de 1974 nos juntamos, lo recuerdo bien, Bernardo Leighton, Julio Silva, José Antonio Viera Gallo, Eugenio Llona y Fernando Murillo en una oficina ubicada en Via Cesare Balbo y resolvimos crear una publicación de exiliados chilenos capaz de representar a la más amplia gama de ellos”⁷⁸.

De esta forma, tras al golpe militar, Tomic, Viera-Gallo y Silva Solar son exiliados a Italia, donde establecen una relación diferente a la antes creada en Chile. Ahora en el exilio, ayudan a crear una “comunidad” de chilenos y la revista *Chile-América*.

“A nuestra casa [la casa de Viera Gallo en Roma] llegaron a alojar Julio Silva Solar, su mujer, Gloria Montes, sus dos hijos [...] Poco a poco iban aumentando la colonia de amigos. También aparecieron por el barrio Eugenio Llona y la escritora Marcela Serrano; Esteban Tomic y María Gracia Valdés; hija de Gabriel Valdés”⁷⁹.

Por lo tanto, es claro, que los miembros del Comité Editor de *Chile-América* se involucraron tempranamente en la resistencia política a la dictadura.

“la conjunción de fuerzas políticas que los cuatro miembros del Comité Editor representábamos rompía esquemas y, por lo mismo, podía contribuir potencialmente a la lucha por la recuperación de la democracia que recién se iniciaba”⁸⁰.

Claramente, la iniciativa no era fácil de lograr. La beligerancia que se había producido entre la DC y la Unidad Popular, era el primer escollo que había que sortear, y los editores de *Chile-América* lo tenían claro. La idea era revertir aunque fuera en un modesto nivel las tensiones producidas durante la UP.

⁷⁸ Esteban TOMIC: “Museo de la Memoria recibe donaciones del CESOC y revista Chile América”. En <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/museo-de-la-memoria-recibe-donaciones-del-cesoc-y-revista-chile-america-2/>

⁷⁹ José VIERA-GALLO: *El Compromiso... Op. cit.*, p. 210.

⁸⁰ Esteban TOMIC: “Museo de la Memoria recibe donaciones del CESOC y revista Chile América”. En <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/museo-de-la-memoria-recibe-donaciones-del-cesoc-y-revista-chile-america-2/>

“nuestra iniciativa dependía de la buena y eficaz colaboración que pudiéramos lograr entre dos demócratas cristianos, Leighton y Esteban Tomic y dos de la Unidad Popular, Viera Gallo y yo. Esa colaboración funcionó, dio resultado: la revista se publicó durante 10 años, su último número es de setiembre de 1983”⁸¹.

En el caso de la creación de la revista *Convergencia* en 1981, la militancia política y lugar de exilio fueron las condiciones determinantes para llevar a cabo el proyecto editorial. La revista mexicana igual que *Chile-América* logra ver la luz por la existencia de redes políticas y culturales ya constituidas. Sin embargo, estas redes no fueron estáticas, se crearon nuevas redes a través de las publicaciones, siendo estas cruciales para llevar el mensaje discursivo de sus intelectuales a las sociedades de acogida.

De esta manera, *Convergencia* se origina con ideas compartidas a partir de un núcleo de militantes socialistas, pero esto no quiere decir que estuviera ausente de polémicas y divergencias ideológicas. Estas ideas se tornaron dentro de la revista como fuerza matriz de una nueva red que se va constituyendo dentro del Partido Socialista; el sector renovado pugnó –y salió victorioso – por la hegemonía dentro de la revista.

El Comité Editor de la revista lo conformaban Alejandro Chelén, Roberto Donoso, Belarmino Elgueta, Pío García, Sergio Maurín e Ivonne Szasz. Para 1983, se amplía *Convergencia*, incluyéndose nuevos nombres al Comité Editor, José Miguel Insulza, Antonio Cavalla, y Hernán Pacheco. Su director siguió siendo Pío García.

Dentro del Comité Editor destaca la figura de Alejandro Chelén⁸², tanto por su trayectoria anterior al golpe militar pero sobre todo como por el papel que asumió en

⁸¹ Esteban TOMIC: *Chile-América: Un salto en el vacío...*, *Op. cit.*, p. 1

⁸² Nació en Chañaral Alto, región de Coquimbo, el 21 de septiembre de 1912. Hacia 1935 se trasladó a la provincia de Atacama, donde laboró, por casi diez años, en las minas de cobre, plata y oro. El año anterior se había incorporado al Partido Socialista de Chile. Durante 1937, asistió en Santiago a cursos en la carrera de Historia en la Universidad de Chile. En su formación, básicamente

exilio mexicano. Trabajo para el Fondo de Cultura Económica y ayudó a impulsar el proceso de renovación socialista, asumiendo la presidencia del Movimiento de Convergencia Socialista en ese país. Regresó a Chile en 1985.

Por otro lado, Pío García, fue el director de la revista *Convergencia*, egresado de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile. García, después de concluir un postgrado en Francia, regresa al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)⁸³ en 1969 como director. Posteriormente, entre junio de 1972 y septiembre de 1973 Pío García organizaría el semanario independiente *Chile Hoy*.

Además, es interesante la labor de Belarmino Elgueta, quien fue un fecundo colaborador en el primer periodo de la revista. Nació en Chiloé, el 20 de febrero de 1921. Estudió en los liceos de Osorno y Ancud; luego ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

Fue dirigente nacional, primero de la Federación de la Juventud Socialista y posteriormente del Partido Socialista de Chile (1942-1973). Dentro del Partido estuvo a cargo de la educación política y propaganda, siendo fundador y director de la revista *Espartaco* de 1946 a 1947. Además, fue director del semanario *Consigna* de 1947 a 1948 y director del semanario *La Calle* en 1953. A partir de esa época también se inició en el periodismo político como editorialista y colaborador

autodidacta, recibió una importante influencia del historiador Julio César Jobet y del profesor Eugenio González Rojas.

En 1946 ingresó al Partido Socialista Popular, que agrupaba a los sectores mayoritarios del socialismo en ese momento. Fue periodista durante nueve años, entre 1939 y 1948. En 1946, entusiasmado con el periodismo, dio vida al diario "El Arado", y en 1947, al serenense "Crónica". Diversos órganos de prensa nacional publicaron sus artículos políticos y costumbristas. Fue gerente de la editorial Quimantú, hasta septiembre de 1973. Durante el régimen militar, vivió exiliado en México.

En el exilio mexicano, algunas personas destacan por su trabajo en mantener, unir y crear nuevas redes. Este es el caso de la viuda de Salvador Allende, Hortensia Bussi Soto y de Alejandro Chelén

⁸³ Vinculado al Instituto de Economía de la Universidad de Chile, y el debate público de aquella fecha hasta el golpe militar. Fundado en 1965 por el sociólogo Eduardo Hamuy, el CESO aparece como resultado de una serie de cambios que se experimentaban en la Universidad de Chile desde comienzos de la década de 1960. Según su fundador y primer director, su punto de partida y la real motivación para su creación fue la necesidad de existencia en Chile de instituciones que se ocuparan de los problemas nacionales con un criterio macrosocial.

permanente del vespertino de izquierda *Las Noticias de Última Hora*, labor que continuó hasta comienzos de los años setenta.

Fue Jefe de la Brigada Parlamentaria Socialista, después de la victoria de Salvador Allende, y miembro de la Comisión Política del Partido Socialista de Chile.

Posterior al golpe de Estado, buscó asilo, encontrando refugio primero en Argentina, y luego, en México. Desarrollando una intensa actividad intelectual y política. Cultivó el periodismo durante su exilio (1973-1989).

Desde el exilio trabajó por la recuperación de la democracia en el país y por la reunificación del Partido Socialista en torno a su pensamiento histórico, desarrollando una visión crítica del proceso de renovación que condujo a este partido a formar parte de la Concertación de partidos por la democracia.

Belarmino Elgueta, no solo escribió en *Convergencia*, también fue publicado por *Chile-América* y *Cuadernos*, destacándose principalmente dentro de sus colaboraciones el rescate histórico que hace de Julio César Jobet⁸⁴, de Salvador Allende⁸⁵ y de Eugenio González⁸⁶. Con respecto al aporte que hace en la revista editada en RDA, sólo podemos adelantar por el momento, que es un trabajo en el cual analiza críticamente la Renovación Socialista a partir de la interpretación del proceso popular de 1970-1973⁸⁷.

Otro miembro del Comité Editor de *Convergencia* fue Sergio Maurín. De profesión Ingeniero Comercial, fue gerente de Editorial Quimantú. Militante socialista, tuvo que salir exiliado en 1973 y volvió a Chile en 1989. Maurín no sólo fue miembro del Comité Editor, también estuvo a cargo de la Administración de la revista.

⁸⁴ *Chile-América*, N°68-69, enero-febrero-marzo 1981, pp.66-70.

⁸⁵ *Convergencia*, N°3-4, agosto-octubre1981, pp. 24-32.

⁸⁶ *Convergencia*, N°5-6, noviembre de 1981-enero de 1982, pp. 31-36.

⁸⁷ COS, N° 20, abril 1985, pp. 72-80.

Hay que agregar, que *Convergencia* poseía un Consejo de Redacción⁸⁸, en el cual encontramos a importantes políticos e intelectuales chilenos, entre los cuales destacamos a Raúl Ampuero quien contribuía desde Italia, Jorge Arrate desde Holanda, Oscar Waiss desde República Federal Alemana y Luis Maira⁸⁹, líder de la Izquierda Cristiana, exiliado en México. A los anteriormente mencionados, hay que añadir el aporte realizado por José Aricó⁹⁰ y Juan Carlos Portantieros⁹¹.

Estos autores argentinos escriben en *Convergencia* -en 1983- sobre marxismo y socialismo en América Latina. Los aportes efectuados, son destacables porque son realizados por dos intelectuales que se les reconoce actualmente como los iniciadores de la renovación de la izquierda en su país.

En el caso de la creación de la revista *Cuadernos de Orientación Socialista* en 1980, a diferencia de las otras revistas, se empieza a editar debido a que el Partido siente que es necesario dar matrices ideológicas claras tanto a los militantes socialistas como a la izquierda en general. De esta manera, COS comienza a editarse bajo la responsabilidad de la Secretaría Ideológica de su Secretariado Exterior, el Secretario General era Clodomiro Almeyda.

Clodomiro Almeyda, ex secretario general del Partido Socialista. Sale al exilio después de estar detenido en isla Dawson. Se radica en la RDA. Desde ahí viaja a Buenos Aires para ingresar clandestinamente a Chile en 1987. Al inicio de la

⁸⁸ Los integrantes del Consejo de Redacción en el periodo mexicano lo constituyeron: Ricardo León, Carlo Roselli, Felipe J. Suarez, Bernardo Valenzuela (Chile); Raúl Ampuero (Italia), Jorge Arrate (Holanda), Miguel González (Nicaragua), Rafael Kries (Venezuela), general (r) Sergio Poblete (Bélgica), Tulio Romero (Guayana), Oscar Waiss (RFA), Pedro Correa, Rogelio de la Fuente, Francisco Fernández, Luis Inostroza, Marcelo Schilling, Juan Vadell (México). En el número 9, se agregan al Consejo de Redacción: Armando Arancibia, Augusto Bolívar, Orlando Cantuanas, Luis Maira, Juan Enrique Vega.

⁸⁹ Es necesario añadir que Luis Maira también editaba y dirigía una revista, llamada *Izquierda Cristiana*, en México, en los años 80.

⁹⁰ Argentino, editor de *Pasado y Presente*, asesor de Siglo XXI Editores, México, e investigador del Centro de Estudios Contemporáneos del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, México.

⁹¹ Argentino, sociólogo, profesor investigador en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México.

transición es nombrado embajador en la Unión Soviética. Integrante del Comité Central y la Comisión Política en la década del 90. Muere en Chile.

La creación de COS, se debe a redes políticas constituidas en Chile durante las décadas anteriores al golpe cívico militar y la fracción originada posterior al quiebre del PS, en 1979. Estas redes se materializan en torno al Partido Socialista adherente a Clodomiro Almeyda.

Se logra observar que las redes alrededor de las revistas se afianzaron en torno a perspectivas y culturas políticas comunes o a lo menos semejantes y por medio de relaciones personales. Las cuales se ven afianzadas por compartir una experiencia común, el exilio y la causa de este, el golpe militar. Además, las personas que escriben en estas revistas se constituyen como críticos y opositores a lo que estaba ocurriendo en Chile.

Así mismo, se ven claras diferencias en las trayectorias políticas e intelectuales de los y las integrantes de los Comités Editoriales. En la práctica, los miembros editores y colaboradores tuvieron roles dispares. Un ejemplo claro es *Convergencia*, donde vemos que algunos miembros son más activos que otros –Belarmino Elgueta, Pío García, etc.

En el caso de *Chile-América* los miembros fundadores son claves durante los años de edición, encontramos artículos escritos por ellos de manera sistemática. Además, hay que agregar que Viera Gallo, Tomic, Silva Solar y Leighton contaban con una carrera política más larga y consagrada en Chile antes del Golpe, lo que les daba una mayor amplitud de contactos. Al compararla con *Convergencia*, se ve que hay una mayor homogeneidad en *Chile-América*, que en la revista editada en México. En esta última encontramos disparidad tanto en edad, carrera política y académica, pero sobre todo en colaboración con la misma revista. A diferencia de lo

que ocurre en *Chile-América*, son muy pocos los miembros del Comité Editor quienes colaboran con artículos en la revista, siendo Belarmino Elgueta y el director de la revista quienes destacan por sus aportes.

Pese a estas diferencias, hay una similitud clara en las tres revistas, sus principales miembros y colaboradores tienen relaciones partidarias explícitas. Además, presentaron vínculos claros con la UP y con el gobierno de Allende.

Por otro lado, *Cuadernos*, es una revista que no tiene un Comité Editor, es una revista política-partidaria ante todas las cosas, y que muestra una homogeneidad política.

3. *Chile-América*: una revista de matriz cristiana.

El exilio chileno estuvo marcado por una gran cantidad de artistas, intelectuales, profesionales y universitarios, además, de un gran número de políticos. Quienes crearían diversas formas de oposición y resistencia contra la dictadura. Dentro de este contexto amplio nace en Italia *Chile-América*.

Creada en 1974, su primera publicación ve la luz en septiembre a un año del golpe militar, su sede oficial será Roma, lugar donde se editará mensualmente. *Chile-América* fue una revista de análisis político y periodístico, fundada y dirigida por intelectuales chilenos vinculados al Partido Demócrata Cristiano (PDC), a la Izquierda Cristiana (IC) y a la Unidad Popular.

La revista, en su primer periodo fue de circulación mensual, y tuvo por Comité Editor a Bernardo Leighton Guzmán, Julio Silva Solar, Esteban Tomic y José Antonio Viera Gallo. Su director, hasta 1982 fue Julio Silva Solar, y su Director Responsable fue Giovanni Spinelli. A este grupo, años más tarde se sumarían Benjamín Teplisky y Fernando Bachelet.

La revista se formó como órgano de difusión del Centro de Estudios y Documentación Chile América, fundado en junio de 1974.

La primeras ediciones de la revista contaban con alrededor de 20 páginas, pero ya a finales de 1974 bordeaban las 60 y a partir de 1975 superaban las 150, llegando en una ocasión a contener 278 páginas. Esteban Tomic, recuerda: “En sus nueve años de existencia, *Chile-América* publicó 7.116 páginas. ¡Un trabajo inmenso, que equivale a haber escrito dos páginas diarias!”⁹².

Con 89 números publicados en casi 10 años de existencia, la revista *Chile-América* tenía como propósito publicar y difundir artículos y críticas en contra del régimen militar de Pinochet. En su declaración de principios podemos leer, que no solo se configuraban como un lugar de resistencia, sino también como un lugar de encuentro, que aunque de matriz cristiana buscaba sobre todo la inclusión de otros sectores políticos. En *Posición y Propósitos*, escribían:

“Ante esta situación, nos ha parecido indispensable canalizar la voz de los cristianos que, en diversas tiendas políticas o independientemente, luchan por el restablecimiento de la democracia y la libertad de Chile. El grupo inicial de Chile-América está compuesto por personas que militan en los partidos de la izquierda chilena y personas que perteneciendo a la Democracia Cristiana, condenaron desde el primer momento la intervención militar y la dictadura. Chile-América quiere hacer llegar esta voz unitaria al mayor número de personas, dentro y fuera de Chile, a fin que no se adormezca la conciencia democrática. No queremos ser una voz excluyente. Muy por el contrario, pensamos que este es el momento de sumar el mayor número de fuerzas.”⁹³

En este plano, la revista *Chile-América* se configura como un espacio de integración de la izquierda cristiana, y que la revista no fuera portavoz oficial de ningún partido político sin duda ayudó a que se recibieran colaboraciones intelectuales de distintas tendencias políticas, como las provenientes del mundo comunista. Además, otra característica que cabe mencionar es el idioma utilizado, la

⁹² Esteban TOMIC: *Chile-América: Un salto en el vacío...*, Op. cit., p.7.

⁹³ *Chile-América*, N°1, septiembre 1974, p. 4.

revista no solo se editó en español, sino que también fue publicada en inglés e italiano, mostrando un interés en alcanzar el público más amplio posible.

La editorial de lanzamiento no explicita de donde proviene el nombre de la revista. Sin embargo, en ediciones posteriores la revista señala el por qué de su nombre sosteniendo que *Chile-América* significa vincular la realidad de Chile a la latinoamericana, debido a que según ellos no se puede entender lo que ocurre en el país chileno “sino a la luz de los acontecimientos que se producen en el conjunto de ellos”⁹⁴.

En los 89 números publicados, vemos una revista que no tuvo cambios radicales en formato ni en diseño de portada a través de los años. Materialmente contaba con una portada o tapa simple en la cual no se encontraban imágenes, sino que sólo el nombre de la revista, número, fecha. Además se hacía referencia a que pertenecía al Centro de Estudios y Documentación. Posteriormente nos encontramos el sumario que en general se dividía varias secciones: Nos escriben y opinan, Editorial, Comentarios, Análisis, Tribuna Abierta, Derechos Humanos, América Latina y Notas Breves. Estos apartados van variando y teniendo mayor o menor relevancia durante los nueve años de publicación. Por ejemplo, en los primeros años la revista no contaba con una sección cultural, pero a partir 1977-1978 se va incorporando esta sección a la revista.

En la páginas siguientes se encontraba la sección *Nos escriben y opinan*, que era el lugar donde se publicaban las cartas al editor, su extensión variaba de dos a tres páginas. Luego de este apartado, se encontraba un pequeño manifiesto que resumía la visión de la revista y a esta la seguía la Editorial, que fluctuaba su extensión entre

⁹⁴ *Chile-América*, N° 6 -7, (sin mes especificado) 1975, p. 8.

tres a cuatro páginas. Posteriormente se desarrollaban los artículos de la revista de acuerdo a las secciones mencionadas anteriormente.

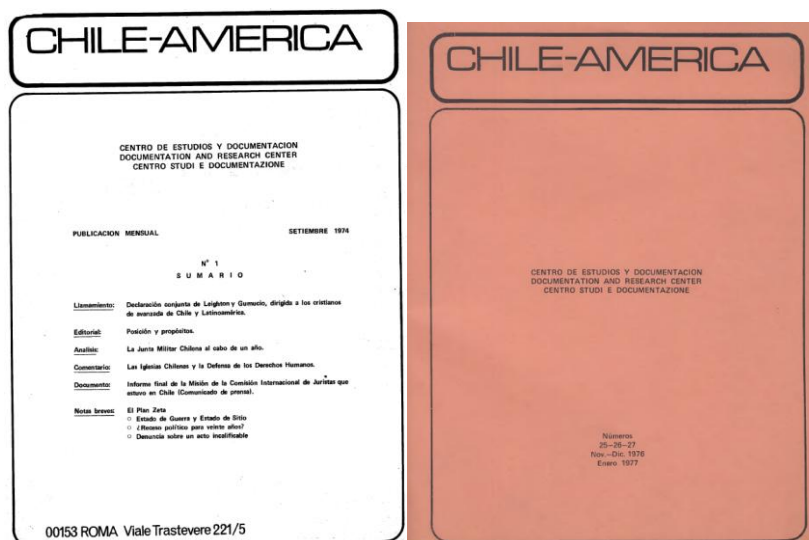
Chile-América terminaba generalmente sus números con alguna nota breve.

La revista editada en Roma, tuvo otra característica de edición, y es que aparte de los números regulares, lanzaba periódicamente *dossiers* sobre temas específicos, por ejemplo sobre el Estado en América Latina, la Convergencia Socialista y Unidad Democrática, Unidad y Renovación de la Izquierda, etc.

Estos documentos son vitales para comprender los principales problemas y temas de la revista, los cuales veremos más adelante.



Figura 1 - Tapa y Sumario de la primera edición, de la vigésimo quinta-séptima y de la octogésima octava-novena ediciones de *Chile-América*.



Fuente: http://www.socialismo-chileno.org/PS/ChileAmerica/Chile_America.html

Como dijimos anteriormente, *Chile-América* periódicamente publicaba la correspondencia y material informativo que llegaba de todas las partes del mundo

para el Archivo de su Centro⁹⁵. A partir de esta información y las numerosas cartas al director, podemos inferir que desde un comienzo el Comité Editor trató de crear vínculos con otras organizaciones y personas: en una primera instancia envía revistas a ciertos grupos de manera gratuita y posteriormente empieza a recibir periódicamente aportes intelectuales de diversos puntos del mundo.

Aunque el discurso textual es el predominante en esta publicación podemos ver que desde 1977 se incorporan algunos aspectos gráficos como fotos e ilustraciones en blanco y negro a las páginas de la revista, pero estas son mínimas. En general los aspectos gráficos predominantes en *Chile-América* son cuadros o gráficos que tenían que ver con economía y una que otra ilustración en la sección de Derechos Humanos. La revista tiene una presentación sobria, asociada sin duda a una revista más bien académica que cultural.

En relación con el discurso textual en los primeros años de publicación, vemos que la revista no tenía espacios en blanco, contenía una gran cantidad de material en poco espacio, lo que visualmente la hace un poco monótona debido a que sólo podemos ver texto.

Además, es importante mencionar la publicidad que encontramos en las páginas de esta revista. *Chile-América* presentaba anuncios de múltiples publicaciones tanto nacionales como internacionales. Por ejemplo, se encuentra en sus páginas anuncios de la revista trimestral de ciencias sociales *Amerique Latine* (ed. Paris, Francia). También publicitaba la revista de Información y Análisis de la Región *CIDE Economía de América Latina* (ed. México D.F, México); *Testimonio Latinoamericano*

⁹⁵ Ligue Belge Pour la Defense des Detroit de l'Homme, Bélgica; Harvard Collage Library, EE.UU; CEIAL, Centro Ecclesiale italiano per l'America Latina, Italia; Biblioteca "El Colegio de Mexico"; Movimiento argentino Antiimperialista de Solidaridad Latinoamericana, Buenos Aires-Argentina; CEM-CECADE, Colegio Vasco de Quiroga, España; "CHILE DEMOCRATICO" N°34, Roma; Izquierda Cristiana, Roma, etc. Para revisar los listados completos, recomendamos revisar, *Chile-América*, N° 4, (sin mes) 1975, p. 3 y *Chile-América*, N° 5, (sin mes) 1975, p. 4.

(ed. Barcelona, España); *Nueva Sociedad, Una revista para la América Latina* (ed. Caracas, Venezuela); *Diálogo Social*, revista mensual centroamericana (ed. Panamá); *Crie*, Centro regional de informaciones ecuménicas (ed. México); *Celadec*, Comisión Evangélica latino americana de educación cristiana (ed. Lima, Perú) y *América Latina: Derechos Humanos*, publicación mensual de CELADEC- CENCOS (Comisión Evangélica latino americana de educación cristiana y Centro Nacional de Comunicación Social A.C editada en México); *Contacto* por una nueva sociedad latinoamericana (ed. México D.F, México) las revistas culturales *Araucaria* (ed. Madrid, España), *Literatura Chilena* (ed. California, EE.UU.), *Cañuela* (Milano, Italia), entre otras.

El listado de revistas y centros publicitados por *Chile-América*, nos lleva necesariamente a relacionarlos con el contenido de la publicación así como los actores y redes que la sustentan. De esta manera, podemos ver claramente vinculaciones con centros y revistas cristianas, además, de las múltiples revistas teóricas y culturales que manifiestan un discurso de resistencia a las dictaduras militares. Las revistas se vinculan en términos de complementación y simpatía, vemos que hay revistas de distintos países, de contenido diferente que abarcan desde la teoría hasta la cultura y la religión.

Hay que mencionar que ni *Cuadernos de Orientación Socialista*, ni *Convergencia* son publicitados por *Chile-América*.

Para finalizar este primer apartado, podemos concluir que la revista *Chile-América* tenía como objetivo principal incentivar la reflexión política de sectores de la DC y de la UP, aunque esto no significaba la exclusión de otros sectores políticos. Como bien resume Viera Gallo: “La línea conductora era el reencuentro de la centroizquierda, pero servía de tribuna libre para quienes luchaban por la democracia.” Entonces lo

que partió como una iniciativa para reunir a la matriz cristiana que había estado en bandos diferentes en el gobierno de la UP, ahora, ante el contexto que estaba enfrentando Chile y su propia realidad marcada por el exilio, se agrupaban para luchar contra la dictadura y recuperar juntos la democracia.

A medio año de la creación de *Chile-América*, la revista hacía un balance desde su creación, concluyendo:

“Estamos contentos de la acogida muy positiva que ha tenido nuestra publicación. Aspiramos a servir, además, como un lugar de encuentro, de análisis, al que puedan concurrir las diversas corrientes a fin de facilitar el diálogo, el conocimiento mutuo, y la búsqueda de todo aquello que permita sumar fuerzas”⁹⁶.

Rastreando los orígenes de la revista a partir de un contexto complejo, puede decirse, en general, que *Chile-América* se va configurando como un espacio de encuentro, de sociabilidad en el exilio y, por supuesto, de difusión. Por lo tanto, se vuelve fundamental la relación que tiene *Chile-América* con otros actores del sistema social.

En el próximo apartado, analizaremos los principales temas que desarrolló la revista.

2.2 Temas e Intelectuales: Los ejes temáticos centrales que articulan el debate en *Chile-América*.

El desarrollo narrativo de *Chile-América* cuenta con dos etapas bien definidas. Estas etapas se estructuran en temáticas similares, sin embargo, la estructuración y amplitud de la discusión va ir cambiando según la coyuntura. La primera etapa que podemos identificar es de 1974 a 1978, periodo en el que se publican 49 revistas en total. En este primer periodo la revista se divide por lo general en ocho apartados: 1)

⁹⁶ *Chile-América*, N°6-7, (sin mes) 1975, p. 8.

Editoriales, 2) Análisis y comentarios, 3) Elaboración teórica, Análisis y Debate en torno a la Experiencia en Chile y a las Perspectivas futuras, 4) Aspectos y problemas de la realidad Chilena, 5) Problemas de la Realidad Latinoamericana e Internacional, 6) Documentos, 7) Crónicas y 8) Notas breves.

Los temas desarrollados son de gran diversidad, pero hay un mayor número y extensión de ejes temáticos relacionados al: análisis y debate de la situación política de Chile, donde además se pone especial atención al análisis y comentarios de noticias contingentes en Chile. De esta manera podemos encontrar recortes de noticias y editoriales de revistas que se encontraban al interior de Chile, como bien dice Moyano el énfasis en el análisis político contingente, estaba orientado especialmente a rescatar e informar lo que estaba ocurriendo al interior del país: “nominar hacia otros espacios con el fin de disputar una narración informativa”⁹⁷. Según podemos ver en el sumario temático que hace *Chile-América*, también destacan en este espacio los análisis económicos y las entrevistas.

Dentro de este gran eje temático, podemos distinguir a los siguientes intelectuales: Jaime Gazmuri, Jaime Estévez, Rodrigo Baño, Claudio Orrego, Gabriel Valdés, Manuel Antonio Garretón, entre otros.

El segundo eje temático que destaca por su número y extensión de desarrollo era en torno a los debates teóricos y análisis ideológicos de las “fuerzas democráticas”, donde destaca el análisis y perspectiva desde el exterior o desde el exilio sobre los partidos políticos. Sobre estos temas escriben dirigentes o importantes personeros. En estos textos los autores recogen el eurocomunismo, los debates socialdemócratas y las críticas al socialismo real. Al respecto la historiadora Cristina Moyano, señala que la constitución de este eje temático se convierte en un “espacio

⁹⁷ Cristina MOYANO: “Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990”, *Revista Izquierdas*, 9 (2011), p. 39.

reflexivo transnacional”, que tiene como elemento clave la “apropiación y relectura ideológica que muchos líderes chilenos de la renovación hicieron de la izquierda, socialismo y la democracia”⁹⁸. Este espacio reflexivo se encuentra concentrado en *Chile-América* en dos apartados, denominados “Análisis” y “Tribuna Abierta”. Algunos de los intelectuales que escriben en estas secciones son: Julio Silva Solar, Luis Razeto, Aniceto Rodríguez, Jorge Arrate, Manuel Antonio Garretón, Eugenio Tironi, Sergio Bitar, Eduardo Novoa, Benjamín Teplizky, Tomas Moulian, Luis Corvalán, entre otros.

Especialmente queremos destacar la sección “Tribuna Abierta”, porque en *Chile-América* es el espacio donde se condensan las reflexiones teórico-políticas de distintos intelectuales y políticos, que son esenciales en el proceso de la Renovación de la izquierda chilena.

Julio Silva solar dedicaba las siguientes palabras a este espacio:

“También tuvimos un espacio de Tribuna Abierta donde se manifestaron muy diversas opiniones dando lugar, incluso, a polémicas y autocríticas. Abiertamente en pugna con la dictadura hubo preocupación, sin embargo, por ser cuidadosamente veraz con los hechos”⁹⁹

Se ve un análisis crítico que realiza la izquierda y la DC al Gobierno de la Unidad Popular, además de la caracterización de la Dictadura Militar. Particularmente “la autocrítica” de estos partidos, es un elemento importante a destacar, debido a que la misma revista encuentra necesario tener un espacio donde se pudieran hacer reflexiones críticas acerca de la derrota de la UP.

En este apartado los intelectuales que escriben son variados, pero nosotros destacamos los aportes de: Jorge Arrate, por ser uno de los intelectuales destacados de la Renovación de la izquierda, y además, porque su primer artículo lo

⁹⁸ *Ídem.*

⁹⁹ Esteban TOMIC: *Chile-América: Un salto en el vacío...*, *Op. cit.*, p. 2.

hace desde una perspectiva “gramsciana”, En sus artículos es sumamente duro en la autocrítica que hace de la izquierda chilena y las fuerzas armadas. Pero Arrate, no es el único que propone un análisis desde los escritos de Gramsci. José Antonio Viera Gallo en 1975, ya escribía algunas reflexiones sobre la crisis chilena a partir de algunas conceptualizaciones del autor sardo, como: hegemonía y crisis orgánica¹⁰⁰.

Otros políticos e intelectuales importantes que escriben sobre la UP son: Raúl Ampuero, Clodomiro Almeyda, Sergio Bitar, Radomiro Tomic, entre muchos otros.

Un tercer eje, sería el que está marcado por la discusión en torno al rol de la Iglesia en Chile y el rol de la Democracia Cristiana. En esta primera etapa podemos observar un marcado interés por informar y difundir lo que está haciendo el Partido Demócrata Cristiano y esto la revista lo hace a partir de anexos de documentación, noticias y análisis en torno al partido. En la temática de la Iglesia, hay que mencionar la relación que existe entre la revista *Chile-América* y *Mensaje*, en varias oportunidades la revista *Mensaje* es utilizada como fuente de información de lo que está ocurriendo al interior de Chile.

El cuarto eje estructura los problemas de la realidad latinoamericana e internacional. Especial atención tiene la política latinoamericana de los Estados Unidos, además, se analiza el rol de la Iglesia en América Latina y el militarismo que azota a la región.

Por último, el quinto eje sería el que está relacionado con los Derechos Humanos. La problemática de los Derechos Humanos en Chile, como la represión política es un elemento de análisis que se relaciona con todos los ejes temáticos descritos anteriormente. Sin embargo, la temática de violación a los Derechos Humanos no se encuentra supeditada en la revista a estos ejes, sino que al contrario, *Chile-América*

¹⁰⁰ *Chile-América*, N° 10-11, Septiembre-Octubre 1975, pp. 123-133.

establece un apartado especial para tratar estos temas. Este espacio tiene una triple connotación, es en primera instancia informativa, también difusora de los horrores que se están cometiendo en Chile y política, ya que busca el desprestigio en el extranjero del gobierno de Pinochet y, también ayuda internacional, tanto monetaria como política en los vetos y censuras a Chile en distintas instancias supranacionales, como la OEA y la ONU. Podríamos agregar un cuarto elemento, y es de rescate de los testimonios de las mujeres y hombres que sobrevivieron a los centros de detención y tortura. Durante los casi diez años de existencia de la revista, siempre se publicó la sección de “Derechos Humanos”, además de innumerables *dossier* sobre desaparecidos y presos, fallecidos, detenciones y desapariciones de menores, etc.

La segunda etapa que podemos ver en la revista comienza con las ediciones de 1979 y finaliza en 1983. En este periodo aunque podemos visualizar los mismos ejes temáticos que en la primera etapa, hay que establecer una diferencia, la cual radica que en estos años adquiere como principal foco de atención el debate teórico y los problemas ideológicos de las fuerzas democráticas en torno a la renovación de los partidos de izquierda y la convergencia. Además en estas ediciones podemos distinguir: la división del Partido Socialista, el movimiento de convergencia socialista, la imposibilidad de la “Revolución” apostando por el reformismo ¹⁰¹, la opción armada del PC en 1980, el análisis del papel de las Fuerzas Armadas en la política, etc.

Además, *Chile-América* tiene otro cambio, empieza a desarrollar temas relacionados a las mujeres. De esta manera, se añaden artículos escritos por mujeres sobre temas concernientes a “problemas de la Mujer”: se empieza a hablar

¹⁰¹ *Chile-América*, N° 80-8, julio, agosto y septiembre 1982, pp. 53- 88.

sobre feminismo, sobre las mujeres exiliadas, violencia dictatorial sobre la mujer y otros temas. Estableciendo en algunos números, una sección denominada “Presencia de la Mujer”.

Pero sobre todo, en estos últimos años vemos que se crea un apartado exclusivo sobre la cultura o la vida cultural, lo que marca un cambio importante en la revista, porque aunque no deja de ser una revista que se estructura a partir de su contenido de análisis político, *Chile-América* se abre a debates concernientes no solo a la política de partidos políticos, sino a lo político, donde el campo cultural puede ser una herramienta de análisis para la lucha democrática. Además, se empiezan a agregar noticias culturales variadas, por lo general de actividades y trabajos generados en el exilio.

Como dijimos anteriormente, *Chile-América* tuvo otra característica de edición, lanzaba periódicamente *dossiers* sobre temas específicos

Estos documentos son vitales porque desarrollan de mejor forma los principales problemas y temas de la revista. Además, es aquí donde se ve principalmente el aporte de conocidos intelectuales y políticos, y no sólo eso, sino que también se muestran claramente las relaciones que tenía la revista con otros centros o institutos.

Un ejemplo de vital importancia, es el dossier sobre “Unidad y Renovación de la Izquierda”¹⁰² el cual es elaborado junto al Instituto para el Nuevo Chile, que como veremos más adelante fue uno de los lugares fundamentales para que se diera el proceso de Renovación de la izquierda. En ese *dossier*, Jorge Arrate presenta algunos de los puntos base de este proceso. En esta misma línea también

¹⁰² *Dossier Chile-América*, Instituto para el Nuevo Chile “Unidad y Renovación de la Izquierda”.

encontramos el documento “Convergencia Socialista y unidad democrática”¹⁰³, que toma las intervenciones en el seminario que tuvo lugar en diciembre de 1982 en Rotterdam, este al igual que los que vamos a mencionar a continuación fueron elaborados por el Instituto y publicado por *Chile-América* en este “programa de intercambio”. En este dossier escriben Luis Jerez Ramírez, José Antonio Viera Gallo, Jorge Arrate, Carlos Ominami, Aníbal Palma, Fernando Mires y Alejandro Montesino.

También está el dossier “Modelo Económico y Derechos del Hombre”¹⁰⁴ escrito por Roberto Mayorga Lorca o el de “Movimiento Popular, Iglesia y Mundo Cristiano” donde escribe Ricardo Nuñez.

Es interesante mencionar el dossier titulado “Una alternativa Democrática para Chile”¹⁰⁵ elaborado por el Grupo de Caracas, el cual estaba integrado por chilenos de distintos partidos de la izquierda, democracia cristiana, independientes y ex militares. Este grupo se definía a sí mismo como “núcleo para la convergencia”.

También encontramos dossier, que fueron preparados por FLACSO como el de “Las Modernizaciones en Chile: Un experimento Neo-liberal”¹⁰⁶, en donde escriben Rodrigo Baño, Helia Henríquez, Manuel Barrera, Eduardo Morales, Manuel Antonio Garretón, entre otros.

Para terminar este apartado, queremos mencionar el dossier titulado “Chile-80 Movimientos, Escenarios y Proyectos”¹⁰⁷ que se da a partir del encuentro de Chantilly el 3 y 5 de septiembre de 1982. En este encuentro un grupo de profesionales e intelectuales provenientes de Chile y el exilio se juntaron para discutir la renovación teórica y cultural que se está viviendo. La postura de *Chile-*

¹⁰³ *Dossier Chile-América*, Instituto para el Nuevo Chile “Convergencia Socialista y Unidad Democrática”.

¹⁰⁴ *Dossier Chile-América*, Instituto para el Nuevo Chile “Modelo Económico y Derechos del Hombre”.

¹⁰⁵ *Dossier Chile-América*, Grupo de Caracas “Una alternativa Democrática para Chile”, 1980.

¹⁰⁶ *Dossier Chile-América*, FLACSO “Las Modernizaciones en Chile: Un experimento Neo-liberal”,

¹⁰⁷ *Dossier Chile-América*, Asociación para el Estudio de la realidad chilena y Instituto para el Nuevo Chile, “Chile-80 Movimientos, Escenarios y Proyectos”.

América al respecto es clara, están comprometidos con la renovación, por eso ven útil publicar las conclusiones a las cuales se llegaron, dedicando dos números seguidos acerca de este tema¹⁰⁸. Aquí participó nuevamente Manuel Antonio Garretón, Tomas Moulían, Eugenio Tironi, Ernesto Ottone, Alejandro Rojas, José Joaquín Brunner, Marcelo Schilling –colaborador de *Convergencia*–, Jorge Arrate, entre otros.

En casi 10 años de vida *Chile-América* publicó 89 revistas que se estructuraron en base a cinco grandes ejes temáticos –esto no implica que no se hayan tocado otros temas de los señalados anteriormente– que con el paso del tiempo se fueron consolidando en torno a temas y realidades propias del exilio. Este se convierte en un espacio donde convergen las noticias del interior y las relecturas y debates que se dan en el exterior.

Vemos que *Chile-América*, no sólo fue un espacio socializador de noticias sino un espacio donde se dieron cita intelectuales e instituciones claves en el proceso de renovación de la izquierda. Sirvió como una plataforma para estos análisis y para el proyecto que se estaba gestando en esa línea.

4. Revista *Convergencia*: una mirada al exilio latinoamericano.

Creada en 1981 en México, su primera publicación será una edición triple donde se aúnan los meses de febrero, marzo y abril. Pero posteriormente aparece seis veces por año. *Convergencia* fue una revista de análisis político y periodístico, que surge por iniciativa de un: “amplio conjunto de socialistas pertenecientes a los

¹⁰⁸ Con respecto al compromiso de la revista con el proceso de renovación, se explicita textualmente en dichos *dossiers*.

distintos sectores en que se ha dividido el Partido Socialista de Chile”¹⁰⁹. La revista, tuvo por Comité Editor a: Alejandro Chelén, Roberto Donoso, Belarmino Elgueta, Pío García, Sergio Maurín e Ivonne Szasz. Su director, fue Pío García. A este grupo, años más tarde se sumarían otros miembros.

La revista se formó como órgano de expresión del Centro de Estudios Socialistas Eugenio González (CESEG) y contaba con el auspicio del Comité de Enlace de Ariccia y el Comité de Unidad Socialista de Caracas. Claramente esto va a cambiar, luego de que la revista se empiece a editar en Chile.

En los 9 números publicados en México, vemos una revista que siguió un formato constante. Una portada que contenía un índice de los temas a tratar en ese número. Posteriormente, encontramos una página que contenía toda la información con respecto a la ejecución de la revista: miembros del Consejo de Redacción, Comité Editor, Director, se especificaba quiénes eran los encargados de las secciones como del diseño, diagramación, mecanografía estilo y corrección de pruebas. Además, se indicaba quién era el administrador de la revista y los distintos corresponsales, como también la dirección y la editorial que la imprimía, Editorial Gubani.

El nombre de la revista es claro, se buscaba la convergencia política de distintos sectores. Pío García definía esta convergencia como:

“la confluencia del socialismo histórico, el cristianismo revolucionario, tendencias de socialismo democrático consecuente y de reacción crítica frente a las líneas de comprensión dogmática del marxismo o intentos vanguardistas de acción revolucionaria”¹¹⁰

En esta página se incorporaba el manifiesto que indicaba el por qué se publicaba *Convergencia* y la visión de la revista.

Luego encontramos la editorial la cual tenía una extensión de una página. Posteriormente se incorporaba el sumario, y a partir de este se desarrollan las

¹⁰⁹ *Convergencia*, N°1, Febrero-Abril 1981, p. 1.

¹¹⁰ *Convergencia*, N°9, Julio 1983, p. 36.

principales secciones que en general se dividían en tres apartados: lo internacional europeo, Chile y América Latina. La revista terminaba con informaciones partidarias.

Convergencia a diferencia de las otras revistas en estudio, tenía una contraportada distintiva, en la tapa de cada uno de sus números se incorporaba una foto de un personaje importante del PS, junto con una pequeña reseña o una frase célebre de él o ella. En el primer número, vemos que la contraportada es dedicada a Salvador Allende, junto a su foto se encontraba un fragmento del discurso dado el 11 de septiembre de 1973.

“pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregamos a conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser cegada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos”¹¹¹.

Los primeros 9 números editados entre 1981 a 1983, fluctuaban entre las 60 a las 140 páginas, las que se encontraban enumeradas. Estas fueron las publicaciones que efectivamente se editaron en México. A partir de la publicación número 10 se empieza a reeditar en Chile, desde ese momento el número de páginas disminuye a unas 80 por edición, aunque dependía de la coyuntura.

¹¹¹ *Convergencia*, N°1, Febrero-Abril 1981, contraportada.

Figura 2- Tapas (portada y contraportada) de la primera, quinta-sexta y novena ediciones de la revista *Convergencia*.



Fuente: <http://www.socialismo-chileno.org/PS/convergencia/convergencia.html>

Aunque el discurso textual es el predominante, en esta publicación podemos ver que a diferencia de *Chile-América* y *COS* incorpora aspectos gráficos como fotos e ilustraciones en blanco y negro a las páginas de la revista. En general esta revista presenta una relación más fluida entre texto e imagen, lo que nos lleva a pensar que pretendían tener un mayor impacto en el lector desde el primer momento, un factor a considerar sería el cuidado que tuvieron en la creación de las tapas de la revista, las que eran a color, con imágenes y con fotos de hombres y mujeres que estaban de una u otra forma en la conciencia colectiva de una gran mayoría.

La relación texto e imagen, permiten que la revista tenga una estructura más ordenada y con mayores márgenes entre los textos.

Otro elemento a destacar es la publicidad que encontramos en las páginas de esta revista. En los 9 números en estudio vemos un gran número de “avisos de suscripciones”: *Literatura Chilena en el Exilio* (EE.UU-Hollywood), *Araucaria de Chile* (ed. Madrid-España), *Cañuela Chile* (ed. Milán-Italia), *Pensamiento Socialista* (ed. RFA), *Lautaro*, *Unidad Socialista para vencer* (Caracas-Venezuela), *Ilet* (México D.F), *Presencia de Casa de Chile en México* (ed. México D.F), *La Bicicleta* (ed. Santiago-Chile), *SELSO*, *Todo por América Latina* (Luxemburgo), *Alternativa Socialista*, *América Joven* (ed. Holanda- Róterdam), *CIDE*, Centro de investigación y docencia económica, *ac* (ed. México), *Revista Mensaje* (ed. Santiago-Chile), *Apsi* (ed. Santiago-Chile), *Análisis* (ed. Santiago-Chile), *Le Monde diplomatique*, *Siglo XXI Editores S.A*, *Contemporary Marxism* (ed. EE.UU), *Editorial y encuadernación Copihue S.A*, *Amerique Latine* (ed. Francia), *Punto Crítico* (ed. México), *Perspectivas*.

Chile-América, también fue una de las revistas publicadas por *Convergencia*.

En el listado de revistas y centros anunciados por la revista editada en México, nos lleva necesariamente a compararla con *Chile-América*, debido a que el contenido de la publicación así como los actores y redes que la sustentan tienen puntos de conexión. De esta manera, podemos ver que estas dos revistas comparten vínculos similares con centros y revistas. Como dijimos anteriormente las revistas se vinculan en términos de complementación y simpatía, en el caso de *Convergencia* vemos que mantiene redes con revistas de distintos países, con una visión similar a la suya.

En estos 9 números, la revista se define como un: “órgano de expresión, debate y acercamiento de todas las corrientes socialistas que mantienen su identidad

histórica con el Partido”. Siendo su objetivo primordial contribuir a la lucha de la dictadura chilena. Con este fin, se propone:

“impulsar la superación de la actual crisis partidaria en base a la reafirmación de los rasgos originarios y el acervo teórico propio del socialismo chileno. Concibe la reconstrucción histórica del Partido como fundamento necesario del proceso de confluencia entre todas las fuerzas partidarias de la vertiente socialista del movimiento popular chileno, la unidad del conjunto de la izquierda y la hegemonía de los trabajadores en un vasto frente de lucha contra la dictadura”¹¹².

En esta primera editorial se señala además, que para lograr estos objetivos se requiere una “profunda renovación de las concepciones teóricas, políticas y prácticas del socialismo y la izquierda chilena”. *Convergencia* va a asumir una concepción del socialismo basada en el carácter nacional y autónomo de su dirección.

Convergencia al igual que *Chile-América*, tampoco fue portavoz oficial de ningún partido político, aunque claramente se ve ligado y sustentado por un sector de la izquierda, el socialista. Lo que se ve reforzado, no solamente por la matriz ideológica del Comité Editor, sino que también por la ayuda monetaria que provenía del Comité de Enlace de Ariccia.

Sin embargo, en sus primeros números sobre todo destaca este espíritu unitarista, de diálogo, que busca enfrentarse a incomprensiones y actitudes sectarias. Lo dicho queda claramente reflejado en un artículo que escribe Pedro Correa, quien era militante del sector socialista que dirigía Clodomiro Almeyda. Correa se refería con estas palabras hacia la revista y el CESEG:

“el empeño puesto en el desarrollo de iniciativas unitarias como el Centro de Estudios Eugenio González y CONVERGENCIA, definida ambas como espacios de diálogo entre socialistas, cualquiera fuere su adscripción orgánica, ha compensado las incomprensiones y siento que estamos haciendo un verdadero aporte a la unidad necesaria para rearticular la lucha contra la opresión y por el socialismo”¹¹³.

¹¹² *Convergencia*, N°1, Febrero-Abril 1981, p. 1.

¹¹³ *Convergencia*, N° 5 y 6, noviembre 1981- enero 1982, p. 42.

Otra característica que cabe mencionar, es que no solo busca contribuir al desarrollo del socialismo chileno, sino que en general pretende impulsar las fuerzas socialistas de toda América Latina.

En vista de lo anterior, *Convergencia* se configura con el propósito de construir un espacio de diálogo para los diferentes sectores del exilio socialista. La revista al no representar la voz oficial de un partido político, lograba aunar en sus páginas un amplio pluralismo de perspectivas. Santoni, dice al respecto:

“Esta polifonía, lejos de ser un inconveniente para el análisis, habla por sí misma de las tendencias que se estaban desarrollando, del diálogo entre ellas, de los matices y contradicciones del proceso. En este sentido, es muy representativa de las complejidades del proceso renovador, así como del pluralismo que hasta el día de hoy es un rasgo constitutivo del socialismo chileno”¹¹⁴.

3.1 Centro de Estudios Socialistas Eugenio González:

Como establecimos anteriormente, la revista *Convergencia* nace a partir de la creación del CESEG. Este Centro se inaugura en Casa de Chile en México el 2 de abril de 1981.

Los fundadores del Centro se definen como “un conjunto de personas que reconocemos afiliación en diversas organizaciones identificadas con un tronco histórico político común: el Partido Socialista de Chile”. Asumen la iniciativa de crear este espacio porque sienten la necesidad de contribuir a la “renovación, fortalecimiento y desarrollo de las ideas del socialismo en Chile y América Latina”. Pero también para procurar un espacio de diálogo de las diversas expresiones del socialismo.

¹¹⁴ Alessandro, SANTONI: “Modelos y anti-modelos de la renovación socialista. La revista *Convergencia* y la crisis del socialismo mundial (1981-1991)” *Historia*, 46 (2013), p. 157.

Los participantes de este Centro establecen que lo hacen a “título personal, y suscribiendo los principios teórico políticos en que se sustentó la fundación del PSCh”. Este organismo propicia la realización de un debate amplio y libre, donde la independencia teórica y libertad analítica son “supuestos inexcusables de su existencia”.

El fin último del CESEG era “colaborar en la superación de la actual problemática socialista chilena y latinoamericana”, y en la elaboración de “una estrategia de lucha antidictatorial y de transformación revolucionaria de la sociedad capitalista”. Finalmente, el acta postulaba que los socialistas, “en la fidelidad y proyección de su tradición teórico política, pueden encontrar cauces para remontar su crisis y contribuir decisivamente a la lucha contra la dictadura, por la democracia y el socialismo”¹¹⁵.

Tanto en el Comité Directivo del Centro como en el Consejo Directivo encontramos miembros de la revista *Convergencia*¹¹⁶. Los mismos integrantes del Consejo Directivo son los del Comité Editor y el Director de la revista –Pío García– igualmente forma parte del Centro.

Como ya lo dijimos antes, *Convergencia* nace como portavoz o “como órgano de expresión” del Centro de Estudios Socialistas Eugenio González. De esta manera, este centro se configura como el espacio físico de encuentro y diálogo entre los socialistas exiliados. Siendo la revista, otro frente del espacio físico, pero que toma una identidad propia por su carácter más difuso o por pertenecer más al “mundo de las ideas” que lugar físico en sí. Por lo tanto, la revista tiene un rol difusor e

¹¹⁵ *Convergencia*, N°1, Febrero-Abril 1981, p. 61.

¹¹⁶ El Comité Directivo del Centro lo constituyeron, Pedro Correa, Rogelio de la Fuente, Francisco Fernández, Luis Inostroza, Marcelo Schilling y Juan Vadell; y su Consejo Directivo: Alejandro Chelén, Roberto Donoso, Belarmino Elgueta, Pío García, Sergio Maurín e Ivonne Szasz.

ideológico donde se hace frente a través del discurso escrito de las posturas intelectuales y políticas que encontramos en el Centro.

Se puede llegar a estas conclusiones al leer las actividades que realizó el CESEG. Encontramos que realizó dos jornadas de “Diálogos por el socialismo”. La primera, abordó el tema de la “Violencia como instrumento de las luchas populares; el caso chileno” a cargo de Antonio Cavalla. La segunda jornada abordó el asunto “El deporte como fenómeno socio-político y la dictadura en Chile”, siendo Francisco Fernández –director ejecutivo del CESEG– quien se ocupó de la exposición.

Además, el Centro envió una invitación a Carlos Altamirano, Gerardo Espinoza, Aniceto Rodríguez y Pedro Vuskovic para participar en un encuentro por la unidad y la reconstrucción del Partido Socialista chileno. Estableciendo que el propósito del encuentro es “debatir las bases y posibilidad de establecimiento de un mecanismo de coordinación permanente del trabajo unitario y de reconstrucción del PS, que hasta hoy se realiza por separado sobre todo en el exterior de Chile”¹¹⁷.

Es sumamente importante destacar que dos de las revistas en estudio, *Chile-América* como *Convergencia* se crean y se piensan en un doble espacio. El primero en la creación de un Centro de Estudios y luego, pero de forma casi inmediata en la publicación de una revista. Esta última como un segundo espacio de diálogo intelectual y político. En la revista finalmente se va a concretizar mediante discursos escritos, lo que se manifestaba de manera más informal en el Centro de Estudios.

¹¹⁷ *Convergencia*, N° 3 y 4, Agosto-October 1981, p. 107.

3.2 Intelectuales y América Latina:

Al analizar las páginas de la revista, se pueden establecer dos etapas en su desarrollo narrativo. Claramente estas fases se ven diferenciadas por dos momentos que marcan la historia de esta publicación. El primer momento es en México, uno de los países de mayor activismo político del exilio chileno. Y luego en 1986, cuando la revista retoma sus publicaciones en Chile, bajo el alero del Centro de Estudios y Promoción Social (CENPROS). Es importante destacar que la revista siguió siempre bajo la dirección de Pío García.

Como dijimos en el apartado anterior, *Convergencia*, se caracterizó por su fuerte ideología latinoamericanista. Esta vocación se observa en dos niveles: el ideológico, donde vemos que la revista rescataba los rasgos originales del socialismo chileno y del recelo hacia lo europeo. Y el segundo nivel, que se materializa en numerosos artículos dedicados y escritos por intelectuales latinoamericanos.

Entonces en este primer momento de edición, el que se da en el exilio, vemos un importante aporte de la intelectualidad de la región latinoamericana, que estudia y analiza su realidad. Se encuentran artículos escritos por mexicanos, argentinos, salvadoreños, bolivianos, entre otros, a menudo compañeros de exilio de los chilenos que editaban la revista.

Esta consideración es importante tenerla en cuenta, ya que presenta a *Convergencia* como portavoz no solo del exilio chileno, sino también del exilio de otros países que igual que Chile eran azolados por dictaduras militares.

En este sentido podemos ver que en el primer número de la revista hay 5 artículos escritos por intelectuales latinoamericanos y el resto son escritos por chilenos. Los temas a tratar son representativos de lo dicho anteriormente.

En cambio, los artículos escritos por chilenos enfocan su interés en el panorama europeo. Pero esto no quiere decir que los intelectuales chilenos no se preocuparan de América Latina, al contrario, se puede ver claramente un análisis desde perspectivas teóricas entre Europa y Latinoamérica. Como bien dice Santoni, esta dicotomía: “a menudo subyace a la lectura de modelos y experiencia del viejo continente”. Viéndose de este modo como la Renovación se acercaba al universo de la izquierda europea y manifestaba aspectos relevantes de la cultura socialista chilena¹¹⁸.

Entonces en este primer periodo de la revista se observa la interacción entre diferentes paradigmas, que van aportando a la reflexión de los socialistas chilenos.

Pudiéndose identificar cuatro tipos de socialismo: el socialismo real, la socialdemocracia, el eurocomunismo y el socialismo democrático alternativo.

Los principales ejes que estructuran la narrativa de *Convergencia* son discusiones teóricas sobre el marxismo. Se plantea una crítica al marxismo reduccionista estructuralista buscando generar una perspectiva marxista latinoamericana. En este debate participan importantes intelectuales como: José Aricó, Atilio Borón, J.C Portantiero y Lelio Basso, entre otros.

La revista no solo indaga en estos temas en formato de artículo, que son entregados como aportes de diversos intelectuales. También se sustenta de entrevistas, donde se tocan de una u otra forma estos temas.

Un segundo eje temático que se observa claramente es el que tiene que ver con dar información sobre las problemáticas que tiene el Partido Socialista, en sus distintas facciones. Pero como se ha establecido, van ir primando las que tienen que ver con el proceso de renovación socialista.

¹¹⁸ Alessandro, SANTONI: “Modelos y anti-modelos de la renovación socialista. La revista *Convergencia* y la crisis del socialismo mundial (1981-1991)”... *Op. cit.*, p.157.

Un tercer eje es el que trata la actualidad chilena. En ella, podemos encontrar información sobre economía, violación a los derechos humanos y movimientos sociales.

Finalmente, está la información sobre la realidad latinoamericana, realizándose principalmente en los primeros números análisis del socialismo en América Latina. También de manera más específica se da información de lo que está ocurriendo en Centroamérica concretamente con Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Además, hay aportes de lo que está sucediendo en el cono Sur en específico en Bolivia, Venezuela y Argentina. También encontramos información sobre las relaciones o el rol de Estados Unidos en la región.

Por último, es necesario destacar que esta revista no solo muestra la reconfiguración ideológica del Partido Socialista y por ende sus tensiones, sino también, establece de forma clara la importancia de la experiencia dictatorial en el continente americano.

A diferencia de la revista *Chile-América* se observa claramente un mayor interés por pensar qué es lo que está ocurriendo en América Latina. Esto lleva a que esta revista acote sus temáticas a un nivel político y teórico con la búsqueda de la convergencia socialista, y a un nivel de análisis informativo de lo que está ocurriendo en América. Más adelante veremos, que la revista también estaba muy interesada en estudiar e interpretar en clave americana los debates que estaban ocurriendo en Europa, en torno a la crítica a los socialismos reales y las nuevas vías de gobierno, como la socialdemocracia y el eurocomunismo.

Como bien dice Cristina Moyano, en esta revista encontramos en menor medida los: “conflictos de la DC y su propio proceso de renovación, al igual que la importancia que habría jugado la Iglesia”. Temáticas que en la revista *Chile-América*

fueron sumamente importantes, reflejados en los ejes temáticos de esta publicación, lo que da cuenta de las “culturas políticas partidarias hegemónicas”¹¹⁹.

4. Cuadernos de Orientación Socialista: La revista de Clodomiro Almeyda.

Cuadernos de Orientación Socialista aparece el 19 de abril de 1980 en Berlín oriental. Fue una revista bimensual editada por Talleres “Eduardo Charme”, bajo la responsabilidad de la Secretaría Ideológica del Secretariado exterior del Partido Socialista de Chile.

La revista nace en una circunstancia especial, el PS cumplía 47 años de vida y los celebraba en el exilio. Al igual que las otras revistas en estudio la condición de exiliados, es la principal característica y motivo de creación de esta publicación.

En la primera Editorial, el Secretariado Exterior establece que COS nace precisamente para contribuir en la lucha ideológica y así, impulsar la “lucha de masas, democrática y socialista en contra del adversario”. La edición de esta publicación se añade a otras actividades llevadas a cabo por la dirección partidaria, en las cuales se destaca sobre todo el material de educación política y de discusión ideológica.

En esa perspectiva, la revista COS viene a completar el trabajo ideológico del Partido, que se concibe como parte de la lucha y como un frente específico que hay que combatir. Se entendía que mediante una ideología partidaria fuerte se podría luchar contra el fascismo y contra las ideas reformistas y conciliadoras que le hacen el juego al proyecto de dominación implantado por la dictadura.

¹¹⁹ Cristina MOYANO: “Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990”... *Op. cit.*, p. 41.

Con la aparición de COS, el Secretariado daba cumplimiento al mandato recibido desde el interior, el cual encomendaba a los socialistas del exilio, a contribuir con reflexiones al patrimonio ideológico del Partido. La misión de la revista se resume en este párrafo:

“Mientras mejor dominemos la teoría revolucionaria y más conozcamos a Chile y a América Latina en su auténtica realidad, más nos acercaremos a nuestra meta de hacer del PARTIDO SOCIALISTA el máximo contribuyente a la unidad y a la liberación del pueblo chileno”¹²⁰.

De esta manera, con una fuerte inspiración latinoamericanista, esta publicación proponía dar luz al proceso político que se desarrollaba en el ámbito latinoamericano y de esta forma, interpretar de mejor forma lo que ocurría en Chile.

En los 29 números publicados, vemos una revista que siguió un formato constante, similar al de un cuaderno. Una portada que contenía una imagen y el tema a tratar en ese número. Posteriormente, vemos un sumario, la editorial, las principales secciones a desarrollar que en lo general eran de debate político, análisis de la realidad nacional y teoría, y finalizaba con cartas dedicadas a la revista o con documentos partidarios. Por ejemplo, el tema a tratar en el primer número de la revista fue “La reunión de Ariccia”.

En cuanto al número de páginas osciló entre 80 a 100, teniendo números puntuales que superaban las 100, como el N°3 que tenía como tema central “La vulnerable rigidez del Cono Sur”, o el N° 8 que contaba con 107 páginas y que trataba a “La izquierda francesa y la experiencia de la UP”.

En esta revista, la publicación de un doble número es inusual, dentro de su historia sólo encontramos dos casos. En 1982 donde se publica el número 11 y 12

¹²⁰ COS, N°1, Abril 1980, p. 5.

juntos, llegando esa publicación a tener 145 páginas, mismo caso se presenta en abril de 1983 donde se publica nuevamente el número 14 y 15 en conjunto¹²¹.

Figura 3- Tapas (portada y contraportada) de la primera, decimo sexta y vigésimo novena ediciones de la revista *Cuadernos de Orientación Socialista*.



Fuente: <http://www.socialismo-chileno.org/PS/cos/cos.html>

El discurso textual es el predominante en esta publicación donde podemos ver que a diferencia de *Chile-América*, *Cuadernos* incorpora más aspectos gráficos

¹²¹ Es probable que la razón de esta excepción fuera que en ambas fechas tuvieron ocasión hechos importantes, debido a esto la revista habría esperado a que estas sucedieran para poder informar acerca de ellas. En el primer caso en mayo de 1982 se reunieron las principales fuerzas de la izquierda chilena en México, y en el segundo caso, en abril se cumplían los cincuenta años del Partido, lo que convierte ese doble número en una edición especial. Además, se utilizan estas páginas para informar sobre la convocatoria del XXIV Congreso General Ordinario.

como fotos e ilustraciones en blanco y negro en las páginas de la revista. Sobre todo vemos representados en estas imágenes a obreros, la cuestión revolucionaria, Salvador Allende y a caricaturas que vendrían a representar de forma grotesca lo que está pasando en Chile y en el mundo con el imperialismo. La calidad de las imágenes no es comparable con *Convergencia*, donde encontramos un gran número de imágenes y de superior calidad técnica, predominando las fotografías por sobre las ilustraciones que se hacen presente fuertemente en *Cuadernos*.

En la revista editada en Berlín, no encontramos publicidad de ningún tipo.

Durante los 9 años en que se publicó la revista su principal responsable fue Clodomiro Almeyda. Al igual que *Chile-América* y *Convergencia*, esta publicación cuenta con ejes temáticos similares: debate político; análisis; realidad nacional e internacional y posteriormente, se añade una sección cultural. Sin embargo, se observa una diferencia primordial, *COS*, al ser una revista netamente partidaria se presenta simplemente como un instrumento del partido. En las otras publicaciones podemos ver, la importancia de la revista en sí misma, como proyecto comunicativo y personal-ideológico de sus integrantes, es decir, nacen como medios de comunicación de un Centro de Estudios, los que tuvieron como meta objetivos políticos de largo plazo. Sin embargo, *COS* nace para reaccionar a una coyuntura política la cual es el quiebre del partido en 1979 y la configuración de la renovación de la izquierda. Por ello, la revista solo es portavoz del partido, no hay una polifonía de opiniones ni un sentido que le confiera mayor profundidad en el diálogo con otros. Aunque se muestran los debates y crisis por los que está pasando el partido, *COS* es una plataforma reaccionaria que viene a reafirmar la cultura de izquierda del PS-Almeyda.

Se dejó de publicar en agosto de 1989, fecha de su último número el cuál a diferencia de los otros 28 números tiene dirección en Suecia y no Berlín.

La revista *Cuadernos* además tiene otra particularidad, tuvo una escisión. En octubre de 1983, se publicó un segundo número 16. Esta edición no se encontraba a cargo de la Secretaría Ideológica del Secretariado Exterior del PS Chile, sino que era editada por el Comité Central del PS Chile y estaba a cargo de un equipo de redacción, del cual no tenemos mayor información. Además, su dirección se encontraba en RFA.

Esta extraña situación, se prolongó por dos números más, publicándose el número 17 en febrero de 1984 y el número doble 18 y 19 en octubre del mismo año. Estas ediciones igualmente se encontraban a cargo del Comité Central. A pesar de esto, la revista *Cuadernos* que era editada por la Secretaría Ideológica siguió publicándose normalmente, y sin informar a sus lectores de esta segunda revista, que tenía el mismo nombre.

La razón de que sucediera esto no la tenemos clara, debido a que sólo contamos con la información que nos entrega la “nueva” revista, la cual explica que esto se debió a problemas internos del partido. El problema habría sido causado porque se realizó un viaje político a Argentina no legitimizado por la militancia del Partido y por la suspensión indefinida de la realización del 24 Congreso, que debía elegir nuevas instancias de dirección.

“El hecho que una cúpula direccional decreta defunciones y suspenda eventos ya acordados por decisiones unánimes, no puede significar que la militancia del Partido, renuncie a un órgano de información, de discusión y de información ideológica propio”¹²².

Se decidió seguir editando *Cuadernos* pero según su propia visión.

¹²² COS, N°16, Octubre 1983, p. 84.

A esto habría que añadir, que el origen de estos problemas era específicamente Clodomiro Almeyda y cómo estaba llevando el partido. Gustavo Ruz lo acusa de haber abdicado de la idea de convertir al PS en una “auténtica vanguardia revolucionaria” porque intenta fusionar el tronco histórico socialista con aquellos grupos derechistas.

“Por ello rompe la legalidad partidaria, reconoce, apoya y legitima desde el primer momento a la fracción minoritaria de derecha de Stuardo Soto y González, lanza una campaña del exterior para desestabilizar la Dirección Interior, promueve, conscientemente, una campaña de culto a su personalidad y realiza un itinerario de asombrosa similitud con el que recorrió en 1979 Carlos Altamirano”¹²³.

Gustavo Ruz, sin duda es el centro de estos 3 números, escribiendo en cada uno de ellos.

La situación narrada no pasa de ser un hecho anecdótico, que sin embargo, muestra una realidad endémica del partido, el fraccionamiento, esto sucedía cada vez que existían opiniones encontradas. No está de más recordar, que nosotros en esta investigación nos centramos en el análisis de la *Cuadernos* editada por la Secretaría Ideológica.

4.1 Ejes temáticos e Intelectuales de COS: Ideología y Rebelión Popular.

Como dijimos anteriormente, los ejes temáticos o narrativos de COS no distan de los propuestos por las otras revistas en estudio. No obstante se pueden establecer ciertos matices.

En una primera instancia la publicación cuenta con cuatro apartados claros: 1) Editorial, 2) Debate político, 3) Internacional y 4) Realidad Nacional. A estas se sumarían posteriormente aunque de forma intermitente las secciones de: Análisis,

¹²³ *Ibíd.*, p. 24.

Teoría, Análisis económico o Economía. Además se agregaría un apartado dedicado a la historia llamado Apuntes Históricos. Y un segmento de cultura empezaría a desarrollarse a partir del número 18 en 1984.

El foco de la revista apuntaba principalmente a analizar lo que estaba ocurriendo en Chile, y a la búsqueda de coordinación y unidad entre los partidos de la Unidad Popular. De esta manera, en las editoriales siempre van a tratar estos temas. Vemos por ejemplo, que se trata el terrorismo de Estado como esencia del régimen y recurso de acción política; las proyecciones acerca del plebiscito; la nueva fase que este hito inaugura para la lucha democrática popular; la unidad y lucha en el movimiento sindical, etc. Pero sobre todo se hace énfasis a la importancia de la unidad y el avance organizativo.

“La superación y desarrollo de la Unidad Popular, para impulsar de modo efectivo una alternativa democrática para Chile, está pasando por el énfasis en la acción práctica, abriendo un camino de lucha viable para derrocar al régimen de Pinochet [...] asumimos la defensa de la Unidad Popular en la perspectiva de su profunda renovación, que la convierta en una alianza política homogénea, de fuerzas representativas, constituyéndose así en la alternativa de lucha abierta, núcleo aglutinante del movimiento democrático, conformando de esa manera la dirección unificada de la misma”.¹²⁴

A lo dicho anteriormente, habría que agregar que también se deja claramente establecido que se considera un sin sentido hacer una coalición de partidos heterogéneos, solo por sumar fuerzas. Esto se debe a que estos partidos traen proyectos políticos contradictorios que solo abriría paso a tendencias centrífugas orientadas al centrismo político. Por ello, se ve como impensable disolver la coalición de la Unidad Popular para formar alianzas más amplias. Sin embargo, si se considera establecer un Comité de Enlace de la UP con aquellos sectores de la izquierda chilena marginales.

¹²⁴ COS, N °5, Febrero 1981, p. 5.

Lo establecido por estas editoriales se refuerza aún más con los artículos escritos por Clodomiro Almeyda quien desde el primer número de la revista propone caminar desde la “Unidad Popular hacia el Bloque por el Socialismo”.

En “Realidad Nacional” uno de los principales temas a tratar es el análisis de la lucha política y sus proyecciones que podría resumirse en: “camino político, transición y lucha/revolución democrática”. Se puede seguir a través de las páginas de COS, lo que está sucediendo en Chile como: la pugna que se da en el interior del régimen militar entre “duros” y “blandos”; el plebiscito de 1980; problemas del movimiento sindical chileno; recesión económica y represión política; las universidades chilenas y la dictadura; las elecciones de la FECH de 1985; el rol de la DC en 1986, etc.

Pero estos no son los únicos temas a tratar, también se pone especial atención a las estrategias tanto políticas como económicas de la Dictadura Militar y a los cambios como el rol de las Fuerzas Armadas. Finalmente, es necesario mencionar el tema de la violencia institucional.

Los principales autores que escriben en este apartado son: Juan Carvajal, Jorge Coloma, Osvaldo Covarrubias; Alex Schubert; Rolando Calderón, Alejandro Aros, Manuel Linares, Robinson Pérez, Patricio Quiroga, Álvaro Oyarzún, Ignacio Sepúlveda, Alejandro Cifuentes, Galo Gómez, Hernán del Canto, Ricardo Cortez.

Es necesario destacar que dentro de los autores mencionados se encuentran importantes defensores de la vía insurreccional, un ejemplo de ello es Robinson Pérez miembro en aquellos años del secretariado exterior del PS en Berlín y reconocido defensor de esta vía.

La sección “Realidad Nacional” a partir de 1986 ya no aparece dentro de la revista, haciéndose cargo de estos temas la editorial a partir de “resúmenes” de los sucesos más importantes que están ocurriendo en Chile.

De esta forma, a partir de esa fecha las principales secciones que empiezan a destacar son las de análisis, teoría y debate.

En “Debate Político” se desarrollan principalmente los debates en torno a la necesidad de superar los partidos, incluso la UP, se establece la necesidad de construir una vanguardia política. Además, es en esta parte junto con la sección Análisis donde se toca el tema de la lucha de masas o “política de ruptura”, es decir, el siempre álgido debate en la política chilena de si el uso de la violencia es o no una alternativa.

Quienes escriben en esta sección son: Clodomiro Almeyda, Róbinson Perez, Alex Schubert, Guaraní Pereda, Ernesto Rauchit.

Un tercer eje narrativo a tener en cuenta es el que se desarrolla en Internacional, que como su nombre lo establece analiza la política internacional de América Latina. En esta sección sobre todo se trata la relación entre América Latina y Estados Unidos. Estableciendo claramente que éste país bajo distintos gobiernos ha establecido en el continente una política imperialista y aunque establezcan una “pretendida cruzada por los derechos humanos [...] el capital financiero continúan y continuarán respaldando a las dictaduras fascistas, neofasistas o reaccionarias subsistentes en el continente.” En definitiva, lo que queda por hacer es reafirmar la voluntad de combate¹²⁵.

Claramente el sentido de solidaridad y unidad latinoamericanista se encuentra patente en toda la revista, ya que se considera necesaria la construcción de una

¹²⁵ COS, N° 3, Septiembre 1981, pp. 29-31.

vanguardia revolucionaria en el continente para poder luchar “por la democracia, la liberación nacional y el socialismo”¹²⁶, sin olvidar el respaldo a Cuba y a Nicaragua. Estas mismas reflexiones pero con un mayor análisis entorno a la raíz económica se siguen en la sección de Economía, donde se habla sobre el imperialismo; la intervención, autodeterminación e industrialización de América Latina; la crisis del endeudamiento externo, etc.

Un pequeño párrafo de la editorial número 9 condensa la visión que se tiene acerca de la relación Estados Unidos y América Latina:

“La dictadura de Pinochet es un pie en el Cono Sur latinoamericano del monstruo guerrillero que tiene su cabeza en Washington. Socavar su base y derrotar a la tiranía sigue siendo nuestro principal aporte en favor de la paz para todos los pueblos del mundo”¹²⁷

Con este mismo espíritu se sigue de cerca lo que está pasando en el Salvador, en la DC latinoamericana, la guerra de las Malvinas y en el resto del mundo, como con “la crisis polaca”, el proceso de reestructuración de la URSS, etc.

Quienes escriben en esta sección son principalmente: Guaraní Pereda, Alex Schubert, Clodomiro Almeyda, Ernesto Falcón.

Además existía de manera regular la sección de Documentos, con cartas y discursos que eran relevantes, en general relacionados con el MDP y declaraciones del PS. Por ello, en este apartado vemos por ejemplo el discurso de clausura de la Primera Asamblea Nacional del MDP, pronunciado por Manuel Almeyda, asimismo, encontramos de forma íntegra la “Propuesta al Pueblo de Chile” formulada por el MDP en 1984.

Para finalizar este apartado, es necesario hablar sobre la sección Teoría. Si recordamos la primera editorial de COS, esta nos decía que la misión de la revista

¹²⁶ *Ibíd.*, 18.

¹²⁷ COS, N° 9, noviembre 1981, p.7.

era reforzar tanto el análisis y la teoría de los miembros del partido, siendo este igual un método de lucha. De esta manera, vemos que es sumamente importante esta sección. Aunque la sección Teoría no se encuentra en todos los números, podemos decir con propiedad que se encuentra en casi todas las publicaciones y que en general la teoría y el análisis se van mezclando de manera transversal. Por esta razón, temas de índole nacional, se conjugan con lo relativo a lo internacional, y con lo económico.

La sección Teoría se inaugura con un artículo de Róbinson Pérez, el cual se centra en la socialización del poder político y democratización del Estado como respuesta a uno de los problemas centrales de la teoría política marxista y socialista, que es la extinción del Estado. Para la redacción del artículo Pérez se basó en las lecturas de: Engels, Lenin, Cerroni, Marx, Gramsci, Duverger.

Sin embargo, más ilustrativo es el artículo que se presenta en el número 5 de COS, escrito por Antonio Cortés “Lenin y Gramsci: ¿Ruptura o Continuidad?” que en breve propone que el Partido Socialista de Chile debe integrar el pensamiento de Gramsci por ser este el mejor continuador del leninismo, y por ende su mejor actualizador por aportar nuevas categorías de análisis como la concepción del Estado, las estrategias de poder y el partido.

Aparte de la importancia que surge de la lectura de Gramsci, también se establece la importancia y el legado que nos da Salvador Allende.

Lo que vendría nuevamente a tocar el tema de la perspectiva insurreccional como teoría general que se confronta con la realidad. Esta es definida como: “un alzamiento o sublevación de masas de carácter ofensivo con ocupación de posiciones territoriales y enfrentando directamente el poder central” y tendría diferentes elementos como: 1) la fuerza decisiva es una fuerza de masas de carácter

obrero-popular; 2) el escenario de la lucha es preferentemente urbano; 3) factor moral, dispuestas a todo; 4) disposición de la fuerza de masas en el terreno de lucha, ocupando las grandes urbes; 5) naturaleza ofensiva del alzamiento; 6) confluencia entre la organización paramilitar de las masas y los destacamentos paramilitares del partido, combinándose y apoyándose con otras formas de lucha (huelga general, la guerrilla y la guerra de movimientos); 7) lucha de decisión rápida/ tiempo limitado; 8) emprender la ofensiva en un momento de descomposición del aparato estatal enemigo; 9) aislamiento internacional del bloque en el poder. Este análisis se encuentra basado en las experiencias insurreccionales de Rusia, Vietnam, El Salvador, Nicaragua, entre otras.

En otro número se presentan los problemas de la lucha ideológica, los cuales según Antonio Cortés se podrían resumir en tres: primero, la lucha ideológica frente a la violencia dictatorial, la cotidianeidad de estos ha producido una suerte de insensibilidad, el rechazo a estos es pasivo. Segundo, aversión ante la violencia dictatorial, como popular. Tercero, se presenta el problema del individualismo en la sociedad chilena y el de la modernización y justicia social. Los cuales para el autor son una falacia proveniente del modelo económico impuesto por la dictadura.

En esta sección vemos claramente que la lectura de viejos clásicos y de nuevos autores es primordial para dar luz a problemas contingentes de la política chilena. Carl Marx sin duda se presenta para los socialistas que escriben en esta revista como un guía, siendo fieles a su legado teórico y político. Almeyda lo calificaría como “El más eminente pensador de nuestro tiempo”.

COS es una revista política, que aunque no se declara explícitamente como marxista-leninista claramente sigue esos preceptos. Esto se observa claramente en

cómo se tratan los distintos temas como en las lecturas y autores que sirven como referentes para los intelectuales que escriben en la revista.

Nosotros establecemos que esta es la revista de Almeyda o del sector que él representa. El dirigente del PS no es solo uno de los responsables de la revista, es el alma de esta, su opinión no se limita a la Editorial, vemos que escribe en las distintas secciones y de manera prolífica, siendo su persona, parte esencial en la revista.

Por esta razón cuando regresó de forma clandestina a Chile en marzo de 1987, la revista sigue publicando artículos de Clodomiro pero que ya habían sido publicados por otras revistas. Por ejemplo vemos que en el número 26 de Cuadernos, se publicó “Lukács y el marxismo contemporáneo” que había sido publicado anteriormente por la revista *Araucaria* en su número 35. Sin duda la revista se vio afectada después de esta fecha, las ediciones se vuelven anuales y de menor calidad informativa. Por ello en sus dos últimos números, no hay mayor análisis de realidad nacional, volcándose la revista a lo teórico pero alejado de la forma y fondo que la había caracterizado.

Podríamos aventurarnos a decir que COS nace a raíz de la ruptura del partido en 1979. Fecha en que Almeyda, encabeza una nueva facción del Partido Socialista de Chile que se aglutina en RDA. Es importante dejar claro que este nuevo grupo socialista se definió como marxista-leninista y que apostaron por fortalecer la alianza con el Partido Comunista Chileno y con las fuerzas de centro-izquierda que aspirasen a una sociedad socialista. La fortaleza de ellos radicó en la hegemonía que contaban al interior de Chile, pero que posteriormente al “año decisivo” 1986, inicia un giro político e ideológico que lo hizo alejarse del leninismo y de los comunistas. Aunque en 1987 se forma la Izquierda Unida y es el año en cual el ex

canciller de Allende regresa a Chile, se manifiesta esta idea por la unidad de una centro-izquierda socialista: “Almeyda se transformó en Chile en un factor de estímulo al proceso de unidad de la izquierda y del socialismo y en un promotor de la concertación entre toda la oposición”¹²⁸.

Aunque en un principio privilegiaron integrarse en el interior entorno al Movimiento Democrático Popular (MDP), junto a los comunistas y a los miristas, luego de 1986 apuestan por una alianza con la DC, alianza que siempre buscaron. A raíz de ello, decidieron apoyar la opción de una salida negociada con la dictadura.

Lo dicho, se manifiesta en las páginas de la revista. COS, posterior a 1986 experimenta un giro, desde esta fecha se empiezan a ver textos donde se habla de la importancia de la Democracia Cristiana¹²⁹ y del momento político clave que está viviendo la izquierda, esto sin dejar de lado los múltiples llamados a la unidad socialista. Además, teóricamente se realizan las lecturas de Lukács y de Marx estableciendo que finalmente hay que terminar con la manera dogmática y abstracta de concebir el marxismo, ideas que fueron dominantes en América Latina. Según Osvaldo Fernández, lo que hay que hacer es apropiarse de la realidad latinoamericana, poniendo el énfasis en lo que ésta tiene de propio y específico.

Es indudable que las revistas estudiadas son principalmente políticas. Sin embargo, cada una de ellas, de una u otra forma se hacen cargo del ámbito cultural.

De las tres revistas, *Chile-América* es la que tiene un espacio cultural más amplio y desarrollado. En múltiples notas culturales, la revista informa acerca de diversas

¹²⁸ COS, N°27, Diciembre 1987, p. 4.

¹²⁹ COS, N° 24, Octubre 1986, pp. 3-4. Hay que tener presente que aunque nosotros establecemos como fecha de giro total de COS en 1986, los llamados a establecer una alianza con la DC se fechan desde mucho antes. Estas es una de las razones por las cuales se acusa a Almeyda de realizar un “salto” o de un paso brusco en 1983, en la coyuntura de la creación de la Alianza Democrática. . Estas es una de las razones porque se empieza a publicar de forma paralela un “nuevo” *Cuadernos*.

acciones/noticias culturales, además de desarrollar y servir de tribuna a diferentes críticas literarias, a presentaciones de libros, poesía, teatro, artistas plásticos en el exilio, etc. Como se vio anteriormente, en los primeros años de circulación, *Chile-América* no contaba con una sección dedicada a la cultura, sólo a través de pequeñas notas se informaba de lo que estaba ocurriendo en el mundo de la cultura.

Posteriormente cuando se crea la sección Cultura, *Chile-América* sistematiza la labor cultura. Encontramos aportes de José Joaquín Brunner, Soledad Bianchi, Payo Grandona, Claudio Giaconi, Ernesto Malbrán, entre otros.

Por otro lado, *Convergencia*, aunque hacía mención de temas culturales en sus páginas, no otorgó una sección especial para ésta. Las noticias culturales se encontraban dispersas en la revista y su trato era acotado. Por ello, los aportes encontrados no pasaban de media a una hoja y su contenido en general era informativo de las actividades culturales de chilenos que se hacían en México: la presentación de *Máscaras* de Mario Toral en el Museo de Arte Moderno de México, exposición de la obra pictórica de Vicente Rojo, exposición de Roser Bru, exposición de Luis Troncoso, etc. También encontramos actividades culturales que se están dando en otros países, como la gira en la que participó el grupo musical *Raíz*. Grupo que se encontraba integrado por cinco chilenos exiliados y una estadounidense, los que trabajaban en la difusión de la música latinoamericana¹³⁰.

Además encontramos algunas reseñas literarias, como la de Natacha González en torno a *Crónicas de una muerte anunciada* o *Extremos del lenguaje*, en ambas se mantiene el formato de nota: corto y preciso.

¹³⁰ *Convergencia*, N° 5-6, Noviembre 1981, p. 111.

Sin embargo, hay excepciones, en el caso de las entrevistas la revista le daba categoría de artículo por lo tanto se extendían en varias páginas, así lo vemos por ejemplo en la entrevista realizada a Costa Gavras o a Oscar Castro¹³¹.

Evidenciamos que tanto en el caso de *Chile-América* como el de *Convergencia*, la principal fuente de colaboraciones provienen de exiliados. Siendo una plataforma para el campo cultural que se estaba dando en el exilio.

Finalmente en *Cuadernos* el tema cultural no se hace presente hasta la publicación del número 4 de la revista, donde por primera vez se hace una reseña a un libro, el libro presentando era "*Assassination on embassy row*" escrito por Jhon Dinges y Saul Landau, el cual relata el asesinato de Orlando Letelier. Posteriormente "lo cultural" se ve representado en la revista por "apuntes históricos", que vienen a reforzar la cultura política de los socialistas, presentándose así los aportes de "grandes hombres" como Grove y Matte¹³², Salomón Corvalán¹³³, Francisco Bilbao¹³⁴. Sólo en 1984, cuando la revista ya había publicado 18 números, aparece la sección "Cultura", la que es entendida de la siguiente manera:

"Estas páginas culturales que inicia *Cuadernos de Orientación Socialista* y que están a disposición de esta nueva generación surgida en Chile y en el exilio durante todo este periodo represivo, no son más que el reconocimiento de nuestra publicación, a la importancia y dimensión que ha alcanzado el quehacer cultural durante este decenio de lucha antidictatorial en nuestro país"¹³⁵.

De esta manera, la sección es inaugurada con un poema de Esteban Navarro¹³⁶, titulado "Carlos tejiendo con el pueblo la mañana". Sin embargo, esta sección no fue constante. Se destacó a la poesía de la resistencia que venía desde Chile. Y se

¹³¹ *Convergencia*, N° 2, Mayo-Julio 1981, pp. 3-7.

¹³² COS, N°10, Febrero 1982, pp. 40-66.

¹³³ *Ibid.*, pp. 67-80.

¹³⁴ COS, N°14, Abril 1983, pp. 41-62.

¹³⁵ COS, N°18, Julio 1984, p. 65.

¹³⁶ Nació en Temuco en 1956, ganó el Primer Premio de la Unión de Jóvenes Escritores de Chile en 1979. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos *Poemas desde Chile* y *Tras el Muro*.

rescataron algunos fragmentos de la obra de Héctor Barreto. En general, la sección tenía la intención de difundir y al mismo tiempo utilizar la cultura socialista en el marco de la lucha por la democracia.

Las tres revistas en estudios siguieron una estructura mucho más política que cultural a lo largo de su existencia en el exilio. En líneas generales, cada una de ellas iniciaba sus publicaciones con una editorial que buscaba marcar su posición política de resistencia u oposición a la dictadura militar, por consiguiente, se manifiesta un editorialismo programático dado el carácter formativo más que informativo de este tipo de publicación.

Lo dicho se ve reflejado en cada número en el que encontramos el manifiesto, que es un fragmento del programa inicial del primer número. Nosotros en apartados anteriores establecimos claramente cuáles eran los objetivos que se proponían sus editores en cada una de las revistas.

Por ello cuando *Chile-América* escribe que uno de sus objetivos es reunir a quienes “luchan contra la dictadura de la Junta Militar chilena” o cuando establece que “Nuestro esfuerzo se integra a la gran tarea común de rescatar a Chile de la dictadura y abrir el camino a una democracia” es sin duda una muestra de editorialismo programático, expresada en el primer editorial “Posición y Propósitos”. La oposición a la dictadura es un eje que trabaja la revista desde la vereda de “enjuiciar al régimen impuesto por la dictadura, denunciar su atropello a los derechos humanos y promover el análisis crítico de los hechos que condujeron a tal situación”.

De igual forma, en *Convergencia* su objetivo es “la lucha por la democracia y el socialismo contra la dictadura”.

Las editoriales combativas eran frecuentes, constándose en prácticamente en todos los números de la revista, en su etapa en el exilio. Sin duda, cada revista

presentó sus matices con respecto a lo considerado combativo, para unos la unidad y el discurso de convergencia era el “combate”, y para otros, como *Cuadernos* el discurso combativo tenía que ver de una u otra forma con la resistencia que se podía dar pero desde la lucha insurreccional a través de una vanguardia, además, del trabajo político que se debía generar en la unidad de la izquierda.



Capítulo 3:

Circulación y Derechos Humanos.

Una pregunta importante que surge en el estudio de revistas político-culturales, es establecer el impacto de la publicación, ¿estas revistas realmente se leían? Para responder esta pregunta, se torna esencial abordar el financiamiento de la revista, la tirada, precio y la zona de difusión.

Por ello, en este capítulo estudiaremos la circulación de *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos*. Además, analizaremos la preocupación por los Derechos Humanos, como aspecto distintivo de las revistas creadas en el exilio político chileno.

1. La problemática de la difusión en *Chile-América*.

La amplia literatura existente sobre el exilio nos revela que la situación financiera del exiliado no era la mejor y que dependían hasta cierto punto de la solidaridad internacional. Entonces ¿Cómo se pudo publicar *Chile-América*? Sin duda los responsables de que se publicara la revista fueron Bernardo Leighton, Esteban Tomic, Julio Silva y José Viera Gallo, pero la ayuda monetaria provino de la DC italiana o eso hasta el momento se ha planteado. Los recuerdos en este punto difieren. Tomic señala que quien prometió ayuda financiera fue el diputado y luego senador DC Gilberto Bonalumi, prometiendo un aporte financiero de unas 500.000 liras, que equivalían a unos mil dólares, pero esta ayuda nunca se materializaría¹³⁷. Sin embargo Viera Gallo, recuerda en sus memorias, que Bonalumi había prometido

¹³⁷ Esteban TOMIC: *Chile-América: Un salto en el vacío*, en Centro de Documentación Museo de la Memoria, <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2013/01/palabra-tomic1.pdf>, p. 4.

un aporte de mil dólares de parte del dirigente DC Amitore Fanfani, y que este gesto habría decidido a los chilenos exiliados llevar a cabo su proyecto. Con apoyo monetario de la DC italiana o sin ella, la iniciativa política de crear *Chile- América* se concretó. En esta primera etapa, se incorporó, el periodista Fernando Murillo, quien había viajado desde Corea del Norte a Roma¹³⁸ y quien se desempeñó como Director del Centro de Estudios y Documentación Chile-América.

Otro elemento interesante de mencionar, es que aunque no se sabe a ciencia cierta de donde provenían los fondos de la revista y o si hubo o no ayuda del Partido Demócrata Cristiano italiano, el problema financiero fue una constante en los casi 10 años que duró la revista. Tomic, señala al respecto:

“El domingo 11 de agosto escribí en mi Diario: “he vuelto a ver a Leighton, Julio Silva y Viera- Gallo. Conversaciones interesantes. Sigue adelante nuestro proyecto del Centro Chile-América, aunque con dificultades financieras, porque los italianos parece que no cuentan con medios para ayudar. Pero saldremos adelante. Esta es una iniciativa muy importante”¹³⁹.

La dificultad de encontrar recursos, es un tema que podemos encontrar en las revistas. En más de una ocasión, se inserta un cuadro informativo que señala los problemas económicos por los que pasa la publicación y que por culpa de estos, se tomó la decisión de unir ediciones. Además, periódicamente se hacen llamados a los lectores a suscribirse a la revista, esto lo podemos ver desde dos perspectivas: la primera y más clara como una estrategia de difusión, pero al mismo tiempo como un medio para solventar las publicaciones:

““Chile-América” encarece que a quienes deseen recibir nuestra revista que deben suscribirse. El valor de suscripción es US\$ 24 (veinticuatro dólares americanos) por 12 números. “Chile-América” se distribuye sólo mediante suscriptores. Nuestros lectores y amigos deben comprender que la suscripción es indispensable para financiar la revista [...] Les agradecemos lo que uds. Puedan hacer para ayudarnos a sostener la revista”¹⁴⁰.

¹³⁸ José VIERA-GALLO: *El compromiso*, Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago, 2013, p. 215.

¹³⁹ Esteban TOMIC: *Chile-América: Un salto en el vacío...*, *Op. cit.*, p.4.

¹⁴⁰ *Chile-América*, N°19-20-21, junio y julio 1976, p. 253.

En este mismo ámbito, la publicación número 22-23-24, lanzaba la campaña para comprometer 1000 suscriptores:

“Mantener en actividad el Centro y continuar la publicación ha sido una tarea de grandes sacrificios y esfuerzos. Sin embargo, los problemas económicos que confrontamos son serios debido a que hasta hoy no tenemos una base de financiamiento estable. Tenemos que agradecer importantes donaciones recibidas de distintos sectores. Pero las perspectivas para 1977 son muy difíciles.”¹⁴¹

Debido a estos problemas, la revista hace un llamado a la suscripción y así, poder lograr que la publicación se autofinancie. De esta manera, la vida de la revista estaría asegurada. En ediciones posteriores podemos ver, que tuvo éxito el llamado, pero sin duda uno de los grandes problemas de *Chile-América*, desde sus inicios fue el financiamiento¹⁴².

De aquí podemos desprender otro elemento, la inestabilidad económica en el exilio. Según recuerda José Viera Gallo, salvo Fernando Murillo que se dedicaba a tiempo completo a su trabajo periodístico, ninguno de los otros miembros de la revista recibía ingresos por ese trabajo.

Sin embargo, los problemas de dinero no afectaron a la revista en materia de estrechar lazos con otras organizaciones tanto políticas, como culturales.

En general es muy difícil establecer el impacto de la prensa escrita, más complejo se torna si la revista analizada surge en el exilio y en condiciones poco auspiciosas. Pese a estos problemas, hay consenso que la revista *Chile-América* cumplió un papel destacado en la compleja discusión política y teórica que llevó adelante la

¹⁴¹ *Chile-América*, N° 22-23-24, agosto, septiembre y octubre 1976, p. 192.

¹⁴² Según Viera-Gallo los aportes estables que recibía la revista provenían del aporte de la Iglesia Católica y de las iglesias evangélicas de Holanda, Bélgica, Francia, Alemania e Italia. Además, no habrían recibido ningún sostén financiero de agrupaciones políticas ni de fundaciones ligadas a ellas. VIERA-GALLO: *El Compromiso...*, *Op. cit.*, p.218.

izquierda luego del golpe de Estado de 1973. Arrate y Rojas señalan, que además esta revista “será un punto de encuentro privilegiado con la DC”¹⁴³. Lo mismo señala uno de sus fundadores Viera Gallo.

Pero frente a la problemática de la difusión, ni los libros escritos, ni las memorias que pudimos recolectar, nos dan una respuesta. Según el Instituto Igualdad la revista:

“llegó a tener un tiraje de 4000 ejemplares, aunque desconocemos el momento exacto en que se alcanzó este número. También sabemos que la publicación tuvo una amplia difusión en el mundo universitario europeo, estadounidense y latinoamericano, y que se divulgó entre las comunidades de exiliados y sus organizaciones en Europa occidental y en América Latina. Incluso se publicaron ediciones especiales para el mundo italiano y francófono. Sin embargo, fuera del caso venezolano, no tenemos mayores datos exactos sobre quiénes eran los suscriptores en cada país. Esta situación de desconocimiento se vuelve más patente en el caso chileno, donde la clandestinidad y la acción de la censura impidieron a los propios creadores de la revista conocer el alcance real de su difusión”¹⁴⁴.

Sin embargo, aunque no tenemos datos exactos, sabemos que en enero de 1978 la revista anunciaba con satisfacción que la campaña de 1000 suscriptores había tenido una respuesta auspiciosa y que en un año habían podido triplicar el número de suscriptores, pero que aún faltaba mucho para alcanzar la meta trazada. Además informaba, que para ese entonces, *Chile-América* había logrado ampliar su difusión y que a esa fecha contaba con suscriptores en los siguientes países:

“(América), Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Guayana, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay, Venezuela y también Chile; (Europa), Alemania Federal, Alemania Democrática, Austria, Bélgica, Dinamarca, Escocia, España, Finlandia, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Suecia, Polonia, Unión Soviética y Yugoslavia. Además, en Argelia, Australia, Guinea Bissau, India, Indonesia, Israel, Japón, Kenya, Mali, Mozambique y República Popular del Congo”¹⁴⁵.

¹⁴³Jorge ARRATE; Eduardo ROJAS: *Memoria de la izquierda chilena, Tomo II, (1979-2000)*, Ediciones Chile S.A, Santiago, 2003, p. 271.

¹⁴⁴ Disponible en: <http://institutoigualdad.cl/2009/12/15/exilio-convergencia-politica-y-renovacion-ideologica-el-caso-de-la-revista-chile-america-1974-1983/>. Consulta junio de 2017.

¹⁴⁵ *Chile-América*, N°39-40, enero, febrero y marzo 1978, p.12.

En lo concerniente a Chile, Viera-Gallo recuerda que la revista fue de conocimiento de las autoridades chilenas, incluso llegó a manos del propio Pinochet: “Una vez que alguien le habló para que autorizara mi regreso a Chile, éste tenía la publicación sobre su escritorio”¹⁴⁶. En este mismo libro, Viera-Gallo establece que la revista contaba con cientos de suscriptores.

Tanto si sus recuerdos son confiables o no, podemos establecer con certeza que la revista llegaba a Chile y que tenía difusión aunque dificultada por la censura. *Chile-América* ingresaba periódicamente al país, aunque no fuera fácil hacerlo, esto lo podemos comprobar a partir de las cartas que empiezan a publicarse a partir del segundo número de la revista.

En esta segunda publicación, en la sección *Nos escriben y opinan* escribían dos chilenos residentes en Chile: Gabriel Díaz de Santiago y Juan Bautista Riquelme de Valparaíso. Junto con las cartas enviadas por los chilenos, se encontraba una carta enviada por: N. Gómez de Caracas, Venezuela; Pat Hocking, de San Francisco, Estados Unidos; Nestor Chávez, de Lima, Perú; Jacinto Marchiotti de Buenos Aires, Argentina; y Carlos Guerrero, de Roma, Italia¹⁴⁷.

Nos escriben y opinan es una sección importante en la revista, la cual logró mantenerse hasta 1983. Esto nos permite establecer si realmente la publicación llegaba a los países que *Chile-América* indica con suscriptores, pero más importante, permite dilucidar a qué lugares de Chile llegaba la revista. Otro elemento a mencionar es que a partir de la tercera edición de la revista, se decide que “por razones obvias, hay firmas omitidas”, las firmas omitidas son por lo general de chilenos residentes en Chile y chilenos en el extranjero. Por estas razones en sus

¹⁴⁶ José VIERA-GALLO: *El Compromiso...*, *Op. cit.*, p.217

¹⁴⁷ *Chile-América*, N°2, octubre 1974, p. 2.

publicaciones no se menciona el nombre, solo se dan características geográficas generales de donde proviene la carta.

La cuarta edición de la revista añade la fecha de la recepción de las cartas enviadas y añade:

“Como los lectores comprenderán, las cartas de Chile y muchas cartas provenientes de otros países, tienen que publicarse sin firmas por razones obvias. Rogamos a quienes quieran asumir responsabilidad personal de lo que nos escriben, incluyan expresa autorización”¹⁴⁸.

La misma revista nos proporciona información acerca de sus suscriptores en 1977, estableciendo que estos se distribuían de la siguiente forma: Venezuela, 20%; Francia, 16%; Estados Unidos, 14%; República Federal Alemana (RDA), 7%; Inglaterra, 5%; Canadá, Costa Rica y España, 4% cada uno; Suiza, 3%; Suecia, 2%. El otro 22% de los suscriptores se distribuían entre América Latina, África, Europa, países socialistas, Asia y Oceanía. Además, en esta publicación se añade que México, Colombia y Brasil son países donde les va muy mal¹⁴⁹.

Esta información concuerda parcialmente con el análisis cualitativo realizado a las cartas al director. En las 89 publicaciones de *Chile-América*, solo la primera edición no contó con la sección *Nos escriben y opinan*. Siendo esta sección de la revista determinante para recabar información de cuáles eran los países a donde llegaba, se leía y se escribía a *Chile-América*.

¹⁴⁸ *Chile-América*, N°4 (sin mes) 1975, p. 6.

¹⁴⁹ *Chile-América*, N° 31-32, mayo y junio 1977, p. 6.

Cuadro 2: Total de Cartas Enviadas desde el extranjero 1974-1983, Chile-América¹⁵⁰.

País	Número de Cartas enviadas desde el extranjero 1974-1983
Venezuela	25
EE.UU	32
Perú	7
Italia	32
Argentina	3
Australia	3
RFA	16
Inglaterra	15
México	7
RDA	6
Noruega	5
Bélgica	6
Holanda	3
Francia	21
España	9
Colombia	3
Mozambique	2
Costa Rica	4
Yugoslavia	2
Ecuador	3
Suecia	2
Otros*	15
TOTAL	221

*Portugal, Brasil, Bolivia, Argelia, Escocia, Guatemala, Uruguay, Austria, Finlandia, Surinam, Suiza, URSS, Panamá, Berlín (sin especificación) y Nicaragua.

Fuente: Elaboración propia.

¹⁵⁰ Aunque se revisó casi la totalidad de las revistas, faltó revisar: *Chile-América*, N° 8-9, *Chile-América*, N° 12-13, *Chile-América*, N°37-38, *Chile-América*, N° 43-47. Estas revistas no se pudieron revisar porque no las tenemos a disposición.

De estas cifras podemos extrapolar tres conclusiones: Primero, podemos observar que los países que realizaron más aportes de cartas al director en la revista, son países en donde hay una gran cantidad de exiliados chilenos. Segundo, que aunque algunos porcentajes cambian desde 1977 a 1983, se mantiene fuerte la tendencia de aportes de Estados Unidos, Venezuela, Francia, RFA e Inglaterra, lo que viene a reforzar la primera conclusión. Debido a esto, y de acuerdo al análisis realizado podríamos inferir que el gran público que lee y opina en la revista *Chile-América*, es de origen chileno y que se encuentra viviendo en el extranjero.

Ahora bien, respecto a la pregunta *¿Chile-América se leía en Chile?*, como dijimos anteriormente no contamos con cifras exactas, pero haciendo el mismo análisis de las cartas dirigidas al director, nos percatamos que los mayores aportes eran los realizados por chilenos residentes en Chile. De esta manera, no solo podemos decir que *Chile-América* se leía en Chile, sino que también, se pueden establecer los lugares de donde provenían las cartas, por consiguiente las zonas a donde llegó la revista.

Cuadro 3: Total de Cartas Enviadas desde Chile 1974-1983, *Chile-América*

CIUDAD	Número de Cartas enviadas desde Chile 1974-1983
Santiago	133
Valparaíso	14
Viña del Mar	11
Linares	2
Concepción	7
Antofagasta	2
Curicó	2
Otros*	16
TOTAL	187

*Punta Arenas, Parral, Zapallar, Talca, Pirque, Talagante, Quillota, Rancagua y Valdivia.
Fuente: Elaboración propia.



De acuerdo a estos datos, podemos establecer que el lugar de donde provenían más cartas al director es de Chile, específicamente de Santiago y de la zona centro-sur del país. Además, en estas cartas podemos no solo leer las opiniones de hombres y mujeres acerca de temas contingentes en Chile y el mundo, sino que también, observamos que la revista llegaba periódicamente a ciertas personas y organizaciones, pese a la censura impuesta por el régimen.

Aunque estas cifras, no nos dan una visión específica de cuantas personas leían la revista, si nos presentan un cuadro general de la difusión que tenía *Chile-América* en el mundo y particularmente en Chile. Además, a partir de los comentarios que realizan hombres y mujeres en esta sección, podemos determinar que la difusión de la revista es aún mayor, debido a que la gente se juntaba a leer la revista en grupos, ésta se prestaba y se pasaba de mano en mano.

Si bien, no podemos establecer una correlación entre la difusión a partir del número/porcentaje de suscriptores, debido a que esto solo es una cifra parcial de la realidad, donde las mismas cartas nos dan algunas luces de los modos en que llegaba y se leía la publicación editada en Italia. Felipe Tomic, escribía desde Nicaragua:

“Chile-América, crece con el tiempo. Tuve oportunidad de verlo, hojeado, subrayado, fotocopiado y sucio, en poblaciones y sindicatos, universidades y comunidades cristianas en Chile”¹⁵¹.

Por otra lado, encontramos una carta anterior escrita desde Talca, Chile, que ayuda a problematizar esta postura:

“La tarea político-cultural que Uds. desarrollan en la revista (Chile-América) es, lamentablemente, poco conocida dentro de Chile, pero estoy cierto de quienes hemos podido alegrarnos con su lectura coincidimos en que es de las publicaciones más valiosas de la emigración”¹⁵².

Esta última carta fue escrita casi un año antes que la escrita por Tomic, que nos presenta quizás al principio una realidad muy diferente, pero si analizamos ambas cartas en conjunto, se concluye que la revista tuvo un desarrollo y una expansión progresiva y que iba dirigida a ciertos grupos, no era masiva al público chileno. Iba dirigida especialmente a ciertos sectores y a ciertos espacios: Universidades, centros de estudios, revistas en el exilio, sindicatos, organizaciones políticas, comunidades cristianas, etc. Esta información la podemos inferir por los elementos que nos entregan las cartas enviadas a la revista, pero sobre todo, por el lenguaje y la naturaleza del contenido que hay en ella. *Chile-América* es una revista escrita en un lenguaje formal, de análisis largos, profundos e ilustrados y muy especializados, sobre todo en torno a temas económicos. Además, hay que recordar que la

¹⁵¹ *Chile-América*, N°68-69, enero, febrero y marzo 1981, p. 2.

¹⁵² *Chile-América*, N° 58-59, noviembre y diciembre 1979, p. 6.

suscripción por doce números costaba 24 dólares, cifra que no era pagable por todos.

La información presentada nos permite responder que la revista *Chile-América* fue leída tanto en Chile, como en el extranjero, llegando a abarcar su distribución a casi 40 países. También nos permite acercarnos al perfil de los lectores de esta revista, que se distinguen por tener una tendencia de centro-izquierda –no siempre militante–, eran hombres y mujeres que tenían una cierta preparación educativa, y una situación socio-económica media-alta. Además, la revista llegaba principalmente a chilenos y chilenas en el exilio, que también era leída por un sector etario más joven, hijos de padres y madres exiliados¹⁵³.

Finalmente, queremos terminar este apartado relatando por qué *Chile-América* pone fin a su publicación. Como pudimos ver, frente a los múltiples problemas que se enfrentó la revista, esta se siguió editando, logrando estar en contacto con el mundo y con Chile por casi diez años.

En la edición de julio-octubre de 1983 se notificaba el cese de la publicación, explicado por dos motivos. El primer motivo lo expresó el Consejo de *Chile-América*, que explicaba que la decisión de cerrar la revista se debió a problemas monetarios, ya que no era posible mantener la producción. El segundo motivo lo entrega Fernando Murillo Viaña, quien explica en una carta publicada en noviembre de 1983, que se vieron forzados a suspender la publicación por razones ajenas a la voluntad de sus creadores. Continúa explicando, que los miembros del Consejo de *Chile-América* fueron autorizados para regresar a Chile y que esta sería el motivo del

¹⁵³ Esta información la pudimos recabar a partir de la lectura de las cartas al director, que utilizamos como muestra del público que leía la revista. En total pudimos establecer la procedencia de 408 cartas.

cierre de la revista, pero que sin embargo, el Centro de Estudio y Documentación seguiría funcionando bajo su supervisión¹⁵⁴.

De las dos explicaciones, nosotros nos quedamos con la que da Fernando Murillo, debido a que no es posible pensar la revista sin su Consejo Editor, creadora y alma de la revista. Además, como pudimos apreciar los problemas monetarios aunque frecuentes en la publicación siempre fueron solucionados. Aunque no descartamos totalmente el argumento de dificultades financieras, consideramos de mayor peso y determinante que los miembros del Consejo volvieran a Chile.

Aunque la revista dejó de editarse, el archivo documental logró sobrevivir. Dirigido por Fernando Murillo, el archivo se situó en Madrid, estableciéndose en la misma sede donde se encontraban importantes revistas del exilio chileno como: *Literatura Chilena, Creación y Crítica* y *Araucaria de Chile*. David Valjalo de *Literatura Chilena*, escribía en una nota los siguientes destalles:

“Paralela a Alcalá, cerca de la Puerta del Sol, en el corazón de Madrid antiguo [...] existe una calle de sólo una cuadra de largo, cuyo nombre es Arbalán. Damos estos antecedentes porque suponemos que serán recogidos cuando se haga la memoria del exilio cultural. Allí, en el n°7 están cobijadas la antigua Chile-América –por largo tiempo publicada en Roma– hoy convertida en un completo archivo documental y centro de información cultural y político, dirigido por Fernando Murillo [...] Allí también nos encontramos instalados desde hace tres años, después de abandonar California. Quien tiene la antigüedad en dicha calle es “Araucaria de Chile” desde el traslado de su sede en París, donde inició sus actividades”¹⁵⁵.

¹⁵⁴ *Chile-América*, N° 88-89, julio, agosto, septiembre y octubre 1983.

¹⁵⁵ *Literatura Chilena, Creación y Crítica*, N° 41-42, p. 66.

2. Circulación y otras problemáticas: ¿Se leía *Convergencia*?

A diferencia de la revista *Chile-América*, la revista *Convergencia* no contaba en su primera etapa con un apartado para la correspondencia de los lectores, apareciendo esta, bajo el nombre *Correspondencia* solo en el último número publicado en México. Siendo una sección que no se mantiene durante las próximas publicaciones.

Por ello, no podemos establecer a partir de las cartas un panorama similar al realizado con la revista *Chile-América*. Debido a esto, no se tiene mayor información sobre la circulación de la revista, y si a los lugares a los que llegaba eran constantes los envíos, ni el número de suscriptores.

Dicho esto, tenemos certeza que entre 1981 a 1983 la revista llegó a: Chile (Santiago), Estados Unidos (Notre Dame, Indiana), China (Taipei, Taiwán), Noruega (Bergen), Francia (París), Filipinas (Manila), Estados Unidos (California, colectivo *Perspectivas*).

A esta información podemos añadir que al cumplir un año de circulación, en un apartado titulado “Respaldo a *Convergencia*” se le adjudica a la revista el ser:

“el órgano más importante de expresión, debate y acercamiento de todas las corrientes socialistas que mantienen identidad doctrinaria y continuidad histórica del socialismo chileno, así como un valeroso instrumento de lucha contra la dictadura”¹⁵⁶.

En este mismo apartado se establece que la revista ha tenido una amplia acogida entre las fuerzas socialistas chilenas y, en general, de América Latina, así como también en las organizaciones políticas e instituciones sociales y culturales de numerosos países.

¹⁵⁶ *Convergencia* N° 7-8, p. 68. Redactado en Caracas, el 6 de junio de 1982.

Se termina haciendo un llamado a cooperar con la revista en el país y ciudad que sea posible. Lo que supone:

“colaborar con sus corresponsales; proponer nuevos corresponsales; impulsar la campaña de suscripciones; promover la colocación de suscripciones de envío de apoyo para envío a Chile; recaudar fondos en carácter de donaciones; impulsar su distribución a través de librerías y centros de interés; canalizar hacia la revista informaciones y materiales para su contenido; y en general, toda iniciativa orientada a su respaldo, incluido el auspicio oficial de los comités por la unidad del socialismo y la reconstrucción del Partido Socialista en cada país”¹⁵⁷.

Para 1983, la revista editaba una pequeña nota en celebración a los primeros seis números publicados. En ella, se establecía que la revista había alcanzado una circulación considerable, llegando a editarse 3000 ejemplares, de los que se hacían envíos a más de 40 países “incluyendo Chile y otras dictaduras latinoamericanas”¹⁵⁸. En este sentido, la revista se felicitaba por su trabajo y por el apoyo recibido.

El sustento al que hace referencia la revista se podría dividir en dos: primero, el apoyo recibido por algunos políticos, principalmente los sectores partidarios del Comité de Unidad Socialista y el auspicio otorgado por el Comité de Enlace de Ariccia. Segundo, serían las organizaciones o representantes de estas que no son de Chile, la revista buscó y logró servir como instrumento de aproximación con el socialismo latinoamericano, es el caso de socialistas argentinos, PS-1 de Bolivia, el PS de Costa Rica, PRT de Panamá, el PS de Puerto Rico, el PS de República Dominicana y el MAS de Venezuela¹⁵⁹.

De esta forma, el contenido de la revista logró circular en estos países.

¹⁵⁷ *Ídem.*

¹⁵⁸ *Convergencia* N° 7-8, enero 1983, p. 27.

¹⁵⁹ *Ídem.*

2.1 Corresponsales y distribuidores:

Para que una revista tuviera difusión era vital que pudiera tener una red de corresponsales y distribuidores. En el caso de *Convergencia* esta se apoyaba en una gran red intelectual compuesta por un nutrido grupo de personas que tenían algún tipo de afinidad política con la revista.

Desde el primer número, se destacan los corresponsales que tiene la revista alrededor del mundo: Chile: Martín Yáñez; Colombia: Edgardo Condeza; Nicaragua: Renato Julio; Panamá; Pablo Navarro; Santo Domingo: Alejandro González; Suecia: Claudio Aguirre; Venezuela: Ancisco Ermona (Caracas); Mariano Moreno (Maracaibo).

Cuando sale el segundo número de la revista, los corresponsales han aumentado considerablemente, añadiéndose a la familia de *Convergencia* sobre todo países europeos: Dinamarca: Juan Muñoz; EE.UU: Hilda Ferrada (San Francisco); España: Rodrigo Silva; Francia: Cristina Hurtado (París) y Enrique Sepúlveda (Evry); Inglaterra: Renato Millas (Portsmouth); Italia: Homero Julio; Noruega: Carlos Villalobos; RFA: Hugo Moreno (Berlín); Rumania: Víctor Olmedo; Suiza: Iván Planell; Yugoslavia: Mauricio Troncoso. Para el caso de Venezuela se efectúa un cambio de corresponsales donde Ancisco Ermona¹⁶⁰ es sustituido por Javier Soto.

Para el tercer número publicado, la revista sigue creciendo en corresponsales y por lo tanto, va haciéndose presente en nuevos lugares aunque sea solo de manera ilusoria. De esta manera, se suman: Canadá: J.A Castro (Montreal), Hugo Cerpa y Carlos Vargas (Calgary), Gabriel Parada y Raúl Hermosilla (Toronto); Dinamarca: Juan Muñoz. Luxemburgo: José Balaguer; Malí: Héctor Vega. En Estados Unidos, Italia, Venezuela y Yugoslavia se añaden otros corresponsales: Leonel Vicent en

¹⁶⁰ Creemos que el nombre que corresponde es Francisco Carmona y que por error editorial se escribió Ancisco Ermona.

Nueva York, Freddy Cancino en Milán, Mariano Moreno en Maracaibo, Guido Gómez en Skopje.

En los números posteriores solo se pueden observar cambios específicos de corresponsales por otros, pero los lugares se mantienen. El caso de Italia es relevante porque posteriormente se integran como corresponsales en Roma: Rodrigo Díaz y Javier Ossandon, además del ya antes mencionado Homero Julio. Estos tres se integran como miembros del Comité de Enlace de Ariccia.

Como muy bien establece Pita y Grillo¹⁶¹ el análisis acerca de quiénes y donde están estos personajes radica en que estos se pueden asociar con las variables de la tirada y la zona de difusión. Bajo esta perspectiva, podemos decir con certeza que hay una aspiración internacional de la revista.

Además, a partir de este análisis podemos establecer que no hay un aparato formal con empresas dedicadas a la distribución, estando está a cargo de la revista. Específicamente los que se hacían cargo del envío de las suscripciones y corresponsales eran Eugenio Alarcón y Danisa Chelén. Por lo tanto, el aumento sostenido de los corresponsales nos va a indicar que editorialmente hay una preocupación de establecer lazos con distintos puntos del globo, para tener información de distintos lugares, y tener alcance mundial.

En lo que se refiere a los corresponsales, estos tienen una doble función. Primero, son los responsables de entregar artículos o notas escritas por ellos mismos o en la reproducción de lo ya publicado por otros medios de la zona a cargo. Segundo, se establecen como zonas de difusión.

Al contrastar las cartas al director y los corresponsales de prensa, no quedan dudas de los lugares a los cuales llega esta revista. Privilegiándose principalmente

¹⁶¹ Alejandra PITA y María del Carmen GRILLO: "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales", *Revista Latinoamérica de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (2015).

una difusión permanente en América y Europa. Claramente esto dice relación con los temas y debates de interés que formula la revista, ya mencionados anteriormente.

Además, a diferencia de las otras revistas en estudio, *Convergencia* es la única que responde las cartas enviadas a la revista. Sin embargo, se ve claramente que no es relevante para la publicación mantener una sección de cartas al director. Como ya dijimos, la sección de “Correspondencia” no es permanente ni ocupa gran espacio en la revista¹⁶². Es un apartado accesorio, del cual podemos inferir la visión y relación que quiere tener la publicación con sus lectores.

Lo dicho anteriormente, no quita relevancia a las pocas cartas al editor que encontramos en este primer periodo de la revista. Al contrario, se tornan más relevantes, debido a que a partir de estas podemos enterarnos que la revista mantiene relaciones con otros grupos de interés como son el Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad en Chile y el colectivo Perspectivas en Estados Unidos.

En ambos casos, se mantiene relación con las revistas que editan tanto la Vicaría, con la revista *Solidaridad* y la revista del colectivo Perspectivas, la cual tiene el mismo nombre. Esto resulta importante, porque esta relación recíproca en la colocación de avisos entre las revistas, sistema de canjes con otras revistas y en buscar corresponsales dentro de estos grupos, afirman lo dicho anteriormente: que los corresponsales para el caso de *Convergencia* realizan también el trabajo de puntos de divulgación. Y que la revista mantiene una relación fluida con otras publicaciones.

¹⁶² Esta característica se mantiene tanto en el periodo de edición en México como cuando se empieza a reeditar en Chile. Por ello, se puede llegar a la conclusión que la revista no ve como importante incorporar un apartado regular de cartas dirigidas a la revista.

La Vicaría de la Solidaridad escribía a *Convergencia*:

“Para nosotros sería de gran interés poder contar con su publicación en forma regular, para lo cual les proponemos acepten nuestro sistema de canje, con nuestra revista *Solidaridad* [...] cuyo último número adjuntamos a la presente”¹⁶³.

Con la revista *Perspectivas*, la relación es similar y en este caso *Convergencia* pide expresamente mantener el intercambio y establecer un punto de difusión en el Centro:

“Ojalá pudieran designar algún compañero del Colectivo para que actúe allí como corresponsal de la revista; y ayudarnos a divulgarla y reunir corresponsales en otras localidades de EE.UU”¹⁶⁴.

Pero la relación de nuestra revista no solo se limita a Chile y a Estados Unidos. Como vimos en el capítulo II, en *Convergencia* se encuentran múltiples “avisos de suscripciones” o publicidad que se hacen a otras revistas, que nos hace pensar que *Convergencia* tenía una relación similar con estas publicaciones.

En ese listado se pueden encontrar algunas de las revistas más importantes –en contenido y divulgación– del exilio político chileno. Además, hay que recordar que en la mayoría de los casos al hablar de publicaciones también hablamos del Centro que les da vida. Por lo tanto, cuando se establece algún tipo de relación con otras revistas, al mismo tiempo se hace un vínculo con el grupo que está detrás de estas.

Debe destacarse, asimismo, que la revista recibe colaboraciones de militantes de diferentes partidos, entre ellos MAPU, MAPU OC e IC, que “contribuyen al contenido y a la distribución de la revista en diversos países”¹⁶⁵.

El valor de la suscripción a la revista fue variando en este periodo. En la primera publicación *Convergencia* establece que el precio de venta para México era de 60

¹⁶³ *Convergencia* N° 7-8, enero 1983, p. 105.

¹⁶⁴ *Convergencia* N°9, julio 1983, p. 69.

¹⁶⁵ *Convergencia*, N° 7-8, enero 1983, p. 27.

pesos tanto para México D.F como para el interior del país. En el caso que se quisiera la suscripción por 6 números (anual) se manejaban dos precios: suscripción ordinaria con un valor de 300 pesos y la suscripción de apoyo que tenía un valor de 500 pesos mexicanos. Ambos precios eran solo para las revistas por correo ordinario a México D.F. Para el interior, el envío era aéreo por lo tanto la suscripción ordinaria subía a 350 pesos, conservándose el valor de 500 pesos para la de apoyo.

La revista para América Latina y el Caribe costaba 2 dólares. Y la suscripción anual “ordinaria” tenía el valor de 20 dólares y 30 dólares si era “de apoyo”. Para el resto del mundo costaba 3 dólares. Subiendo a 30 dólares por los seis números de suscripción “ordinaria”, y 40 dólares para la “suscripción” de apoyo.

En el segundo número, se observa un aumento del precio de la revista individual para América Latina y el Caribe quedando su precio a 4 dólares y para el resto del mundo, se sube a 5.

En la quinta edición de la revista, se aumenta el precio individual de la revista para México, costando una revista 85 pesos mexicanos. Además sube el precio por las seis revistas a 450 pesos y 1000 pesos respectivamente.

Finalmente, para el número 7 y 8 los últimos que se publican en México, la revista va a mantener el precio para México, pero va a bajar el valor para los otros países, dejando en 3.50 dólares la revista.

Esta información es interesante de analizar, debido a que muestra parte de la historia de la revista. En el inicio de este capítulo, se mencionó que *Convergencia* contaba con el auspicio del Comité de Enlace de Ariccia y el Comité de Unidad Socialista de Caracas. Sin embargo, este aporte monetario no se da desde el principio, sino que comienza con la edición de los números 7 y 8. Lo que explicaría la disminución de los precios cuando se editan estos números.

Aunque en esta revista no tenemos llamados o campañas para el aumento de suscriptores por problemas monetarios como fue en el caso de *Chile-América*, igualmente encontramos que *Convergencia* tenía un déficit para mantener una constante publicación.

“Es necesario señalar que CONVERGENCIA carece de toda base material para su publicación: ni recursos de oficina o impresión, ni dedicación profesional alguna, ni respaldo financiero. Desde su contenido a su circulación, depende enteramente del trabajo aportado por los compañeros que concurren a su realización”¹⁶⁶.

Siendo finalmente la publicación de esta revista un esfuerzo colectivo y sin fines de lucro.

3. Circulación de *Cuadernos de Orientación Socialista*.

La sección de Cartas en *Cuadernos* aparece por primera vez en 1980 en el número 3 de la revista. La primera carta publicada fue escrita por Raúl Ampuero, iba dirigida a Clodomiro Almeyda, y el contenido de ella era motivado por los errores que habría cometido Almeyda en su análisis acerca del Seminario de Ariccia. En dicho artículo –que fue publicado en el primer número de la revista– Almeyda establecía claramente los puntos negativos de dicha reunión, teniendo una reflexión negativa al respecto.

La carta de Ampuero¹⁶⁷, manifiesta que el principal error cometido por Almeyda en este artículo es el establecer que el Seminario se inscribía en un contexto de impulso e iniciativa del PS que se había dado luego del Pleno de Argel en 1978, además de conversaciones informales con dirigentes de otros partidos. Sin embargo, Ampuero establece que esto no es cierto y que la incitativa se dio cuando

¹⁶⁶ *Convergencia*, N° 7-8, enero 1983, p. 27.

¹⁶⁷ COS, N°3, de septiembre 1980, pp. 105-106.

él como Coordinador de la Liga para la América Latina, formuló el tema al senador Basso.

La importancia de esta aclaración –según Ampuero– radicaba en las consecuencias que se pueden derivar de la afirmación de Almeyda, debido a que si se sigue este postulado el proyecto presentado habría sido posteriormente desnaturalizado, torciendo su carácter y espíritu, en el hecho de excluir al PC.

Lo que nosotros queremos destacar acá, no es tanto la polémica entre dos políticos chilenos, sino más bien, que la revista era leída por dirigentes e intelectuales políticos importantes del mundo socialista. En el caso de Raúl Ampuero, este no formaba parte de la fracción de Almeyda, sino del ala renovada, además Ampuero se encontraba exiliado en Italia, por lo que la revista llegaba a los países occidentales.

En esta carta dirigida a Clodomiro Almeyda y a la revista –hacemos hincapié en la revista, porque Ampuero pide que se publique su carta en la revista– inicia una floreciente sección donde podemos encontrar cartas que vienen de distintas partes del mundo.

Por ejemplo, en el número 4 de la revista, L.LL sugería que *Cuadernos* analizara a la Iglesia Católica en Chile y que mejorara el enfoque, ya que era insuficiente para dar respuestas a inquietudes fundamentales como una alianza entre izquierda e Iglesia y que era necesario ir más allá de la etapa de lucha.

También hay una carta firmada por “Un obrero PS” que provenía de Canadá.

“... Es reconfortante recibir publicaciones de nuestro Partido en estas lejanas tierras canadienses, y queremos expresarles nuestros sinceros deseos de que se pueda mantener la publicación de “Cuadernos de Orientación Socialista”¹⁶⁸.

¹⁶⁸ COS, N°4, noviembre 1980, p. 87.

En esta carta, además, se pedían nuevos temas de análisis particularmente que tuvieran relación con el problema de la disminución de los obreros industriales en Chile y su impacto en la política del PS y otros partidos obreros.

Además, encontramos una carta firmada por Mauricio R. proveniente de Paris, en la cual se destacaba la iniciativa de elaborar y editar una revista teórica, debido a que –según él– hacía falta una.

La revista, también era leída en América Latina. Así se ve en una carta firmada por Sergio Ramírez, Miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua: “Para los compañeros de la Dirección del Partido Socialista de Chile, un abrazo sandinista y fraterno. Patria Libre o Morir”¹⁶⁹.

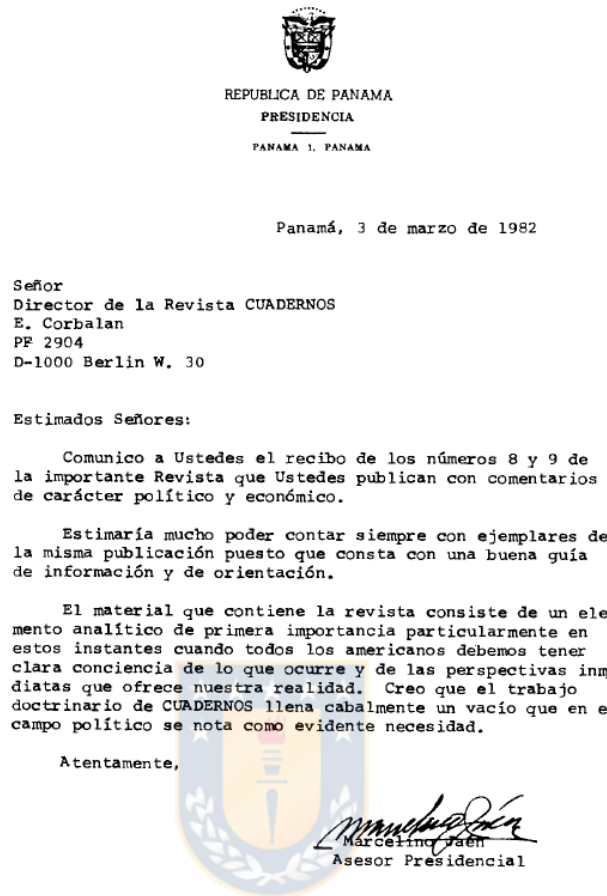
Ramírez no es el único político de alto nivel que recibió la revista. El asesor presidencial de Panamá también la leyó¹⁷⁰.



¹⁶⁹ *Ídem.*

¹⁷⁰ COS, N° 11-12, julio-septiembre 1982, p. 144.

Figura 4- Carta firmada por Sergio Ramírez, Miembro de la Junta de
Reconstrucción Nacional de Nicaragua.



Otro aspecto a destacar es que la revista mantenía relaciones con México, particularmente con la revista *El Caribe Contemporáneo*¹⁷¹ con la cual existió un intercambio a través de canje entre ambas revistas. Así se refería Suzy Cástor, directora de la revista:

“Por otra parte, estamos muy dispuestos a establecer un intercambio más amplio con ustedes, esperando que las relaciones entre CUADERNOS y

¹⁷¹ *El Caribe Contemporáneo*, fue una revista editada por el Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México. Tuvo una publicación cuatrimestral y su directora fue la historiadora haitiana, Suzi Castor. “Surge como producto de una necesidad de los pueblos del Caribe por contar con un órgano que les permita pasar de una tradicional visión “isleña” a una más amplia, regional, que proporcione elementos suficientes para realizar análisis políticos y sociales locales más ricos, dentro de la complejidad que la misma región entraña, en unos momentos en que la amenaza del imperialismo norteamericano se muestra más feroz, por ahogar el despertar de estos pueblos en su búsqueda por alcanzar un futuro propio” . MARÍÑEZ, Pablo: *El Caribe Contemporáneo, una revista esperada*, México, DF, 1980, p. 185 http://rcsdigital.homestead.com/files/xxii-1-2/mari_ez.pdf

nosotros se estreche. Además aquí en México mantenemos contacto con nuestro querido amigo común Alejandro Witker¹⁷².

De esta manera, *Cuadernos* mantenía intercambios con diferentes publicaciones en América Latina y otras regiones del mundo. Manteniendo colaboraciones bilaterales con revistas teóricas y políticas e instituciones científicas abocadas, en especial, a la lucha antimperialista.

No hay que pasar por alto la mención de la relación de amistad en común con Witker, intelectual que escribió en *Cuadernos* y que era en esos tiempos el director del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende en México. Nuevamente las relaciones partidarias y personales, se hacen relevantes para comprender las contribuciones de los intelectuales y los circuitos de circulación de las revistas.

Cuadernos, igualmente llegó a Chile así lo muestra una carta proveniente de Valparaíso, firmada por un “Socialista porteño”.

“Junto con saludarlos desde la Patria, quiero decirles que he tenido la oportunidad de leer un ejemplar de la revista que ustedes sacan afuera y me ha parecido una feliz iniciativa, con artículos tan interesantes que nos muestran ángulos de lo que pasa en Chile que en la prensa que circula es muy difícil leer¹⁷³.”

Los propios integrantes de la revista se vieron sorprendidos por la circulación de esta en Chile.

“Ha sido una sorpresa muy grata saber que la revista del Partido está circulando en Chile y que usted ha podido tener acceso a ella. Eso nos estimula, pues nuestro trabajo teórico sólo tiene sentido si en algo puede ayudar a la lucha contra el régimen militar¹⁷⁴.”

¹⁷² COS, N° 11-12, julio-septiembre 1982, p. 144.

¹⁷³ *Ibíd.*, p.143.

¹⁷⁴ *Ídem.*

Cuadernos se compromete en este caso con la suscripción del porteño con cargo a ellos mismos.

Aunque la revista no hace referencia explícita de su número de suscriptores, ni a qué países llega, al hacer un análisis de las cartas disponibles –es decir las cartas publicadas durante 1980 a 1982, fecha en la que se publicó la sección de Cartas–, podemos establecer un panorama general de los lugares a los cuales llegó la revista: Canadá, Italia, Francia, Perú, RFA, Bélgica, Bulgaria, España, Suecia, México, Panamá, Cuba y Chile

En la circulación de la revista es importante destacar el papel de la Dirección Regional Oeste de Canadá, ellos tomaron la iniciativa de iniciar la “promoción y venta masiva de CUADERNOS” en este país. De esa forma en 1981, hicieron un pedido de 30 ejemplares regularmente con la intención de aumentar el número de suscriptores en el futuro¹⁷⁵.

Para 1982, reportaban lo siguiente:

“Como una muestra de la importancia que le hemos dado a la tarea de apoyar y difundir las publicaciones del Partido, le hacemos llegar en esta ocasión Money Order por la suma de doscientos setenta dólares americanos correspondientes a la venta de nueve suscripciones”¹⁷⁶.

De acuerdo a lo informado por la revista, Canadá era de los países “que más esfuerzo hacen en sostener económicamente y difundir CUADERNOS”¹⁷⁷. Esto adquiere especial relevancia porque nos permite comprender la importancia de las redes políticas para la difusión de las revistas. En este caso particular vemos que *Cuadernos* es distribuido por la rama del PS chileno residente en Canadá, haciéndose cargo este grupo de la circulación de la publicación en dicho país.

¹⁷⁵ COS, N° 8, septiembre 1981, p. 107.

¹⁷⁶ COS, N° 11-12, julio-septiembre 1982, p. 143.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 144.

De las cartas dirigidas a la revista podemos encontrar abundante información, no sólo a donde llegaba la revista, sino también quien la leía y que pensaban sus lectores acerca de ella.

A partir del análisis de estas cartas podemos decir que la revista llegaba a distintos países y que no era leída solamente por particulares, había grupos donde se leía y estudiaba la revista. Esta práctica, se debe también a la doble forma en que *Cuadernos* manejaba la distribución. La revista era enviada al Secretariado local y solamente en el caso de suscripciones se enviaba directamente, por eso en algunas cartas se hacía referencia al atraso de los números¹⁷⁸.

Reveladora es la carta que proviene de Bélgica, firmada por el Núcleo Salvador Allende, quien hace referencia a esta práctica de lectura en grupo: “En nuestro núcleo hemos estudiado la revista teórica del Partido y queremos señalarles que notamos una carencia de análisis sobre la política militar del PS y la izquierda”.

Otro ejemplo de esto, es la carta proveniente del Núcleo “Arnoldo Camú” en La Habana, Cuba. En esta carta se manifestaba la “inquietud muy grande” acerca del polémico artículo de Antonio Cortés “Lenin y Gramsci ruptura o continuidad”, la cual abordamos en capítulos anteriores. Lo interesante de esta carta es que como grupo interpelan a la revista preguntando a la redacción si esa era la opinión oficial del Partido. Manifestando su preocupación, “por cuanto sabemos que Gramsci ha sido utilizado por algunos personeros de la izquierda chilena para justificar una cierta posición reformista”¹⁷⁹.

Asimismo, los lectores de la revista de *Cuadernos* expresaban algunas inquietudes respecto al formato de la revista, ya que se consideraba que los artículos eran muy largos y su lenguaje muy técnico.

¹⁷⁸ COS, N°6, abril 1981, p. 87.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 86.

Acerca de este punto, la revista manifestaba la necesidad de reducir la extensión de los artículos y sobre el problema del lenguaje, establecía:

“hemos recibidos varias cartas [que hacen mención al problema del lenguaje]; en la medida de nuestro afiatamiento y práctica –como asimismo del estudio de la militancia– iremos logrando una comunicación teórico-política más fluida”

En los números en que apareció la sección de Cartas, la revista respondió a cada una de ellas, mostrando un interés por conectarse con sus lectores. Además, se tomó en cuenta algunas de las sugerencias planteadas, esto lo vemos en la realización de artículos con los temas que eran propuestos en las cartas. Sin embargo, podemos ver que en cuanto al pedido de reducir hojas y utilizar un lenguaje más sencillo, no hubo grandes cambios.

Creemos que por eso los apuntes históricos, es una de las secciones más apreciados por los lectores debido a que estos artículos tienen un lenguaje mucho más claro, tratan personajes conocidos y se adentran en la propia historia y cultura del partido, lo cual lo hace más cercano a los lectores.

Un ejemplo de ello es una carta publicada en 1981, firmada por F.B desde Barcelona España. En esta carta, se valoraban especialmente los artículos dedicados a la historia del Partido, ya que veían en estos un elemento en la formación cultural y política de sus hijos.

“Felicitaciones por la revista N°6 dedicada a la historia de nuestro Partido. En el exilio, con nuestros hijos educados en otras sociedades y culturas, necesitamos reforzar sus vínculos con nuestra historia y tradición de lucha. Les pedimos que incluyan más a menudo enfoques sobre la historia del PS, para fortalecer la educación política de nuestra juventud y darnos a conocer frente a otras organizaciones”¹⁸⁰.

¹⁸⁰ COS, N° 7, junio 1981, p. 95.

Sin embargo, una de las características de *Cuadernos*, fue su lenguaje teórico intelectual, siendo quizás el apartado histórico la excepción dentro de esta publicación.

El valor de un ejemplar de *Cuadernos* fue de US 1.50 –un dólar, 50 centavos– el cual no varió durante los nueve años de publicación. El precio de suscripción para Europa fue de US\$ 20 y para América US\$ 30, estos valores significaban el envío de la revista por un año.

Comparativamente *Cuadernos* fue la revista que se vendió a menor precio y se mantuvo constante. Aunque no se tiene información clara respecto a la cantidad de dinero que se destinaba a esta publicación partidaria, si sabemos que los primeros números publicados tuvieron problemas técnicos, siendo su calidad deficiente.

Una carta dirigida a la revista, establecía que si se comparaba *Cuadernos* con publicaciones semejantes de la izquierda chilena, aún le quedaba mucho por avanzar.

Ante esta crítica, la revista contestaba:

“Como bien dice nuestro amigo con relación a la calidad técnica “aún queda por avanzar”. La revista teórica del Partido se edita en cumplimiento de un deber militante y poniendo en acción la fuerza humana y técnica propia. Por otra parte la Dirección ha decidido –en forma justa– no distraer recursos económicos que tienen otros destinatarios; por ello es que aquellos nuevos niveles técnicos a los cuales, desde luego, aspiramos, sólo serán posibles si en cada localidad la revista se promueve”¹⁸¹.

De esta forma vemos que *Cuadernos*, tenía contratiempos similares a las otras revistas. El dinero siempre se presentó como uno de los grandes problemas de estas publicaciones, y por ese motivo se hacía fundamental la suscripción de sus lectores.

¹⁸¹ COS, N° 4, noviembre 1980, p. 87.

En el caso de *Cuadernos* se traducía la falta de recursos a una pobre calidad de edición. Sin embargo, este problema fue solucionado, en cartas posteriores los lectores elogian la calidad de la revista.

Si comparamos la problemática de financiamiento entre las tres revistas, vemos que *Cuadernos* en este aspecto es “especial”, debido a que es la única que nace a partir de un órgano oficial de un partido y no sólo por la iniciativa de algunos militantes, es quizás esta la razón de su bajo precio. De esta manera, podemos ver que es fundamental en *Cuadernos* la labor de los distintos núcleos partidarios a la hora de hacer circular la revista. Un ejemplo claro es el de la Dirección Regional Oeste de Canadá, visto anteriormente.

5. Circulación y Derechos Humanos.

Las violaciones a los Derechos Humanos, fue uno de los grandes temas tratados por las revistas creadas en el exilio político chileno. El desarrollo de este tema, buscó desempeñar un rol crucial para develar -a partir de documentos, testimonios, fotografías, poemas, etc.- lo que estaba ocurriendo en Chile, generando un espacio favorable para el boicot y presión internacional contra el régimen militar.

La circulación de revistas que trataron estas temáticas, no sólo buscaban entregar información, sino que tenían una intención política clara, influir en la opinión pública, sensibilizar a la población lectora sobre las violaciones a los Derechos Humanos que estaban ocurriendo en Chile. Claramente, esto se encuentra relacionado con el proyecto político editorial, como veremos en el próximo capítulo bajo esta misma lógica se establecen los distintos discursos en pugna en torno a la democracia y la violencia. La meta es una, procurar obtener un cierto grado de sustento social o

legitimidad, explícito o tácito, para suscitar reacciones favorables, a los intereses grupales.

4.1 Chile-América y los Derechos Humanos.

La revista *Chile-América* fue creada con el propósito de canalizar la voz de los cristianos, que en diversas tiendas políticas luchaban por el restablecimiento de la democracia y libertad en Chile. Como se dijo anteriormente, el primer grupo que la integró estaba compuesto por personas que militaban en los partidos de la izquierda chilena y personas pertenecientes a la Democracia Cristiana.

Esta revista, fue publicada por casi diez años en los cuales podemos ver énfasis distintos en torno a diversos tópicos. Sin embargo, esta revista guarda una característica: desde el primer número se destacó lo concerniente a los Derechos Humanos, siendo uno de los principales temas a tratar.

Entre 1974 a 1980, se puede establecer que es el periodo en el cual entregar información acerca de la violencia de la dictadura en Chile es primordial. En estos años, *Chile-América* dedica una sección única para esta temática y publica sistemáticamente *dossiers* donde se habla desde diferentes perspectivas acerca de los Derechos Humanos.

Esta problemática fue tratada en una primera instancia con un carácter informativo. A través de crónicas, documentación y algunos comentarios personales, fueron la forma de entregar esta información. Así también lo recuerda uno de los miembros del Comité Editor, Julio Silva Solar:

“Ya desde el primer número destacamos lo concerniente a los derechos humanos, denunciando caso a caso y largas listas de víctimas, con su nombre y la mayor información disponible de cada cual”¹⁸².

¹⁸² Esteban TOMIC: *Chile-América: Un salto en el vacío...*, Op. cit., pp. 1-2.

Posteriormente, la revista publicará artículos más analíticos acerca de este tema. De esta manera, entre los muchos artículos y documentos, encontramos algunos que destacan por sobre los otros por su capacidad de análisis acerca de la coyuntura que está pasando Chile, además de ser representativos dentro del eje temático de Derechos Humanos en la revista. Por ello, se ve que este tema es transversal dentro de la revista, encontrándolo de una u otra manera en distintos artículos aunque no hablen específicamente acerca de ello. Además, se presenta en muchos casos unido con la labor que está realizando la Iglesia en el interior, de ahí, que encontremos en la revista y algunos suplementos documentos emitidos por el Papa que hablan sobre los Derechos Humanos y la Reconciliación¹⁸³.

En diciembre de 1974, *Chile-América* presenta su primer suplemento, en este se tiene como tema a tratar los derechos humanos. Aquí encontramos el relato que hace Eugenia Morales acerca de la muerte de su esposo, José Toha¹⁸⁴.

Este relato, entrega información acerca de los últimos días del ex Vicepresidente de la República, como de su vida en la Isla Dawson.

“Entré a ver a mi marido. Era una pieza cerrada del hospital y él avanzaba lentamente por el pasillo. Tenía dificultades para caminar, se veía muy delgado, tenía el pelo cortado de una manera extraña, al parecer a tijeretazos, su mirada era cansada y esbozaba una leve sonrisa [...] Me contó todo lo que había ocurrido en la isla con su salud. Había bajado más de 10 kilos. Su aspecto era bastante insano”¹⁸⁵.

¹⁸³ *Chile-América*, N°1 suplemento, diciembre 1974, pp. 2-4. Este relato, lo escribe el periodista mexicano Julio Scherer, Director de la revista *Excelsior*, él estuvo en Chile y escribió varios reportajes sobre la violación de los derechos humanos bajo la Dictadura militar.

¹⁸⁴ Ex Vicepresidente de la República y ex Ministro del Interior y de Defensa del gobierno de Allende, ocurrida el 15 de marzo cuando se encontraba preso en el Hospital Militar de Santiago

¹⁸⁵ *Chile-América*, N°1 suplemento, diciembre 1974, p.6.

José Toha junto con los otros prisioneros que habían sido relegados a Isla Dawson, experimentaron no sólo malos tratos, también trabajo forzoso, mala alimentación y un clima hostil.

“Había tenido también, sumada a la grave tensión nerviosa que existía en la isla, un trabajo pesado al que ninguno estaba acostumbrado, como el hecho de cortar árboles con un viento que va a más de 100 kilómetros por hora [...] el trabajo era pesado tenían que cargar piedras y crear murallones en lo que iba a ser la cancha de aterrizaje, trabajo pesado porque tenían que construir los propios barracones, donde tenían que dormir y hacer desde las letrinas hasta las duchas [...] Todos estos trabajos, junto con su peligrosidad, junto al vejamen que constituye el hecho de hacerlo con un oficial o un suboficial metralleta en mano”¹⁸⁶.

La importancia de este relato es primordial, debido a que cuando se publica este número se negaba la violación de los derechos humanos en Chile por parte de la Junta de Gobierno. Además, resulta más relevante por ser el afectado un político conocido y con un alto cargo en el gobierno del presidente Allende. Estas narraciones, van cimentando el caso chileno a nivel internacional.

“Este tipos de vejámenes va royendo internamente a cada uno de esos seres humanos que estaban allí, que desconocían su suerte, que desconocían cuales eran las alternativas de su proceso, qué tipo de proceso se le haría, qué tenían, cuando empezaría los procesos cuando terminaría la pesadilla”¹⁸⁷.

Este relato, sin embargo, no es el único, dentro de las páginas de la revista podemos encontrar los testimonios de Carmen Castillo en el tribunal Russell¹⁸⁸, el testimonio de Patricio Zuñiga, el martirio de Ana María Morgado. Además de información acerca de centros de retención y tortura como Tejas Verdes, Villa Grimaldi, Tres Álamos y Puchuncaví, todos documentados por hombres y mujeres que lograron sobrevivir su estadía en ellos.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, pp.6-7.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 7.

¹⁸⁸ Carmen Castillo, hija de Fernando Castillo Velasco, y compañera del Secretario General del MIR, Miguel Henríquez. *Chile-América* publica un resumen de su testimonio, como una contribución a la denuncia del “sistema de terror” vigente en Chile. *Chile-América*, N°6-7, 30 de abril 1975, pp. 35-37.

De esta manera, los innumerables testimonios políticos y literarios se visualizan dentro de la revista como género literario de importancia que buscan evidenciar la situación chilena. Además de registrar la memoria del trauma, la violencia, la represión, la censura y la resistencia.

En esta situación la literatura y la denuncia transitan un mismo camino, un ejemplo es el texto testimonial *Tejas Verdes* de Hernán Valdés. Este es presentado y sintetizado en el número 6-7 de *Chile-América*, donde a partir del relato de Valdés se logra visualizar la detención, el campamento y la tortura.

“La convivencia entre nosotros se ha vuelto asfixiante. Entre algunos casi no nos hablamos. Aparte de nuestras diferencias ideológicas –hay dos o tres que ven en nuestra situación un puro acto de “crueldad” apolítica de los militares–, en ciertos momentos nos detestamos unos a otros. Detestamos nuestros temores, nuestros hedores, nuestros ruidos, nuestra hambre, la expresiones de angustia mil veces repetidas por lo que va a sucedernos, por lo que habrá sucedido con todos esos familiares y compañeros que afuera no saben si estamos vivos o muertos. Nos peleamos por la comida, por el pan, nos robamos unos a otros las mejores frazadas”¹⁸⁹.

Este fragmento, muestra la cruda descripción de la convivencia forzada y desesperada en los campos de concentración.

El testimonio de Aura Hermosilla, presentado en el número 16-17-18 de la revista revela nuevamente la importancia de estos. En este caso, la revista acompaña el relato con ilustraciones de las torturas. Hermosilla, era una joven católica, sin militancia política que era colaboradora del Comité Pro Paz. Fue detenida por personal de la DINA el 8 de noviembre de 1975, junto a Loreto Pelisser y el Capellán Patricio Gardo.

“Fuimos conducidos en una camioneta Chevrolet amarilla, sin patente, a la casa de torturas “Villa Grimaldi”. Se nos puso un género como venda sobre el scotch que cubría los ojos. Fuimos despojados de todos nuestros efectos personales: dinero, cartera, anillo, reloj, etc. Fui llevada a una oficina continua a aquella donde se tomaba declaración al Capellán. Yo podía escuchar su

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p.41.

voz y la del interrogante. Fui desnudada violentamente por dos hombres, y amarrada de pies y manos a las patas de un diván. Fui violada por esos hombres más un tercero que era el interrogador del sacerdote y que a ratos venía a la misma pieza para hacer lo mismo. Fueron más o menos 6 horas, o sea todo el tiempo que duró el interrogatorio del sacerdote”¹⁹⁰.

Este es sólo un pequeño fragmento del testimonio de Aura Hermosilla, que sin duda entrega una imagen clara de las atrocidades cometidas por la DINA y de las diferentes torturas que se implementaban. *Chile-América* presenta en toda su crudeza el testimonio.

Periódicamente, la revista presentaba listas de nombres de desaparecidos, la primera información de este tipo aparece en 1975 donde se publica una cifra oficial de prisioneros. En ella, *Chile-América* establece que de los 41.759 prisioneros en un año y medio de represión, más del 90% de los detenidos no ha sido sometido a proceso, ante ningún tribunal:

“Han sido detenidos por días, meses, algunos más de un año, sin que un tribunal conozca de los cargos que hay contra ellos y sin que, por lo mismo, puedan defenderse. En el reino del atropello y de la iniquidad. El contenido más elemental del derecho es letra muerta”¹⁹¹.

La revista, termina la pequeña nota estableciendo que de la cifra entregada por el ministro Benavides, no sale cuántos de ellos sufrieron torturas y también falta la del número de personas asesinadas por la dictadura¹⁹².

Chile-América, en 1975 ya postulaba que la dictadura había sistematizado la represión: “La represión política, lejos de experimentar distensión, se ha hecho más sistemática y generalizada que en momento alguno desde el golpe de estado.” Manifestándose un “cruel abuso de poder”, siendo los desaparecidos, los torturados

¹⁹⁰ *Chile-América*, N° 16-17-18, marzo-abril-mayo 1976, p. 75.

¹⁹¹ *Chile-América*, N°6-7, 30 de abril 1975, p. 35.

¹⁹² *Ídem*.

y los expulsados, parte de la cara del engranaje represivo¹⁹³. La otra cara son los victimarios, quienes son tratados por la revista.

Los órganos represivos están claramente identificados. *Chile-América* informa acerca de ellos de la siguiente forma:

“La represión de los disidentes o supuestamente disidentes se hace por medio de una vasta red de organismos que cumplen determinadas misiones [...] aún cuando los servicios de inteligencia de las distintas ramas siguen operando en la represión civil, en el último tiempo la tendencia ha sido traspasar el control central de la represión a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), organismo que fue creado por un decreto supremo”¹⁹⁴.

Así mismo, eran de conocimiento las disputas de competencia entre la DINA y los servicios de inteligencia de la FACH, la Armada, y Carabineros. Además, de la forma como operaba. De esta manera, se concluía que había impunidad para el terror y que finalmente los medios internacionales eran los únicos que podían ejercer algún tipo de presión. Por ello, se consideraba tan importante la misión de *Chile-América* como fuente internacional fidedigna de lo que estaba ocurriendo en Chile.

“Un rol realmente inmoral le ha correspondido en este juego a la prensa que apoya al régimen y de manera especial a un conjunto específico de periodistas, funcionarios y miembros de las Fuerzas Armadas. Por eso, es que constituye una misión de gran importancia develar de la forma más concreta posible este suceso monstruoso, ya que también hay muy extrañas y sospechosas conclusiones internacionales”¹⁹⁵.

La revista, estableció que lo que intentaba la dictadura con este régimen del terror era crear una sociedad subordinada, cuyo objetivo era privar al pueblo de su conciencia política para entregar al exterior el patrimonio nacional.

“Sin embargo, lo ocurrido descubre un trozo del velo con que se quiere tapar una suerte de “lógica del terror” adoptada como sistema para sostener un régimen político, económico y social en Chile, que intenta invertir todos los valores que estuvieron vigentes por un periodo histórico prolongando en una sociedad democrática, libre, pluralista, tal vez excesivamente legalista, pero

¹⁹³ *Chile-América*, N°4, 31 de enero 1975, p. 29.

¹⁹⁴ *Chile-América*, N°10-11, septiembre-octubre 1975, p. 88.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, pp. 89-90.

en la cual –aún en medio de injusticias y errores– predominó un alto grado de respeto por los derechos del hombre”¹⁹⁶

El problema de los derechos humanos, se analizó dentro de la revista dentro de cuatro esferas: 1) análisis de la represión de modo general; 2) las detenciones, maltratos y torturas; 3) los desaparecidos; 4) relegados y exiliados. Todos estos apoyados con cifras, documentos y testimonios.

La revista, periódicamente presentaba una cronología sobre atropellos de derechos humanos que abarcaba distintas secciones, que cambiaban de acuerdo a la contingencia nacional. Entre algunas de estas secciones estaba la de: exiliados, consejos de guerra, represión en las universidades, etc.

El atropello sistemático de los derechos humanos, es presentado en la revista en toda su crudeza y con el propósito explícito de preocupar y sorprender a la opinión pública internacional. Sin embargo, la sección de derechos humanos no sólo fue informativa, también sirvió para establecer un discurso anti violencia, es decir, que se condenaba tanto la violencia ejecutada por la dictadura como los hechos de violencia de algunos sectores opositores.

Un artículo publicado en la revista en 1981 en la sección de derechos humanos, establecía claramente esta postura.

“Recientes sucesos registrados en Chile nos mueven a reiterar una clara posición frente a la violencia y al derecho a la vida. No puede dudarse al respecto. No es simplemente un problema de conducta cristiana sino que partimos de un punto esencial: la racionalidad humanista”¹⁹⁷.

El artículo se basa en distintos hechos de violencia registrados en Chile, pero principalmente se hace hincapié en el atentado contra el Presidente de la Corte Suprema, Israel Bórquez, el 6 de noviembre de 1981.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 85.

¹⁹⁷ *Chile-América*, N° 74-75, octubre-noviembre-diciembre 1981, p. 55.

“¿Qué se habría ganado desde el punto de vista político, con privar de la vida al Juez Borquez? Simplemente lo habrían remplazado por un magistrado igualmente obsecuente¹⁹⁸”.

Se establecía claramente que los actos de violencia de la oposición, eran acciones irracionales que sólo provocaban atomización social, temor y aumentaba las dificultades para una resistencia democrática. Además, de que estas acciones eran utilizadas o aprovechadas por el régimen para generar más violencia.

Es por ello que la problemática de los derechos humanos se unía a la crítica del uso de la violencia en términos de lucha armada o rebelión. Se consideraba que el uso de la violencia estaba “separado de la realidad que vivía el país y de las posibilidades de crear un consenso que conduzca a un cambio del actual estado de cosas”¹⁹⁹.

Otro elemento característico de esta revista, es que se preocupa del rol que asume la Iglesia Católica en la defensa de los derechos humanos. En 1978, le dedicaron una editorial estableciendo que la Iglesia asumió la voluntad nacional de democracia y derechos humanos, estableciendo una firme posición crítica respecto al régimen dictatorial²⁰⁰

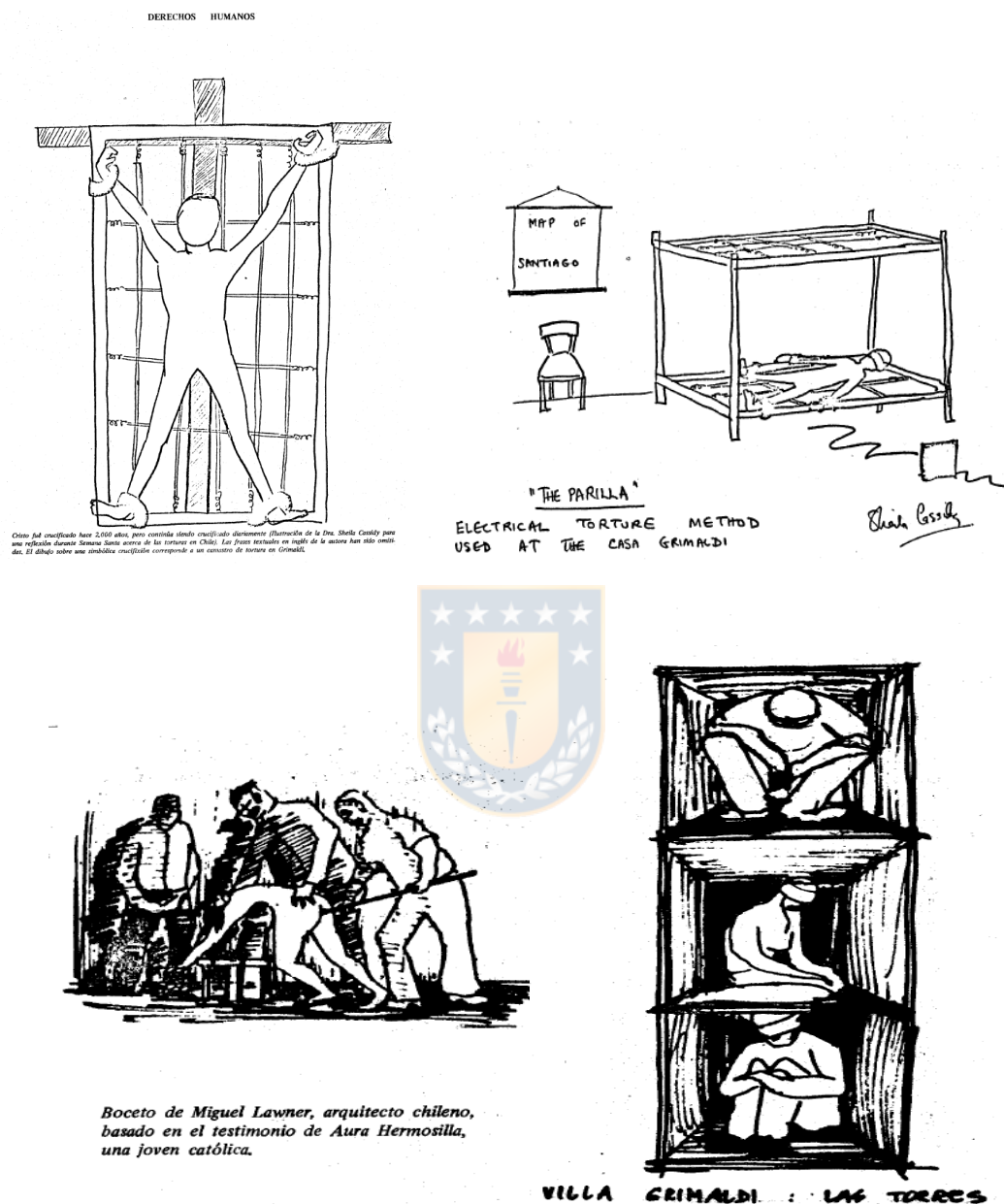
Como se dijo en el capítulo II, *Chile-América* no se caracterizó por ser una revista que utilizara continuamente imágenes en sus publicaciones, pero en la sección de derechos humanos era uno de los pocos apartados donde se incorporó imágenes al texto.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p, 56.

¹⁹⁹ *Ídem.*

²⁰⁰ *Chile-América*, N° 48-49, pp. 7-10.

Figura 5- Imágenes de diferentes tipos de torturas, publicadas por *Chile-América*²⁰¹.



El uso de imágenes en estos casos es un recurso ocupado para dar énfasis a los hechos relatados. De esta manera, se entrega la información en dos formatos distintos, por un lado textual, donde se presenta de forma íntegra el testimonio de la

²⁰¹ *Chile-América*, N° 16-17-18, pp. 66-96. Los bocetos tienen diferentes autorías.

persona y por otro lado, a través del recurso visual. Además, hay que mencionar las numerosas tablas y gráficos que acompañan la información referida principalmente a detenciones, procesos y asesinatos.

Finalmente hay que decir que las diferencias de forma y fondo en tratar la problemática de los derechos humanos y la represión se estiman por el contexto. *Chile-América* escribió acerca de estos temas en un periodo de máxima represión, además de la cercanía del shock ideológico y político vivido por un lado por la derrota de la UP y, por otro, por la cruenta violencia establecida por la dictadura militar. Por ello durante 1974 a 1980, es un tema principal dentro de la revista, teniendo un fin informativo, formativo y de denuncia a nivel internacional.

4.2 *Convergencia* y los Derechos Humanos

La relación de *Convergencia* con la problemática de la violación de Derechos Humanos se desarrolló principalmente en artículos. Entre ellos, se destaca el escrito por Fernando Latapiat –seudónimo– donde relata los crímenes de la dictadura.

Para el autor la dictadura militar y la burguesía chilena establecieron en Chile un terrorismo de Estado, se realizó una represión masiva y permanente. Siendo posible gracias a la creación de disposiciones legales dictadas por la Junta de Gobierno, que otorgó poderes ilimitados a los organismos policiales y, suprimió o limitó los recursos de protección de las personas.

En esta actividad, la dictadura contó con la complicidad del poder judicial y la pasividad de la opinión pública, la que fue “víctima de una desinformación

sistemática de los medios de comunicación de masas y del miedo producido por la represión”²⁰².

El autor pasa por hacer un resumen del terrorismo de Estado, de los desaparecidos, del papel de la DINA y la CNI, de la lucha por la verdad, a través de la organización y de la doctrina justificadora que encubre los horrores perpetrados. Además, del papel colaborador de los tribunales chilenos.

Sin embargo, lo que hace destacable este artículo es que el análisis lo desarrolla desde el punto de vista jurídico. Latapiat, recuerda las reiteradas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en que las que se expresa la indignación de la comunidad internacional por la violación constante y sistemática de los derechos humanos en Chile. Esta organización indicó que estos crímenes no podían quedar sin castigo.

En este escrito, se empiezan a vislumbrar iniciativas planteadas para el juzgamiento y castigo de los crímenes de la dictadura. Lo expresado por el autor se liga con la *Carta de Chile*, documento escrito por Rafael Gumucio, Jaques Chonchol y Armando Uribe, donde se da un conjunto de ideas como proposiciones para hacer efectivas las responsabilidades, por los delitos contra los chilenos. Estas proposiciones deberían realizarse por el gobierno legítimo que habría de suceder a la dictadura.

Por lo tanto, el autor no guarda esperanzas de que se haga justicia en los tribunales de ese momento, sino en un futuro: “sólo cabe esperar la justicia del pueblo convertido en poder”²⁰³.

La revista, también hace un homenaje a Yolanda Pinto de Elgueta²⁰⁴, quien murió durante su exilio en tierra mexicana. Ella había perdido a su hijo Martín en manos de

²⁰² *Convergencia*, N°3-4, agosto-octubre 1981, p. 60.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 64.

la dictadura y fue quien fundó junto a otras mujeres la Agrupación de Detenidos Desaparecidos en 1974, la que sólo más tarde pasó a tener el respaldo de los partidos populares. Participó en movilizaciones públicas, denuncias judiciales y campañas internacionales, por cuyas acciones sufrió cuatro detenciones.

Convergencia, la despidió recordando cada una de sus luchas y visibilizando el papel político de la mujer.

“En este tiempo de desprecio por los valores humanos que sufre Chile es reconfortante constatar el papel político desempeñado por las mujeres. Las luchas libradas hasta ahora constituyen ejemplos para los hombres en dignidad y coraje. Destacan entre ellas, las madres en su búsqueda amorosa, apasionada, incesante y sin aliento, de sus hijos secuestrados en dictadura, en un ambiente de miedo disfrazado de incredulidad e indiferencia”²⁰⁵.

En esta revista, también encontramos un artículo escrito por Hernán Uribe, sobre el caso Orlando Letelier, quien establece postulados muy parecidos a los descritos por Latapiat: terrorismo de Estado, corrupción judicial y la convicción de que sólo se hará justicia en un Chile futuro “libre de militares y jueces inmorales”²⁰⁶.

Posterior a 1981, no encontramos artículos relacionados directamente con la temática de derechos humanos. Igual que en *Cuadernos* el análisis se centró en otros temas, principalmente en los distintos proyectos que defendía cada revista. En el caso de *Convergencia*, los números publicados en México debatían el rumbo de la convergencia socialista, que sin duda es el gran tema de discusión e importancia dentro de la revista, el cual trataremos más adelante.

²⁰⁴ Esposa y compañera de Belarmino Elgueta.

²⁰⁵ *Convergencia*, N°3-4, agosto-octubre 1981, pp. 58.

²⁰⁶ *Ibíd.*, pp. 65-66.

4.3. Cuadernos de Orientación Socialista y los Derechos Humanos

En el caso de *Cuadernos*, los Derechos Humanos se relacionaba directamente con la represión o la violencia impuesta por la dictadura. Este tema no da pie a análisis regulares, sino a comentarios dentro de artículos variados. Estos comentarios se podrían resumir bajo la premisa: la violencia de la dictadura hay que enfrentarla; se busca unidad y vanguardia.

La problemática de los derechos humanos en la editorial de *Cuadernos*, se trata principalmente desde registros de lo que se ha publicado en los últimos meses, haciendo pequeños resúmenes en cada número, donde se informa de lo que está sucediendo en Chile. En los primeros números de la revista, 1980-1983 –años de recrudecimiento represivo– se habla permanentemente de la violencia por parte del Estado: expulsión de profesores en universidades, eliminación o suspensión temporal de estudiantes; promulgación de decretos que permiten el destierro interior por simple decisión del Ministerio del Interior; detenciones con ocasión del Día Internacional de la Mujer; la puesta en práctica del destierro interno con relegación; la prohibición por parte del gobierno de la celebración del Primero de Mayo; detenciones masivas en los días previos al Día Internacional de los Trabajadores, allanamientos, asesinatos, etc.

La “agudización terrorista” junto a las distintas acciones que emplea el Estado para reprimir a la población, son informadas y descritas, pero no se tratan dentro de la revista como violación a los derechos humanos, esto se entiende implícitamente. Esto se debe a la importante labor de denuncia que habían tenido distintos actores durante los primeros años del golpe militar, estableciendo a nivel internacional apoyo para la causa chilena y descredito para la dictadura.

De esta manera, los crímenes de la dictadura ya se conocían a nivel internacional, para 1980 se sabía y se tenía claro que en Chile se estaban violando los derechos humanos. Por ello, en la década de los 80's las revistas no tienen que cumplir con este papel informativo-testimonial como el que había cumplido *Chile-América*.

El punto de atención de la revista pasa por entender las tendencias represivas del régimen a un nivel teórico, siendo el desafío llamar a la unidad y el despegue de la lucha. La denuncia, es un paso para la lucha.

“Los desalientos de algunos hay que sobrepasarlos con una vigorosa campaña de denuncias del salvajismo de la dictadura, redoblando la acción de los organismos humanitarios y levantando la solidaridad de pueblos y gobiernos con la lucha de Chile por la democracia. Impedir que prosiga la represión, liberar a los presos, exigir a los jueces un mínimo de decencia en su proceder y demandar sin descanso que la Junta dé cuenta de los miles de desaparecidos, de la suerte de nuestros camaradas Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos [...] es la labor obligada de todos los chilenos antifascistas dentro y fuera de nuestra Patria”²⁰⁷.

De esta forma, la teoría es imprescindible para comprender la autentica realidad de Chile y América Latina. No hay que olvidar, que el mandato que tenía *Cuadernos* era

“contribuir con nuestras reflexiones al enriquecimiento y renovación del patrimonio ideológico del Partido. Mientras mejor dominemos la teoría revolucionaria [...] más nos acercaremos a nuestra meta de hacer del PARTIDO SOCIALISTA el máximo contribuyente a la unidad y a la liberación del pueblo chileno”²⁰⁸.

El artículo que escribió Patricio Quiroga acerca de las fases de la represión en Chile, es un buen ejemplo de la forma en que se trata la problemática de la violación de los derechos humanos dentro de la revista. Implícita y desde la teoría.

²⁰⁷ COS, N° 2, junio 1980, p. 9.

²⁰⁸ COS, N° 1, abril 1980, p. 5.

Quiroga presenta que los cambios operados por el “golpe de Estado fascista” de 1973 adoptaron un modelo de dominación y represión, en el cual desde la perspectiva de la coerción presenta seis grandes rasgos:

“1.- Liquidación de las libertades y derechos democráticos; cese de los principios (en su acepción también burguesa) de igualdad y de inviolabilidad de la persona humana.

2.- Derogación de las organizaciones de representación parlamentaria.

3.- concentración y centralización burocrática del poder ejecutivo en un grupo minoritario.

4.- Destrucción del estado de derecho (burgués), empleo de la represión de forma sistemática sin atención a los derechos fundamentales consagrados internacionalmente (grado máximo de empleo de la represión). Aparición del Terrorismo de Estado.

5.- Prohibición de partidos, sindicatos y otras instituciones que asumen la representación del movimiento obrero popular.

6.- Campaña de “guerra psicológica” sostenida; amedrentamiento y búsqueda de consenso en torno a representaciones manipuladas desde los aparatos ideológicos del Estado”²⁰⁹.

De esta manera, el autor establece que la primera fase de represión sería el de la “represión masiva y descoordinada”, que abarca desde el 11 de septiembre de 1973 al 18 de junio de 1974, fecha de la fundación de la DINA. En esta fase los militares chilenos se basarían en una “guerra relámpago” con el fin de aniquilar las fuerzas del movimiento popular. Junto a la eliminación física de los militantes, se intenta destruir la organización social. Así la represión es enfocada prioritariamente a los partidos de representación obrera y popular (PS, PC y MIR), junto con el aniquilamiento de los “militares patrióticos” (en la Marina, FACH y Carabineros). Su segundo objetivo estratégico fue el amedrentamiento a la población a través del terror.

En la segunda fase, sería la estructuración central de la represión con la creación de la DINA hasta su cese formal y legal, en agosto de 1977, cuando surge la Central Nacional de Informaciones (CNI). Su plan estratégico consistiría en la profundización

²⁰⁹ COS, N°7, junio 1981, p. 54.

de la tarea de aniquilamiento del potencial revolucionario, a través de: la eliminación de cuadros dirigentes, desaparición de cuadros activos, eliminación de dirigentes o potenciales dirigentes en el exterior (caso Prats, Letelier y Leighton), eliminación física o política de los generales disidentes (Bonilla, Arellano, Justiniano, etc.), eliminación de las “fricciones institucionales”.

Siendo los métodos más ocupados por la DINA la eliminación física (caso de detenidos desaparecidos, fusilamientos, etc.), torturas, prisión, amedrentamiento, etc.

Finalmente se terminaría con una “represión institucionalizada”, que comenzó – según el autor– a mediados de 1980. Esta fase estaría centralizada en: los partidos populares, el sindicalismo clasista, el sector estudiantil y docente universitario, y la Iglesia Católica. Se busca mantener a la izquierda reducida a participar políticamente en los espacios semilegales y clandestinos aislados de las masas populares.

En este pequeño resumen del artículo podemos ver claramente los postulados del autor, la represión como violencia de Estado que se justificaría en tres frentes: en el político, ideológico y judicial. Estableciendo finalmente la violencia como “recurso para salvaguardar los intereses del bloque dominante”²¹⁰.

Sin embargo, dentro del artículo no plantea en ningún momento un análisis o crítica desde la violación de los derechos humanos, aunque esta idea se presenta claramente dentro el artículo, el enfoque va dirigido a entender la represión y la violencia desde un enfoque teórico. Para ello, Quiroga utiliza trabajos de Norbert Lechner, de Marx y Lenin.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 71.

Otro artículo interesante de analizar es el escrito por María Elena Carrera, es destacable por varias razones: primero, es uno de los pocos artículos publicado en *Cuadernos* escrito por una mujer, el predominio de escritores hombres no es discutible. Segundo, es el único trabajo que analiza el rol de la mujer chilena en la lucha contra la dictadura. Tercero, reconoce la importante labor de “las mujeres de izquierda” en la lucha por los derechos humanos.

La autora establece que las mujeres aunque fueron brutalmente reprimidas por la dictadura, no se quedaron llorando en sus casas. Las mujeres fueron las que se

“volcaron sobre cárceles y estadios (convertidos en campos de concentración), reclamando la libertad de sus familiares presos, buscaron en la morgue los cuerpos de sus muertos, denunciaron ante cada delegación extranjera que visitaba el país las prácticas de la dictadura”²¹¹.

Las familiares de detenidos políticos desaparecidos dieron lucha exigiendo que el régimen respondiera por los miles de secuestros. Por medio de huelgas de hambre y demostraciones públicas hicieron posible la sensibilización de la opinión pública mundial ante los “desaparecimientos”.

Además, de la constitución de agrupaciones, comités de familiares de ejecutados, de presos políticos, de relegados, de exiliados –Comité Pro Retorno–, que fueron constituidos mayoritariamente por mujeres. Y que al calor de la lucha por los derechos humanos fueron surgiendo otros organismos.

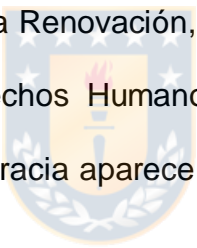
La autora presenta la problemática de los derechos humanos desde una perspectiva diferente, desde la organización de mujeres.

Para *Cuadernos* la temática de los derechos humanos no fue primordial, más bien accesoria y con el fin de desarrollar otros temas.

²¹¹ COS, N°8, septiembre 1981, p. 52.

Finalmente, se puede inferir que hablamos de dos tipos de circulación y redes de sociabilidad intelectual. La primigenia, relativa al grupo que da origen a la revista, la cual se ensancha o amplía con el aporte y envío a otros intelectuales, es decir, una red informal de intercambio pero dentro de un sistema formal, la que se mantiene a través de la confianza. La segunda red de sociabilidad y circulación, es la que se establece a partir de la primera, cuando como red ya formada se relaciona con otras redes. A esto habría que agregar un tercer tipo la que se genera a partir de la circulación informal y fluctuante, que es la se crea con los lectores y suscriptores.

Lo anterior permitió que, a pesar de algunas diferencias, las fuerzas socialistas convergieran en algunos aspectos centrales, como el de los Derechos Humanos. Como veremos en el próximo capítulo, parte de la resignificación teórica de la izquierda intelectual que buscaba la Renovación, encuentra su origen en el discurso que emerge en torno a los Derechos Humanos, durante los primeros años de dictadura. De esta forma, la democracia aparece como el único sistema político que puede cautelarlos.



Capítulo 4:

Perspectivas y Proyectos Políticos en torno a la Democracia y a la Violencia.

Para entender los proyectos políticos que defienden estas revistas hay que comprender las implicancias ideológicas y conceptuales que sufrió la izquierda chilena. Desde esta perspectiva, vemos que la izquierda chilena (1973-1979) por medio de revistas, seminarios y otras actividades se caracterizó por llevar a cabo una rica discusión ideológica. El “giro reformista” realizado por una parte de la izquierda estuvo condicionado por el distanciamiento del proyecto histórico preexistente a 1973²¹². De esta manera, después del golpe militar, la izquierda chilena se abocó a sobrevivir, analizar las causas de la derrota del proyecto de la UP y a reconstituir las organizaciones partidarias²¹³.

Por ello, durante el periodo de los 70s las revistas creadas en el exilio político chileno desarrollaban interpretaciones de lo que había sucedido, tanto la influencia de factores externos, como los eventos puntuales que caracterizaron el golpe militar. Se comienza a poner en duda la idea de “derrota” del gobierno de la UP y se empieza a hablar de “fracaso”, lo que llevó a que una parte de la izquierda cuestionara su propio proyecto político²¹⁴. Además se puso especial énfasis en la preocupación por los Derechos Humanos, el uso de la violencia y la democracia.

Los debates en circulación en exilio condujeron a un proceso de reconstrucción ideológica en el pensamiento de la izquierda.

²¹² Marcelo MELLA: “Marxismo-leninismo, pensamiento iconoclasta y nuevo sentido común socialista en Chile durante la década de 1980”, *Izquierdas*, 24 (2015), p. 2.

²¹³ Mariana PERRY: “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile”, *Historia*, 50 (2017), p. 176.

²¹⁴ *Ídem*.

En este capítulo se abordan los temas de Violencia, y Democracia y cómo estos van variando según la coyuntura y la influencia del proceso de Renovación en *Chile-América, Convergencia y Cuadernos*.

1. Renovación y Convergencia:

Uno de los principales temas de discusión dentro de la izquierda fue expresar los ejes del proceso de renovación, especialmente desde su dimensión teórica y política. Por esa razón, en la etapa que se extiende desde 1979 a 1983, se dan importantes intentos para la reunificación y renovación socialista. A raíz de esto, surge la Convergencia Socialista (CS).

Walker destaca este período como de gran debate intelectual

“en el que se van definiendo los principales lineamientos teóricos de la renovación socialista [...] Dicha convergencia abarca a distintas fuerzas políticas y sociales. Por un lado, está la convergencia básicamente entre sectores socialistas “históricos” y sectores de “origen cristiano” (MAPU e IC); y por otro, la convergencia que comienza a darse en sectores del exilio y del interior”²¹⁵.

Entenderemos por el proceso de renovación como el “proceso teórico y práctico de crítica al socialismo clásico u ortodoxo de la izquierda chilena [...] y de reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político”²¹⁶. En consecuencia, la renovación socialista según Garretón no era una línea política específica ni estrategia política, “sino un cambio ideológico, y más precisamente, cultural, en cuyo interior podían darse muy diversas líneas o estrategias políticas contradictorias”²¹⁷. El campo socialista no se distingue en términos de fuerza

²¹⁵ Ignacio WALKER: *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada... Op. cit.* p. 207.

²¹⁶ Manuel Antonio GARRETÓN: *Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance*, Material de discusión FLACSO, N° 93, Santiago, 1987, p. 1.

²¹⁷ *Ibíd.*, p.2.

renovada y fuerzas no renovadas, sino en términos de estrategias políticas distintas. Además es importante agregar que la renovación socialista tiene como actores principales a los intelectuales²¹⁸.

A partir de esta conceptualización, se establecen tres grandes dimensiones de estudio, que caracterizan la renovación de la izquierda chilena. La primera, se refiere a la ruptura de la renovación con el modelo ortodoxo de la izquierda, esto incluye la separación ideológica –que ya vislumbramos en el apartado anterior– y la autocrítica del pasado. El segundo punto, se refiere a la revalorización de la democracia. El tercero, establece las relaciones de la izquierda a nivel internacional y la inserción de la izquierda en la política chilena.

A partir de lo expresado, veremos cómo se tratan estos temas en *Chile-América y Convergencia* por ser revistas donde escribieron importantes intelectuales y políticos que impulsaron la renovación y que por lo tanto, sirvieron de plataforma para difundir estas reflexiones.

En relación a la renovación de la izquierda chilena, es necesario dejar claro que en los primeros años de dictadura las discusiones que se dieron al interior de estos partidos fueron en torno al fracaso/derrota de la UP y la inviabilidad de la izquierda de sustituir a la dictadura. Se concluyó que el Golpe de Estado fue una derrota política de la UP, lo que llevó a establecer que esto había sido causa de un problema estructural en el plan estratégico de la izquierda y no sólo de un revés táctico. Según Rojas, esto llevó a descartar una respuesta del tipo militar. De ahí, la necesidad de superar la UP y crear un nuevo bloque político.

Los sectores a favor de la renovación en el exilio (MAPUs, IC y PS-Altamirano) coincidieron en las críticas a los socialismos reales, al influjo del eurocomunismo y la

²¹⁸ Cristina MOYANO: *El MAPU durante la dictadura...* Op.cit., p. 50.

socialdemocracia. Estableciendo que las categorías de tipo clasistas no eran pertinentes, debido a que el apoyo político-social había sufrido un cambio, el mundo sindical fue remplazado por el poblacional, por lo tanto, no tenía sentido mantener el carácter solamente obrero sino que había que valorar al sujeto popular. En las revistas en estudio, sobre todo en *Chile-América* vemos análisis acerca de este último punto.

Por una parte el MAPU concluyó que era necesario reformular el partido. Este debía ser:

“crítico y antidogmático; oponerse a los modelos de proceso revolucionario; debía analizar la realidad de cada formación social y formular un camino específico de transformación; rechazar el monolitismo partidista, aceptar la dialéctica interna y, por tanto, verificar la pertinencia del centralismo democrático; apostar por un partido autónomo en el plano internacional; un partido que no haga el problema de las vías la cuestión central”²¹⁹.

Estos cambios centrales, solo significaban una cosa, la necesidad de redefinir el rol del partido. Ante esto también debería cambiar su relación con las masas, surgiendo una valoración del sujeto autónomo, heterogéneo y complejo. De esta manera, los mapucistas dieron por terminado el partido leninista, entendido como vanguardia. Su organización cambió a una de tipo gramsciano, en vez de imponer ideas o modelos prefijados, el eje giraría en construir hegemonías²²⁰.

En esta misma línea la IC, también desarrolló un trabajo de autocrítica, estableciendo primordialmente que era necesario fomentar el diálogo con el centro político, aunque valoraron a la UP criticaron su falta de conducción y legitimidad. En definitiva, se incorporaron al proceso de renovación de la izquierda, estableciendo que era una forma de democratizar el partido desde las bases, además concluyeron que la izquierda no tenía la fuerza para derrocar a la dictadura, por ello, la necesidad

²¹⁹ Mauricio ROJAS *La Renovación de la Izquierda chilena durante la dictadura*, Piso Diez, Santiago, 2017, p. 244.

²²⁰ *Ibíd.*, p. 245.

de llegar a un acuerdo con el centro, reconociendo que los parámetros clasistas no debían ser un impedimento para conformar un bloque político. La IC al igual que los mapucistas apoyarían la creación de un nuevo bloque convergente de izquierda, surgiendo la idea de trabajar por la Convergencia Socialista²²¹. Se presentaba entonces un partido cristiano revolucionario no dogmático, de mayor apertura y que empezó a discutir el problema de la hegemonía.

Dentro de este partido, se destacan las críticas efectuadas por Julio Silva Solar – que analizaremos más adelante– quien señaló la necesidad incorporar nuevos ejes conceptuales, en los que debía prevalecer la democracia y la renovación, estableciendo que no se podían regir por el dogmatismo y que debía primar el consenso. Estas reflexiones fueron escritas en *Chile-América* en 1976, mostrando un gran adelanto a las concepciones que por ese entonces eran defendidas por el partido. Se podría decir que las críticas y autocríticas efectuadas por Silva Solar – desde el exilio– fueron fundamentales para el proceso renovador de este partido.

Finalmente, el MAPU-OC evidenció para 1980 un cambio ideológico al aceptar las principales tesis de la renovación siendo dos los principales intelectuales que inclinaron al partido hacia esa línea: Jaime Gazmuri y José Miguel Insulsa. Se rompió el discurso obrerista, asimiló las desventajas de la ortodoxia leninista, consideraron que la UP era una alianza atemporal por lo que trabajaron por la Convergencia, que viraba hacia el centro político y se planteaba la necesidad de realizar un acuerdo con la DC.

En el caso de los tres partidos analizados, es necesario dejar claro que el proceso renovador llevado a cabo en cada uno de ellos, fue un proceso largo, con contradicciones y que terminó por profundizarse durante los primeros años de 1980,

²²¹ *Ibíd.*, pp. 146-149.

estableciendo como hitos primordiales, la participación de sus líderes en los Seminarios de Ariccia, las discusiones internas que se dieron en los diferentes Plenos de cada agrupación política y su activa contribución a la Convergencia Socialista.

A continuación analizaremos el rumbo del PS chileno durante estos años, para poder entender el surgimiento de *Convergencia* y *Cuadernos*, dos revistas de base socialista.

1.1 El quiebre del PS: Entre Renovados y Almeydistas.

La historia del PS se encuentra caracterizada por las luchas internas y el surgimiento de facciones y divisiones dentro del partido. Esta característica se torna principalmente relevante post golpe cívico-militar, pudiéndose distinguir diversos grupos²²².

Como bien establece Edison Ortiz²²³, pese a la sobreabundancia de grupos, los que finalmente van a detentar la legalidad institucional post golpe de Estado serán el grupo de Ponce, Lorca, Lagos y Ruz. Este grupo al ser menos conocido quedaría en el interior, teniendo como principal objetivo reconstruir lo que quedaba de la dirección.

Por otro lado, los principales rostros del PS que lograron sobrevivir se vieron en la necesidad de exiliarse, incluido su secretario general, Carlos Altamirano.

²²² Entre los principales grupos se destacan cuatro: el de la dirección del interior, que representó la continuidad legal de la institución. Lo encabezaban Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas y Gustavo Ruz. Una segunda fracción era la llamada de la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) cuyo origen fue el Regional Cordillera, este grupo desconoció la autoridad política de la dirección de la derrota. Se contaban en este grupo Jilberto y Héctor Martínez y Benjamín Cares. Un tercer grupo que se activa es el conocido como “la Chispa”, proveniente del Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2). Este sector encuentra sus antecedentes en el MIR, y que luego pasaría al PS. Lo encabezaba Rafael Ruiz Moscatelli. Una última vertiente sería la dirigida por Juan Gutiérrez denominada “dirección para el consenso”, agrupación que al momento del quiebre democrático, estaba fuera de la colectividad.

²²³ Edison ORTIZ: *El socialismo Chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)*, Alerce, Santiago, 2007.

Luego del 11 de septiembre el PS se encuentra dividido: por un lado, los socialistas del interior, que viven en clandestinidad y que intentan rearticular una dirección provisoria. Por otro lado, los socialistas del exterior, encabezados en un principio por Carlos Altamirano.

Tras los primeros años del golpe cívico militar se evidenciaba que uno de los grandes problemas del PS eran las divergencias y la legitimidad de las decisiones que se tomaban en los distintos grupos. Esto llevaría finalmente a un punto de quiebre del socialismo chileno.

Entender la división del PS es esencial para comprender los diferentes comentarios que se reflejan en nuestras revistas en estudio. La disputa política e ideológica que se venía arrastrando por años culminará con la división del socialismo chileno en dos grupos: los Renovados y los Almeydistas o “socialdemócratas” versus “revolucionarios”.

No está de más recordar que uno de los gatillantes de esta división se debió a la vivencia del exilio del Este. Algunos de los socialistas que vivieron parte de su exilio en los países del socialismo real, vieron con ojos críticos esta realidad. Para ellos, no era el “paraíso” que esperaban. Altamirano cuenta que para él su estadía en RDA tuvo una parte negativa.

“me chocaba enormemente la ausencia de libertad. Era una sociedad coercitiva, en las que las decisiones se toman arriba y se ordena hacia abajo, limitando enormemente la libertad”²²⁴.

Esto se convertiría en una crítica al sistema.

“paulatinamente me fui dando cuenta de que ese sistema terminaría en un grave estancamiento, tanto en su economía como en sus relaciones humanas y en su capacidad creadora. Un sistema ordenado desde arriba, que va aniquilando toda posibilidad de aporte individual y de innovación, porque cualquier iniciativa personal se convierte en rebelión y disidencia contra el

²²⁴ Patricia POLITZER: *Altamirano*, Debate, Santiago, 2013, p. 204.

orden establecido, y se castiga drásticamente. Se crea un espíritu conformista y los ciudadanos se adaptan a ese funcionamiento en base a órdenes, lo que termina siendo muy dañino para la sociedad”²²⁵.

Los Renovados, eran dirigidos por Carlos Altamirano. Además, en este grupo encontramos en el exilio chileno a Jorge Arrate, Enrique Correa, Ricardo Nuñez, Erick Schnake, Luis Jerez, Waldo Fortín, entre otros. En Chile, según Ortiz sólo Hernán Vodanovic estaría del lado Altamirano. Este grupo, buscaba desarrollar una visión del socialismo en base a una renovación de las ideas y hábitos políticos. Éstas ideas reformuladas fueron muy importantes para el socialismo chileno, caracterizándose principalmente en cuanto a una nueva revalorización de la democracia a la que especificaban como un “valor político cultural de occidente, y a la que definían como un fin en sí mismo”. Además, realizaron un profundo mea culpa de su pasado, donde hacían un examen crítico de su actuación durante el gobierno de Salvador Allende. También, se rescataría la figura olvidada de Eugenio González y su programa político de 1947. Y en la táctica y estrategia política se inclinaron por mantener una postura de autonomía en el plano internacional a diferencia de Almeyda, quien optó por mantener relaciones directas con la ex URSS.

El sector Altamirano, terminó por irse de Europa Oriental –por su cuenta u obligados luego de 1979– y se ubicaron en Europa Occidental, principalmente en los países con gobierno socialdemócrata. En el exilio buscaron –bajo el liderazgo de Erick Schnake– tender puentes hacia el centro político.

La apertura a los gobiernos de la socialdemocracia fue lenta pero tuvo importantes significancias en el pensamiento de este grupo. Según Ignacio Walker este camino tuvo dificultades debido a que “el socialismo chileno nunca había mirado seriamente a las experiencias del socialismo europeo, como no fuese para

²²⁵ *Ibíd.*, p. 205

denunciar su carácter meramente reformista y socialdemócrata, en términos claramente peyorativos”²²⁶.

Según Altamirano, el contacto directo con estos gobiernos influyó mucho en el proceso de Renovación:

“Conocí otras realidades y tuve otras visiones del mundo, imposibles de concebir exclusivamente desde la perspectiva latinoamericana. Empecé por preguntarme si efectivamente los socialdemócratas eran grandes traidores a la causa del socialismo”²²⁷.

De esta manera, el exilio para Altamirano es esencial en la renovación y consecuentemente, para el cambio en la izquierda chilena, llegando a calificar su experiencia como “una oportunidad para *evolucionar*”. Al “descubrir” el pensamiento europeo a través de sus principales líderes, se acerca al “eurocomunismo” –de los italianos, franceses, yugoslavos y españoles– y a la socialdemocracia. “Si el comunismo europeo se estaba renovando y separando de la ortodoxia soviética, ¿por qué nosotros no podíamos también reflexionar al respecto y recuperar nuestras tradiciones?”²²⁸.

Por otro lado, el grupo liderado por Clodomiro Almeyda, defendió la postura “tradicional”, la que establecía que el PS debía seguir siendo marxista leninista y en la vigencia de la alianza histórica-política entre el PS-PC y a partir de esta ampliarla a otros sectores de la izquierda. Postulaban, al igual que los comunistas la legitimidad de todas las formas de lucha contra la dictadura. Además, establecían que la recuperación de la democracia era una condición previa para avanzar en el socialismo.

²²⁶ Ignacio WALKER: *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada...*, Op. cit p. 181.

²²⁷ Patricia POLITZER: *Altamirano...* Op cit., p. 218.

²²⁸ Gabriel SALAZAR: *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*, Random House Mondadori, Santiago, 2010, p. 407.

La división del socialismo tenía, además, otras causas, como el de las lealtades, los dineros, pero para esta investigación sobre todo nos interesan los cambios y pugnas entre los renovados y ortodoxos, y como esto cambió el proyecto socialista y a la izquierda chilena. Porque, una cosa hay que dejar clara, en ambos grupos se repensó Chile. En el caso de los Renovados, se produjo un rechazo al socialismo de la URSS, y se vivió una revalorización de las concepciones democráticas. Por otro lado, los Almeydistas, reforzaron los rasgos característicos de los partidos en los regímenes del socialismo real.

En definitiva, el quiebre se concretó en 1979, argumentándose diferencias políticas-ideológicas, pero nosotros agregamos las disputas personales o “caudillismos” que podemos encontrar durante la historia del PS chileno.

En este contexto de contradicciones, se estableció un continuo debate y defensa de las posturas tomadas, pero que en concreto para el socialismo chileno significó una crisis ideológica y fraccionamiento organizacional. Belarmino Elgueta, caracteriza este periodo como un contexto en que:

“se favoreció el desarrollo de tendencias liquidacioncitas, que no se interesaban por corregir errores e insuficiencias, siempre presentes, sino que formularon concepciones teóricas y orgánicas ajenas al socialismo. Tales tendencias destructivas inauguraron una competencia por “renovar” sus principios, “repensar” su teoría, “refundar” el partido e, incluso, “converger” con otros supuestos destacamentos hacia la formación de un partido nuevo, destinado a sustituir al viejo partido. En tanto, otras tendencias trataron de convertir al partido en una organización de “nuevo tipo”, de corte marxista-leninista, centralista, vertical y antidemocrática en su vida interna”²²⁹.

Quedaban así constituidas dos grandes facciones. Las tensiones, debates y proyectos que se dan durante los setentas y ochentas se reflejan en nuestras revistas de estudios.

²²⁹ Belarmino ELGUETA: *El socialismo en Chile durante el siglo XX. Experiencias de ayer para la construcción de futuro*, Plaza y Valdés, México, 2007, p. 566.

Así nos encontramos, a inicios de 1980 en el segundo encuentro de Ariccia, lugar donde se comenzaron a manifestar los postulados del grupo Renovado y que como vimos anteriormente, se presentan en pugna con los ortodoxos.

En COS, Almeyda escribe sobre esta reunión y estableció que una de las cosas negativas de Ariccia fue que no se valoró el rol integrador de la UP, prevaleciendo el antagonismo y la dispersión: “llegándose en algunas intervenciones a celebrar la “defunción” de la Unidad Popular, sin que se formulara propuesta alguna concreta y viable para reemplazarla”²³⁰. Agrega, que en esta reunión se buscaba “echar por la borda el resultado unitario de más de treinta años de lucha común en Chile”²³¹. Y que aunque se declaraba la intención unitaria del evento:

“primaba en él la idea de que una superior convergencia socialista, alternativa o superadora de la Unidad Popular, no era precisamente compatible ni funcional con la participación activa [...] de algunos partidos –singularmente el comunista– a los que en alguna medida se les juzgaba “a priori”, reacios a avanzar en la dirección unitaria, convergente y renovadora que allí se postulaba”²³².

En estas palabras, quedaba claro que el sector Almeyda consideraba a la UP como el legítimo bloque de la izquierda chilena, lo que implicaba la alianza histórica con el PC. Y que ponía en duda la heterogeneidad que postulaba el grupo de Renovados en la convergencia socialista., Almeyda escribió:

“Los aspectos críticos frente a la Izquierda variaban mucho en su alcance. Desde una crítica sólo a su formalismo, hasta quienes cuestionaban el leninismo, y hasta no faltó quien proclamó la bancarrota del marxismo y la necesidad de reevaluar positivamente a la socialdemocracia”²³³.

La escisión del partido socialista, fue un tema relevante en COS. Clodomiro Almeyda no es el único en hablar sobre este proceso. “Bolivariano” planteaba en la sección de Debate político un balance crítico al respecto. Según él, a más de un año

²³⁰ COS, N°1, abril 1980, p. 12.

²³¹ *Ídem.*

²³² *Ibíd.*, p. 13.

²³³ *Ibíd.*, p. 14.

de haberse producido el quiebre del PS, este no había tenido mayores repercusiones en el interior de Chile y que en general este proceso era parte del desarrollo y maduración del Partido.

Lo dicho anteriormente, se podría resumir en la cita de Engels que utilizó para describir este periodo: “la prueba de que un partido ha triunfado es el hecho de que se divide y puede soportar (y vencer, agregamos nosotros) la división”²³⁴. Para el autor la escisión del partido habría sido positiva debido a que se alejaron de la organización los “principales portadores de las prácticas caudillistas, personalistas, individualistas, oportunistas y de los diversionismos ideológicos”²³⁵. Concluye, que el abandono de estos elementos permite establecer una autentica vanguardia revolucionaria y la fuerza dirigente de la Revolución, siendo finalmente esta la “única, legítima y auténtica expresión del socialismo histórico chileno”²³⁶. Este artículo termina con un llamado claro a la superación de las prácticas que favorecen la dispersión y la anarquía, y de esta forma, robustecer la izquierda a través de la unión de los distintos partidos que la conforman.

En resumen, luego del Golpe de Estado de 1973, que fue catalogado como derrota, el partido se dividió en dos en 1979. Por un lado se gesta un partido que se define marxista leninista y que mantuvo las resoluciones políticas de los tres últimos congresos partidarios (1965, 1967 y 1971) y su principal líder era Clodomiro Almeyda. El otro partido, tomó una postura revisionista, que gira políticamente al programa de 1947 redactado por Eugenio González, dirigido por Altamirano.

Las diferencias ideológicas fueron importantes y marcaron a las revistas. En el caso de *Cuadernos* redactado por el PS-Almeyda vemos un discurso más radicalizado que el sector Altamirano.

²³⁴ *Ibíd.*, p.30.

²³⁵ *Ibíd.*, p. 32.

²³⁶ *Ibíd.*, p.33.

“Sin embargo los del sector Almeyda, pensábamos el logro de la democracia a través del enfrentamiento y de la lucha armada fundamentalmente. Y cada uno por su camino. Los dos queríamos lo mismo pero con diferentes métodos”²³⁷.

Como ya hemos dicho el PS-Altamirano ya se encontraba en el camino de la renovación. Por lo tanto, ambos grupos difería en múltiples aspectos. Sin embargo, había un elemento más problemático que el resto, el que se podría resumir en los medios para poner fin a la dictadura. Este tema es ampliamente tratado en *Cuadernos* y en *Convergencia*.

Luego de este recorrido, debería quedar claro el por qué se crea *Cuadernos de Orientación Socialista y Convergencia*. Ambas publicaciones, nacen con el propósito de hacer un trabajo educativo entre la militancia socialista, aunque sólo COS hace referencia específica a la importancia de la educación ideológica por parte de la revista. Por otro lado, no hay que olvidar la importancia de *Chile-América*, cómo un actor relevante en el proceso de renovación. Al respecto Altamirano recordaba que fueron “los Viera-Gallo y los Insulza, que vivieron su exilio en Roma, (quienes) estrecharon relaciones con la izquierda italiana renovada”²³⁸.

Guaraní Pereda, uno los políticos-intelectuales que escribió en *Cuadernos*, miembro selecto del grupo de Almeyda en el exilio y uno de los más fieles a la tendencia llamada “Tercerismo”²³⁹, dirá más tarde: “después de eso [fractura del PS

²³⁷ Entrevista a Hugo Cofré. En Claudia JERIA: “Feministas socialistas en dictadura. Una aproximación a su cultura política”, Revista *Izquierdas*, 4 (2009), p.13.

²³⁸ Gabriel SALAZAR: *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas...* Op. cit., p. 177.

²³⁹ Mauricio Rojas caracteriza a este grupo de la siguiente manera “los llamados Terceristas que, agrupados básicamente en el interior del país, propusieron la fórmula de la *ruptura pactada*. Fueron proclives a un acuerdo unitario con el resto de las fuerzas socialistas renovadas. Mantuvieron conversaciones a dos bandas, tanto con comunistas como con la DC y el PR. Su campo de influencia fue efectivo entre los socialistas emergentes o cristianos (MAPUs e IC). No renegaron del marxismo, pero si mantuvieron reticencias hacia el leninismo. En este grupo destacaron dirigentes como Germán Correa y Ricardo Solari.” Mauricio ROJAS: *La Renovación de la Izquierda chilena durante la dictadura...* Op.cit., p. 373.

chileno], afuera, se empezó a hacer un trabajo de educación que duró mucho, y que permitió estructurar y homogenizar el partido, se hicieron Escuelas de Educación Política en el Exterior”²⁴⁰. A este comentario, habría que agregar la creación de revistas que tenían como objetivo impulsar y reforzar el desarrollo ideológico del partido y de la izquierda.

1.2 Otras Reflexiones renovadoras o críticas del proceso de la Unidad Popular.

Hay que dejar claro que el proceso de renovación que estaba ocurriendo en Europa con el grupo que lidera Altamirano, no es único. De forma paralela empieza a madurar otro proceso de renovación política que se da en manos de los intelectuales que se encontraban agrupados en lo que quedaba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Este núcleo intelectual, comenzó a reflexionar sobre lo que había ocurrido durante la Unidad Popular, pero no mediante los términos clásicos “de la derrota, el fascismo, o el imperialismo, sino que en términos mucho más reales, buscando encontrar una explicación moderna (teóricamente) a lo ocurrido”²⁴¹.

También, se dan importantes reflexiones renovadoras desde otros espacios. Entre estos, se encuentra el núcleo de pensamiento que se instaló en Roma, ciudad que albergó a varias personalidades, tanto del socialismo, socialismo cristiano como de la democracia cristiana: Jorge Arrate, José Viera Gallo, Esteban Tomic, Bernardo Leighton, Raúl Ampuero, Julio Silva Solar, entre otros.

Por ello, no es una casualidad que una de las revistas con mayor convergencia política se establezca en esta ciudad. Como ya lo establecimos anteriormente, la

²⁴⁰ Edison ORTIZ: *El socialismo Chileno de Allende a Bachelet...* Op. cit., p. 245.

²⁴¹ *Ibíd.*, p.259.

creación de *Chile-América*, surge por la necesidad de dialogar con otros. Claramente la necesidad circunstancial de un tiempo-contexto determinado hace que la revista también sea significativa para el proceso de renovación de la izquierda. Esto último, se hace especialmente relevante al consignarse importantes redes de colaboración entre *Chile-América* y el Instituto para el Nuevo Chile.

Otro grupo político de reflexión es el que se establece en México, lugar en el que arriban figuras político-intelectuales importantes: Luis Maira, José Miguel Insulza, Armando Arancibia, Juan Enrique Vega, Carlos Montes, intelectuales que de una u otra manera colaboraron con la revista *Convergencia*. Por ejemplo, Carlos Montes fue parte del Comité de Redacción de esta revista. Armando Arancibia y José Miguel Insulza fueron asiduos colaboradores tanto en la época en que la revista se editó en México, como cuando comenzó a editarse en Chile. Arancibia además formó parte del Consejo de Redacción en la primera etapa, y recordemos que Insulza formó parte del Comité Editor en este mismo periodo. De la misma forma, Luis Maira dirigente de la Izquierda Cristiana formó parte de su Consejo Consultivo.

Según Ortiz, el proceso político que impulsó el mundo renovado en México es uno de los más significativos, debido a que este grupo estableció una nueva relación con Estados Unidos²⁴².

2. La Democracia en *Chile-América*:

El tema de la democracia en los primeros años de la revista, no fue tratado teóricamente, aunque siempre era mencionada, podríamos decir que la revista era impulsada por el espíritu de la democracia, pero aún no se pensaba teóricamente en ella.

²⁴² *Ibíd.*, p.260.

Como dijimos anteriormente, *Chile-América* se caracterizó entre 1974 a 1978 por informar acerca de la violación de los Derechos Humanos y hacer llamados a la unidad democrática como elemento indispensable para enfrentar la crisis política.

El tema de la democracia se empezó a desarrollar con mayor fuerza en la revista a fines de 1976. En este año, José Antonio Viera Gallo escribió algunas reflexiones para la formulación de un proyecto democrático. En este artículo, el autor planteaba que la “renovación democrática” –la definía como el proceso de lucha contra la dictadura y el proceso que vendrá después de su caída-, debía perseguir la “ruptura democrática” del régimen y posteriormente debía tener como su objetivo fundamental la democratización de la sociedad chilena: “La ruptura democrática supone el fin del estado totalitario debido a la presión popular apoyada por la solidaridad internacional [...] Lo definitorio es poner término al autoritarismo debido a la lucha democrática”²⁴³.

Esta renovación democrática constituye, según el mapucista, una verdadera revolución, que en una primera etapa sería una revolución política pero luego se convertiría en una revolución social. Para lograr este objetivo no se debía “limitar a la conquista de la democracia formal (que sólo prescribe las reglas del “juego político”), sino que debe encaminarse hacia una democratización efectiva”.

De esta manera, el autor establece que la renovación democrática requiere la concurrencia de las fuerzas sociales y políticas que se oponen a la dictadura y que aspiran a la democratización del país, cualquiera sea su matriz ideológica. Estableciendo que la unidad supone la valorización del pluralismo: “lo importante es que estos grupos converjan en torno a un proyecto político nuevo que recoja la experiencia de otras épocas en que también se unieron”²⁴⁴.

²⁴³ *Chile-América*, N°25-27, noviembre-diciembre 1976 y enero 1977, p. 58.

²⁴⁴ *Ídem*.

Viera Gallo propone que esta fuerza debe dar impulso a un proceso profundo de democratización de la sociedad, de sus estructuras, valores e instituciones. Entendiendo, la democracia como un ideal y un proceso.

“Como ideal tiene dos dimensiones: una meta-histórica que se confunde con la aspiración al autogobierno libre del pueblo y otra histórica que se va definiendo en cada etapa. Como proceso es un desarrollo constante, asintótico, en pos de esos ideales. Pero no es un proceso que tenga su dinámica en la evolución de las ideas, del espíritu, sino de la existencia de los hombres, de la cual la conciencia es un elemento englobante”²⁴⁵.

De esta forma, el proceso de renovación democrática no puede limitarse a la recuperación de la democracia liberal. Se trata, más bien, de iniciar un proceso de democratización de toda la sociedad que toque el campo económico –organización latifundista de la tierra y los monopolios– y cultural. Concluyendo que existe una “estrecha vinculación entre democracia y socialismo” y que debe buscarse “un sistema de democracia representativa adecuado con mecanismos de la democracia directa”²⁴⁶.

En este proceso de democratización creciente, lo esencial según el autor es la convergencia. Por lo tanto, el pluralismo es el que debe regir al interior de esta nueva fuerza o bloque histórico.

“No es, pues, un pluralismo escéptico, indiferente a lo que ocurre, sincretista, débil; es un pluralismo que tiene un valor positivo de consenso y que, por lo mismo, tiene adversarios claros e identificables en quienes sustentan posiciones autoritarias y regresivas”²⁴⁷.

Para Viera Gallo, estos eran algunos de los elementos que debían contemplarse para la elaboración de un proyecto político democrático.

En este mismo número, también escribe Julio Silva Solar sobre la tarea de concebir y realizar un proyecto político que una las fuerzas “antifascistas”. En este

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 60.

²⁴⁶ *Ídem.*

²⁴⁷ *Ídem.*

texto, el autor perteneciente a la izquierda cristiana indica que la lucha antifascista es una lucha “por la democracia, por los derechos humanos, por el respeto a la ley”. Bajo este parámetro Silva propone que el contenido del proyecto político es el establecimiento y desarrollo de una democracia antifascista. Para ello, un amplio conjunto de fuerzas debe confluir para “rescatar lo que llegó a ser intrínseco a Chile: su forma democrática de vivir”²⁴⁸.

El ex diputado de la IC establece que la forma que tome la democracia será resuelta por el pueblo, a través de la voluntad mayoritaria, expresada en sufragio universal. Además, escribía que los grandes enemigos de esta última son el dogmatismo y la ideología.

“El dogmatismo de tratar de imponer las propias soluciones o programas, o la propia ideología, de cualquier modo, por la buena o la mala, destruye la democracia. Solo se puede avanzar con el pueblo, con el amplio consenso”²⁴⁹.

Silva, también planteaba la importancia de establecer un proceso de democratización en Chile, situando a la democracia como método y eje del cambio social.

“Entendemos por democratización la renovación o transformación progresiva de la sociedad a través de métodos democráticos, dentro de un Estado de derecho. Se trata de un proceso gradual de participación o socialización en todas las instancias de poder, que se elabora y realiza a través de sucesivos programas concretos”²⁵⁰.

El método democrático del cambio social que propone el autor es aquel que se fundamenta en el avance del poder democrático del pueblo a partir de las libertades alcanzadas: el principio del sufragio, el régimen democrático de derecho, el pluralismo político, el derecho al disenso y a la oposición, las libertades de

²⁴⁸ *Ibíd.*, p. 67.

²⁴⁹ *Ídem.*

²⁵⁰ *Ídem.*

expresión, reunión, circulación, entre otras. Sin embargo, el consenso no debía basarse en alianzas forzadas o que se resistan a este proyecto.

“De ahí que, a nuestro juicio, el amplio consenso solo puede alcanzarse, en principio, para un proyecto de democratización creciente. El proyecto no contempla hegemonías o vanguardias, previamente definidas, de tal o cual fuerza social o política. La única función dirigente válida es la que emana del apoyo mayoritario que el mismo pueblo le otorga”.

De esta manera, Silva Solar señalaba en la revista que el embrionario frente único opositor debía incorporar entre sus ejes conceptuales, la democracia y el socialismo como principales objetivos.

A partir de la relación socialismo democracia, comenzó el cuestionamiento al carácter clasista de los proyectos socialistas, del leninismo y de la dictadura del proletariado. En la revista, podemos ver claramente esta discusión a partir de las críticas que hizo Julio Silva Solar al discurso pronunciado por Luis Corvalán en Moscú el 4 de enero 1977. El problema apareció, cuando Corvalán reafirma la validez estratégica de la dictadura del proletariado, lo que para el miembro del Comité Editor de *Chile-América* es un sin sentido, debido a que no puede hablar de dictadura del proletariado, por un lado, y la de amplio frente y sociedad pluralista, por otro. Silva opinaba que

“Lo que está en discusión más bien es la forma en que se ejerce el poder [...] hay formas democráticas de ejercer el poder y formas dictatoriales [...] el ejercicio de ese poder se haga por métodos democráticos, es decir, respetando los derechos humanos, dando oportunidad al conjunto del pueblo para que se pronuncie en un sentido u otro, dentro de un pluralismo donde la oposición de los que disienten pueda manifestarse”²⁵¹.

Por lo tanto, el documento de Silva Solar junto a otros artículos presentados en la revista impregnaron de sentido los cuestionamientos de quienes pedían una revisión de los postulados leninistas. Esto se debió por una parte a la penetración de la

²⁵¹ *Ibíd.*, p. 6.

propuesta ideológica de la DC a una elite de izquierda, provenientes del MAPU y de la Izquierda Cristiana. Además, del desarrollo intelectual teórico, que se estaba dando dentro de estos partidos. Es interesante constatar que en los dos artículos mencionados, se manifiestan discursos adelantados a las discusiones que se estaban dando dentro del MAPU y la IC, pensando que estas agrupaciones profundizaron su renovación en la década del ochenta. José Viera Gallo y Julio Silva Solar son “adelantados” dentro de sus partidos, y *Chile-América*, va surgiendo como medio para estos discursos.

Sólo más tarde se unirían a esta propuesta sectores provenientes del socialismo, los llamados renovados.

Hay que mencionar que cristianos y un amplio sector de izquierda se reunieron en 1979-1980 en una crítica a los partidos y su representación social, en los dos seminarios de Ariccia (Roma). La participación en estos seminarios tuvo relevancia en la discusión de nuevos objetivos, límites ideológicos y nuevas propuestas que se empezaron a desarrollar en los Plenos (clandestinos) de los partidos de la izquierda socialista: MAPU, MAPU-OC e IC²⁵². Después los socialistas asumieron el verdadero contenido de los términos de "renovación" y "convergencia", y se reunieron bajo la bandera de la convergencia socialista.

Así la democracia se fue cristalizando, en el conjunto de la izquierda chilena exiliada, como un proyecto viable y perteneciente al nuevo socialismo, donde el consenso político se erigía como eje para efectuar los cambios. Esto lo podemos ver tanto en lo dicho por Viera Gallo, como en lo expresado por Silva Solar. Además, se pueden encontrar distintos artículos dentro de la revista que están impulsados por

²⁵² Mauricio ROJAS: *La Renovación de la Izquierda chilena durante la dictadura...* Op.cit., pp.234-235.

el mismo espíritu, como los escritos por Sergio Bitar, Esteban Tomic, Claudio Huepe, Pedro Felipe Ramírez, José Miguel Insulza, entre otros.

Según Silva Solar, la propuesta transformadora, que desembocaba en una convergencia democrática, debía estar amparada en la política del consenso, con objeto de plasmar cambios sociales, respaldados siempre por la vía institucional.

“Se trata de trabajar en la línea de amplias convergencias, que programen los avances, en el contexto de una democracia pluralista y participativa. Amplia convergencia de fuerzas solo puede articularse y progresar sobre la base del reconocimiento de un régimen de derecho y una vía institucional del cambio de la sociedad”²⁵³

Una editorial escrita en 1977 planteó que para lograr una estrategia unitaria los partidos políticos tenían que “hacer todo lo que sea posible” tanto en el campo teórico y práctico, por la unidad. La revista hacía un llamado a “repensar su experiencia, reelaborar análisis y proyectos, hacer una severa autocrítica, hacer más claro, más abierto, más profundo el propio comportamiento y las propias ideas”²⁵⁴.

Se comprendía que el proceso democrático, no era un fenómeno natural y simple sino una fatigosa y delicada construcción que requería un esfuerzo constante.

En este llamado al entendimiento entre partidos, la editorial opinaba que al menos se debía establecer dos niveles básicos: “una unidad fundamental para la construcción de un sistema político, de un Estado democrático, en que participen todas las fuerzas políticas que puedan tener legitimación social”²⁵⁵. Sobre esta base, se desarrollaría: Gobierno y oposición, serían elementos en conflicto pero integrados a un sistema político democrático, en el cual ambos son responsables y podrían alterar su posición en conformidad con la legitimación democrática que obtengan.

²⁵³ *Chile-América*, N°35-36, septiembre-octubre 1977, p.182.

²⁵⁴ *Ídem*.

²⁵⁵ *Ídem*.

La editorial, está definiendo lo que es la democracia formal. Hay que entender que en este caso la teorización acerca de la democracia no es lo fundamental sino el llamado a la unidad.

Nuevamente Julio Silva Solar, durante este mismo año escribió un artículo titulado “La democracia como punto de encuentro”, en este se refirió críticamente a los artículos escritos por Orlando Millas y C. Fernández, en los cuales se destacaba el carácter de dominación o de dictadura de clase.

Lo que consideramos relevante, es que Silva entendía la democracia como el sufragio universal, el cual no debía estar subordinado a ningún interés, ni económico ni social. Por lo tanto, ni la búsqueda del socialismo, ni el capitalismo, ni el proletariado, ni de la burguesía, debían desviar los principios democráticos. Por ello, la legalidad era lo principal.

“Para construir una democracia, un Estado de Derecho, diríamos que lo primero es creer en la democracia, creer en la legalidad democrática [...] Si en Chile cayó la democracia fue porque antes la fe en la democracia había caído. Una larga campaña de menosprecio de las instituciones democráticas, de la legalidad, la adjetivación descalificadora, hicieron su efecto”²⁵⁶.

Julio Silva Solar, no es el único que se preocupa por estos temas. Dentro de los numerosos artículos que podemos encontrar en *Chile-América* destaca la opinión de Esteban Tomic. El demócrata cristiano escribe en 1979 algunas reflexiones en torno a diversos tópicos, entre uno de ellos “la democracia que buscamos”. El autor establece que para la fecha no existía claridad acerca de la democracia que se quiere ofrecer al pueblo chileno, punto sobre el cual aún no había un consenso: “Todos queremos la democracia, sí, pero hay aún muchas formas de entender esa vuelta a la democracia”.

²⁵⁶ *Chile-América*, N° 48-49, noviembre-diciembre 1978, p. 29.

Tomic, explicaba que dentro de la discusión existían dos extremos. En un extremo estaban los que pensaban que era necesario retornar a la institucionalidad perdida, es la tesis de una importante corriente en el seno de “los 24”. Y en el otro extremo, estarían los que promueven el establecimiento de una democracia de corte leninista, los cuales según el autor, tenían cada vez menos fuerza.

Para el demócrata cristiano ninguna de estas posiciones era válida. La primera la descarta porque la simple vuelta al pasado pasaría por alto los últimos acontecimientos acaecidos en Chile:

“Hay heridas abiertas, problemas que exigen ser perentoriamente encarados, que la vieja institucionalidad no estaría en condiciones de atender, pues estaba construida para preservar un equilibrio social que ya se perdió definitivamente en el país”²⁵⁷.

Por otro lado, la democracia leninista tampoco es la solución porque “no recoge los valores tradicionales de democracia que el pueblo chileno conoció y anhela recuperar y segundo, porque es un modelo que hoy no es viable en la región del globo en que Chile está situado, no es dable pensar en una segunda Cuba”.

Finalmente, el autor dice que ahora se están empezando a dar las bases de un gran consenso en torno al tipo de democracia que Chile habría de tener en un futuro, la cual la concibe como: “una democracia basada en el voto universal, secreto y periódico, dotada de poderes extremadamente fuertes para enfrentar las emergencias del más variado tipo que surgirán a la caída de la dictadura”²⁵⁸. Nuevamente se hace alusión a la democracia formal como elemento deseado.

Para terminar este apartado, nos gustaría dejar en claro que la reflexión “democracia y socialismo” fue fundamental en el seno de la centro-izquierda, por ser un tema transversal la encontramos tratada de una u otra forma en cada una de

²⁵⁷ *Chile-América*, N°50-51, enero-febrero 1979, p. 59.

²⁵⁸ *Ídem*.

nuestras revistas en estudio. Esta problemática se veía como básica para poder establecer un proyecto político. Por ello, las divergencias que encontramos en torno a esta y los caminos para llegar a ella.

De esta manera, en *Chile-América* entre todas las diferentes posturas y defensas que se esgrimen, la revista toma una en particular: el pueblo es quien elige su gobierno, su camino, su régimen, pero con la condición de que se admita el pluralismo. Además, se establece que el verdadero problema de la democracia en el socialismo, es considerar imponer la propiedad colectiva de los medios de producción. Específicamente para Solar, considera que esto solo llevaría a una dictadura del proletariado, por eso finalmente se propone la idea de que hay un socialismo “por inventar”²⁵⁹.

2.1 Violencia en *Chile-América*:

Dentro de la revista, podemos encontrar distintas posturas acerca del uso o no de la violencia como camino para llegar a la democracia. Se observan planteamientos que van desde lo propuesto por el PC por Luis Corvalán, donde el uso de la violencia se entiende como una de las formas para poder derrocar al dictador; hasta lo planteado por el propio Comité Editor, donde vemos que claramente el camino defendido en la lucha democrática es el de creación de amplias convergencias.

En un artículo escrito por Julio Silva Solar, se ve claramente representado el contraste de estas dos posturas. En este texto el autor hace un análisis crítico a un documento creado por la Izquierda Cristiana, este documento cuenta con tres partes:

- 1) “Crítica y autocrítica del periodo de gobierno de la Unidad Popular”.

²⁵⁹ *Chile-América*, N°68-69, enero-marzo 1981, p. 10.

- 2) “El carácter y la política de la dictadura terrorista-fascista”.
- 3) “Sólo el pueblo unido y movilizado puede derrocar a la dictadura”.

Nosotros destacamos dos argumentos esgrimidos por Solar. El primero que dice relación que durante el gobierno de la UP lo que se requirió era una “creación política propia y no la aplicación de otras experiencias por completo ajenas a la vía institucional”. Según el autor, en los partidos de gobierno lo que había era una carga ideológica leninista muy fuerte que ahogaba cualquier creación política que no se ajustara con tal ideología.

“El leninismo no ayudó a la clase obrera chilena a evitar el aislamiento y la derrota. En las condiciones de Chile no fue un instrumento teórico que aportara lucidez a la conducción. El leninismo es la teorización de experiencias revolucionarias que se desarrollan en condiciones muy diferentes a las nuestras. Por eso no fue un modelo útil para nosotros”²⁶⁰.

En este apartado concluye que él no está contra el leninismo, pero que ha perdido vigencia como modelo universal y hay que renovarse, como lo hizo el eurocomunismo.

“Los propios partidos comunistas de las democracias occidentales más importantes y de otros países se han apartado de la concepción central del leninismo: la dictadura del proletariado. El eurocomunismo desarrolla una práctica y un pensamiento político que difícilmente pueda reconocerse en el leninismo clásico”²⁶¹.

El autor deja claro que hay que dejar a un lado las concepciones del leninismo, y ver esta última sólo como una experiencia o una teoría que puede dejar algunas enseñanzas pero nada más. Asimismo, la necesidad de dejar la dictadura del proletariado, la hegemonía de clase y de partido.

²⁶⁰ *Chile-América*, N° 35-36, septiembre-octubre 1977, p. 178.

²⁶¹ *Ídem*.

Una segunda observación crítica que hace al documento se refiere a la concepción de alianza unitaria en la lucha contra la dictadura fascista.

La alianza unitaria proponía:

“a) que es inevitable la culminación insurreccional-militar de las luchas políticas y de masas del pueblo trabajador contra la dictadura; b) que no hay victoria del pueblo que no conlleve a la destrucción político-militar de las fuerzas armadas, base de apoyo y reproducción de la represión fascista; c) que la resistencia de los trabajadores vaya construyendo con paciencia y tenacidad su propia fuerza militar. Se sugiere que esta fuerza militar propia se combine con los elementos de tropa y oficialidad patriota y antifascista de las cuales las fuerzas armadas, como base de la nueva fuerza militar, post fascista; c) que de la resistencia al fascismo debe salir un Estado popular que esté en condiciones de iniciar la transformación socialista, sin necesidad de una revolución política. La velocidad de las tareas a cumplir –democráticas y socialistas– puede ser variable, incluso lenta, pero el sistema de adopción de decisiones (o sea, el poder) debe quedar en manos del pueblo y sus vanguardias desde el primer momento de la realidad de nuestro país y de sí misma, o sea un país cuyo progreso (igual que los países políticamente desarrollados) debe sostenerse en una amplia alianza social que comprende a los sectores populares (obreros, campesinos) y de los sectores medios. Hay que diseñar las bases objetivas de esa alianza en términos de que se trata de una alianza por consenso y no por coacción. Este es un largo trabajo que no depende de la respuesta que un día de el PDC, o cosa por el estilo, sino que es toda una concepción política que debe desarrollarse teórica y prácticamente”²⁶².

A la propuesta de la IC, Julio Silva Solar propone que en vez de trabajar en la línea de una alianza unitaria, lo que se debía hacer era trabajar en amplias convergencias, que pudieran aislar el fascismo y a la derecha. Donde se programaran los avances, en un contexto de una democracia pluralista y participativa.

Para el autor el consenso amplio es la respuesta: “no es objetivamente una vanguardia obrera leninista, sino una vanguardia cristiana que reúne tanto a quienes proceden de sectores medios como populares. Esta política debe empezar a reconocer que el espíritu de la hegemonía de clase o de partido no crea condiciones

²⁶² *Ibíd.*, pp. 180-181.

favorables al consenso que se busca, sino al contrario, exacerba la desconfianza y el sectarismo recíproco”²⁶³.

En este artículo queda claramente establecido, el proceso renovador que se estaba dando dentro de la IC. De esta manera, aunque la IC, por un lado proponía como inevitable la culminación insurreccional militar contra la dictadura, uno de sus militantes, establecía que era una perspectiva errónea y lo que había que priorizar era el régimen de derecho y la vía institucional.

Pero esta postura no es sólo de Silva Solar como individuo, sino que es la postura que defiende en general la revista. Cuando empieza a regir la nueva Constitución, *Chile-América* –la editorial– hacía algunas reflexiones políticas.

La editorial indicaba que la oposición, no tenía unidad de criterio ni un programa único. Al establecerse esta nueva Constitución el quehacer político enfrenta tres opciones: la primera de ella es actuar en los espacios tolerados por el gobierno y prepararse para optar al poder sólo dentro de ocho años, en un proceso electoral. Este camino parece haber sido escogido por la democracia cristiana y algunos sectores social demócratas. Una segunda opción consiste en realizar acciones violentas para debilitar el régimen. Es el camino elegido por gran parte de la izquierda histórica y del MIR, al respecto la editorial agrega, que este camino es funcional al régimen²⁶⁴.

Y la tercera opción es asumir el rol de una “oposición democrática” y enfrentar al gobierno en “cada uno de los terrenos en que su política atenta contra los intereses de la mayoría de los chilenos, sean estos terrenos “aceptados” o no por el régimen”²⁶⁵.

²⁶³ *Ibíd.*, p. 181.

²⁶⁴ *Chile-América*, N°68-69, enero-marzo 1981, p. 6.

²⁶⁵ *Ídem.*

La revista postula que la oposición no debe aceptar ni la institucionalidad ni ubicarse en un camino de la violencia.

“Las dos primeras opciones adolecen de legalismo y simplificación: unos porque atribuyen a la legalidad un valor sustancial que no tiene y otros porque creyendo en la formalidad legal, ven cerrados los caminos de cambio y, entonces, mecánicamente se inclinan por la violencia”²⁶⁶.

En resumen, se puede observar que el tema de la violencia se entiende ligado irrestrictamente con el de democracia, por ello, nace la crítica a la DC por plantear sólo una democracia política y un camino legalista. Y a una parte de la izquierda por no señalar con claridad su compromiso con las libertades políticas y el carácter inherentemente democrático de su proyecto. Es decir, renunciar a la idea de una dictadura del proletariado. Vemos que el espíritu que impulsa la línea editorial de *Chile-América* es sobre todo realista y pragmático, manifestando un interés constante por establecer consensos y rechazar el modelo soviético.



3. *Convergencia*: Distanciamiento de la matriz marxista ortodoxa y relaciones de la izquierda a nivel internacional.

En lo fundamental, la renovación socialista significó el distanciamos ideológico del marxismo-leninismo, que fue el modelo teórico-político que había definido a la izquierda chilena hasta 1973.

La ruptura que se da en 1979, significó el quiebre con el componente ortodoxo, el que venía dado por el marxismo soviético y en este contexto nace *Convergencia*.

²⁶⁶ *Ídem.*

La revista editada en México es impulsada en parte por la corriente de la renovación, estipulando claramente que ellos asumen una concepción del socialismo basada “en el carácter nacional y autónomo de su dirección”²⁶⁷. La revista, aunque se define como un órgano de expresión, debate y acercamiento de todas las corrientes socialistas, especifica que se propone tratar las distintas problemáticas del socialismo y el movimiento popular en relación a la realidad, situación y perspectivas nacionales. Por lo tanto, los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales tratados en ella, se estudiaron a través de una línea editorial de independencia ideológica. Lo que se refiere, a no seguir los esquemas establecidos por el socialismo ortodoxo doctrinario.

A lo largo de sus páginas, se observa claramente que para algunos miembros del comité editor, la gran divergencia doctrinaria es la dirigida por Clodomiro Almeyda. Pío García señalaba que el dogmatismo de esta fracción se alejaba del PS histórico, ya que se establecían diferencias sustantivas importantes entre ambos grupos. García, escribía en 1983, que de todas las tendencias existentes dentro del PS, la de Almeyda era la que más claramente se había apartado de los lineamientos del partido.

“En el sector dirigido por Almeyda se expresan posiciones que desarrollan una concepción aparatista de la política, que subestiman por tanto los propios orígenes del partido y sus elementos de amplitud, que sostienen una comprensión dogmática del pensamiento de Lenin y propenden a resolver el considerado “rezago” partidario mediante un proceso de semejanza al PC, que vulneran la autonomía de su definición internacionalista”²⁶⁸.

El editor de *Convergencia*, incluso dejó de entender al marxismo como ciencia única, estableciendo que la concepción de esta como método de interpretación de la

²⁶⁷ *Convergencia*, N°1, febrero-abril 1981, p. 1.

²⁶⁸ *Convergencia*, N°9, julio 1983, p. 35.

realidad era parte de una deformación dogmática hecha por el estalinismo²⁶⁹. De esta manera, se empieza a reflejar en *Convergencia* un alejamiento a la idea del “marxismo como saber absoluto y el partido como administrador de ese saber” debido a que ese pensamiento contenía un elemento claramente antidemocrático que haría imposible el pluralismo político²⁷⁰. En este sentido, era clara la necesidad de promover el abandono al modelo marxista como fuente única del socialismo.

Con ello, se reforzaron las diferencias entre socialistas, estableciendo por parte de la revista quiénes eran los que debían participar en esta convergencia y el proyecto político que había que desarrollar. Como se mencionó en el Capítulo II, Pió García definía convergencia como:

“la confluencia del socialismo histórico, el cristianismo revolucionario, tendencias de socialismo democrático consecuente y de reacción crítica frente a las líneas de comprensión dogmática del marxismo o intentos vanguardistas de acción revolucionaria”²⁷¹.

En estas últimas oraciones se deja claro que el PS- Almeyda y el PC debían quedar al margen de este proyecto político.

Dentro de esta redefinición, la editorial de la revista no dejaba de lado todos los aspectos del modelo revolucionario. Por lo que se puede observar que hay matices importantes dentro del Comité Editor y que de una u otra forma se reflejan en el contenido de la revista. En la publicación vemos que se reivindicó una “vocación revolucionaria” como parte de la cultura del socialismo chileno, esta fue entendida como proceso y no como acto violento, donde lo principal era aprender de las experiencias revolucionarias.

²⁶⁹ *Ibíd.*, p. 33.

²⁷⁰ Ignacio WALKER: *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada... Op. cit.*, p. 20.

²⁷¹ *Convergencia*, N°9, julio 1983, p. 36.

En *Convergencia* la comprensión de la revolución como método transformador fue variando, en las primeras editoriales se observa un discurso donde se establece implícitamente la confrontación armada como posible escenario, ya que se hace el símil de la lucha contra las dictaduras en América Latina con las luchas por la independencia.

“las distintas líneas de acción sólo pueden conjugarse efectivamente sobre la base de gestar una sólida capacidad de conducción política, estrechamente vinculada al movimiento social, hasta constituir una fuerza real en condiciones de sostener la confrontación con la dictadura en todos los terrenos”²⁷².

Además de establecer claramente que el camino a seguir es del derrocamiento de la dictadura “El sueño de una revolución sin ruptura, o de recambio, debe terminar de disiparse”. De esta forma, parece estarse gestando una política de masas insurreccional que podrá abatir a la dictadura²⁷³.

Posteriormente, en otra editorial igualmente se establece que “la liberación de los trabajadores y el pueblo sólo podrá ser obra de su propia lucha”, ya que la burguesía y el imperialismo estadounidense no lo van hacer²⁷⁴.

“Hay que abrir paso en la propia lucha contra la dictadura, hasta concluir en su derrocamiento y el establecimiento de una sociedad democrática regida por el interés de los trabajadores y la mayoría social”²⁷⁵.

En esta misma línea, pero de forma clara y explícita, Belarmino Elgueta –miembro del comité editor– escribía:

“La lucha revolucionaria exige, en general, el empleo de todas las formas eficaces de acción [...] La resistencia contra la dictadura de Pinochet, por la misma lógica, requiere de la utilización de distintas formas en el marco de una estrategia de ruptura insurreccional que tenga a las masas como fuerza propulsora”²⁷⁶.

²⁷² *Convergencia*, N° 3 y 4, agosto-octubre 1981, p. 1.

²⁷³ *Ídem*.

²⁷⁴ *Convergencia*, N° 9, julio 1983, p. 1.

²⁷⁵ *Ídem*.

²⁷⁶ *Convergencia*, N° 9, julio 1983, p. 24.

Posteriormente, la revista va tomando la postura descrita anteriormente. Por ello, en *Convergencia* encontramos artículos que defienden ambos caminos; ruptura y gradualismo van teniendo una lucha discursiva en la revista, que sin duda ganó el discurso moderado, el que se va a ver reflejado íntegramente cuando la revista empezó a editarse en Chile.

La postura de *Convergencia* cuando se editó en México era clara, el camino era el de la ruptura, pero se observa que en la composición heterogénea de los distintos sectores del PS que editaban *Convergencia*, fue predominando finalmente las ideas del sector más moderado, el que no aprobaba una alianza con sectores que apoyaban la vía violenta.

En un artículo escrito por Homero Julio, se explica perfectamente esta idea:

“El PS es revolucionario, porque se propone modificar sustancialmente la sociedad actual, entregando a las clases trabajadoras la propiedad de los medios de producción y cambiando en forma radical las actuales relaciones productivas. Son estas medidas y sus consecuencias las que le otorgan su carácter revolucionario y no las vías que se utilicen”²⁷⁷.

Mauricio Rojas, establece que este cambio se debió porque la experiencia de la UP:

“había demostrado la necesidad de reemplazar la noción de revolución por una idea que contemplase la gradualidad del cambio. Si el socialismo renovado tenía como base el ideal democratizador, era primordial que el cambio social tuviera como eje la construcción de grandes mayorías. Dentro de esta redefinición conceptual, se asumió también la idea del consenso como instrumento de cambio. Es decir, la idea de revolución dejó de ser entendida como método, para transmutarse en un ideal transformador, en continuo desarrollo, amparado en un proceso político democrático”²⁷⁸.

De esta manera, la revolución perdía su sentido rupturista, gestándose una idea más bien simbólica de esta. Se dejaba atrás la toma del poder por las armas.

²⁷⁷ *Convergencia*, N°2, mayo-julio 1981, p. 31.

²⁷⁸ Mauricio ROJAS: *La evolución de la izquierda durante la dictadura militar (1973-1990)*, Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2014, p.60.

No hay que olvidar, que el objetivo principal de la revista era buscar la unión a partir del análisis teórico y político, por lo que en estas páginas no encontramos un adoctrinamiento explícito como en COS.

La diversidad de opiniones existentes, es una de las principales características de la revista, y por ello, es valorada por las distintas facciones del socialismo y de la izquierda en general.

Las divisiones que se produjeron, especialmente la ocurrida en 1979, repercutieron en México de forma diferente. Pío García –editor de *Convergencia*– establecía que en la generalidad del exilio mexicano se había dado la lógica de luchar contra la dictadura al margen de las diferentes organizaciones partidarias, sosteniendo una actitud unitaria por la reconstrucción del partido.

“Desde los comienzos de la organización local, la corriente mayoritaria de la militancia rehusó definirse por la adscripción caudillesca a dirigentes en pugna [...] se orientó por el contrario a los esfuerzos unitarios de los que surgieron el Centro de Estudios Socialista Eugenio González y la revista *Convergencia*”²⁷⁹.

En las páginas de *Convergencia*, encontramos un especial interés por establecer una postura respecto a la realidad mundial, especialmente en dos frentes: la crítica respecto al socialismo real y la apertura hacia la socialdemocracia.

La postura crítica hacia el socialismo imperante en los países del este europeo en general se ve reflejada en una serie de artículos, escritos por Marcelo Schilling²⁸⁰, quien informa y opina sobre los sucesos que están ocurriendo en Polonia. El autor planteaba el papel negativo que la URSS había tenido en dicho país, recordando los miles de arrestados, desaparecidos y ejecutados por Stalin, luego de la anexión de las provincias orientales de Polonia en 1939.

²⁷⁹ *Convergencia*, N°9, julio 1983, p. 35.

²⁸⁰ Fundador y miembro del consejo de redacción de *Convergencia*.

Schilling destaca en este mismo artículo la tradición autónoma del socialismo de este país, siendo Rosa Luxemburgo un buen ejemplo para destacar la existencia y elaboración de una teoría propia, donde se expresan polémicas contra el “leninismo”, en dos temáticas fundamentales: revolución y la cuestión polaca. Para el autor, en el transcurso de la historia polaca se observa el conflicto entre las tradiciones nacionales y las políticas impulsadas por Moscú.

En 1980, Polonia simbolizaba la “revolución dentro de la revolución” o lo que “la Comuna de París al capitalismo”.

“Polonia hoy, representa la primera posibilidad seria —desde que las masas son partícipes y protagonistas de ella, y desde que se proponen restablecer el control social sobre el poder y los medios de producción— de superar este tipo de sociedades, cuya transitoriedad, así como su supuesta tendencia intrínseca a la autoeliminación, es cada vez más dudosa”²⁸¹.

El proceso que estaba viviendo Polonia, le sirve al autor para establecer una crítica a los países socialistas, concluyendo que estos se encuentran estancados y que en la práctica son poco democráticos. Estableciendo que este ““modelo social” se agotó en su dinámica y que ya no se presta para abrir paso —armónicamente dentro de sí— al progreso económico, social, político y cultural de la humanidad”²⁸².

Por ello, la importancia de la experiencia polaca como “expresión genuina del poder obrero, por esencia democrático y participativo”²⁸³ y que buscaba “la erradicación de los graves males engendrados por décadas de burocratismo e insensibilidad de una cúpula cada vez más alejada de las bases sociales”²⁸⁴.

Después del golpe polaco del 13 de diciembre de 1981, que termina con la “revolución dentro de la revolución”, la revista *Convergencia* publicó una declaración de solidaridad, auspiciada por el Centro Estudios Socialistas Eugenio González, la

²⁸¹ *Convergencia*, N°2, mayo-julio 1981, p. 27.

²⁸² *Convergencia*, N°5-6, noviembre 1981, p. 28.

²⁸³ *Ibíd.*, pp. 29-30

²⁸⁴ *Ídem.*

cual se encontraba suscrita a título personal por un grupo de militantes del PS. Entre los firmantes podemos encontrar tanto a miembros del comité editor como del comité de redacción²⁸⁵. En la declaración de solidaridad y rechazo a lo ocurrido, se desprenden tres elementos: 1) autonomía de las tradiciones nacionales. Esta ya había sido anteriormente destacada por Marcelo Schilling y por la propia editorial como rasgo del socialismo chileno. 2) rechazo a la perspectiva de bloques. 3) participación popular para una auténtica democracia.

Alessandro Santoni describe estos elementos como parte “de la autorrepresentación “renovada” de la auténtica cultura socialista chilena”²⁸⁶. Sin embargo, nosotros consideramos que dentro de la revista aunque hay un liderazgo de esta corriente, aún hay matices, hay una discursividad en disputa.

Anteriormente comentamos que la revista se abrió lentamente hacia el universo de la socialdemocracia. El interés por lo que estaba ocurriendo en Europa occidental se encuentra reflejado en la Editorial y en algunos artículos.

Por ejemplo, la editorial número dos de *Convergencia* comentaba la victoria de Mitterrand en Francia, considerando este hecho como “de la mayor importancia y de considerable trascendencia para América Latina”²⁸⁷. Esta posición se fundamentaba en que este triunfo se alzaba frente a un contexto internacional de democracia restrictiva y que en concreto significaba una derrota a la política económica del gran capital financiero trasnacional. El programa de transformaciones planteado por Mitterrand, aunque no buscaba la instauración de un régimen socialista, era un

²⁸⁵ Eugenio Alarcón, José Aburto, Armando Arancibia, Raquel Aranda, Pablo Arenas, Danilo Bartulín, Alvaro Briones, Pedro Corres, Alejandro Chelén, Dantón Chelén, Ricardo Chelén, Roberto Donoso, Belarmino Elgueta, Francisco Fernández, Karen Faivovich, Pio García, Reynaldo Hernández, Luis Inostroza, Sergio Maurín, Orlando Pradenas, Juan Recabarren, Marcos Saavedra, Ivonne Szasz, Marcelo Schilling, Jaime Severino, Juan Vadell, Hugo Valenzuela.

²⁸⁶ Alessandro SANTONI: “Modelos y anti-modelos de la renovación socialista. La revista *Convergencia* y la crisis del socialismo mundial (1981-1991)”... *Op. cit.*, p. 160.

²⁸⁷ *Convergencia*, Nº 2, mayo-julio 1981, p. 1.

programa de cambios, de alcance general, pero sobre todo, se basaba en la amplitud de su respaldo.

“Ya sea en el terreno de su contraposición a las tendencias mundiales más retardatarias, el de la innovación incesante en la organización de formas de vida social abiertas al perfeccionamiento de la democracia y el socialismo, o en el de las relaciones concretas con nuestros países, la victoria de Mitterrand es, en sí misma, un aliento y un factor de respaldo para las fuerzas progresistas, democráticas y revolucionarias”²⁸⁸.

La expectativa de la revista acerca del proceso francés era clara, entendiéndola como un factor de “estímulo y reafirmación para las fuerzas partidarias de una concepción autónoma del socialismo”²⁸⁹ con la que se identificaba *Convergencia*. La editorial enmarcaba este acontecimiento, dentro de un proceso de renovación del socialismo real que empieza en Polonia y que se manifiesta en Francia, con la nueva elección de presidente.

“Ambas circunstancias son expresivas de la creciente variedad de formas y direcciones que asume el desarrollo de la realidad política contemporánea, distante de toda pretendida reducción a esquemas de bipolaridad”²⁹⁰.

De esta manera, se reforzaba la idea de autonomía del partido socialista chileno y del rechazo a un entendimiento ortodoxo de bloques, comprendiendo que a nivel internacional se estaba dando una diversidad de formas políticas, de las cuales había que dar cuenta y tener presente. Más adelante veremos que en *Cuadernos* igual se analiza la victoria de Mitterrand, pero con un énfasis diferente.

En esta misma publicación –número dos– encontramos también una entrevista al cineasta griego Costa Gavras titulada “*En Francia triunfó la unidad*” y otra, realizada a Alain Joxe “*Francia, “una cierta civilización de izquierda”*”. Además, de un ensayo

²⁸⁸ *Ídem.*

²⁸⁹ *Ídem.*

²⁹⁰ *Ídem.*

histórico de Belarmino Elgueta sobre Jean Jaurés y Jean Moulin²⁹¹. Claramente para la revista, lo que estaba sucediendo en Francia merecía toda la atención.

La revista, además contiene variados artículos que hablan sobre estas nuevas posiciones que van configurando el plano político internacional, entre ellos, destacamos el escrito del radical Carlos Morales, quien valora la política latinoamericana de la Internacional Socialista, viendo al socialismo democrático como una teoría política e ideología viable en los países del Tercer Mundo.

Es relevante mencionar que esta postura favorable quizás se encuentre influenciada debido a que el presidente del partido radical chileno, Anselmo Sule hubiera tenido posiciones de poder dentro de esta organización, siendo nombrado vicepresidente de la Internacional Socialista en el Congreso de Ginebra. Sin duda, una cosa es clara, para Morales la Internacional Socialista, ha tenido una importante política en el Cono Sur: primero, al condenar las dictaduras; segundo, por la amplia solidaridad que ha tenido en la diáspora latinoamericana; y tercero, por el apoyo a los procesos de resistencia contra el imperialismo. Concluyendo que el avance de la Internacional Socialista y por ende, del socialismo democrático con el triunfo del PS francés con Mitterrand y el avance del PS italiano y el Laborista en las últimas elecciones concejales ayuda a proyectar “una teoría viable, fundamentalmente para los países del llamado Tercer Mundo”²⁹².

Por otro lado, encontramos el artículo escrito por Klaus Meschkat, que a diferencia de Morales mantiene una perspectiva crítica sobre la socialdemocracia alemana. Para el intelectual alemán, es un peligro la potencial influencia de la socialdemocracia sobre la izquierda latinoamericana. La advertencia, radica en las

²⁹¹ “Costa Gavras: “En Francia triunfó la unidad”” (entrevista por Ximena Ortúzar), *ibíd.*, pp. 3-7. “Alain Joxe: Francia, “una cierta civilización de izquierda”” (entrevista por Jorge Bernetti y Pio García), *ibíd.*, pp. 13-18. Belarmino Elgueta “En el camino de Jaurés y Moulin”, *ibíd.*, pp. 8-12.

²⁹² *Convergencia*, N° 3-4, agosto-octubre 1981, p.18.

contradicciones que encuentra Meschkat dentro del partido gobernante, como son la burocracia y un estilo político cupular, concluyendo una falta de democracia.

“La realidad de la socialdemocracia como organización, su vida cotidiana normal, implica la impotencia de sus miembros en relación a las decisiones de la cúpula, la falta de democracia interna significativa, las restricciones de la actividad política a las actuaciones de unos pocos representantes. Hoy en día, es evidente que la victoria popular en cualesquier país de América Latina no se puede concebir sin un rompimiento con esta práctica política, y sus manifestaciones socialdemócratas, populistas o estalinistas”²⁹³.

Termina el artículo señalando el “saldo positivo” de la acción solidaria pero con una advertencia explícita, “evitar ilusiones”: “me parece también importante que los revolucionarios latinoamericanos no se hagan ilusiones sobre la naturaleza de la socialdemocracia y su papel actual en los países europeos”²⁹⁴.

Otro ejemplo, del interés por esta tendencia sería la entrevista realizada al líder del laborismo británico, Tony Benn. La entrevista fue realizada por Raimundo Elgueta y Fernando Ruz, en ella, se hace principal hincapié en las influencias y diferencias que se han expresado dentro del laborismo. Acerca de Benn, se escribe:

“los grandes méritos de Benn han sido sacar a relucir la herencia democrática del socialismo; su prédica de una estrategia socialista basada en el control y administración de la economía por la clase obrera”²⁹⁵.

Además, añaden que el líder laborista es la figura que más ha unificado a la izquierda en toda la historia del laborismo²⁹⁶.

La aspiración de administración y democratización de las industrias por la clase obrera, es una tendencia que encontramos en varios de los programas del socialismo europeo. En esta misma línea Oscar Waiss –miembro del consejo de redacción– defendía la idea de la autogestión como camino de un socialismo más democrático en América Latina, en base a la experiencia yugoslava:

²⁹³ *Ibíd.*, p. 23.

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 110.

²⁹⁵ *Convergencia*, N°5-6, noviembre 1981, p. 3.

²⁹⁶ *Ídem.*

“Para los partidos y movimientos revolucionarios de América Latina la opción autogestionaria constituye una alternativa que merece ser cuidadosamente analizada. Si bien es cierto que se trata de una experiencia europea, también lo es que surgió en una zona muy atrasada cuyas condiciones guardan cierta semejanza con la realidad de nuestro subcontinente”²⁹⁷.

El autor precisa que este modelo sólo se puede aplicar en su integridad cuando el régimen económico se basa en la propiedad social, es decir, cuando los medios de producción pertenecen a los que trabajan. En el caso que el régimen económico siga siendo capitalista y se proponga la autogestión como se ha intentado en Francia, solo se llegaría como máximo a una forma de cooperativismo clásico, donde siguen conservando los “viejos moldes” tradicionales de la propiedad burguesa²⁹⁸.

Podemos ver que en la revista se encuentran opiniones diversas sobre el socialismo europeo. Aunque claramente vemos un interés por las acciones de la izquierda europea, tanto en ayuda o solidaridad con el pueblo chileno y los logros del Estado de Bienestar, observamos en la revista un “orgullo” por su historia revolucionaria y por la propia autonomía o independencia tanto teórica como partidaria frente a otros. Se recuerda permanentemente que la realización del socialismo tiene que resguardar la autonomía de cada país, no en vano esta frase forma parte de la declaración de principios de la revista.

3.1 La revalorización de la democracia política:

Tradicionalmente la izquierda pensó la democracia política desde una lógica utilitaria y subjetiva. Sin embargo, la experiencia propia del 11 de septiembre y la seguidilla de golpes de Estado en la región, hicieron que el problema de la

²⁹⁷ *Convergencia*, N°7-8, enero 1983, p. 14

²⁹⁸ *Ídem*.

democracia se instaurara por los intelectuales y políticos en el debate teórico y en el quehacer político de América Latina.

La editorial de la revista establece que no existía ninguna posibilidad de democratizar el país sin suprimir el Estado imperante –recordar que se habla de derrocamiento y ruptura de la dictadura. Para ello, lo que se necesitaba hacer era:

“disolver sus aparatos de represión y control policial, democratizar las fuerzas armadas, derogar el fárrago legislativo en que descansa la dictadura, reestructurar el poder judicial cuyos altos magistrados han sido cómplices y encubridores de los crímenes cometidos, y procesar a sus responsables”²⁹⁹.

Se entendía que la democracia no se reducía a una cuestión de derecho constitucional, sino a un problema de “relación de fuerzas y capacidad de asegurar soberanía”³⁰⁰.

Armando Arancibia, columnista de *Convergencia*, escribía en 1982 una columna titulada “Democracia y Socialismo”:

“Tradicionalmente en la izquierda prevalecieron concepciones que relegaban las demandas por la libertad, pluralismo y elección popular de los gobernantes al plano de las reivindicaciones puramente formales, propias y exclusivas del pensamiento burgués. Cuando más se les atribuía el valor de un expediente puramente táctico en el camino por instaurar la hegemonía proletaria que, a través de su dictadura de clases, establecería “la democracia real” (...) El desconocimiento de la democracia formal en razón de la necesidad de reemplazarla por la denominada democracia real ha llevado generalmente a renunciar a la democracia misma”³⁰¹.

A partir de lo anterior, lo que se trató de hacer fue una combinación o confluencia entre socialismo y democracia. Por ello, las contradicciones que emergían entre capitalismo y régimen democrático o proyecto socialista y régimen democrático se solventaron al comprender que la democracia no estaba supeditada al sistema económico.

²⁹⁹ *Convergencia*, N°9, julio 1983, p. 1.

³⁰⁰ *Ídem*.

³⁰¹ *Convergencia*, N° 5-6, noviembre 1981-enero 1982, p., 33.

“Las libertades personales y públicas, el origen indudablemente popular que debe tener el mandato de los gobernantes y su revocabilidad, la disponibilidad de medios para fiscalizar el ejercicio del poder, el pluralismo y, en suma, los derechos humanos tanto individuales como colectivos, son conquistas de la civilización y no pueden restringirse a un determinado sistema económico social”³⁰².

De esta forma, se entiende que la democracia no es patrimonio ni del capitalismo ni del socialismo, aunque sólo en este último es donde se puede realizar una democracia plena, según el autor.

Por otro lado, tenemos un análisis crítico escrito por Belarmino Elgueta, que nos da otras pistas para entender esta “nueva” relación entre el socialismo y democracia. Elgueta a partir de la Fundamentación teórica del programa de 1947 del Partido Socialista, establece que el socialismo no se puede lograr sin democracia, siendo esta asociada a la libertad.

A partir de lo planteado por diversos teóricos marxistas –Rosa Luxemburgo, Marx Adler, Karl Korsch y Herbert Marcuse– y los procesos revolucionarios de Yugoslavia en 1948, Hungría en 1956, Checoslovaquia y el de Polonia en 1981, Elgueta concluye que el socialismo debe realizarse respetando las libertades democráticas, por lo tanto, la democracia socialista es integral o no es democracia.

“Ella descansa en la unión de la autonomía de los productores y la autodeterminación de los ciudadanos, de la gestión de las empresas por las organizaciones obreras y la dirección política por ellas mismas. Debe consistir, en suma, en la combinación de la democracia directa y la democracia representativa”³⁰³.

A partir de lo anterior, se puede apreciar que para estos intelectuales los cambios que busca el socialismo aunque sean radicales deben realizarse respetando la democracia formal. De esta manera, observamos que en el exilio se fue estableciendo una revalorización de la democracia a partir del “rescate de los

³⁰² *Ídem.*

³⁰³ *Ibíd.*, p. 34.

orígenes”. Esto claramente se ve, en lo propuesto por Elgueta al poner en vigencia y perspectiva la Fundamentación Teórica de 1947 del PS, además de rescatar la figura de Eugenio González Rojas.

De la misma forma, lo plantea Aniceto Rodríguez. Los socialistas al aceptar el programa de 1947, deciden establecer una República Democrática de Trabajadores y no una dictadura del proletariado a diferencia de lo que defendían los comunistas chilenos en sus últimos documentos.

“Esto supone el rechazo de toda forma de coerción hacia una sociedad que aspiramos que viva en libertad y donde la pluralidad democrática se fortalezca en función de grandes mayorías [...] De modo que no es cierto que el destino revolucionario de los trabajadores deba ser necesariamente totalitario. Tampoco es verdad que un régimen capitalista sea siempre democrático”³⁰⁴.

La nueva puesta de valor de la democracia promovió un cambio importante en la forma de llevar el régimen político. Por ejemplo, los intelectuales y políticos renovados insistieron en establecer la idea de una democracia que preside de toda connotación de clase, estableciendo que el socialismo llegaría mediante su profundización y, por lo tanto, no se incorporaba dentro de este pensamiento las prácticas trazadas por el PC y el PS-Almeyda.

Así lo deja claro una declaración realizada por las delegaciones de las direcciones exteriores de los partidos Mapu OC, Izquierda Cristiana, Mapu y del PS de Chile representada por Carlos Altamirano³⁰⁵, en ella establecen:

*“la democracia representa para nosotros un valor permanente y estratégico del socialismo que no admite concesión alguna. Aspiramos a construir en Chile un orden social distinto, asentado en el conceso de la mayoría nacional, el pluralismo ideológico, y el pleno respeto a los derechos de la minoría [...] Por ello, constatamos el agotamiento del eje socialista-comunista como conductor principal de las luchas populares”*³⁰⁶.

³⁰⁴ *Ibíd.*, p.89.

³⁰⁵ Mapu OC, encabezada por Enrique Correa; Izquierda Cristiana, dirigida por Roberto Celedón; Mapu a cargo de Enrique Ossandon y del PS de Chile representada por Carlos Altamirano.

³⁰⁶ *Convergencia*, N° 2, mayo-julio 1981, p. 75.

Esta dirección exterior proponía políticamente desarrollar un proceso de renovación capaz de producir la “confluencia estratégica de fuerzas marxistas, cristianas y otras corrientes humanistas” en torno a una alternativa de lucha y un programa transformador³⁰⁷.

Más adelante en *Convergencia*, podemos encontrar un Documento emitido por el Grupo por la *Convergencia* Socialista en el que señalaban que la experiencia autoritaria había fortalecido su convicción democrática. Pensaban “la renovación como imperativo. Nos obliga a ello una consideración sobre la experiencia de la Unidad Popular (...) La experiencia autoritaria, por su parte, ha fortalecido nuestra convicción democrática, lo que nos lleva a plantearnos críticamente frente a cualquier dictadura y frente a muchas prácticas y concepciones tradicionales de la propia izquierda”³⁰⁸.

La problemática de la democracia para la izquierda es fundamental, se empieza a comprender que ésta tiene que tener nuevas bases, porque será la democracia que se va a instaurar post gobiernos autoritarios. Oscar Waiss es claro al respecto:

“Pero si los socialistas latinoamericanos en general, y los del cono sur, en particular, no sabemos utilizar el efecto emocional de la recuperación de libertades esenciales y de instauración de una democracia efectiva, en países donde la brutalidad y el genocidio se han instalado arbitrariamente, no estaremos jamás en condiciones de antagonizar a la cúpula militar. Y no se trata sólo de “simular” una adhesión a la democracia, sino de proponer un sistema amplio en que exista realmente pluralismo”³⁰⁹.

De esta manera, la discusión acerca de la democracia no sólo va a abarcar el polémico asunto de las vías para conquistar el poder, sino también, del tipo de

³⁰⁷ *Ídem.*

³⁰⁸ Grupo por la Convergencia Socialista (1981), *Un Horizonte democrático para Chile*, En: Revista *Convergencia*, N° 3-4, agosto-octubre 1981, p. 55.

³⁰⁹ *Convergencia*, N°2, mayo-julio, pp. 66-67.

sociedad o proyecto que va a proponer la izquierda, siendo las claves: una mayor democratización y las alianzas estratégicas.

En el último número editado en México, la revista *Convergencia* publica una entrevista realizada al secretario general del PS de Chile, Simón Díaz³¹⁰. En ella, se le pregunta “¿Cuáles son las ideas fuerza que caracterizan al socialismo postulado por el PS y que lo hace diferente del proyecto del PC?”, la respuesta es clara, la democracia es lo que hace la diferencia.

“nuestro partido y en general los socialistas que están en proceso de reunificación, han asumido la idea de que no es posible el socialismo sin democracia política [...] Así, la dimensión democrática incorporada al ideario socialista no es sólo un rescate que se hace luego del golpe de Estado de 1973, sino que es una revalorización de lo que fueron los aportes teóricos políticos del PS desde su fundación”³¹¹.

Se puede concluir que dentro de las páginas de *Convergencia* se encuentran distintas conceptualizaciones respecto a la democracia, tanto en las formas de alcanzar esta última, como en las distintas caracterizaciones que se proponen para la democratización. Encontramos opiniones críticas que van desde un Belarmino Elgueta, que defiende una concepción de la democracia con un contenido más “revolucionario” basada en un socialismo histórico, hasta lo formulado por el sector renovado que entiende la democracia desde una óptica más formal o como sistema de representaciones, esto es como superestructura de partidos, donde el movimiento social no pasa de ser una agrupación de presión.

Aunque se ven tensiones y matices dentro de *Convergencia* podemos concluir que en estos números se empezaron a visualizar los principales puntos ideológicos y políticos del socialismo renovado. Mauricio Rojas divide estos puntos en cuatro:

³¹⁰ Fue elegido como secretario general del PS en el XXIV Congreso, que su organización realizó después de la división partidaria de 1979, ejerciendo su cargo en Chile.

³¹¹ *Convergencia*, N°9, julio 1983, p. 4.

“1) la opción fue reconstruir el partido desde una óptica nacional, pero estrechamente relacionada al desarrollo del socialismo latinoamericano; 2) la democracia representativa cobró valor y la asumieron como un fin en sí misma; 3) se replantearon críticamente la relación con el PCCh. La idea fue finiquitar la histórica alianza con los comunistas; y 4) apostaron por un frente amplio que incluyera a los sectores del centro político, especialmente a los demócratacristianos”³¹².

A partir de ellos, se observa claramente que el elemento discursivo predominante en la revista guarda y defiende estas concepciones. Sin embargo, no olvidemos los matices que se establecen. A nuestro parecer Belarmino Elgueta es uno de los principales colaboradores que ayuda a matizar esta postura, estableciendo un discurso que no podemos considerar como renovado. Es posible que esta sea la razón por la cual desaparece de la revista cuando esta se empieza a editar en Chile y que decida replegarse de la vida pública con el retorno a la democracia en 1990.

La postura ideológica de Elgueta y su opinión acerca de los “renovados” se manifiesta claramente en otra de nuestras revistas de estudio. En *Cuadernos de Orientación Socialista*, el intelectual y político socialista se referirá acerca de este grupo como una tendencia que trata de desarrollar una ideología completamente ajena a lo que ha sido la teoría y la práctica socialista. Estableciendo además, que sus personeros aunque con frecuencia aparecen en la “prensa burguesa” dando opiniones de la coyuntura nacional, lo hacen sin tener una teoría que fundamenten dichas posturas. Elgueta también los acusa de desfigurar el proceso de la Unidad Popular y de la figura de Salvador Allende, para sus propios fines políticos.

“El reformismo afirma precisamente, según los términos de la controversia finisecular entre ortodoxia marxista y revisionismo, que la transformación socialista puede iniciarse y también terminar sin una revolución política [...] o, como dicen los renovados, el “quiebre” de la sociedad y la economía”³¹³.

³¹² Mauricio ROJAS: *La evolución de la izquierda durante la dictadura militar (1973-1990)... Op. cit.*, p.151.

³¹³ COS, N°20, abril 1985, p. 77.

Ante esto, Elgueta establece que de todas las enseñanzas que dejó el periodo 1970-1973 –periodo que los renovados quieren “blanquear” entre ellos Carlos Briones y Ricardo Nuñez–, hay una lección decisiva y es que la viabilidad de la vía legal y pacífica hacia el socialismo es ilusoria

“Los hechos históricos [...] demostraron que los instrumentos institucionales y el ordenamiento jurídico burgués no permiten dicho tránsito por la resistencia de la clase que detenta el poder. Ellos tienen por objeto la defensa, por todos los medios, del sistema capitalista”³¹⁴.

Ante esta realidad, Elgueta insta a seguir el ejemplo de Allende, y utilizar todos los medios disponibles considerando que el ex presidente chileno “conquistó el gobierno con el sufragio y lo defendió con las armas hasta la muerte”³¹⁵.

Por otra parte, en la revista empiezan a aparecer con fuerza tanto en sus páginas y como en su línea editorial, intelectuales y políticos reconocidos como ideólogos de la renovación de la izquierda chilena. Entre ellos encontramos a Ricardo Nuñez, Jorge Arrate, Manuel Antonio Garretón, Eugenio Tironi, José Miguel Insulza, etc.

Por ello, no es de extrañar que en el segundo periodo de la revista –en territorio nacional– las Editoriales sean discursos característicos del sector renovado:

“Carece de sentido, por lo demás, suponer que pudiera estar en ciernes la sustitución radical del régimen o una transformación fundamental de estructuras. Hay creciente coincidencia sobre la necesidad de un proceso paulatino, de transición pacífica y ordenada, que permita concluir efectivamente con la dictadura y asegurar la estabilidad democrática”³¹⁶.

Además, durante este periodo encontramos como colaboradores de la revista a intelectuales y políticos que escribieron en *Chile-América*, como José Viera Gallo y

³¹⁴ *Ibíd.*, p.80.

³¹⁵ *Ídem.*

³¹⁶ *Convergencia*, N°13, julio 1988, p. 1.

Ricardo Lagos, agregándose a la lista de los ya mencionados ideólogos de la renovación.

4. COS: La Revolución y la Lucha Armada

Anteriormente dijimos que *Chile-América* y *Convergencia* fueron revistas en las cuales escribieron importantes intelectuales y políticos que impulsaron la renovación y que por lo tanto, sirvieron de plataforma para difundir estas reflexiones. En este apartado veremos que en *Cuadernos* igualmente se habló y se defendió la idea de una “renovación de la izquierda”, pero con una concepción diferente. Esta se entiende como el proceso de reconstrucción de la izquierda, en que se apela a la unidad.

La propuesta que se establece en COS en aras de organización política, con meta de derrocar a la dictadura, es clara. Se buscaba crear una política de renovación de la izquierda, en la cual se presente el socialismo como fuerza dirigente, que pueda encabezar la lucha democrática antifascista y la prolongue en la construcción del socialismo. Lo planteado, se llevaría a cabo al conformar un Bloque por el Socialismo. Este alude a la idea de un cuerpo compacto, con una armonía entre lo ideológico, lo político y lo social: “en el que se cristalice en un superior nivel de desarrollo nuestra alianza política, asumiendo y superando sus actuales insuficiencias”³¹⁷. Este proceso, según Almeyda debía abarcar al conjunto de las fuerzas políticas de la izquierda, a la totalidad de los partidos de la UP, sin exclusiones.

“No concebimos ni puede concebirse un Bloque por el Socialismo sin la participación del Partido Comunista, que por su arraigo en la masa obrera y popular, por su firme tradición internacionalista y su innegable fuerza

³¹⁷ COS, N°2, junio 1980, p. 15.

orgánica, política e ideológica dentro del movimiento popular, es componente insustituible de la Izquierda Chilena”³¹⁸.

De esta manera, quedaba clara la postura del PS-Almeyda con respecto al PC. La resistencia y lucha contra la dictadura, se establecería a partir del diálogo y discusión política conjunta dentro de la izquierda. Una vez establecida la forma de organización, se piensa en las formas o métodos de lucha.

En las páginas de COS, específicamente en la editorial número tres –dedicada al reciente triunfo plebiscitario–, se reivindicaba abiertamente la incorporación de todas las formas de lucha que contribuyan al derrocamiento del dictador:

“Debemos pasar del método de presión –típico del centrismo– a formas de lucha rupturistas contra el régimen; de las tácticas de desgaste, a una estrategia de desestabilización y derrocamiento a la dictadura”³¹⁹.

Presentándose la validez de una rebelión popular contra la “tiranía”, poniendo énfasis en la convergencia que se está produciendo en el seno del PS y del PC chileno “para asumir las responsabilidades de la lucha antifascista”³²⁰.

La editorial termina con un mensaje claro: la unidad y el combate son las estrategias para enfrentar a Pinochet.

En el número 4 de la revista, la editorial nuevamente establecía la necesidad de crear e impulsar mecanismos de masificación de la lucha. Se expresaba que luego del plebiscito se había entrado a una nueva fase en que se debía pasar de las luchas reivindicativas a la lucha política de masas. Para ello, el enfrentamiento a la dictadura debía realizarse a partir de:

“La masificación, politización y radicalización de la lucha democrática debe pensarse y realizarse desde el punto de vista general de la oposición, conteniendo todas las formas posibles, que van desde la desobediencia civil y la no violencia activa hasta la rebelión popular”³²¹.

³¹⁸ *Ibíd.*, p. 17

³¹⁹ COS, N°3, septiembre 1980, p. 7.

³²⁰ *Ibíd.*, p. 7.

³²¹ COS, N°4, noviembre 1980, p. 6.

Bajo esta perspectiva, se manifestaba que lo fundamental era la unidad de la izquierda, la idea era realizar una dirección unificada de la lucha democrática. Por ello, la acción de una vanguardia partidaria toma relevancia, ya que esta sería la que impulsaría mecanismos efectivos de masificación de la lucha.

Clodomiro Almeyda, en este mismo número explica y caracteriza la construcción de la vanguardia en América Latina, esta sería:

“el resultado de un proceso de convergencia de diversas tendencias y vertientes revolucionarias que se influyen recíprocamente entre sí, aportando cada una diversos ingredientes al patrimonio común del movimiento socialista. Ella emerge cuando la práctica genera en los hechos una estrategia común que interpreta al pueblo y hace avanzar la Revolución, bajo una conducción única que cristaliza el consenso logrado”³²².

Se entiende que la única forma de que triunfe la Revolución es a través de una vanguardia revolucionaria, la que serviría de fuerza dirigente y aglutinadora de las fuerzas sociales³²³. Los rasgos fundamentales que caracterizaban la vanguardia política de América Latina, eran seis: 1) reconocen orígenes sociales e ideológicos pluralistas; 2) se construyen a partir de un proceso de convergencia; 3) asumen las características fundamentales de la organización revolucionaria leninista; 4) expresan de manera auténtica la realidad nacional, y generan de acuerdo a ella su línea política; 5) reflejan en su política la dimensión continental latinoamericana que va asumiendo progresivamente la lucha revolucionaria; 6) las vanguardias se inspiran en el internacionalismo proletario y se ligan en la lucha con todas las corrientes progresistas y revolucionarias del mundo³²⁴.

³²² *Ibíd.*, pp. 13-14.

³²³ Esta afirmación y el contenido propuesto por Clodomiro Almeyda se basan en el pensamiento leninista y la experiencia de las distintas revoluciones que se dieron en América Latina.

³²⁴ *Ibíd.*, p. 13

El artículo que hace Almeyda es de suma importancia, porque en este se atisban algunos elementos esenciales del proyecto revolucionario que este grupo teorizaba para Chile. En el cual la construcción de una vanguardia era fundamental, en ella recaía la obligación de enfrentarse a las contingencias de la disputa del poder utilizando para ello, todas las formas de lucha, desde la ideológica hasta la militar. Por ello, se requería de una capacidad político-militar que surgiera de la propia estructura interna del movimiento de masas. Además, de la fuerza que proviene de “corrientes democráticas y patrióticas surgida de las Fuerzas Armadas al color del ascenso de la lucha democrático-popular”³²⁵.

Nosotros destacamos la parte que dice relación con las Fuerzas Armadas, porque esto muestra que para 1980 había aún “esperanza” de que un sector de los militares se uniera a la lucha democrática.

La concepción de la vanguardia, defendida por Almeyda tiene un amparo teórico en la tradición marxista leninista, pero también tiene un amparo empírico; las revoluciones triunfantes en América Latina, fueron conducidas por cuerpos políticos popularmente heterogéneos. Almeyda y obviamente una parte del PS, desarrolló la idea de las vanguardias por años.

Para 1983, la revista contaba con editoriales y abundantes artículos que hacían referencia a las tácticas o métodos que se estaban desarrollando en Chile. Tanto la crisis económica por la que pasaba la dictadura militar como la alternativa “reformista” bosquejada por la “oposición burguesa” llenaban las páginas de *Cuadernos*.

Frente a este contexto, Felipe Varela señalaba que el reformismo no era una alternativa para solucionar la crisis de Chile, y que esta sólo alargaría el drama

³²⁵ *Ibíd.*, p. 16

popular. Por ello, planteaba la táctica de profundización de la crisis de la dictadura hacia la creación de una crisis revolucionaria y que esta abriera paso al derrocamiento del régimen militar.

“Sólo a través de una crisis política profunda podrá la clase obrera asumir la conducción de hecho del movimiento opositor, derrocar al régimen y cumplir las tareas democráticas ligándolas con la alternativa socialista”³²⁶.

Esto se podría lograr a través de la implementación de una línea de violencia popular creciente.

Robinson Pérez, uno de los encargados de COS, también escribió un artículo que trataba las tendencias de la lucha política en Chile y algunas proyecciones a partir de estas. El autor, realizó el análisis en clave marxista ortodoxo, fundamentándose en las categorías conceptuales dadas por la correlación de fuerzas, burguesía y grupos dominantes. Lo que planteaba era la radicalización de la lucha opositora, sugiriendo avanzar en la lucha política en otros escenarios. Pérez, fundamentaba esta postura en

“Las 170 acciones violentas y armadas contra la dictadura militar que se llevaron a cabo durante el año pasado, revelan con claridad que en el país existe una fuerza político-militar incipiente que enfrenta al régimen y que lentamente se generaliza la violencia [...]. Siendo una forma de lucha originada en las vanguardias”³²⁷.

A continuación agrega que la resistencia violenta y armada, no es solo una estrategia de derrocamiento sino una nueva forma de hacer política. De esta manera, el autor apuesta por la masificación de la lucha y que la radicalización de esta va ir avanzando. Finalmente, termina el apartado diciendo irónicamente “más de dos años de análisis críticos y seminarios no han resuelto mucho; en cambio [...] enfrentando al régimen, en el movimiento, es mucho más fácil ir abordando y

³²⁶ COS, N°13, enero 1983, p. 29.

³²⁷ COS, N° 10, febrero 1982, p. 35.

resolviendo los problemas y defectos existentes”. Estas palabras es posible interpretarlas como una crítica al rol de los dirigentes de los partidos de izquierda.

En esta misma línea Alejandro Cifuentes (pseudónimo)³²⁸, establecía algunos elementos centrales de la línea política alcanzada por algunos partidos de izquierda chilenos en 1981, en México. 1) La lucha es por el derrocamiento del régimen y la instauración de un *Programa Democrático- Revolucionario*³²⁹. 2) El actor fundamental de este combate son las masas, adquiriendo un rol principal la lucha violenta (perspectiva insurreccional). 3) Plena democratización del país³³⁰.

A partir de lo anterior, se señala que no se ve como medio para lograr la democratización del país el camino de la “presión” que seguía fundamentalmente la DC y algunos sectores de la izquierda. Siendo estas últimas, según el autor “ilusiones gradualistas”.

Por ello, Cifuentes reafirma los fundamentos centrales o el camino a seguir por el PS: el rol de la vanguardia como conductora de masas; el papel de esta última como actor decisivo del proceso revolucionario; la cuestión primordial de la unidad de la izquierda para generar una dirección única; incorporar nuevas formas de lucha; buscar acuerdos con la oposición burguesa; y finalizar con el desenlace insurreccional que implicaba la transformación de la crisis política en el derribo del régimen y el quiebre del aparato represivo³³¹.

³²⁸ Edison Ortiz, en un artículo escrito en el *Mostrador* titulado “Robinson Pérez: el último guerrillero”, establece la posibilidad que Alejandro Cifuentes sea Robinson Pérez. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2013/11/29/robinson-perez-el-ultimo-guerrillero/>

³²⁹ Se trata de un Programa de democratización profunda, que se entronque con el combate por el cambio de naturaleza del sistema imperante en el país. Es decir, avanzar por la vía de la democratización hacia el socialismo.

³³⁰ COS, N°13, enero 1983, p. 34.

³³¹ COS, N° 13, enero 1983, pp. 36-38.

Es importante destacar que en general la revista habla de “derrocamiento a la dictadura”. No hay expresiones que establezcan una posible evolución hacia la democracia o una posible transición a ella.

Esto se justifica debido a que en el golpe militar –que la mayoría de los que escriben en esta revista lo catalogaban de fascista– fue considerado como un régimen ilegítimo. En palabras de Almeyda es definido como:

“ilegítima, espúria e inmoral por su origen, por su gestión y por los resultados que ha producido. No caben por tanto compromisos, ni aperturas, ni recambios de ninguna especie. Sólo cabe lucha para derribarla para que sobre sus ruinas pueda reconstruirse renovadoramente la democracia chilena”³³².

Como se dijo anteriormente, en *Cuadernos* se estableció claramente que las dictaduras que azotaban el Cono Sur eran fascistas. Los casos descritos en la revista –Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay– respaldaban el análisis de que Chile no era un hecho aislado, ni tampoco eran casos independientes, sino manifestaciones diversas de un fenómeno regional único y multirelacionado:

“el ocaso del mito contrarrevolucionario de los años 70, la crisis de viabilidad de un modelo político dictatorial de nuevo tipo –tecnocrático y con diversos grados de contenido fascista–, con el imperialismo y las fuerzas más reaccionarias del Cono Sur, haciendo uso de su penetración orgánica e ideológica en las Fuerzas Armadas, trataron de aplastar y hacer olvidar para siempre a los pueblos de la región toda aspiración a una democracia de nuevo tipo, estructurada sobre nuevas bases económicas y sociales, de perspectiva socialista”³³³.

Ante esta realidad, la editorial concluía que aunque Chile tenía sus diferencias con los procesos que se han observado en estos países, lo que se debía evitar era hacerse ilusiones y apostar a “aperturas” de tipo alguno.

³³² *Ibíd.*, p.17.

³³³ *Ibíd.*, p. 5.

4.1 La democracia y la vía insurreccional armada.

El grupo editorial de COS también trató la idea de la democracia, pero a diferencia de las otras revistas en estudio, COS estableció una relación entre democracia socialista y los métodos para llegar a ella. No se podía pensar en una sin tratar la otra.

En la editorial número 6, se establecía que el método para implementar una democracia en Chile, pasaba por el despliegue de todo el potencial de la lucha obrera y el pueblo, partiendo por sus vanguardias. Se consideraba que el camino a la democracia en Chile iba a ser “prolongado, duro y violento”³³⁴.

Además, se explicaba que no existía una contradicción o dicotomía entre los medios y los fines, que es lo que planteaba la oposición de centro, sino, que era necesario enfrentar los problemas y abrir el camino a la democracia en Chile. De esta manera se propone resistir directamente al régimen, “sin medias aguas”, oponiéndose a su intento institucionalizador. Esta tarea quedaba en manos “de los trabajadores chilenos y de sus vanguardias, con el objetivo de ir movilizando al conjunto de la oposición en la línea de derrocar al tirano, sacarlo de una casa que usurpa, tirar al basurero la Constitución pinochetista y abolir el sistema de dominación actual”³³⁵.

El mensaje de la revista era claro, la democracia sólo se lograría al derrocar a Pinochet y su obra.

Dentro de esta misma línea pero enfocando la reflexión a la relación entre democracia y Estado, encontramos un artículo escrito por Manuel Linares³³⁶, en el cual se planteaba que para lograr una democracia estable en Chile era necesario

³³⁴ COS, N° 6, abril 1981, p. 6.

³³⁵ *Ídem.*

³³⁶ El artículo fue publicado en la revista *Arauco* en 1980. COS, define Arauco el órgano teórico del Partido Socialista de Chile que se edita al interior del país.

primero formar un bloque social popular constituido por la inmensa mayoría social – proletarios urbanos, rurales y mineros, junto con la clase media—. Se propone que sobre esta alianza se puede levantar la República Democrática de Trabajadores, constituyéndose como el nuevo Estado, en el cual la democracia sería completa.

“se caracteriza por la superación de lo público y lo privado, dentro de una síntesis donde el poder se convierte en instrumento de dirección social [...] adquiriendo por requisitos de existencia, una modalidad democrática y descentralizada el nuevo poder”.

Linares, establece que:

“Donde se materialice el Estado Socialista, la dictadura del proletariado no puede ser sino una forma de Estado democrático, pues ésta es la única que permite la expresión de los miembros de la sociedad, de las grandes mayorías para ejercer su poder”.³³⁷

Entonces la democracia sería la constante definitoria del Estado de trabajadores, que era el objetivo final a desarrollar por el socialismo. Aunque esta interpretación es una visión dogmática del socialismo, es interesante destacarla, debido a que se habla de dictadura del proletariado, pero esta vez enlazada con la importancia de la democracia. Claramente, esta visión va a ir perdiendo fuerza frente a discursos que proponen abandonar las categorías clasistas. Ejemplo de ellos son los cambios que se ven en los planteamientos del MAPU, MAPU-OC e IC posterior a las discusiones y los acuerdos estipulados en Ariccia. Como vimos en los apartados anteriores en las publicaciones de *Chile-América* y *Convergencia* se establece claramente una visión que está fundamentada en la profundización democrática, que rechaza tajantemente las imposiciones ideológicas externas y que daban por superado el partido leninista, entendido como vanguardia.

³³⁷ COS, N°7, junio 1981, p. 36.

Víctor Barberis, también habla sobre la democracia, pero desde una mirada diferente. El autor hace un estudio axiológico de la sociedad chilena, separando en dos grandes grupos los valores de la sociedad actual: el primero donde predominaban las Fuerzas irracionales, en ella encontramos el consumismo, la glorificación de la competitividad, la legitimación de la violencia y; por otro lado, tenemos los valores nacionales, en los que se destaca el autoritarismo, la democracia, el orden y la eficiencia, la estructura patriarcal en la familia, entre otros.

Sobre la democracia, se establece que el chileno la considera un valor nacional pero que se encuentra maltrecha desde el punto de vista de su prestigio por el manejo que hicieron los intelectuales –durante la Reforma Universitaria– y las masas espontaneístas. Barberis, señala que de ello ha sacado provecho la dictadura. De esta manera, el chileno –incluida la clase obrera– exige participación, pero entrega su ejecución a sus jefes legítimos. Por ello, el autor establece que como partido lo que se debe hacer es “ofrecer y garantizar una amplia *democracia en la base* (autogestión obrera por ejemplo), y de gran *flexibilidad horizontal, pero cruzada de arriba abajo por un eje ordenador y ejecutor, cuyo prestigio intelectual y moral es garantía para un funcionamiento armónico*”³³⁸.

Siendo el eje ordenador y ejecutor el partido o la coalición de partidos que aspira a derribar la dictadura y a construir su bloque histórico. Salvo que surja un líder natural.

Por lo tanto, en esta conceptualización de democracia lo que se puede observar es la idea de una democracia dirigida y garantizada por el o los partidos políticos.

³³⁸ COS, N°11, julio-septiembre 1982, p.81.

En este artículo además se añade la importancia de la legitimidad intelectual, lo que se torna relevante ya que la democracia es una de las problemáticas de las que debería hacerse cargo el intelectual.

Barberis, señala que los intelectuales del régimen son en general “una chusma mediocre, reclutada entre los fracasados de las capas medias (tipo Fernández o Mónica Madariaga) y algunos criminales de escritorio”. Luego de esta pintoresca descripción, establece que el Partido tiene que evitar “administrar” a las figuras intelectuales o artísticas, y fomentar un trabajo original de sus intelectuales, particularmente sobre las problemáticas de Chile. Pero este trabajo tiene que realizarse en conjunto con el Partido, de esta manera, es este último el que aprueba o desaprueba lo que se genere en el movimiento de las ideas.

“Es en el fondo la de idea de Maquiavelo, esto es, que es el Príncipe quien en último término legitima la validez de las ideas y de los actos, en la medida que “él” sabe cuales le convienen al pueblo. En este caso el Príncipe es, naturalmente, el Partido Revolucionario”³³⁹.

En la edición número 14 de *Cuadernos*, con ocasión del cincuenta aniversario del Partido Socialista de Chile se realiza una entrevista a Clodomiro Almeyda, en la cual se le pregunta la estrategia del partido en su lucha por la democracia y el socialismo. Como vimos anteriormente la lucha contra la dictadura se inscribió en una línea política de carácter democrático revolucionario.

Sin embargo, lo que nos interesa es la forma en que define la recuperación de la democracia.

“La recuperación de la democracia no significa volver anacrónicamente a la misma democracia esencialmente formal de que disfrutábamos antes del golpe militar, sino enriquecerla y profundizarla intentando darle un contenido sustantivo que implique el respeto efectivo y real a los derechos humanos –tal como los concibe la Carta de las Naciones Unidas– y no su mero reconocimiento en los textos legales [...] se dirige a incrementar y extender la

³³⁹ *Ibíd.*, p. 84.

participación popular en la cosa pública, más allá de la [palabra ilegible] intervención en los eventos electorales, generando desde las bases organismos y formas de intervención no sólo [palabras ilegibles] toma de decisiones, sino también en su ejecución y en el control de su aplicación práctica”³⁴⁰.

Para ello, el Secretario General establece que es necesaria la democratización efectiva de la sociedad que supone la transformación de: las Fuerzas Armadas; el aparato institucional del Estado; y el Poder Judicial. Además, de la reorientación de la economía.

Almeyda señala, que para abrir este camino democrático “estamos dispuestos a entendernos con todas las fuerzas opositoras más allá de la Izquierda, incluyendo desde luego a los demócratas cristianos”³⁴¹.

Entre las ideas presentadas hay una que se destaca sobre las otras, al derrocar la dictadura para recuperar la democracia se añade siempre la intención de renovarla. No se quiere volver al pasado y reproducir las “carencias de que ella adolecía y que facilitaron el éxito del golpe militar”. Por ello, en este discurso se estableció que esta democracia renovada no sólo debía ser política, sino también había que proyectarla hacia el ámbito económico y social.

Sin embargo, esto no quiere decir que no se haya valorado la democracia liberal. Se establece claramente que la democracia liberal o formal tiene un valor en sí. Se reconoce que en ella se logró en lo esencial garantizar el respeto a los derechos humanos y de posibilitar una mejora relativa en las condiciones de vida del pueblo y en su participación creciente en la vida económica y política.

“Estos juicios nos parece ahora tanto más correcto y evidente, cuanto que la dura experiencia del fascismo que estamos viviendo, nos permite valorar mejor la significación de la libertad que hemos perdido y de la justicia que nos está siendo negada”³⁴².

³⁴⁰ COS, N°14, abril 1983, pp. 13-14.

³⁴¹ *Ibíd.*, p.16.

³⁴² *Ibíd.*, p. 133.

A pesar de ello, la conclusión a la que se llegó es que la antigua democracia era limitada, por lo tanto, era necesario establecer reformas de fondo. De esta manera, las líneas centrales de orientación renovadora de la democracia se vinculan a una reconstrucción de la economía nacional: había que sacrificar el capitalismo.

Bajo estas directrices se fundamentaba el proyecto defendido en *Cuadernos*. Por esta razón, la alternativa que proponía el “centro político” chocaba de frente con lo planteado por el PS-Almeyda. Sin embargo, esto no era impedimento para tratar de llegar a “entendimientos” con ellos.

“La alternativa de centro se propone el desplazamiento de la dictadura cambiando el sistema de gobierno, pero no la naturaleza del Estado y de la formación socio-económica [...] Al mismo tiempo, la táctica de la presión no se corresponde con la envergadura y radicalización que ha alcanzado el movimiento de masas”³⁴³.



En diciembre de 1985, Clodomiro Almeyda profundizaba sobre la idea de la democracia. En el artículo titulado “la salida democrática-revolucionaria a la crisis chilena”, se señalaba que la alternativa política en Chile no era entre el capitalismo y el socialismo, sino entre dictadura y democracia. Pero no se pensaba instaurar cualquier democracia, sino una “democracia revolucionaria”, la cual tenía características claras: 1) tenía que ser una democracia que permitiera la organización social y política, sin exclusiones ni discriminaciones. 2) que permita orientar la actividad productiva en función de las necesidades básicas de la población y no en función del mercado. 3) que permita al pueblo organizado influir y penetrar en el aparato del Estado hasta convertirlo en un instrumento de los intereses de las grandes mayorías nacionales. 4) que elimine el poder económico y político del capital financiero y monopolítico y haga posible la transferencia al Poder

³⁴³ COS, N°17, abril 1984, p. 4.

público. 5) que se proponga la transformación radical de las FF.AA. haciendo imposible para siempre la instrumentación de los institutos militares por los intereses reaccionarios o del imperialismo. 6) que sea una democracia que no quede sólo con el acto del sufragio, sino que permee y penetre el seno del Poder Judicial, del Poder Contralor y de los poderes locales y del conjunto del aparato institucional del Estado. 7) que garantice una pluralidad de formas de propiedad –área pública, propiedad cooperativa y privada– con el objeto de la promoción del interés popular y nacional. 8) una democracia, que vaya imponiendo el señorío del trabajo y del trabajador. 9) que no quiera imponer por la coacción abierta o disimulada, la voluntad de los que mandan, sino que se fundamente en el consenso de las grandes mayorías nacionales. 10) la democracia revolucionaria supone el pluralismo político³⁴⁴.

El autor plantea que en la medida que la democracia trasciende los límites de la mera formalidad, y vaya adquiriendo sustancia y contenido, va a ir también forjando una escala de valores sociales y culturales “que desplace progresivamente del control de las conciencias al individualismo egoísta y su proyección en el plano de la conducta de los agentes económicos, ya sea como productores o consumidores”³⁴⁵.

Almeyda agrega, que la democracia revolucionaria no se trata de imponerla, sino de conquistarla. Estableciendo que la democracia por definición es sinónimo de consenso, de gobierno de mayorías, de hegemonía en la sociedad y, por ello, se tiene que conquistar.

En general, podemos ver que el proyecto político que proyectaba esta revista trata a la democracia como eje específico. Se concibe esta última, como proyecto político de transformación social o revolucionario, en el cual se mezcla tanto los medios o formas de recuperar la democracia, como el sentido de democratización de la

³⁴⁴ COS, N°22, diciembre 1985, pp.18-20.

³⁴⁵ *Ibíd.*, p. 19.

sociedad, posterior a la eventual derrota de la dictadura. Además, se observa que esta democracia revolucionaria renovadora y creativa se sintetiza en un proyecto económico, en el cual la planificación estratégica de las actividades económicas se vuelve esencial y sustantiva para alcanzar este tipo de democracia y el medio para poder profundizarla, pero cuya base sigue siendo la sustentación social. Por lo tanto, se puede concluir que la democracia revolucionaria propuesta por Almeyda es una forma nacional de la transición socialista.

De esta manera, el proyecto democrático revolucionario defendido por el MDP³⁴⁶, se encontraba sustentado por una conceptualización que ya se había planteando en *Cuadernos*.

Para *Cuadernos*, la renovación había sido un proceso necesario de revisión de las piedras angulares del Proyecto Socialista, pero que cayó en la auto-descalificación política e ideológica.

“Lo que era un proceso necesario y positivo de renovación y corrección de los puntos débiles y errados de la lucha de las fuerzas populares se fue transformando progresivamente en un ritual de auto-descalificación política e ideológica que ha abierto las puertas a una tendencia oportunista y conciliadora. Esta tendencia cae o se deja atrapar en la trampa de la propaganda oficial que machaca en el pretendido carácter antidemocrático del marxismo-leninismo y con la necesidad de su remplazo como fundamento teórico de la acción del movimiento popular”³⁴⁷

En 1984, la editorial de *Cuadernos* estableció tres puntos de relevancia en torno a la discusión democrática. Primero, se considera al MDP como la herramienta unitaria de las fuerzas populares en el combate por la democracia. Segundo, aunque se hace un llamado por la unidad, se deja claro que hay que evitar que el centro imponga su hegemonía, ya que este buscaba imponer un proyecto de sociedad “que

³⁴⁶ Los partidos que integraban el MDP fueron: Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido Socialista de Chile (unitario), Movimiento de Izquierda Revolucionario, Mapu O.C e Izquierda Cristiana.

³⁴⁷ COS, N°17, abril 1984, p.8.

no abandona el capitalismo sino que lo embellece. Por lo cual, se establece una dualidad, por un lado se busca un “combate conjunto”, donde la unidad es clave, sin embargo, también se visualiza lucha o enfrentamiento entre dos propósitos que son estratégicamente diferente. Finalmente, se sigue manteniendo la idea del derrocamiento de la dictadura,

“A través de la combinación de todas las formas de lucha, siendo su eje la lucha de las masas en un sentido de ruptura y creciente enfrentamiento al sistema. Las jornadas de protesta demuestran que la dictadura es capaz de absorber las luchas que llegan hasta un límite pacífico. Es decir, para mantener, incrementar y multiplicar el empuje revolucionario de las masas es imperiosa la incorporación de nuevas formas de combate convergente con la dirección del movimiento de masas”³⁴⁸.

La propuesta se materializó en la “salida democrático revolucionaria”. Almeyda establecía que la democracia propuesta en la “salida democrático revolucionaria” no era una democracia cualquiera. La visualiza como una vía para convertir la democracia formal en democracia sustantiva, transformándola en una democracia social, “O sea, transformando el orden social mismo y la estructura de la propiedad en que descansa [...] haciendo de la democracia, no sólo un camino o instrumento, sino también una finalidad o una meta”³⁴⁹

Para 1986, posterior al Paro Nacional del 2 y 3 de julio –que convocó la Asamblea de la Civilidad– y a la historia de los arsenales en carrizal bajo y el frustrado atentado a Pinochet, se estableció por parte de la Editorial que el país tenía tres alternativas: la primera era la que el régimen proponía, mantenerse hasta 1989, utilizando los marcos de la Constitución de 1980. La segunda alternativa sería la “democrática-burguesa” cuyo objetivo era lograr una transición ordenada, por medio de un compromiso. Y tercera era la defendida por ellos, la democrática

³⁴⁸ *Ídem.*

³⁴⁹ COS, N°22, diciembre 1985, p.17.

revolucionaria, que busca superar la crisis avanzado a formas democráticas que fueran abriendo paso “a una perspectiva de desarrollo socialista”³⁵⁰.

Durante 1986 aunque aún se mantiene la idea de derrocar a Pinochet –la Editorial ocupa la palabra “desembarazarse del Capitán General” – siendo el camino a seguir, la lucha unitaria de toda la oposición, no se especifica o clarifica si se sigue abogando por una ruptura del régimen a partir de la insurrección armada, o si sólo se refiere, a métodos de desobediencia civil –nuevas jornadas de protestas, paro nacional, huelgas, etc.

Esto claramente tiene una importancia fundamental, como hemos visto, en los primeros números de la revista el método o camino de lucha es un tema primordial de análisis, y ahora vemos que en general se mantiene una postura ambigua, se establece el carácter revolucionario pero no se especifica la forma. Es un discurso parecido al planteado por *Convergencia* en sus primeros años, se habla del carácter revolucionario pero no necesariamente este se traduce en la toma de las armas para llegar al poder.

El foco de análisis-teórico que en un principio iba dirigido a la insurrección armada, va a ir progresivamente virando hacia un análisis acerca de la democracia. Esto lo podemos observar claramente en los últimos artículos que escribe Clodomiro Almeyda en la revista, a partir de 1985.

Llegado a este punto, es necesario especificar que posterior a la división del PS en 1979, la facción de Almeyda se dedicó a superar las diferencias internas y a homogenizar el partido. Se propuso, renovar el socialismo chileno pero desde una perspectiva continuadora de los postulados ideológicos de la UP, reparando errores políticos y promoviendo el fortalecimiento orgánico. De esta manera, los

³⁵⁰ COS, N°24, octubre 1986, p. 3

almeydastas trabajaron para solucionar tres deficiencias: el caudillismo, para ello fortalecieron el centralismo democrático; el problema de los dineros; y la concepción del partido, socialdemócrata o revolucionario.

Sin embargo, aunque se trabajó para aunar el partido, emergieron tres tendencias³⁵¹:

1) la primera, liderada por Almeyda. Se organizaron desde el exilio. Adhirieron al marxismo-leninismo y fueron cercanos al PCCH, aunque mantuvieron una postura ambigua respecto a la lucha insurreccional. Destacaron dirigentes como Camilo Escalona y Rolando Calderón.

2) Los llamados Terceristas, agrupados en su mayoría al interior del país, propusieron la fórmula de la “ruptura pactada”. No renegaron del marxismo, pero mantuvieron distancia del leninismo. Destacan dirigentes como Germán Correa y Ricardo Solari.

3) Los Comandantes, se encontraban en contra de la ruptura pactada, proponían el fortalecimiento del movimiento popular y radicalizar la lucha contra la dictadura. Se declararon marxistas-leninistas. Se escindieron del almeydismo y formaron la facción PS-Dirección Colectiva (PS-DC).

De estas tendencias se establecieron dos visiones estratégicas para enfrentar la dictadura. La “ruptura pactada”, quienes en resumen proponían una salida política apoyada en la movilización social “el objetivo era obligar a la dictadura a negociar desde posiciones de fuerza”³⁵².

Y el “derrocamiento a la dictadura”, que propiciaban los “Comandantes”, quienes planteaban masificar y radicalizar las fuerzas populares –haciendo uso de todos los medios– para obligar a las FF.AA a abandonar el poder.

³⁵¹ La información expuesta es un resumen de lo planteado por Mauricio ROJAS: *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura...* Op.cit. pp. 372-373.

³⁵² *Ibíd.*, p. 374.

En este contexto, el Secretariado Exterior tomó una postura intermedia y ambigua entre ambas estrategias. Mauricio Rojas, resume esta postura en los siguientes términos:

“Sus propuestas fueron variando de acuerdo al contexto y a las necesidades de supervivencia de la facción. A pesar de lo anterior, la opción del almeydismo fue generar una derrota política en detrimento de la perspectiva insurreccional”³⁵³.

De esta manera, Rojas propone que dentro del almeydismo había un pensamiento flexible respecto a la salida negociada y aunque esta no se materializó en una coalición con el centro –AD– las posturas pro-renovación siguieron en el seno de la Dirección.

Las críticas a estas posturas, se dieron dentro del mismo seno del almeydismo. En 1983 durante la doble edición del número 16 de *Cuadernos*, Ruz acusaba a Almeyda de intentar unirse con la centro derecha:

“Almeyda, tres años más tarde abdica en la tarea de hacer del PS “una auténtica vanguardia revolucionaria” porque intenta fusionar el tronco histórico socialista con aquellos grupos derechistas con los que pocos años antes no tenía “nada en común”. Para ello rompe la legalidad partidaria, reconoce, apoya y legitima desde el primer momento a la fracción minoritaria de derecha de Stuardo, Soto y González”³⁵⁴.

Ruz prosigue relatando las “fechorías” que ha realizado Almeyda, pero nosotros queremos destacar que el grupo que escribe estos números –PS-Salvador Allende, Bruselas– se escinden del Almeydismo debido al apoyo que le da el secretario exterior a Stuardo, Soto –sector pro-renovación, que patrocinaba un acuerdo con el centro político– y González. Esta historia terminaría con la expulsión de este grupo del PS-Almeyda.

³⁵³ *Ibíd.*, p. 375.

³⁵⁴ COS, N°16, octubre 1983, p.

Algo de razón tuvo Ruz, ya que para 1985 durante el V Pleno y en los preparativos del XXIV Congreso socialista, Almeyda decidió expulsar oficialmente a los Comandantes: Robinsón Pérez y Eduardo Gutiérrez. Pero no sólo eso, se llegó a la resolución que el partido impulsaría una “lucha unitaria y democrática de masas, de carácter rupturista y con perspectiva insurreccional”³⁵⁵. Esta definición inclusiva y ecléctica, abordaba las vías de las tres tendencias que había en su seno. La lucha democrática de masas, buscaba el apoyo de la línea histórica del partido; la línea rupturista (pactada) era patrocinada por los Terceristas y la insurreccional de masas que apoyaban los más radicalizados³⁵⁶.

De esta manera, para 1985 el PS-Almeyda trató de quedar bien con todos, sin embargo, la línea por la que decantó fue la preeminencia de la lucha de masas, quedando lo militar determinado por las circunstancias políticas.

En la práctica, se construyó el MDP, lo que significó que el Almeydismo optara por forjar una alianza con comunistas y miristas, llegando a profundizar la propuesta de la lucha armada con la creación de los Destacamentos Populares 5 de abril (DP-4A), aunque este nunca llegó a operar. En la revista se formulaba la derrota de las FF.AA. Pero al mismo tiempo se negociaba con el centro. Finalmente esta primaría, perfilándose una salida negociada –sin ruptura– impulsada por el PS-Nuñez y el centro político. Esto significó el distanciamiento del PS-Almeyda del PCCh.

Aunque hubo dentro del almeydismo estas bifurcaciones, dentro de *Cuadernos* podemos ver en general un pensamiento homogéneo, que en solo un par de ocasiones muestran tensiones ideológicas. Como en el caso del artículo escrito por Antonio Cortés, en el cual se planteaba una visión negativa del estalinismo y del

³⁵⁵ Mauricio ROJAS: *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura...* Op.cit. p. 378.

³⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 378-379.

pensamiento comunista³⁵⁷, que puede ser un reflejo de las tendencias a construir un discurso alternativo. Esto es relevante, debido a que eran aliados.

Sin embargo, los silencios que empiezan a manifestarse dentro de la revista respecto a los métodos para derrocar a la dictadura, son muy significativos.

De la misma forma, desde fines de 1986 la revista tiene menos contenido de análisis nacional.

Para 1987, el mensaje de la editorial era corto y claro, la única forma de llegar a la democracia era a través de la unidad de la oposición. El llamado se encontraba dirigido al centro político y en particular a la Democracia Cristiana.

“El imperativo del momento es la unidad. Ninguna fuerza consecuentemente democrática puede eludir su responsabilidad. La unidad de la oposición es la única “fórmula” que puede hacer avanzar, a Chile hacia la DEMOCRACIA”³⁵⁸.

Pareciera que para esa fecha la revista ya había abandonado la idea de derrocar la dictadura por la vía insurreccional. En ese momento lo fundamental en el campo político sería realizar un proyecto conjunto con el centro, para enfrentar a la dictadura con esta alternativa. De esta forma, la editorial está apoyando el modelo de “ruptura”. La cual por medio de la movilización social y la “crisis estructural”-que afecta a la sociedad chilena, según la revista- serían los caminos para contener y derrotar el proyecto institucionalizador de la dictadura.

En este contexto, la editorial felicita la creación de la Izquierda Unida³⁵⁹, ya que esta se presentaba como “una respuesta eficiente de los partidos de izquierda que

³⁵⁷ COS, N°5, febrero 1981, pp. 77-98.

³⁵⁸ COS, N°24, octubre 1986, p. 3.

³⁵⁹ Frente Político creado en 1987 por un conjunto de partidos de la izquierda chilena. A la fundación de esta instancia unitaria concurren: socialistas, comunistas, Izquierda Cristiana, MAPU, Radical, MIR y socialista histórico. Como presidente de la IU fue elegido el Secretario General del Partido Socialista de Chile, Clodomiro Almeyda, quien luego de su ingreso al país fuera relegado por la dictadura a Chile Chico para posteriormente iniciar un juicio contra él por ingreso ilegal y por “apologista de la violencia y el terrorismo”. Posteriormente fue detenido en un recinto carcelario de Santiago.

no sólo frena el “proceso de dispersión” que afectaba a la oposición en general, sino que también contribuía efectivamente a la articulación y conducción del movimiento de masas, factor que era decisivo en la derrota del proyecto pinochetista”³⁶⁰.

En esta etapa, que se afianza con la victoria del Plebiscito del 5 de octubre de 1988, la revista asume la posición de la derrota de la dictadura pero por medio de la política. La “derrota política”, se establece como vía para enfrentar las próximas elecciones y poder abrir paso a la transición democrática. De esta forma, la lucha electoral constituye el frente fundamental de los “esfuerzos democráticos del periodo y será el escenario principal de enfrentamiento entre las fuerzas reaccionarias y las del pueblo”³⁶¹.

Finalmente, la revista en su última editorial planteaba la ya mencionada “derrota política” y que en esta nueva fase el partido iba a luchar por conquistar la hegemonía de la sociedad chilena para que por la vía de una “democracia avanzada y revolucionaria” se pudiera lograr la República Democrática de Trabajadores³⁶². Junto a ello, se hace mención al proceso unitario que está viviendo el Partido³⁶³.

La última editorial de *Cuadernos*, aunque terminó con un discurso lleno de esperanza por el porvenir de Chile, en general se muestra vacía de los elementos que antes habían hecho de la revista un referente teórico-ideológico. En el momento que Almeyda decide regresar a Chile –1987– fue la señal que este sector del partido socialista iba a aceptar las condiciones del régimen y su institucionalidad. Las negociaciones que se dieron posteriormente por sus dirigentes, su participación e inscripción en los registros electorales en el proceso de Elecciones Libres y

³⁶⁰ COS, N°25,1987, p. 5.

³⁶¹ COS, N° 29, agosto 1989, p. 3.

³⁶² Ni en la editorial ni en la revista se explica que es lo que se entiende por “democracia avanzada y revolucionaria”. *Ibíd.*, p. 5.

³⁶³ Proceso unitario del PS que promueve la agrupación de todas las fuerzas que comparten principios clasistas, populares y revolucionarios del Socialismo chileno. Realizado con el PS Unitario, MAPU, PS Histórico y PS Mandujano.

posteriormente el llamado que hacen a votar por el NO en el plebiscito, son hechos que indicaban solo una cosa, la salida iba a ser negociada. Por lo tanto, la democracia que con tanto esfuerzo se consiguió sería una democracia parcial, tutelada por las FF.AA y que no vendría sola, venía acompañada de una economía de libre mercado. En palabras de Mauricio Rojas:

“El acuerdo entre la oposición y la dictadura objetó cualquier intento por asumir posiciones de identidad socialista en el nuevo gobierno (incluida socialdemócrata). Por lo tanto, la idea de un gobierno de transición con cierta perspectiva socialista fue descartada por los propios dirigentes de la Concertación”³⁶⁴.

Luego del análisis documental realizado de *Chile-América, Convergencia y Cuadernos* se deja en evidencia la resignificación que sufre el concepto de democracia. Esta deja de ser un instrumento para lograr el poder, y se convierte en un fin en sí mismo, esgrimiéndose como base de cualquier acuerdo político que buscara presentar una alternativa al régimen militar. Además, se puede observar que en las tres revistas se trató el tema de la convergencia y renovación de la izquierda, pero como pudimos ver cada una guardaba sus propios matices. El caso de *Convergencia* es el más interesante porque se observan dos visiones del camino que debe seguir la izquierda, en especial el partido socialista: una es liderada por Pío García, donde se levantan críticas contra Almeyda y se pone especial atención a la socialdemocracia, la convergencia y la renovación. Por otro lado, tenemos a Belarmino Elgueta quien defiende el socialismo de González y Allende, y todos los métodos de lucha.

En el caso de *Chile-América*, es claro que la visión renovada es la que lidera el proyecto político de la revista. Además, esta va de la mano con otros actores políticos importantes de la época como lo fue el Instituto para el Nuevo Chile. Sin

³⁶⁴ Mauricio ROJAS: *La Renovación de la Izquierda chilena durante la dictadura...* Op. cit., p.387.

embargo, es necesario recordar que por el carácter plural de esta revista, encontramos otras opiniones acerca del camino que debe tomar la izquierda, como dijimos en capítulos anteriores en esta publicación también escribieron mapucistas, comunistas, almeydistas, etc.

Por último, *Cuadernos* igual desarrolló los temas de convergencia y renovación de la izquierda pero en sus propios términos, como vimos esta visión hacía referencia a la unidad y a un sentido de resolver problemas endémicos dentro del socialismo. *Cuadernos* es el reflejo de una retórica afín a una época y a un pasado revolucionario, en el cual la perspectiva insurreccional fue utilizada solo en el discurso, nunca se trabajó en un posible levantamiento popular o en una fuerza militar. De ahí, se desprenden las críticas de los sectores más radicalizados contra Almeyda.



CONCLUSIONES

En esta investigación analizamos comparativamente la trayectoria de tres revistas: *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos de Orientación Socialista*. La historia de estas tres revistas y los intelectuales que en ella escriben fueron marcadas por el exilio, la política, la cultura de las sociedades de acogida y el desplazamiento ideológico de los proyectos preexistentes a 1973.

Por la amplitud temática de las revistas fue necesario acotarnos sólo al análisis de los proyectos que se van generando al interior de estas páginas.

La producción político-cultural de las tres revistas fue una forma de expresión y resistencia a la dictadura de Pinochet. Por ello, es fácil comprender que las discusiones y debates que se generaron post-golpe militar se hayan centrado en encontrar un “nuevo camino”, en el cual conceptos como democracia, violencia y derechos humanos se van tomando las páginas de las revistas desde nuevas perspectivas.

Chile-América, *Convergencia* y *Cuadernos*, son un ejemplo de cómo se comenzó a pensar críticamente la trayectoria política que hasta ese momento habían dirigido la historia política de Chile. Políticos e intelectuales, por medio del papel buscaron dar respuestas teóricas y prácticas a los sucesos acontecidos durante el gobierno de la UP, a los acontecimientos que iban marcando la política dictatorial, además de pensar como derrocar la dictadura y lo que sucedería cuando la oposición fuera gobierno.

De esta manera, estas revistas destacan a través de sus editoriales la necesidad de actuar, es un lenguaje para la acción. Los intelectuales como los políticos se

abocan a la tarea de escribir para resistir política y culturalmente. Por lo tanto, cada editorial, artículo, poema e imagen se convierten en denuncia.

Estas revistas difundirán ampliamente sus visiones políticas. Los encuentros realizados en el exilio, serán tema importante dentro de estas publicaciones. Evidenciando que gran parte de los intelectuales y políticos que escriben en ellas pertenecen a una red intelectual-política mayor. Revistas y partidos estrecharon lazos, agrupándose en torno a una cultura política que estaba en proceso de cambio, enfrentándose de forma conjunta a un contexto marcado por la solidaridad a la causa chilena contra la dictadura. Sin embargo, también las revistas se refuerzan identitariamente en torno a las alianzas y los proyectos políticos.

Las propias revistas se vuelven fundamentales a la hora de consolidar estas redes. *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos* en este contexto no sólo son medios de difusión, sino actores políticos, que ayudan por un lado a difundir los debates entre intelectuales y la sociedad, pero también, realizan una tarea de condensación de discursos nuevos que tienen como objetivo influir en la opinión pública chilena. Esto se traduce en proyectos políticos que buscan contar con el respaldo internacional y el apoyo de los chilenos en el interior.

Obviamente estas ideas, discursos, debates y proyectos no llegaron de forma íntegra a Chile, fueron mutando. Por ese motivo se vuelven fundamentales las teorizaciones de Pierre Bourdieu³⁶⁵ y Edward Said³⁶⁶ sobre la circulación de ideas, según las cuales es fundamental considerar los contextos de producción y de recepción: una idea concebida en un determinado contexto histórico y geográfico sufre distorsiones en los contextos donde son recibidas. Sobre todo esta teorización se hace relevante en el proceso doble y complementario de la renovación del

³⁶⁵ Pierre BOURDIEU: "Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas"... Op.cit.

³⁶⁶ Edward SAID: "Reconsiderando a teoría itinerante", en Manuela SANCHES: *Deslocalizar a "Europa"*... Op. cit.

pensamiento de la izquierda, efectuándose por un lado en el exterior –como quedó claramente manifestado en el análisis documental de las revistas en estudio– y otro en el interior.

De esta manera, uno de los espacios que empezó a adquirir importancia son las revistas, no solo como espacio de debate y circulación de ideas sino que se fueron transformando en herramientas de transferencia política, tanto de ideas como de prácticas. Un papel similar lo tuvo el Instituto para el Nuevo Chile.

Las revistas se hicieron cargo de tres funciones –aunque no hayan tenido como objetivo explícito a la hora de su creación cumplir con estas tareas. La primera, como espacio de debate e intercambio de ideas para la organización de una oposición. Segundo, como plataforma para comunicar y denunciar a nivel internacional lo que estaba ocurriendo en Chile. La tercera, logran crear un lugar de análisis en torno a los cambios producidos, de ahí la importancia de los artículos que dicen relación con los balances y cambios económicos, educacionales y culturales que se van publicando por distintos autores en las tres revistas.

En el caso de *Chile-América* y *Convergencia* se convierten en un punto de encuentro que buscaba enfatizar la convergencia por sobre las divergencias y así plantear un proyecto democrático. Sin duda, uno de los mayores méritos que se les puede otorgar a estas revistas es que pudieron crear un espacio de respeto y confianza entre distintos sectores.

Como vimos, *Cuadernos* tiene características y dinámicas diferentes. Sin embargo, comparte con las publicaciones, la necesidad de crear un espacio de confianza, donde se pudiera compartir –su objetivo era homogenizar– el discurso socialista, posterior a 1979. En este caso, el público al cual iba dirigida la revista era

mucho más acotado, esto no quiere decir que la revista no se leyera en otros sectores políticos.

Durante la investigación, también pudimos observar que estas revistas son importantes para el desarrollo del discurso renovado. En este aspecto concordamos con las conclusiones de la profesora Cristina Moyano, las cuales hacen referencia al papel de estas revistas como espacios de interacción exilio-interior, configurándose en ellas expresiones de una experiencia compleja, tensa y llena de matices. A través de estas publicaciones es posible retratar un espacio de diálogo en donde las revistas se convierten en un espacio reconfigurador de los debates, sistematizan los mismos y permiten un engranaje con la lucha directa que se da en Chile³⁶⁷.

Las revistas sirvieron como puente o vínculo entre las ideas que circulaban en el contexto del exilio y la reconfiguración del pensamiento de la izquierda. Bajo esta mirada toma sentido estudiar las revistas como sitios de transferencia de ideas y prácticas, las cuales mediante el vínculo con el contexto ayudaron a armar un proyecto político. Siendo claramente un proceso heterogéneo, cambiante y con múltiples valores y sentidos.

Asimismo, la circulación de nuevas ideas que se van presentando en la intelectualidad de la izquierda chilena, se logran comprender de mejor manera a través de las instituciones, revistas y centros derivados de redes políticas.

Además, es importante considerar que los colaboradores que escribieron en estas revistas aunque no se hayan identificado a ellos mismos como intelectuales, tuvieron ese rol. En este sentido publican hombres y mujeres de formaciones diversas pero que se entienden como intelectuales y asumen esta función a través de su trabajo en las publicaciones estudiadas. Además, ocupan puestos laborales relacionados a

³⁶⁷ Cristina MOYANO: "Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista"... Op. cit.

la producción intelectual y visualizan su “especialización”: son periodistas, sociólogos/as, economistas, etc. De esta forma, quienes escriben en estas revistas se apoyan de la competencia de alguna disciplina para contribuir con el debate público e interpelar a la sociedad.

Desde una perspectiva global podemos decir, que estas revistas logran elaborar una idea de cómo organizar una oposición política democrática a través de las propias reflexiones y del intercambio de ideas interior-exterior, siendo capaces de presentar un proyecto factible para Chile, basado en el consenso. En este marco, se hizo circular y socializar las revistas y con ello los proyectos e ideas que le daban vida, logrando incluso seguir su labor en el propio territorio nacional.

Recordemos que *Chile-América* se dejó de publicar en 1983, cuando parte del consejo editorial retorna a Chile. En ese mismo año se va a crear el Centro de Estudios Sociales, CESOC. Dicho centro nace por iniciativa de aquellos que habían vuelto desde el exilio, creándose de esta forma un espacio físico de debate y reflexión que contenía las mismas líneas programáticas que *Chile-América*. Se constituyó a partir de un colectivo de personas de diferentes líneas de pensamiento progresista unidas por el respeto a los valores democráticos y a los Derechos Humanos. El CESOC, dividió sus esfuerzos en tres áreas:

“capacitaciones populares y asistencias técnicas para la gestión política en organizaciones de base; seminarios y charlas dirigidas a sectores estudiantiles, sindicales y poblacionales; por último, siguiendo la línea ya establecida en Roma durante los años setenta, realizó publicaciones periódicas de investigaciones, informes de estudios políticos y sociales hasta convertirse en una editorial de lineamiento político reconocido en el medio chileno”³⁶⁸.

Durante este periodo se publicaron 188 títulos, que contienen ejes temáticos muy parecidos a los trabajados en *Chile-América*.

³⁶⁸ Sitio web oficial de CESOC, “Editorial”, <https://www.cesoc.cl/editorial/>.

En cuanto a las redes que la formaron, se puede decir, que *Chile-América* se originó a partir de una red político-intelectual más amplia, donde encontramos colaboradores de todas las latitudes y de todos los sectores políticos, incluso comunistas.

Por otro lado, tenemos a *Convergencia*, que llegó a Chile en 1984. Percibimos, que las redes intelectuales y políticas formadas en México, son preservadas y estimuladas en Chile, pero a un nivel más político y abocado al análisis de la realidad nacional. Esto viene a marcar una nueva etapa temática. A diferencia de su primera fase en México, la cual fue más abierta a la intelectualidad y a los problemas latinoamericanos.

COS por otra parte, contó con una red intelectual más acotada pero mucho más demarcada políticamente que las otras publicaciones.

De manera frecuente, estas revistas alternan en sus páginas valores de cultura política; cristianos de izquierda, socialistas renovados y socialistas ortodoxos, publican y hacen circular ideas, identidades, prácticas y valores, con la meta de generar unidad. Por ello, es fundamental comprender las distintas estrategias que se van barajando y las futuras alianzas en aras de la lucha política. Y de ahí se desprenden las principales diferencias de cada revista.

Chile-América y *Convergencia* fueron revistas “convergentes”, más no revistas oficiales de partido. *Cuadernos*, por otro lado, fue una revista del socialismo no renovado y portavoz oficial del almeydismo. Por esta razón, en las primeras dos publicaciones podemos encontrar otras voces de la izquierda nacional y latinoamericana, dando un margen más amplio de debate político, siendo en este caso el principal referente *Chile-América*.

Esta revista sobresale debido a que publicó artículos de distintas posturas políticas, aunque estas no vinieran de sectores afines a la Editorial. Como se dijo anteriormente ejemplo de ello, son los casos de las publicaciones de intelectuales y políticos comunistas y posteriormente de los socialistas ligados al sector de Almeyda, siendo este último un colaborador de *Chile-América*.

Podemos decir que las tres revistas representaron a sectores de la futura oposición. Son revistas representativas de la izquierda chilena exiliada, que resaltan la figura y el imaginario de Salvador Allende. La apropiación de su figura y de su legado –con críticas incluidas–, sirve como inspiración y como referencia histórica para la construcción de una sociedad post Pinochet.

Eso junto a la denuncia en contra la violación de los Derechos Humanos, fue una manera de canalizar las ideas, valores y modos de la izquierda chilena.

Para finalizar, solo nos queda decir que las revistas en estudio, con sus diferencias y particularidades, son revistas que tienen un objetivo, la resistencia a la dictadura. Y aunque, a partir de estas se desprenden proyectos distintos –por lo menos, en un primero momento–, las tres revistas tienen cosas en común, colaboradores, su contexto y su objetivo. De esta manera, pudimos confirmar la hipótesis planteada desde las primeras consultas documentales. *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos* fueron importantes espacios de sociabilidad y socialización intelectual durante el exilio chileno, buscaron desde el primer momento influir en el campo político-cultural. Bajo estas características, la organización de estas revistas tomó un papel de resistencia cultural y política contra los regímenes autoritarios. Actuando como espacio organizado de oposición política, desde el exilio

Estas publicaciones, nos permiten encontrar un lugar común donde podemos observar el movimiento de las ideas, conflictos y proyectos que se van gestando en

el exilio. Además, de concebirla como un espacio de sociabilidad y un actor político, la revista va estimulando la unidad de ciertas expresiones políticas, en redes de sociabilidad política, que podemos ver materializadas en las discusiones narrativas que tienen propuestas comunes. En general las revistas político-culturales creadas en el exilio chileno, fueron un espacio donde los intelectuales se encontraban para debatir, pensar la dictadura y buscar una salida a esta. Así, *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos* surgen como un proyecto colectivo, representando el punto de vista de un grupo de intelectuales que buscaban intervenir ideológicamente y políticamente en el mundo político- social.

Es así, que vemos, que las revistas en estudio contribuyeron en la formación de redes de sociabilidad transnacionales, buscando agregar a intelectuales tanto que vivieran en Chile como los que se encontraban afuera, y así pensar en políticas alternativas a la dictadura chilena. Además, nunca se perdió de vista que el contexto dictatorial era una realidad que azotaba a América Latina, refiriéndose a estos de manera crítica y como atentatorios a la democracia. Por lo tanto, no es de extrañar que las editoriales sean condenatorias al régimen de Pinochet, como al militarismo latinoamericano y que al mismo tiempo buscaran una salida a la dictadura. Así se esgrimían críticas a la política neoliberal, se proponían nuevos caminos políticos y denunciaban las violaciones a los derechos humanos.

Conviene enfatizar, que la estructura de las revistas es casi siempre producto de juicios de valor y que en ella está inserta un discurso³⁶⁹. Como se dijo anteriormente, en las revistas se presenta un discurso programático, que tiene como base el ideario de los creadores y posteriormente integrantes del Consejo Editor; opiniones y postulados que no solo se presentan en la sección editorial, sino también, se

³⁶⁹ Beatriz SARLO: "Intelectuales y revistas: Razones de una práctica", *Cahiers du CRICCAL*, 9-10 (1992), p. 12.

representan en la paginación, artículos, *dossiers*, notas, crónicas de derechos humanos, en general se manifiesta en todas las estructuras que componen la revista. Cada una de las secciones de las revistas, presentan una identidad propia, donde hay fundamentos de valor que le van dando su sello. En el caso de las revistas analizadas, tienen como característica estar en contra de los gobiernos dictatoriales, la lucha contra las violaciones a los derechos humanos, la resistencia como espíritu creador y la unidad como discurso para la oposición.

El exilio y el carácter opositor de sus editores y colaboradores influyeron en dar cierta homogeneidad o cohesión discursiva al interior de las revistas, evidenciando un editorialismo programático. De esta manera, se refuerza la idea de que las revistas de oposición en general fueron un espacio de resistencia en un contexto en que se pretendía la monopolización de la palabra. A partir de ello, se producen dos efectos ligados entre sí. El primero es que emerge una “nueva verdad”, que disputa el discurso desarrollado por la dictadura y sus medios de comunicación. El segundo es que los discursos se hacen plurales, son múltiples las ideas políticas, constituyéndose programas políticos para luchar por la hegemonía del poder.

Consideramos que las revistas en estudios formaron parte de un proyecto y una lucha política, del deseo de resistir a la dictadura. La construcción de redes, la búsqueda de lograr la mayor circulación posible, para posicionar su discurso en manos de la opinión pública fue una lucha constante, que logró recuperar las tonadas particulares de cada región y corrientes políticas. Por lo tanto, cada revista analizada es producto de su contexto y quienes escriben en ellas entienden que ser colaboradores es un acto político, un acto para la transformación, palabra que se vuelve acción.

Nuestro enfoque de análisis a lo largo de la investigación fue marcado por la trayectoria político-cultural de *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos de Orientación Socialista*, a lo largo de esta se refuerza la idea que estas revistas fueron muy ricas temáticamente e importantes en la promoción de la política chilena y la cultura más politizada. Por ello, no tratamos de agotar el tema, lo que es casi imposible, debido a la riqueza y variedad de contenidos tratados en sus páginas.

De esta forma, quedan múltiples opciones de investigación, nosotros destacamos tres. La primera tendría como objetivo analizar la participación de la mujer en estas publicaciones. En este sentido, desde la perspectiva de género, nos preguntamos por la trayectoria de las mujeres intelectuales en el exilio chileno. Estableciendo particularmente la importancia del feminismo dentro de su discurso en los años ochenta. Es de especial relevancia estudiar la posible influencia del feminismo italiano en las intelectuales de la revista *Chile-América*. Además, del rol que tuvieron estas dentro de la política y sus redes.

Por otra parte, nos quedan interrogantes del discurso renovado de la izquierda dentro de otras revistas a nivel de América Latina. Ciertamente, el proceso que se da en *Convergencia* no es único, por lo que sería interesante realizar una historia comparada de esta revista chilena con otras publicaciones editadas por exiliados en México, como por ejemplo con la revista uruguaya *Cuadernos de Marcha* (1979-1985) o la revista argentina *Controversia para el examen de la realidad Argentina* (1979-1981). Esto nos permitiría observar con mayor amplitud las similitudes y diferencias que vivió la izquierda y cómo esto habría afectado o no el periodo de transición a la democracia en los diferentes países.

Por último, queríamos terminar con una idea más ambiciosa, que es la posibilidad de realizar una historia general de las revistas publicadas en el exilio chileno. Como

hemos planteado anteriormente, existe un gran vacío historiográfico acerca de estas temáticas. Actualmente solamente encontramos el libro de Raphael Coelho³⁷⁰ que estudia las revistas *Literatura Chilena* y *Araucaria de Chile*. Además de la investigación realizada por nosotros no se han hecho otros trabajos en profundidad sobre las múltiples publicaciones que se dieron entre 1974 a 1989³⁷¹, lo que ha invisibilizado el proceso de circulación de ideas y la resistencia política de los intelectuales en el exilio.

Así quedan abiertas diversas posibilidades de análisis y esperamos sinceramente que esta investigación estimule nuevas reflexiones e investigaciones.

Para finalizar queremos hacer mención sobre un elemento metodológico, creemos sinceramente que el uso de la historia oral en este tipo de investigaciones es una necesidad ya que permite esclarecer y profundizar aún más la historia reciente de nuestro país. Sin embargo, aunque nosotros teníamos contemplado en un inicio incorporar entrevistas, nos resultó imposible debido a diversos problemas: la edad, lejanía geográfica, horarios limitados, falta de compromiso, entre otros, terminaron por hacer imposible el uso de esta metodología. Debido a esto, podemos decir que nos queda como tarea poder incorporar el relato de las y los colaboradores de *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos de Orientación Socialista*.

³⁷⁰ Raphael COELHO: *Exílio, intelectuais, literatura e resistência política nas revistas Literatura Chilena e Araucaria de Chile (1977-1989)*, Multifoco, Rio de Janeiro, 2017.

³⁷¹ Es necesario destacar nuevamente el artículo escrito por Cristina MOYANO: “Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones...”, *Op cit.* que estudia brevemente las revistas *Chile-América*, *Convergencia* y *Cuadernos de Orientación Socialista*.

Anexo I:

Nombre	Lugar	Año	Partido político y/o matriz ideológica	Responsable
Publicaciones Partidarias				
<i>Boletín del exterior o Boletín Rojo</i>	Moscú, Rusia	1973-1988	PC	Orlando Millas
<i>Don Reca</i>	RFA	1980-1989	PC	Iván Ljubetic Vargas
<i>Pensamiento Socialista (Análisis. Estudio. Teoría)</i>	RFA		PS	Oscar Waiss
<i>Socialismo Chileno</i>	Bruselas	1976	PS	Adonis Sepúlveda, Clodomiro Almeyda y Jorge Arrate
<i>Cuadernos de Orientación Socialista</i>	Berlín oriental, RDA.	1980-1989	PS	Clodomiro Almeyda
<i>Correo de la Resistencia</i>		1974-¿?	MIR	
<i>Izquierda Cristiana</i>	México	Década 80's	IC	Luis Maira
<i>Boletín Informativo Exterior</i>	México	Segunda mitad de los 70.	MAPU-OC	
Análisis político y Periodístico				
<i>Plural</i>	Rotterdam, Holanda	1983	Abanico de oposición	Instituto Nuevo Chile. Jorge Arrate, Jorge Tapia, Roberto Celedón, entre otros
<i>Boletín Internacional informativo</i>	Rotterdam, Holanda			Instituto Nuevo Chile
<i>Cuadernos del ESIN (monografías)</i>	Rotterdam, Holanda			INCH. Escuela Internacional de Verano
<i>Chile-América</i>	Roma, Italia.	1974-1983		Bernardo Leighton, Julio Silva Solar, Esteban Tomic, José Antonio Viera-Gallo y el periodista Fernando Murillo
<i>Convergencia</i>	México	1981-1983		Pio García
América Latina				
<i>Chile Informativo</i>	Habana, Cuba. Reeditado en México	1981-1992?		Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista
<i>Informativo de Casa de Chile</i>	México			Casa de Chile
<i>Noticias de Chile</i>	México	1973-1990		Casa de Chile
<i>Cuadernos Monográficos</i>	México			Casa de Chile

Boletines				
<i>Selso</i>	Luxemburgo			
<i>UP informa</i>	Dinamarca			
<i>Pacaypaya</i>	Inglaterra			
<i>Hombre y Cultura</i>	Canadá			
<i>Compañero</i>	Canadá			
<i>Unidad</i>	Canadá			
<i>Retorno</i>	Costa Rica			
<i>Boletín del Comité Exterior de la Central única de Trabajadores</i>	París, Francia. Berlín, RDA.	1978-1988		Luis Alberto Mansilla
Cultura				
<i>Canto Libre</i>	París, Francia.	1975-1980 Música		
<i>El barco de papel</i>	París, Francia	Principios de los 80. Poesía	Izquierda Cristiana.	
<i>América Joven</i>	Ámsterdam, Holanda	Poesía.	Juventud Socialista.	
<i>Trilce</i>	Rumania	1982. Poesía.		Omar Lara
<i>Literatura Chilena en el Exilio o Literatura chilena. Creación y Crítica</i>	L.A., California, EE.UU. Madrid, España.	1977-1989. Literatura		Fernando Alegría, y el poeta David Valjalo.
<i>Verso</i>	Francia.			Adriana de Berchenco
<i>Fuego Negro</i>	Francia			
<i>Araucaria</i>	París, Francia. Madrid, España.	1978-1989		Volodia Teitelboim y Carlos Orellana
<i>Araucaria I Noruega</i>	Noruega	1980-¿?		Wenke Einarsen, María Eugenia Escobar y Nancy Sánchez
<i>Ventanal, Revista de Creación y Crítica</i>	Universidad de Perpignan. Francia			Departamento de Estudios Hispánicos. Pablo Berchenko
<i>Nueva Historia</i>	Londres, Inglaterra	1981-1989		Asociación de Historiadores Chilenos. Leonardo León, Luis Ortega y Gabriel Salazar
<i>Amérique Latine</i>	París, Francia			
<i>Signos de poesía</i>	Suecia	1986-1988		Eduardo Moretti

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Hemerográficas / Revistas:

Revista *Chile-América*, 1974-1983

Revista *Convergencia*, 1981-1991

Revista *Cuadernos de Orientación Socialista*, 1980-1989

BIBLIOGRAFÍA

ALBUQUERQUE, Germán: *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Ariadna, Santiago de Chile, 2011.

ALMEYDA, Clodomiro: *Reencuentro con mi vida*, Ediciones Ornitorrinco, Santiago, 1988.

ALTAMIRANO, Carlos: *Intelectuales: Notas De Investigación Sobre una tribu inquieta*. Siglo XXI Editores, 2006.

ÁLVAREZ, Rolando; PINTO, Julio; VALDIVIA, Verónica: *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.

ARRATE, Jorge; ROJAS, Eduardo: *Memoria de la izquierda chilena, Tomo II, (1979-2000)*, Ediciones Chile S.A, Santiago, 2003.

BOURDIEU, Pierre: "Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas" en: *Intelectuales, política y poder*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1999, pp. 161-162

CAÑAS, Enrique: *Proceso político en Chile. 1973-1990*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997.

COELHO, Raphael: *Exílio, intelectuais, literatura e resistência política nas revistas Literatura Chilena e Araucaria de Chile (1977-1989)*, Multifoco, Rio de Janeiro, 2017.

CORVALÁN, Luis: *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, LOM Ediciones, Santiago, 1997.

DEVÉS, Eduardo: *Redes Intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Colección IDEA, Santiago, 2007.

DEVÉS, Eduardo: "La sensibilidad sesentista". En *El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX: desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

ESCALONA, Camilo: *De Allende a Bachelet. Una vida política*, Aguilar, Santiago, 2012.

ESPINOZA, Carolina; GALLEGUILLOS, Ximena; OÑATE, Rody; SOTO, Andrea; WRIGHT, Thomas: *Exilio y retorno*, LOM Ediciones, Santiago.

FERNÁNDEZ, Joaquín; GÓNGORA, Álvaro; ARANCIBIA, Patricia: *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*, Ediciones Universidad Finis Terrae, Santiago, 2013.

FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Editorial Alianza, 1981.

GARRETÓN, Manuel Antonio y MOULIAN Tomás: *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, CESOC Y LOM Ediciones, Santiago, 1983.

GARRETÓN, Manuel Antonio: *Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance*, Material de discusión FLACSO, N° 93, Santiago, 1987

GILMAN, Claudia: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003

GRAMSCI, Antonio: *La Formación de los Intelectuales*, 1963.

HUNEEUS, Carlos: *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

- KRIPPENDORFF, Klaus: *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Paidós Comunicación, 1990.
- MELLA, Marcelo: *Extraños en la noche: Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, RIL, Santiago, 2011.
- MOYANO, Cristina: *El MAPU durante la dictadura: saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile 1973-1989*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2010.
- NARVAJA, Elvira: *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Arcos Editor, Santiago, 2006.
- NORAMBUENA, Carmen: "Exilio y retorno. Chile. 1973-1994", en Mario Garcés et al., compiladores, *Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom Ediciones, Santiago, 2000.
- ORTEGA, Eugenio: *La Historia de una Alianza*, CED-CESOC, Santiago, 1992.
- PINTO, Julio (ed): *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005.
- POLITZER, Patricia: *Altamirano*, Debate, Santiago, 2013
- POZO del José (coord.): *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, RIL, 2006.
- REBOLLEDO, Loreto: *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Catalonia, Santiago, 2006.
- ROJAS, Mauricio: *La Renovación de la Izquierda chilena durante la dictadura*, Piso Diez, Santiago, 2017
- SCOTT, James: *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tlalaparta, México, 2003
- VIERA-GALLO, José Antonio: *El Compromiso*, Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago, 2013. _____: *Chile: un nuevo camino*, Ediciones ChileAmérica CESOC, Santiago, 1989.
- WALKER, Ignacio: *Socialismo y Democracia*, Hachette, Chile, 1990.
- WINN, Peter: *La revolución chilena*, Lom Ediciones, Santiago, 2013

Tesis

- NASCIMENTO, Maíra: *Cultura, intelectuales y política en la vía chilena al socialismo. Debates en las revistas Chile Hoy, La Quinta Rueda y Punto Final*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción, Concepción, 2017.
- ROJAS, Mauricio: *La evolución de la izquierda durante la dictadura militar (1973-1990)*, Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2014.
- ROJAS, Claudia: *El exilio político chileno: La Casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*, Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos con mención en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2013.

Artículos

- BORRAT, Héctor: "El periódico, actor del sistema político", *Análisis*, 12(1989), pp. 67-80.
- CIFUENTES, M.E.G: "Historia intelectual, historia de los intelectuales. Un acercamiento al campo histórico del tema", *Logos*, 2011, pp. 63-77.

- COELHO NETO, Raphael; OLIVERIRA Thiago Henrique: "Revistas de intelectuais exilados como objeto de pesquisa: o caso de Araucaria de Chile e Encuentro de la Cultura Cubana", *FACES DA HISTÓRIA*, 1 (2014), pp.124-146.
- DONOSO, Karen: "EL "APAGÓN CULTURAL" EN CHILE: políticas culturales y censura en la dictadura de Pinochet 1973-1983." *Outros Tempos*, 16 (2013), pp. 104-129.
- FERNÁNDEZ, Manuel: "Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista *Punto Final* entre 1965-1973", *Tiempo Histórico*, 2 (2011), Santiago, pp. 65-84.
- GARATEGARAY, Martina: "La unidad del exilio: Las revistas *Cuadernos de Marcha* y *Controversia* en México", *ANPHLAC*, 19 (2015), pp. 186-207.
- GARCÍA, Ester: "Un concepto de actor para la ciencia política", *Política y gestión*, 7 (2006), pp. 2-19. < <https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/704/cpa070207.pdf?sequence=1>>
- GARCÍA, Yvette: "El trabajo militante del exilio chileno en Francia: Contextualización, descripción, micro-medios de comunicación y sus impactos", *Revista Izquierdas*, 17 (2013), pp. 81-92.
- GILLER, Diego Martín: "La revista de la derrota. Exilio y democracia en *Controversia* (1979-1981)", *Mirador Latinoamericano*, 2 (2016), pp. 37-63.
- JENSEN, Silvina: "Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción", *Aletheia*, 2 (2011). <<http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-2/no2-en-pdf/Jensen-%20OK.pdf>>
- KIRCHER, Mirta: "La prensa escrita: un actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica", *Revista de Historia*, 10 (2005), pp. 115-122.
- LASTRA, María Soledad: "El exilio radical y la última dictadura militar en Argentina", *Transversos: Revista de Historia*, 9 (2017), pp. 141-165.
- _____ : "Dictaduras y retornos del exilio. Chile y Argentina en perspectiva comparada", *Clepsidra*, pp. 120-135
- LOZOYA, Ivette: "Pensar la revolución: pensamiento latinoamericano e intelectuales en el MIR chileno 196-1973", *Revista Humanidades*, 27 (2013), pp. 173-197.
- _____ : "Theotônio dos Santos, un intelectual revolucionario", *Revista Izquierda*, 25 (2015), pp.258-257.
- _____ : "Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales?", *Pacarina del Sur*, 29 (2016). <<http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/45-dossiers/dossier-9/812-debates-y-tensiones-en-el-chile-de-la-unidad-popular-la-traicion-de-los-intelectuales>>
- MERBILHAÁ, Margarita : "El estudio de las formas materiales de la sociabilidad intelectual: Algunas cuestiones metodológicas en torno a redes entre escritores latinoamericanos en Europa", *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius*, 7 al 9 de mayo de 2012. En Memoria académica. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2374/ev.2374.pdf>
- MONTAÑA, María Jimena: "¿Exilio y "latinoamericanización"? Transformaciones político identitarias en la revista *Controversia*. Para el examen de la realidad argentina (1979-1981)", *Palimpsesto*, 12 (2017), pp. 176-195.
- MOYANO, Cristina: "La intelectualidad de izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y propuestas", *Revista de Historia*, 23 (2016), pp. 9-34, <<http://revistahistoria.udec.cl/wp-content/uploads/2017/01/Revista-de-Centro-de-Estudios-Historicos4.pdf>>

- _____ : "Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990", *Revista Izquierdas*, 9 (2011), pp. 31-46, <<http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/izquierdas/article/viewFile/743/708>>
- PETRA, Adriana: "En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural", Programa Interuniversitario de Historia Política, pp. 213-239. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/nuevaizquierda_petra.pdf>
- _____ : "*Pasado y Presente: marxismo y modernización cultural en la argentina postperonista*", *Historia y Espacio*, 41 (2013), pp. 105-131.
- _____ : "Editores y Editoriales: el caso de *Problemas* de Carlos Dujovne", Primer coloquio de Estudios sobre el Libro y la Edición, 2012. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1945/ev.1945.pdf>
- PITA, Carmen y; GRILLO, María: "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales", *Revista Latinoamérica de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (2015), <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v05n01a06/6672>
- REBOLLEDO, Loreto: "Exilios y retornos chilenos", *Revistas Anales*, 3 (2012), pp.177-187, <<http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/21735/23045>>
- ROJAS, Claudia: Exilios sudamericanos en México: los casos argentino y chileno", *Pacarina del Sur* 19(2014).
- ROJAS, Claudia y SANTONI, Alessandro: "Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad". *Perfiles latinoamericanos*, 41(2014), pp. 123-142.
- SANTONI, Alessandro: "Modelos y anti-modelos de la renovación socialista. La revista *Convergencia* y la crisis del socialismo mundial (1981-1991)" *Historia*, 46 (2013), pp. 153-176.
- SARLO, Beatriz: "Intelectuales y revistas: Razones de una práctica", *Cahiers du CRICCAL*, 9-10 (1992), pp. 9-16.
- ZAMORANO, César: "La revista *Cormorán* y su contribución al debate en torno a la cultura en la Unidad Popular", *Revista Humanidades*, 30 (2016), pp. 215-235.